

MIA FERRER

2a EDICIÓN

VICTORIA SEDÚCEME



NO APTO PARA
MENORES DE 18
AÑOS

Victoria

Sedúceme

Mia Ferrer

SINOPSIS

Victoria White se convirtió en una reconocida y exitosa empresaria del sector de los cosméticos desde que su esposo cayó en coma por un accidente, ella, una mujer joven y hermosa que a pesar de estar casada y su esposo postrado en una cama, no dejó de disfrutar los placeres sexuales que los hombres se morían por proporcionarle. Era un juego en el que se había vuelto una experta en dejar afuera los sentimientos. Pero un viaje a Milán en la semana de la moda le cambiará la vida y toda su realidad.

La tormenta Paul entrará sin pedir permiso y sin darle la opción de aceptarlo, él impondrá su presencia dejando de cabeza su mundo y derrumbando las murallas que por años había construido alrededor de su corazón, por eso decide dejar todo atrás y darse una oportunidad, cree que por fin tiene todo lo que se le ha negado por años y que nada podría dañarlo, pero la vida siempre tiene sorpresas y a veces se burla de nuestros planes poniendo pruebas difíciles de superar. Y tú... ¿Crees que el amor lo puede todo?

Copyright © 2016 Mia Ferrer.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en soporte informático o transmitida por medio alguno mecánico o electrónico, fotocopiada, grabada, ni difundida por cualquier otro procedimiento sin la autorización escrita del autor.

1

A pesar del frío invierno y que aún era de madrugada, las gotas de sudor bajaban por mi cara, el gimnasio estaba cálido a pesar de estar tan solo, no mucha gente se anima a salir antes de las cuatro de la mañana para hacer ejercicio.

- ¡Vamos! – gritó mi *personal trainer* – Victoria ¿está bajando tu capacidad de resistencia? – me desafió con una risita burlona – no te detengas que aun te falta – ordenó volviéndose más serio, era el único al que le permitía darme ordenes, necesitaba que fuera duro conmigo para mantenerme en forma.
- ¡Cincuenta! – grité con mi última abdominal – no podré hacer una cuarta serie – dije derrotada.
- Deja de estar follando por las noches y podrás hacerlas – me tendió la mano para ayudarme a parar, con solo dar un pequeño tirón de mí ya estaba de pie junto a él.
- Enrique como puedes decir eso – lo miré horrorizada - no quiero dejar de follar – dije haciendo un puchero, él soltó una carcajada que me hizo dar un respingo, Enrique es un hombre corpulento de piel

morena, su rostro de facciones marcadas le daba la apariencia de ser un hombre rudo, pero en realidad, su personalidad era demasiado alegre, jamás lo había visto molesto por nada, su actitud relajada hacia la vida me daban la confianza suficiente para hablar – además mi nuevo asistente es una máquina, ¡Dios! Ha sido todo un acierto contratarlo.

- Entonces sigamos porque en dos días es San Valentín e imagino que quieres verte hermosa - había olvidado por completo que el sábado era San Valentín, jamás me fijaba en esas fechas – ¿tienes alguna cita? – preguntó, *¡claro que no!* pensé, a los hombres, yo solo me los tiro, no tendría por qué celebrar esas fechas.
- ¡Enrique esas son tonterías!, fechas que benefician las ganancias de empresas como la mía, nada más que simples trucos comerciales para aumentar el consumo de las personas, para mí este sábado 14 de febrero es un sábado igual a los demás.
- ¡Oh vamos! Vicky... - entornó los ojos dando un suspiro - comencemos con la rutina antes que acabes por completo con la emoción que tengo por qué llegue este sábado – claro, él si se emocionaba con la fecha porque estaba absolutamente enamorado de su esposa.

A las siete de la mañana ya estaba lista con mi vestido negro de Gucci hasta la rodilla, mis Louis Vuitton de puntilla negros de suela roja y mi abrigo Burberry.

Cuando llegué a la empresa faltaban quince minutos para las ocho, siempre me gustaba llegar muy temprano cuando aún mucho de los empleados no habían llegado, pero a diferencia de la gran mayoría, mi asistente personal siempre estaba allí.

- Buenos días Señorita White.
- Buenos días Bratt, sigue a mi oficina por favor.

Al entrar me ayudó a quitar el abrigo, luego cerró la puerta y un instante

después lo tenía muy cerca de rodillas frente a mí.

- Te he echado de menos – me susurró con una picante sonrisa.

Vi su mirada de deseo mientras sus manos subían por mi muslo bajo el vestido, Bratt es tan joven y caliente que su voz gruesa me encendía de inmediato, es tres años menor que yo, pero con solo veinticinco años a la hora del sexo parecía un experto, su boca, sus dedos y su sexo dan tanto placer como los de un hombre con mucha más experiencia.

- ¿Tú me has echado de menos? - me preguntó mientras sus manos seguían al interior de mis muslos.
- Bratt, no preguntes tonterías – le dije mientras abría mis piernas para darle paso a sus grandes manos.

Por sorpresa me tomó de la cintura con fuerza y me sentó en el escritorio subiéndome la falda y quitándome las bragas de un jalón, me encantaba que se pusiera bruto.

- Adoro verte abierta para mí – murmuró devorándome con la mirada, sus ojos ardían por la lujuria, lo que hizo que me prendiera como una moto.

Besó la cara interna de mis muslos, mientras yo echaba mi cabeza hacia atrás cerrando los ojos y dejando que me diera todo el placer que tenía para ofrecerme.

- Eres tan dulce, me encanta saborearte - lo oí susurrar en mi entre pierna, sentí su aliento frío sobre mi vagina y una corriente recorrió todo mi cuerpo, su lengua comenzó una lenta tortura con largos vaivenes mientras introducía su pulgar en mi abertura.
- Sí, así... - dije en medio de jadeos mientras su lengua seguía entretenida en mi clítoris excitado, al tiempo que metía dos y hasta tres de sus dedos, mi respiración comenzó a ser más y más fuerte y el movimiento de sus dedos más rápido.

Mordí mis labios para ahogar mis gemidos, después de unos minutos de dulce tortura, comencé a sentir mis piernas tensas y una presión en el pecho que me

ahogaba, cuando creí que no podía más, el éxtasis estalló en mi interior mientras Bratt seguía saboreando mi esencia.

- Eres deliciosa – murmuró desabrochándose el pantalón para iniciar sus embestidas.
- ¡Basta! – lo detuve, ya había obtenido lo que quería, un delicioso orgasmo para iniciar el día - hay mucho trabajo y ya hemos tomado mucho tiempo – se dibujó un gesto de decepción en su rostro y asintió resignado, presentí que la próxima vez se dejaría de preámbulos e iría directo a la penetración– ya sabes que del 19 al 24 de febrero es la semana de la moda de Milán, necesito que organices todo lo del viaje y aún está todo muy retrasado.
- ¿Hago reserva para dos en el Four Seasons Hotel Milano?
- No. Haz reserva para tres.
- Quien nos acompañará – dijo confundido.
- No nos acompañarán, porque tu no irás, te necesito aquí- Su rostro era el reflejo de la rabia y la impotencia, estaba esperando el viaje a Italia desde su ingreso a la empresa, había estado trabajando mucho durante los cuatro meses desde su inicio en las labores de la oficina y en otras no tan profesionales, pero eso no era razón suficiente para que quisiera su compañía en el viaje - iré con Emma y Valentino, reserva una Royal suite para mí y dos Visconti suite para ellos, quiero una limosina a disposición durante el tiempo que este allí.
- Permíteme acompañarte – dijo con un tonito de súplica que me molestó - vas a necesitar quien te ayude con la agenda y los correos.
- ¡Sal ya de mi oficina! y haz lo que te he pedido – repliqué, mirándolo con desprecio por la patética petición.

Sin decir nada más, salió y sentí alivio al no tener que seguir oyéndolo, en seguida llamé por el interno a Emma, la relacionista pública de

COSMETICOS VICTORIA WHITE pero también mi mejor amiga; ella junto Angelina, Valentino y Jhon son las únicas personas que realmente tienen mi confianza y a las que quiero como mi familia.

A Emma la conocí cuando estudiábamos en la Universidad de New York, fuimos compañeras durante toda la carrera, su familia es de la elite Neoyorquina, aún recuerdo la primera clase que tuvimos juntas, el profesor hizo una pregunta y fue la única en levantar la mano para contestar, pensé que era una chica fastidiosa por su voz chillona, la observé por un momento y detallé su cabello cobrizo, su piel blanca y pecosa y sus ojos miel, en ese entonces no tenía un cuerpo muy llamativo como ahora, resultado de largas horas de gimnasio, tanto trabajo le dejó unas curvas muy sensuales .

Su padre el señor Philips Mattos ha sido elegido en varias oportunidades como senador y su madre Helena Mattos es una distinguida dama de sociedad dedicada a labores sociales, a Emma jamás le gustó la política, por eso cuando asumí la presidencia de la empresa la nombré relacionista pública y ella sin dudar lo aceptó, se sentía ahogada trabajando con su padre y no desaprovechó la confianza que deposité en sus capacidades, haciendo hasta el momento, un excelente trabajo.

Valentino apareció en mi vida cuando buscaba mi vestido de novia, me convertiría en la señora White y necesitaba un vestido con cual casarme, Stan mi futuro marido insistía que debía ser de un diseñador reconocido, pero en un acto de rebeldía busqué un estudiante de diseño, quería que me hicieran el vestido de novia más feo que se pudiera crear, a ver si así Stan se arrepentía, pero por el contrario, el talento de Valentino me sorprendió con un hermoso diseño, fue motivo suficiente para nombrarlo como mi asesor de imagen y desde entonces no nos hemos separado.

Valentino viene de una familia humilde de Boston, su madre la señora Simons, trabajaba aseando casas después que él señor Simons muriera cuando Valentino aún era un niño, él en busca de nuevas oportunidades llegó a New York a estudiar diseño y a trabajar en un taller confeccionando ropa, su esfuerzo y talento ya han dado frutos. Me identifiqué con sus raíces humildes y por eso he sido su madrina en el mundo de la moda y él ha sabido aprovecharlo, ahora es un diseñador reconocido y tiene a su madre como una

reina, su único defecto es que es un enamorado, todo el tiempo encuentra el amor de su vida y todo el tiempo esos amores le parten el corazón, en algunas ocasiones le he dicho que si no fuera homosexual tendríamos un chance, es un hombre realmente sexy, sus ojos miel resaltan debajo de sus oscuras cejas y su metro ochenta lo hacen ver imponente.

Angelina la conocimos en una noche de copas, estaba con Emma en Blue Bar's tomando unos margaritas hacia tres años, cuando en la mesa de al lado la vimos totalmente borracha y sola, nos acercamos a ella cuando un desconocido que quería aprovecharse de su estado quiso llevársela, esa noche las tres terminamos en un coma etílico en mi apartamento, después de escuchar el desamor en el que estaba, el hombre que amaba estaba casado y después de dos años de relación le confesó que jamás dejaría a su esposa, Angelina era una *socialite*, se le veía en las revistas como referencia de las tendencias de moda, sus ojos aguamarina contrastaban con su cabello rubio natural, salía hermosa en las portadas de revistas y su mayor placer era gastarse el dinero de sus padres, el señor y la señora Evans eran una pareja de ingleses con raíces aristocráticas radicados en Estados Unidos y dedicados a las inversiones en la bolsa, ella era su única hija, razón por la cual la malcriaron dándole todos los lujos que una jovencita podría tener, Ange solo debía pedir para tener lo que quisiera, todo excepto la atención de sus padres, estaban tan ocupados con sus vidas que no tenían tiempo para su hija.

Cuando Angelina conoció a Frank Hunter se enamoró perdidamente de él sin importarle que no perteneciera a su misma clase, motivo suficiente para que su familia dejara de costear sus lujos, al ver que no contaba con el apoyo de ellos, me decidí a ser yo quien se lo diera, por eso patrociné su matrimonio e impulsé la nueva empresa de publicidad de Frank.

Salí de mis recuerdos y tomé el teléfono para llamar a Emma y ultimar detalles.

- Emma por favor ven a mi oficina – colgué sin dejarla hablar y casi de inmediato escuché su taconeo acercándose.

Entró como una jovencuela llena de entusiasmo, ella siempre lograba dibujar una sonrisa en mi rostro.

- Buenos días Vicky – me saludó deteniendo su mirada en mis zapatos - ¡oh! están hermosos, dime que me los vas a prestar – dijo haciendo un mohín - no te los había visto, ¿cuándo has ido de compras sin mí? – preguntó frunciendo el ceño.
- Cuando quieras son tuyos, solo pídemelos – le contesté con una sonrisa.
- Bueno, ahora si dime ¿qué pasa? vi salir a Bratt de tu oficina a su escritorio y estaba molesto.
- Es un imbécil – le dije girando los ojos – pero no vamos a hablar de ello, necesito saber que del 19 al 24 de febrero no estés comprometida por que ya sabes que viene la semana de la moda y te quiero conmigo, tu como relacionista de la empresa eres la encargada de trabajar para ampliar nuestro mercado en Europa, el año anterior nos consolidamos en América latina y ya es hora de iniciar nuestra expansión a Europa.
- No te preocupes, desde hace semanas estoy trabajando en las conexiones que debemos hacer para iniciar nuestra expansión en el viejo continente – dijo con seguridad.
- Hablé con Valentino, está feliz que vayamos, ya sabes que está muy deprimido desde que terminó con George y se sentía triste porque pensó que estaría solo el día de su desfile, cuando le confirmé que iríamos a Milán se ha emocionado muchísimo.
- Está muy nervioso, es la primera vez que su colección se exhibe en una pasarela tan importante como Milán, no sabe cómo agradecerte que le ayudas a conseguir ese espacio.
- Quiero mucho a Valentino y se lo bueno que es con sus diseños – Emma me tomó de la mano y me hizo un guiño y decidí cambiar de tema- Bueno, imagino que tienen planes para este sábado por ser San Valentín, así que mañana deberíamos reunirnos con él y Angelina para tomarnos unos tragos, comunícate con ellos, confírmalos mientras yo

le pido a Bratt que haga la reserva.

- Me parece perfecto y así tratamos de convencer a Angelina para que vaya con nosotros a Milán.
- Bueno, si quieres intentar convencerla, hazlo, pero ya sabes que es la única casada de nosotros y no puede irse y dejar a Frank solo con la pequeña Lucy - Emma frunció el ceño y arrugó los labios, sabía que le gustaría que Angelina nos acompañara, éramos sus únicos amigos y a ella le encantaba tenernos juntos.

Llamé a Bratt para que realizara las reservas, pero no estaba en su escritorio.

- Mary sabes donde esta Bratt – la asistente de Emma siempre estaba disponible, jamás se separaba de su puesto de trabajo.
- Señorita White, me ha pedido que lo cubra porque ha tenido que salir un momento, al parecer ha tenido una emergencia.
- Mary por favor reserva una mesa para cuatro en el New Moon el viernes a las 8 de la noche, la reserva debes hacerla a mi nombre o de lo contrario no te darán espacio hasta dentro de 3 meses.
- Claro que si señorita White.

Cuando colgué le escribí un mensaje al móvil de Bratt

Bratt

Se ha retirado de la oficina sin antes informarme, parece que no está siendo muy profesional... Hay mucho trabajo que preparar para el viaje a Milán.

Atte. Victoria White

El resto de la tarde trabajé con la ayuda de Mary porque Bratt no regresó a la oficina y tampoco contestó mi mensaje.

Llegué a mi piso a las siete de la noche, me serví una copa de vino blanco y

encendí la chimenea para calentarme, para cuando estaba cómoda y relajada llamé a Bratt, necesitaba una explicación de su salida repentina.

- Hola Victoria.
- ¿Bratt qué ha pasado contigo hoy? ¿Por qué te has retirado de la oficina sin avisar?, espero que tengas una buena razón porque no voy a aceptar este tipo de comportamientos en mi empresa.
- Victoria mi hermana ha tenido un accidente y tuve que salir de inmediato y no te avisé porque estabas reunida con Emma.
- Si necesitas algo por favor avísame – me sorprendí un poco por la repentina preocupación que sentí por él.
- Gracias – susurró con tristeza.
- ¿Cuánto tiempo crees que vas a necesitar? – la preocupación por él desapareció en cuanto pensé en los muchos pendientes que había para el viaje de Milán.
- No sé, no puedo separarme de ella hasta que esté mejor.
- De acuerdo, hablaré con el jefe de personal para que me asigne a alguien mientras estas de baja, lo de Milán ya está cerca.
- Pienso volver, así que no me busques reemplazo aun – dijo con ironía.
- Te buscaré reemplazo cuando me des razones para hacerlo – Colgué el móvil sin dejarlo decir más, odio las ironías.

Antes de dormir preparé la bañera con esencias de vainilla, prendí el sistema de audio que esta por todo el piso y al escuchar sonido de la música me relajé y comencé a canturrear;

*A veces llega la lluvia
Para limpiar las heridas
A veces solo una gota*

Puede vencer la sequía

Y para que llorar, pa' que...

Después de 40 minutos del repertorio de Marck Anthony y del caliente y relajante baño de espuma, me arrastré hasta mi cama gigante, la cual a veces adoraba por su tamaño, pero la odiaba otras tantas como cuando me movía en mitad de las noches de invierno y sentía como el espacio vacío estaba helado por falta de calor humano, por eso, para no extrañar ninguna presencia masculina en mi cama, compré una manta eléctrica para calentar los espacios vacíos en ella.

Miré el reloj de mi mesa de noche, eran las once de la noche, no tardé mucho en conciliar el sueño después de dar un par de vueltas, no conozco el remordimiento por mis pecados así que no hay nada que evite que caiga en un sueño profundo.

Al día siguiente a las tres y media de la mañana, ya estaba con mi ropa y mis zapatillas deportivas tomando café, salí cuando el sonido infernal del despertador me anunció que era hora de ir a hacer mi rutina.

- Buenos días Enrique.
- Buenos días mi diosa morena, ¿cómo va todo?
- Bien, aunque con mucho estrés se viene la semana de la moda de Milán y mi asistente está de baja porque su hermana tuvo un accidente, así que te puedes imaginar cómo estaré estos días
- Bueno al menos está de baja por un problema familiar y no porque ya te hayas hartado de él cómo has hecho con los demás- lo dijo mientras reía con picardía, para mi desgracia era de público conocimiento mis aventuras con mis asistentes, así que no me molesté por su comentario.
- La verdad es que ya se está poniendo un poco pesado, en cualquier instante quiere estar acariciándome y ya sabes cómo me vuelve eso, todos son iguales, cuando comienzan el trabajo son tímidos y manejables, te besan cuando quieres y están muy concentrados en sus

tareas laborales, pero con el pasar de las semanas se van creyendo la historia y ya comienzan a tomarse atribuciones que no les corresponden, ya les tengo un límite de tiempo de seis meses- no pude contener la risa cuando vi reír a carcajadas a Enrique- ¡es cierto! a los seis meses ya se creen los dueños de COSMETICOS VICTORIA WHITE y es cuando desafortunadamente tengo que despedirlos o reubicarlos, depende de si lo voy a extrañar mucho o no para temas no laborales- la carcajada que di fue contagiosa y por unos instantes los dos reímos.

- Vicky, debes tener cuidado, uno de tus exasistentes puede divulgar información sobre la empresa por despecho.
- Para eso tengo mis abogados antes de contratarlos le hacen firmar acuerdo de confidencialidad, además que cuando van a salir de la empresa los recompenso con una buena indemnización y una deliciosa despedida ya que lo importante es que se vayan contentos- de nuevo reímos fuertemente, tanto que el abdomen me dolió.

Iniciamos la rutina y le pido que sea suave porque es viernes y tengo compromiso con mis amigos.

Después de hora y media de fuerte trabajo llegué al apartamento para darme una ducha y en 40 minutos estoy bajando en el ascensor, con mi vestido verde esmeralda ajustado con un cinturón negro, es un diseño de mi amigo Valentino, para completar mi atuendo uso mis zapatos negros de Prada.

Al llegar hablé con el jefe de personal para informarle de la baja de Bratt y le pedí que asignara a alguien para la organización del viaje a Milán, al colgar me llamó Mary y me informó que Valentino me estaba esperando – hazlo pasar de inmediato – le contesté.

- Vicky, cielo, ¿cómo estás? – me saludó mientras me daba un fuerte abrazo y un beso en cada mejilla.
- Emocionada, no veo la hora en que estemos en Milán, la verdad es

que Emma y yo tenemos mucho trabajo, pero lo que más nos emociona del viaje es verte triunfar en las pasarelas – en ese momento gritó de emoción y se tapó la boca con una mano.

- Dios Vicky... no me va a alcanzar la vida para agradecer que me ayudaras a conseguir ese espacio en Milán- lo dijo mientras me apretaba las manos sobre la mesa y sus ojos se llenaban de lágrimas.
- ¡No lloriquees! - le gruñí
- Lo sé, perdón, siempre olvido que soy un llorón y que tu odias el llanto – se levantó de la silla y se pavoneó por la oficina- querida he traído tu vestuario para los eventos de Milán.
- Qué bueno necesito estar segura de que serán los apropiados para el viaje.

Tomé el teléfono para llamar a Mary.

- Mary por favor dile a Emma que venga a mi oficina.
- Si señorita White, ya mismo.

Emma entró a mi oficina y me ensordeció gritando junto a Valentino, siempre ese par son demasiado efusivos cuando se saludan.

- He traído el vestuario de Victoria para Milán – lo dijo emocionado sin soltarle la mano.
- Si, Emma te pedí que vinieras, quiero estar segura de lo que voy a llevar y necesito que tú también estés de acuerdo, ya que conoces todos los protocolos de los eventos.

Después de mirar una docena de trajes para el viaje y de escoger los más apropiados, Valentino se marchó y Emma y yo volvimos al trabajo.

A las siete y media salimos de la oficina hacia New Moon donde nos

encontraríamos con Valentino y Angelina.

Entramos y el maître nos dirigió hasta nuestra mesa, en la que ya nuestros amigos nos estaban esperando.

-Hola Angie – la saludé mientras le di un abrazo y un beso- pero que bien estas, nadie podría saber que acabas de tener una hermosa beba.

- Victoria no es cierto, aun debo bajar como cinco kilos, no he podido usar mi ropa, tendré que hablar con Enrique para que me ponga en forma.

- Valentino por favor dile a esta hermosa madre que no necesita estar como tus modelos para verse espectacular.

-Eso es lo que le estaba diciendo antes que ustedes llegaran- Valentino hizo un gesto de frustración.

- Angie definitivamente cuando sea mamá, quiero estar así de bien como tú- Emma lo dijo con gesto cariñoso y en su voz dejó ver la añoranza de tener hijos en un futuro, aunque aún no hubiese conocido al futuro padre, a mí por el contrario la idea de los hijos no me emocionaba, tenía la plena seguridad que jamás sería madre y vivía feliz con ello.

La conversación se enfocó sobre lo que nos esperaba en Milán, tratamos de convencer a Angie para que viajara con nosotros, pero declinó la invitación.

Cuando nos trajeron la segunda ronda de cocteles, llegó Rafael el dueño de New Moon a saludarnos

- Buenas noches – saludó a todos en la mesa con un movimiento de cabeza - Vicky que bueno volver a verte- me dio un sensual beso en la mejilla derecha justo donde termina el labio.
- Rafael, para mí siempre es un gusto venir – sonreí con gesto seductor - veo que has remodelado el lugar.

- Si, ha habido algunos cambios, si vuestros amigos lo permiten me gustaría mostrarte las mejoras – habló tan cerca de mi oído que se me erizó la piel - ¿me permiten? – preguntó mirando a mis acompañantes, quienes asintieron con una risita burlona.

Tomada de su mano lo seguí sin evitar fijarme en sus penetrantes ojos negros, acepté lo mucho que me atraía ese español y en como mi cuerpo respondía a su sensualidad, la ansiedad por tenerlo entre mis piernas aumentaba mi deseo por llegar pronto a su oficina.

- El lugar quedó impresionante -le dije mientras abría la puerta para entrar a su despacho.
- Si, han sido semanas de mucho trabajo, pero ha valido la pena – me tomó de la cintura y me invitó a entrar.
- Estoy de acuerdo, ha valido la pena, tu oficina ahora es... más cómoda- dije mirándolo con deseo e invitándolo a acercarse a mí.
- ¿Cuál es tu nuevo restaurante favorito? - preguntó mientras me acorralaba en contra de la pared justo al lado de la puerta.
- No entiendo a qué te refieres, sabes que este es mi restaurante favo.....- no pude terminar la frase porque sentí como sus manos comenzaban a subir por mis muslos.
- Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que viniste, creí que no querías volver- murmuró en mi oído, al tiempo que su mano derecha subía hasta donde se unen mis muslos. Ronroneé para alentar sus avances y su mano izquierda haló mi cabello hacia atrás, dejando mi cuello a su disposición.
- Adoro cuando me hablas con esa voz grave marcada por tu acento – le dije justo cuando su lengua jugaba con el lóbulo de mi oreja.
- Y yo adoro verte rendida a mis caricias – me dijo en medio de un mordisquito.

- Ya estoy aquí y con deseos de probar la comodidad de tu oficina- le dije con la voz entrecortada – muéstrame de lo que me he estado perdiendo por no venir más seguido.
- Eso haré – aseguró clavándome los dientes en la clavícula - ¿Me extrañabas? – preguntó tratando de contenerse – porque yo si lo he hecho - corrió a un lado mis bragas para darle paso a sus dedos, que ingresaban con facilidad por la humedad de mi sexo.
- Recuerda que no tenemos mucho tiempo para conversar, hay quienes me esperan- lo dije acelerando el ritmo de los besos y desabrochando su pantalón.
- ¡Mierda! Siempre tan ansiosa – sacó un preservativo de su bolsillo y lo rasgó con sus dientes, yo con un movimiento rápido se lo quité para ponérselo y dejar de perder el tiempo.

Con su enorme erección afuera me alzó por la cintura y rodeé sus caderas con mis piernas quedando a la altura necesaria para facilitarle el acceso, su lengua jugueteó en el interior de mi boca mientras rozaba su erección de adelante a atrás como pidiendo permiso para penetrarme.

- ¡Hazlo ya! – le exigí mordiéndole el labio inferior.

Cuando por fin con una fuerte embestida me penetró, ahogué el gemido besándolo, sus arremetidas eran más y más fuertes mientras una de sus manos liberaba mis pechos para chuparlos.

No pude contenerme más y gemí casi al punto de gritar, él en un intento por evitar que nos oyera el personal que caminaba por el pasillo fuera de la oficina mordió mis labios, sin disminuir el ritmo de sus penetraciones provocando más su excitación y la mía. Mi sexo chorreante se contrajo, mis piernas se tensionaron, mi abdomen se volvió rígido y cuando el calor en mi interior me quemaba, llegué al éxtasis con un fuerte grito, Rafael aumentó más el ritmo y casi de inmediato con un gruñido consiguió el orgasmo.

- Insisto en que deberías venir más seguido – dijo entre jadeos tratando de recuperar su ritmo cardiaco - siempre serias mi invitada de honor - apretó sus caderas contra las mías aun estando en mi interior.

- Lo haré – lo dije mientras bajaba mis piernas.
- Si no lo haces, por lo menos permíteme verte fuera, no entiendo ¿por qué no quieres salir conmigo?, sé que no sales con nadie- murmuró mientras se retiraba el preservativo y lo tiraba a la cesta – pero podrías hacer una excepción.
- Tu acabas de decirlo, no salgo con nadie - me acomodé el vestido mientras veía su gesto de desaprobación- así es más emocionante ¿no crees? – le pregunté con una sonrisa para tratar de quitarle hierro al asunto.
- Vicky siempre te he expresado el deseo de algo más, eres tú quien no ha querido que nuestros encuentros no salgan de este sitio y no lo entiendo si entre tú y yo hay mucha química.

Sin contestarle y cuando sentí que ya estaba presentable, le di un beso y salí de la oficina, a decir verdad, hui de la incómoda conversación.

- Victoria te hemos pedido otro coctel – Angelina lo dijo con un guiño, lo acepté dándole un gran sorbo, después del recorrido por el sitio necesitaba algo fuerte y refrescante.
- ¿Quieres retocarte? - Emma me acercó su labial rojo- veo que el recorrido ha estado tan intenso que perdiste parte de tu maquillaje.
- Si, ha sido un poco más que intenso y debo reconocer que me ha gustado todo lo que he visto- todos soltamos una carcajada que llamó la atención de las personas que estaban a nuestro alrededor.

La noche transcurrió con tranquilidad, después Rafael por petición nuestra nos acompañó en la cena y al cabo de un par de horas dimos por finalizada la velada y como había bebido varios cocteles uno de los conductores del restaurante me llevó a casa.

2

Sin poder evitarlo a las tres y media de la mañana como todos los días, estaba despierta tomando un café junto a la gran ventana del salón, era mi momento favorito del día, ver como la noche poco a poco desaparece entre los edificios de Manhattan.

De vuelta en mi dormitorio dejé que sonara Sway de Michael Buble para darme un baño, nada mejor que estar en la tina llena de espumas mientras escuchas a un hombre con una voz hermosa.

*When marimba rhythms start
To play
Dance with me, make me
Sway
Like a lazy ocean hugs the
Shore
Hold me close sway me more*

*Like a flower bending in
The breeze
Bend with me, sway with
Ease
When we dance you have
A way with me
Stay with me, sway with me*

Sonó mi móvil y me sacó del sueño en el que había caído, afortunadamente lo tenía al lado, ya no podría vivir sin ese aparato, es como una parte de mi cuerpo, una extremidad más, vi que era número desconocido, *¿quién me podría llamar tan temprano un sábado?* Me pregunté.

- Buenos días Señora White.
- Señorita por favor – la corregí.
- Lo siento, habla la doctora Rachel Clark del Harlem Hospital Center.
- Dígame – le pregunte ansiosa, esperando que fuera una buena noticia, tal vez la noticia que había estado esperando desde hacía tres años.
- Lamento llamar tan temprano, pero tengo noticias de su esposo Stan White – Me incorporé en la tina, con las manos temblorosas mientras ella prosiguió- su esposo ha salido del coma y aunque está muy desorientado, desde que despertó solo ha preguntado por usted.
- ¿Cómo es posible que haya despertado después de tres años?, siempre me dijeron que eran muy pocas las probabilidades de que volviera, ¡además, tiene un problema cardíaco! - grité casi a punto de llorar.
- Ha sido una sorpresa positiva para todos, es casi un milagro, por eso sería muy importante que pudiera venir cuanto antes, su presencia le ayudaría...
- No podré ir pronto - la interrumpí - estoy fuera de New York- hablé

- intentando sonar tranquila.
- Entiendo, trataré de que el Señor White este bien hasta su llegada.
 - Gracias – Colgué si más.

¡Maldita sea! grité mientras salía de la tina y me ponía una bata, entré al dormitorio y estalle histérica, rompí todo al tiempo que lloraba de furia y cuando ya no tenía nada más que destruir, controlé mi respiración y recuperé mi control.

Saqué de mi mesa de noche un frasco de somníferos, los tenía para casos de emergencia y evidentemente esto era una emergencia, quería dormir y olvidarme de la llamada que acababa de recibir.

Somnolienta escuché el tono de llamada entrante de mi móvil y vi en la pantalla que era mi entrenador de kick boxing

- Hola Andy – contesté con voz dormida.
- ¿Victoria estas bien? – sonó extrañado, jamás faltaba a sus clases.
- Si, solo que no he tenido una buena mañana, lamento no poder llegar.
- No te preocupes lo dejaremos para el próximo sábado, pero... ¿estás bien? ¿quieres que haga algo por ti?, es que no te escucho nada bien.
- Solo necesito dormir, luego te llamo- colgué.

Cuando era casi medio día salí de la cama, me miré al espejo y vi un auténtico desastre, tenía los ojos hinchado por el llanto y el pelo hecho un nido. Escuché ruidos en la cocina, me acerqué para ver que era y vi a María, ella se encargaba del manejo de las labores domésticas, era raro encontrarme con ella, casi no nos veíamos porque siempre salía antes que ella llegara, pero a pesar de eso siempre podía sentir su presencia cuando regresaba del trabajo porque encontraba todo en su lugar.

- Buenas tardes señorita Victoria.
- Hola María – la saludé mientras me sentaba en uno de los taburetes de la cocina – ya sabes que me gusta que me digas Vicky – con un gesto asintió.
- ¿Te sientes enferma? – me preguntó mientras me acercaba una taza de café.

- No, solo que hoy no he salido de casa – bajé la mirada a la taza, recordando la llamada que había recibido a primera hora de la mañana.
- Le he preparado comida, salmón al horno y ensalada – me habló de forma cariñosa- ¿quieres comer ya?
- Sí, estoy famélica – tomé una de sus manos arrugadas por el trabajo y mirándola a los ojos le pedí: – por favor come conmigo, hoy no puedo estar sola – ella asintió con una sonrisa.

María había llegado a trabajar para la mansión cuando me casé con Stan, hacía cinco años, ella conoció el infierno que viví con él, por eso cuando le conté la noticia que había recibido esa mañana lloró conmigo, me sorprendió ver que ella también sufría por la horrorosa sorpresa.

- Vicky, no puedes estar bajo el mismo techo que ese hombre.
- Lo sé, ahora solo tengo que hablar con mi abogado para que me blinde de ese cerdo – apreté los puños de solo pensar que tendría que volver a verlo, desde esa noche cuando cayó en coma, jamás fui al hospital.
- No sabes cuánto me gustaría verte feliz, desde que llegué a vivir con ustedes vi como una sombra oscura opacaba el brillo de tu corazón, te has metido en un caparazón para protegerte de todos – me hablaba mientras acariciaba mi cabello- hay hombres buenos, tal vez solo tengas que arreglar los papeles de divorcio y darte una oportunidad con otra persona, no te niegues a ser feliz.
- Sabes que no es tan fácil, no sé si Stan recuerde lo que pasó esa noche, tu estuviste conmigo y sabes que, si él lo recuerda, va a hundirme, además jamás podría amar a un hombre, no después de lo que he vivido – quise evitar que los ojos se me volvieran a inundar de lágrimas, pero saber que tendría que volver a ver a Stan, resquebrajaba todas mis murallas y me dejaba vulnerable.
- Debes perdonar y perdonarte, así podrás conseguir quien te haga feliz, yo estuve casada por 18 años y amé mucho a mi Carlos, cuando murió una parte de mí se fue con él, sé que tú también puedes encontrar a

alguien que te haga sentir amada, solo tienes que darte una oportunidad.

- Eso nunca va a pasar – dije levantándome de la mesa, para ir de nuevo a mi dormitorio.

Apagué mi móvil, pero antes le envié un mensaje a mi abogado para que el lunes a primera hora nos viéramos en mi oficina.

Era San Valentín y lo que menos quería era hablar con alguien, así que me puse mi ropa de yoga para hacer una hora de meditación, después entré a mi despacho y escogí “Crimen y Castigo” para dejar que el día pasara muy rápido.

Miré hacia la puerta cuando escuché que se abría, María entraba con una bandeja de bocadillos.

- Te traigo estos bocadillos, siempre los problemas con el estómago lleno se llevan mejor – los dejó en la mesa y pasó sus manos por mi cabeza- ya me voy, pero si necesitas algo, no dudes en llamarme.
- Gracias, voy a estar bien.

Minutos después de haberse marchado María, sonó el citófono, siempre que se quiere estar solo, alguien no está de acuerdo contigo.

- Buenas tardes Señorita White en el lobby está el Sr Bratt Jackson – *¿qué rayos quería Bratt? Y ¿Por qué se presentaría sin avisar?*, sea lo que fuese no tenía ganas de verle su hermosa cara de porcelana.
- Dile que estoy ocupada y no le puedo atender – contesté irritada.
- Lo lamento señorita, pero el señor no quiere marcharse sin antes hablar con usted.
- Ponlo al auricular – dije gruñendo de frustración.
- Victoria no me iré de aquí hasta que me recibas – habló con su voz

ronca, esa que utilizaba cuando quería sexo.

- Bratt, no tienes tu suerte – hablé furiosa – es mejor que te marches... o acaso... ¿el lunes estarás de vuelta en la oficina? imagino que tu hermana ya está mejor y por eso has tenido tiempo de venir a molestar.
- No, mi hermana sigue en el Hospital, pero hoy es un día especial y quiero pasar un momento contigo – sonó sincero.
- ¡Ya te dije que te largaras! – grité.
- Y ya te dije que no me voy a mover de aquí sin verte, puedo ser bastante molesto cuando me lo propongo, así que es mejor que me recibas.
- De acuerdo – acepté frustrada, ese día no tenía muchas fuerzas para un enfrentamiento por teléfono, tal vez si lo veía cara a cara tendría más brío para mandarlo a la mierda.

Después de unos segundos sonó el timbre, cuando abrí Bratt se quedó atornillado en la puerta observándome con sorpresa

- ¿Para eso has sido tan molesto?, ¿te vas a quedar como una estatua en la puerta? – le dije dándole la espalda y siguiendo a la cocina para servir unas copas de vino.
- Disculpa es que nunca te había visto...- lo miré entrecerrando los ojos esperando que terminara la frase, pero volvió a quedarse mudo.
- Nunca me habías visto ¿qué?
- Tan natural, te vez mucho más joven y hermosa sin maquillaje, con ropa de yoga y esos converse – tenía una sonrisa en la cara que yo no comprendía.
- ¿Ya terminaste? – dije con petulancia- ¿a qué viniste? – si más rápido hablaba más rápido se iría.

- Vine a traerte esto – sacó una pequeña caja de terciopelo azul.
- No vayas a salir con estupideces, si lo que hay en esa caja es un anillo, será mejor que te busques otro trabajo.
- ¡Nooooooo! - lo dijo riendo a carcajadas - sé que no tengo esa oportunidad contigo, aunque no niego que no pierdo las esperanzas de algún día... – abrió la caja y me la mostró - solo quería desearte feliz día de san Valentín dándote un detalle de tus raíces.
- Hubiera preferido que no lo hicieras – tomé la caja con curiosidad, eran un par de pendientes de arte precolombino con unos apliques de esmeralda.
- Sé que hubieses preferido que no lo hiciera, pero lo hago porque quiero – lo miré y no pude evitar que en mi cara se notara que me había gustado su regalo – sé que tus padres eran colombianos y que allí naciste y que eras una bebé cuando llegaste a Estados Unidos, así que solo pensé en darte algo que significara una unión con tus raíces – “*vaya discurso*” pensé, el regalo estaba bien pero el tono amoroso con el que me habló me provocó acidez.
- No sabía que ganabas tan bien para poder dar estos regalos – le dije con ironía al tiempo que cerré la caja para devolvérsela - no lo voy a aceptar, quiero que te quede claro que nosotros no tenemos por qué celebrar este día, no somos novios y jamás lo seremos, tu y yo solo follamos, cogemos o tiramos cuando me apetece y hoy no es un día que me apetezca, así que será mejor que recojas tu regalo y muevas tu culo fuera de aquí o de lo contrario el lunes tendrás tu carta de despido y yo tendré que buscar un nuevo asistente.
- ¡Maldita sea! – gritó tirando el regalo al suelo – me gustas y quiero tener un detalle caballeroso contigo, no quiero que estés sola en san Valentín ¿y así es como me tratas?, amenazándome con dejarme sin trabajo, ya me habían dicho que no aceptara ser tu asistente porque haces lo mismo con todos, te los follas cada vez que quieres y cuando

te aburres de ellos los despides o los reubicas y mandas a que te contraten un nuevo imbécil.

- Me alegra que lo tengas tan claro – gruñí - y teniendo en cuenta que ya sabemos cómo son las cosas, recoge tu baratija y lárgate de inmediato y prometo que aun tendrás empleo, pero si abres la boca una vez más, solo podrás ir a la empresa por tu liquidación.

Bratt con una mirada furiosa recogió la pequeña caja y sin decir media palabra se marchó.

Después de la tremenda escena, decidí que lo mejor era terminar con el día, saque dos pastillas de mi frasco de somníferos y me metí a la cama sin más.

El domingo pasó sin ninguna novedad, logré mantenerme en la cama hasta las diez de la mañana, seguí con mi móvil apagado y después de más de tres años sin probar comida chatarra decidí que era el día para hacerlo, me pedí una hamburguesa de $\frac{1}{4}$ de libra de carne con doble queso, papas fritas y aunque estaba dispuesta a romper mi régimen de comida saludable, no tome Coca-Cola, después de comer, volví a meterme en la cama y con Crimen y Castigo terminé ese horrible fin de semana.

Al llegar el lunes volví a ser yo, eran las ocho de la mañana y ya estaba en la oficina después de mi rutina, me sentía de mejor humor y para darme más fuerza, usé mi vestido de Chanel corte tubo de color rojo carmesí y mis zapatos nude de tacón de diez centímetros, dicen que te vistes cómo te sientes y aunque la idea de Stan volviendo de entre los muertos, me sentaba fatal, quise mostrar una apariencia diferente.

Estaba revisando los correos cuando Mary me anunció la llegada de John Greene, mi abogado;

- ¿Cómo esta Victoria? – me saludó dándome un beso en la mejilla.
- John, Stan despertó del coma y quiere verme – dije sin dilataciones - necesito tu ayuda, si recuerda lo que sucedió va a hundirme o va a querer que le devuelva la empresa y no puedo permitir que pase nada

de eso.

- ¡Pero cómo es posible! – su rostro estaba descompuesto por la noticia - los médicos no daban esperanzas a que volviera del coma.
- No lo sé, es un maldito con suerte, por eso necesito tu ayuda.
- Entiendo – dijo poniéndose de pie - inmediatamente me pondré a trabajar en el asunto, tendré que pedirte que vayas a verlo, necesitamos saber cuáles son sus intenciones.
- ¡No! – grité golpeando la mesa- no quiero ver a ese cerdo, debe haber otra forma de averiguar qué quiere.
- Trataré, pero si no lo consigo deberás ir.
- De acuerdo – dije derrotada con la cabeza caída entre mis hombros.

Jhon se despidió con un abrazo, me sentí más tranquila por hablar con él y en ese momento recordé que debía hablar con alguien más sobre la nueva situación de Stan, así que llamé a Emma por el interno y le avisé que no estaría en la oficina el resto del día.

Conduje con demasiada tensión desde Manhattan hasta East Hampton sin siquiera prestar atención en el camino, no pude evitar descomponerme cuando llegué a la mansión White, pero continué, abrí la verja con la clave y entré muy despacio por el camino de árboles recordando y maldiciendo todo lo vivido en ese lugar desde que murió mi madre, para cuando llegué a la puerta principal ya estaba esperándome Mónica el ama de llaves de la mansión.

- ¿Cómo está la señora Rebeca? – pregunté al entrar.
- Hoy está un poco débil, pero su visita le agrada mucho.

Rebeca estaba en su habitación sentada en un sillón junto a la bala de oxígeno que siempre debía tener a su lado.

- ¡Vicky! – me saludó con ánimo.
- ¿Cómo estás Rebeca? – pregunté mientras le daba un abrazo.
- Podría estar mejor, pero no pienso quejarme – dijo sentándose de nuevo.
- Rebeca he venido a contarte algo, pero no sé cómo te lo voy a tomar, no quiero que tu salud se vaya a perjudicar por las noticias que traigo.

- Vicky querida, estoy hecha de acero, llevo un par de años luchando contra el cáncer de pulmón, créeme puedo soportar una mala noticia.
- Stan salió del coma – observé como de inmediato sus ojos se llenaron de lágrimas, al tiempo que me apretaba la mano conteniendo sus emociones.
- Pero este maldito con quien hizo pacto para regresar de la muerte – su voz salió con rabia - Victoria, Stan es vengativo y tiene demasiados contactos, sabes que después de lo que sucedió sus amigos trataron de acabarte, pero con él en coma no podían demostrar nada en contra de ti, ahora que ha vuelto... querida no sé qué vaya a pasar.
- Lo sé, ya hablé con Jhon, nos vamos a preparar, todo esto... –hice una pausa para tomar aire y poder continuar – todo esto está removiendo el pasado, estar aquí y recordar que crecí en esta mansión junto a mi madre mientras ella atendía la casa y yo estudiaba, después ella murió y pensé que estaba a salvo aquí con ustedes, sabía que debía ganarme el pan, pero esta mansión pasó de ser mi hogar a volverse mi infierno – ella se cubrió la cara con sus manos, en una clara señal de vergüenza – Rebeca, recuerdo perfectamente lo que te hacia Stan y como sufrías con ello, no te sientas mal, tú también fuiste una víctima.
- No es el momento de pensar en eso – dijo limpiándose las lágrimas - lo que debes pensar es como te vas a defender – a pesar de los años y la enfermedad seguía siendo una mujer fuerte y aun se veía muy guapa.
- Me voy a defender atacándolo, pero para eso necesito saber si cuento contigo.
- Claro que sí, cuentas conmigo, aún conservo buenas amistades – solté un suspiro de tranquilidad y la abracé agradeciéndole el apoyo - Quédate a comer conmigo – me dijo mientras estamos abrazadas.
- De acuerdo – llamamos a Mónica para que nos sirvieran el almuerzo en la terraza, desde allí podíamos ver todo el terreno alrededor de la mansión.

Después de comer y de tomar una taza de té, salí de la mansión White con el deseo de no volver nunca, siempre quise venderla, pero le prometí a Rebeca que mientras ella viviera la conservaría, cumpliría mi promesa aunque odiara ese lugar, a los pocos meses de haber muerto mi madre, la hermosa mansión White dejó de ser blanca ante mis ojos para volverse negra y llena de

sufrimiento en su interior, en ese sitio había muerto mi capacidad de amar, por eso no podía entender que Rebeca quisiera conservar esa maldita casona, si allí Stan le mató el espíritu y la dignidad.

Llegué a mi apartamento y bebí casi tres cuartos de una botella de vino blanco, deseé que el alcohol borrara la amargura que tenía por dentro, pero eso era imposible, así que me fui a dormir.

3

En la mañana todo era una carrera en la oficina, tenía muchas cosas que revisar antes del viaje, y sin Bratt todo era más complicado, él era bueno en su trabajo y me facilitaba las labores, Pero lo cierto era que prefería tener tanto trabajo porque me evitaba pensar en todo lo que estaba pasando.

Emma y yo preferimos comer en la oficina para no perder tiempo y dejar todo preparado. Entonces, sonó mi teléfono y mi tranquilidad se vio arruinada, era Jhon y ya me imaginaba para que llamaba.

- Hola John, esperaba tu llamada – le contesté.
- Vicky, lamento decirte que no pude averiguar nada con respecto a Stan, debes ir a verlo antes de tu viaje, tenemos que saber que quiere para estar preparados.
- Ok – no quise seguir hablando y colgué.

Quedé por un momento en shock y solo reaccioné cuando escuché a Emma.

- ¡Vicky! – me gritó zarandeándome el brazo.
- Estoy aquí, no grites por favor.
- ¿Pero qué ha pasado? ¿Por qué te quedaste así? – estaba preocupada.
- Nada, por favor no preguntes cuando llegue el momento te contaré – le dije mientras me ponía de pie - ahora necesito que terminemos esto porque mañana tendré que hacer una visita antes de ir al aeropuerto.
- Vale, pero si necesitas algo por favor dímelo, a veces te crees la súper

chica y no puedes hacerlo todo sola.

Retomamos el trabajo y cuando estaba avanzada la noche, nos fuimos a descansar, en realidad dormí poco pensando en lo que me esperaba al día siguiente.

Cuando sonó el despertador como todos los días, ya estaba tomando mi café para salir al gimnasio, hice mi rutina de dos horas y regresé a mi piso, me puse algo cómodo, jeans, una camiseta rosa y unos converse, después de ir al hospital no podría regresar a cambiarme, así que mejor me iba preparada para el viaje.

Llegué al Hospital y pregunté por la habitación de Stan White, la recepcionista me indicó que era la 502, cuando estaba al frente de la habitación sentí el impulso de marcharme, pero como pude, llené mis pulmones de aire y sacando coraje del fondo de mi alma entré. En cuanto crucé la puerta percibí como esos ojos azul oscuro me miraban y tras cerrarla lo oí decir...

- Al fin la zorra se digna a venir – su voz sonaba más ronca de lo que la recordaba, escucharlo después de tanto tiempo me produjo una horrible sensación, por eso, apreté los puños enterrándome las uñas en las palmas de la mano para controlarme.
- Stan no estoy dispuesta a escuchar insultos...- le dije subiendo la voz a la vez que me acercaba a su cama.

La última vez que nos vimos él tenía su cabello totalmente dorado, su cuerpo era delgado y tonificado, impactaban con su sola presencia y cuando hablaba con esa voz profunda podía callar a todo un auditorio, pero después de estar tres años en coma eran evidentes los estragos en su físico, su pelo estaba blanco y su piel se había arrugado, lo único que no había cambiado en él, era sus ojos azules tan oscuros como su alma.

- Tu a mí no me vienes a decir que puedo y que no puedo decir, será mejor que te prepares, porque esa boca me recompensará todo el tiempo que llevo postrado en esta cama – su voz estaba llena de rencor, intentó sentarse, pero seguía débil y no pudo hacerlo – aún no le he dicho a nadie que intentaste matarme, pero si no haces lo que te

digo, juro que no pararé hasta verte en prisión o muerta, ¿creías que no recordaría lo que pasó?, pero no es así, recuerdo perfectamente cómo me pateaste hasta hacerme rodar por las escaleras de la mansión.

- ¡Mira hijo de puta! – le grité a centímetros de su rostro - ya no soy la niña estúpida con la que hiciste lo que se te vino en gana, ya no me asustas y cuando salgas de aquí el que debe tener cuidado eres tú – enderecé mi espalda y me giré de prisa para salir de esa maldita habitación.
- ¡Maldita zorra!, si sales de aquí atente a las consecuencias
- ¡¿No lo entiendes?!- grité con ira - prefiero la cárcel y hasta la muerte, antes que tú, maldito cerdo, – dije señalándolo - vuelvas a tocarme, pero tienes que saber que, si te enfrentas a mí, no será como la última vez, tú hiciste que yo me volviera un ser lleno de amargura y odio, eso es lo que me ha alimentado todo este tiempo, ya no soy la niña tonta que usaste a tu antojo desde que tenía 15 años – y sin esperar réplica, salí azotando la puerta.

Era medio día y camino al aeropuerto paré a comer, no tenía mucha hambre, pero debía parar a serenarme, en la mesa después de tomarme un trago de vodka, mi cuerpo reaccionó, todo me temblaba y las compuertas de mis ojos se abrieron, lloré soltando toda la tensión, la única vez que me había enfrentado a Stan fue el día que cayó en coma y ahora me enfrentaba de nuevo a él.

Me controlé y llamé a John, le conté todo sobre mi encuentro con Stan y concertamos una cita para cuando volviera de Milán.

El tiempo corrió sin que pudiera darme cuenta, sumergida en mis pensamientos y en como mi vida volvía a ser una mierda por culpa del mismo sujeto, estaba en eso cuando sonó mi móvil y contesté sin ni siquiera mirar quien me llamaba;

- ¿Quién habla? – dije con tono brusco.

- Hola cielo, ya estamos en el aeropuerto, ¿dónde estás? – la voz de Valentino sonaba con preocupación.
- Estoy cerca, te llamo cuando este allí – para evitar dar explicaciones colgué sin dejarlo hablar.

Conduje a toda prisa, al llegar presenté mi pasaje y pasé de inmediato a sala, ya Valentino y Emma me estaban esperando, agradecí que no me hicieran preguntas sobre mi retraso.

Llegamos a Milán en la madrugada, confirmamos la reserva en el Four Seasons Hotel Milano y descansamos hasta las 9:00 de la mañana, después nos encontramos en el restaurante del hotel y mientras desayunábamos con Emma confirmamos la agenda al tiempo que Valentino estaba al teléfono coordinando la logística del desfile.

- Valentino preocúpate solo porque todo salga bien en la pasarela, el sábado después del desfile, COSMETICOS VICTORIA WHITE ofrecerá una fiesta de máscaras para celebrar tu éxito y así aprovecharemos para concretar ciertas reuniones importantes para la empresa - asintió con una sonrisa de oreja a oreja y moviéndose inquieto en su silla por la emoción - en la fiesta estará reunido todo el círculo de la moda, estarán los representantes de las casas de perfumes, de diseño y de cosméticos.
- ¡Victoria! vas a consolidar la empresa con esta gran fiesta- Emma habló llena orgullo por el evento que ella misma había coordinado.

En Milán los días transcurrieron entre eventos de moda, reuniones de trabajo y actividades nocturnas, no habíamos dormido mucho pero cuando llegó el sábado 21 de febrero estábamos en la suite con cuatro estilistas para mí y para Emma, primero nos arreglarían para el desfile y después nos esperarían para prepararnos para la fiesta de máscaras.

El desfile fue todo un éxito, al finalizar todos los asistentes aplaudían de pie, Valentino estaba en la punta de la pasarela seguido por todas las modelos, se veía feliz y yo jamás me había sentido tan orgullosa de alguien como lo estaba de él.

Junto a Emma nos dirigimos al hotel para cambiar nuestro atuendo para la gran fiesta, mi vestido era un diseño de Valentino de color negro, la parte superior era un corsé de cuero con escote en forma de corazón que enmarcaba mi busto y resaltaba mi cintura, estaba unido a una falda de seda hasta los pies con una abertura en la pierna derecha y para dejar ver mi espalda descubierta me hice un recogido en el cabello y como complemento me puse el antifaz del cisne negro. Al salir, vi a Emma y estaba hermosa, llevaba puesto un vestido plata con escote profundo en v hasta la falda y un antifaz del mismo color, se veía estilizada y elegante.

En la puerta de lugar, Valentino nos estaba esperando para ayudarnos a bajar de la limosina, el enjambre de periodistas de inmediato activaron los flashes de sus cámara y nosotros gustosos posamos juntos y también por separado, respondí a varias preguntas sobre el desfile y no ahorré elogios para mi amigo, cuando por fin logramos pasar, el lugar estaba lleno, todos los asistentes tenían sus mejores galas, creando con las máscaras un ambiente de misterio a juego con la decoración inspirada en el mundo gitano.

En las cuatro esquinas del enorme salón, estaban cuatro mujeres en unas pequeñas carpas, su trabajo era el de adivinar el futuro de los asistentes curiosos, una leía el tarot, otra hacia la lectura de la mano, otra lo hacía a través de las runas y otra practicaba cafetomancia.

- Vicky, esta fiesta quedó espectacular, todo el mundo la está pasando bomba – Valentino estaba de traje negro, camisa negra, corbata negra y con la máscara de Batman, se veía realmente sexy y elegante - todos me han felicitado por el desfile, he recibido muy buenas críticas – continuó emocionado – gracias, gracias, gracias – no pudo aguantar las lágrimas y me abrazó- lo siento – se disculpó por llorar.
- Disfrútala – le dije abrazándolo – ahora dime, ¿cómo están los invitados?, ¿crees que pueda escoger alguno esta noche?
- ¡Vicky! – me reprendió Emma – esta fiesta también es para hacer negocios, no para ligar.

Valentino y yo nos reímos mientras al oído me susurró – esta noche estas en el

paraíso, hay muchos a los que le puedes dar de tu manzana – después de eso reímos a carcajadas mientras nos integrábamos al evento.

La noche transcurrió entre copa y copa mientras concertamos algunas citas de negocios para los planes de expansión de la empresa en Europa.

- Todo está saliendo genial – dijo Emma, estaba feliz por cómo había transcurrido la noche.
- Sí, todo ha salido perfecto – le contesté.
- ¿Te gustaría que te adivinaran el futuro? – preguntó con la vista puesta en una de las carpas.
- Claro que no – reaccioné con una mueca.
- Vamos – rogó haciendo un puchero.
- No- contesté tajante.
- Por fisssss – unió sus manos a la altura de su pecho.
- No creo en esas tonterías.
- Si no crees, ¿Qué puedes perder?, mejor acepta que le temes a lo que ella te pueda decir.
- No seas tonta Emma, claro que no le temo – dije un poco molesta.
- Si no le temes, entonces ven – me tomó de la mano y me llevó hasta la carpa de la mujer del tarot – mi amiga quiere saber que le depara el futuro – le dijo a la mujer mientras a empujones me sentaba.
- Bueno veamos que dicen las cartas sobre su futuro – dijo la mujer de mediana edad, cabello oscuro, ojos negros y piel blanca, mientras tomaba la baraja.
- Bien ¿Y? ¿que ve? – le pregunté mientras ella movía las cartas.
- Muchos cambios, veo que usted dejará de creer en todo lo que hasta hoy creyó – ella seguía sacando cartas y acomodándolas en forma de cruz – este año odiará como jamás lo ha hecho, pero también amará como jamás creyó hacerlo.
- ¿Victoria se va a enamorar?! – Emma chilló dando brinquitos alrededor de mi silla.
- Si, estará muy enamorada, pero no querrá reconocerlo, se negará a ello hasta que lo vea perdido.
- ¡Ya!, no más – me puse de pie dispuesta a irme cuando la mujer me detuvo agarrándome del brazo.
- Un momento, hay algo importante, no solo vivirá un amor como pocos,

las cartas también me dicen que su vida estará en peligro por sombras del pasado – Sentí como un frío recorrió todo mi cuerpo y lo único que se me vino a la mente era el nombre de Stan.

- Basta, no quiero escuchar más – me solté del agarre y salí en dirección al baño ignorando el grito de Emma.

Entré al baño que por fortuna estaba solo, me encontraba tan distraída con la mirada en el lavado que no sentí que nadie hubiese entrado y cerrado con llave, distraída tomé una toalla de papel para secarme, y entonces, alguien me tomó de la cintura con fuerza y me llevó hasta la pared tan rápido que no pude reaccionar

- Victoria White que placer conocerte – me dijo al oído la voz profunda de un hombre de más de un metro ochenta, cabello rubio oscuro y de ojos verdes brillantes, tenía cubierto medio rostro por una máscara del fantasma de la ópera, su aroma era una exquisita mezcla de cítricos y menta. Las copas que había bebido toda la noche retardaron mi reacción, pero con fuerza traté de soltarme – llevo días observándote en todos los eventos a los que has asistido, cada día viéndote más hermosa que el anterior – escuché sus palabras para reconocerlo, pero no lo identifiqué por su acento francés.
- ¡¿Quién eres?! ¡¿Qué quieres?! – grité nerviosa.
- Shssss – me silenció poniéndome su índice derecho en los labios mientras con la otra mano me tomó el cuello para acariciarlo.
- ¡Imbécil!, será mejor que me sueltes o te juro que te vas a arrepentir – dije maldiciendo en mi interior, por ser incapaz de no poner en práctica las clases de Kick boxing – ¡Suéltame! – chillé, pero él me calló embistiendo mi boca, la saqueó con su lengua, mientras una de sus manos entraba por la abertura de mi falda rosando mis muslos, al comienzo me resistí a sus besos pero después fui cediendo a ellos, tenía una lucha interna entre la rabia que sentía porque un desconocido quisiera tener el control sobre mí y el deseo de gritarle que no se detuviera, cuando por fin, mi parte autoritaria tomó posesión de mi cuerpo, mordí sus labios con tanta fuerza que sentí el sabor metálico de su sangre.
- ¡¡Aichhhh!! – exclamó de dolor - veo que te gustan las cosas rudas - dijo sin soltarme mientras sus manos firmes y con movimientos

- hábiles entraban y salían por los pliegues de mi húmeda y excitada vagina – el que estés sin bragas hace las cosas más fáciles ¿no lo crees?
- Suéltame – le hablé con voz tan suave que casi ni yo pude oírla, fui consciente que con esa petición reflejaba más el deseo porque que continuara.
 - No me convence esa petición – me susurró al oído mientras me penetraba con sus dedos con un movimiento tan fuerte, que grité y gemí por el placentero dolor – ni tu voz, ni tu cuerpo quieren que me detenga - entraba y salía de mí, haciendo el rose por la parte interna del clítoris – no te resistas y déjame saber cuánto te gusta.
 - Por favor – gemí.
 - Por favor ¿qué? – me preguntó con una risita sardónica – por favor ¿Qué? – volvió a repetir, besó y mordisqueó el lóbulo de mi oreja al tiempo que sus dedos seguían penetrándome, no podía hablar pero mis gemidos le indicaban que no debía detenerse, mi cuerpo comenzó a tensarse y mis músculos vaginales a contraerse alrededor de sus dedos, una gran ola se estaba gestando en mi interior cuando se detuvo bruscamente – espero que podamos terminar esto en otro lugar, no será la última vez que nos veamos – yo tenía el pulso acelerado por estar al borde del clímax, respiré para entender porque se estaba incorporando, cuando por fin sentí que había recuperado el aliento para reprocharle, salió sin decir ni media palabra dejándome hecha un desastre.
 - ¡Maldito Hijo de perra! – grité antes que cerrara la puerta, estaba tan descompuesta que me senté en el sillón ubicado junto al lavado para recuperar mi respiración.

La puerta del baño se abrió y Emma apareció, se acuclilló frente a mí y preocupada comenzó a llamarme.

- ¡Vicky!, ¡Vicky!, ¿estás bien? – me preguntó justo cuando tenía la cara cubierta por mis manos, trataba de procesar todo lo que había pasado.
- Si – fue lo único que pude contestar
- ¿Qué pasa? mira tu cara y tú cabello, ¿qué ha pasado? – preguntaba al ver que no respondía por mi estado zombi.

Me puse frente al espejo y me di cuenta de que se había corrido todo el maquillaje y mi cabello era un desastre

- Dame maquillaje para retocarme – dije mientras arreglaba mi cabello
- Toma, ¿estás segura de que estas bien?, ¿dime que ha pasado?
- Nada – contesté con la voz cargada de rabia

Después de considerar que ya estaba presentable, le dije a Emma que viniera conmigo, cuando llegamos al salón logré ubicar a mi asaltante del baño.

- Emma ¿ves al hombre de esmoquin con la máscara del fantasma de la ópera?
- Sí, ¿quién es? - habló entusiasmada - está buenísimo ¿vas por él?
- Quiero saber quién es – mi voz estaba llena de ira y frustración - me regreso ya mismo al hotel, pero quiero que te quedes y averigües todo sobre él y si no puedes lograr mucha información, comunícate con José Ramírez y dale su nombre para ver que nos puede averiguar – José es un policía con excelentes contactos en los altos mandos del gobierno, nos conocemos desde que estábamos en el instituto y ya antes me había hecho favores similares.
- Está bien, lo haré, pero dime ¿esto tiene que ver con lo que te pasó en el baño?
- Solo haz lo que te pido, nos vemos mañana para comer y me cuentas lo que pudiste averiguar.

Salí furiosa con paso rápido y sin despedirme de nadie, subí a la limusina y recordé la impotencia que sentí en el baño – Maldito bastardo – gruñí de frustración tirando la copa de vino que me había servido contra el vidrio que separa al conductor.

Llegué a mi habitación, me desvestí y me puse mi camisón de seda para dormir, antes de meterme a la cama me desmaquillé frente al espejo del baño, maldije porque no había pasado ni un segundo desde que salí de la fiesta que no pensara en lo sucedido, era la primera vez que no tenía el control de un encuentro sexual desde Stan, era la primera vez que el deseo y la lujuria habían tenido tanto poder sobre mi fuerza de voluntad, debía averiguar quién era ese hombre que con un par de palabras y unas caricias había hecho que yo

perdiera todo el control y fuera él quien manejara la situación.

Cuando ya estaba en la cama dando vueltas tratando de conciliar el sueño, llegó un mensaje de Emma...

Se llama Jean Paul Mathieu, está hospedado en nuestro hotel, en la suite al lado de la tuya y en este preciso momento se está despidiendo para irse.

Emma Mattos

“El idiota está hospedado justo al lado de mi suite”, sin pensarlo salté de la cama, me vestí con unos jeans, una camiseta y mis converse, busqué a la mucama y la convencí de que esa era mi suite y que me había quedado por fuera, ella no estaba muy segura de ayudarme, pero cuando amenacé con quejarme ante el gerente por su poca amabilidad, abrió y con un gesto le agradecí.

Busqué entre sus cosas y encontré algunos documentos con los que confirmé que era Jean Paul Mathieu de la casa de cosméticos más importante de Francia, vi otras cosas, pero no les presté atención.

Estaba lista para irme cuando escuché un ruido en el pasillo, me senté en el sillón de la sala de la suite sin encender las luces y esperé a que entrara, para mi sorpresa él no estaba asombrado de verme.

- Sabía que nos volveríamos a ver, pero no pensé que fuera esta misma noche – hablaba mientras se quitaba el saco del esmoquin dejándolo con cuidado en una silla.
- Mira idiota, si estoy aquí es para advertirte que, si vuelves a acercarte a mí, terminarás en prisión y no me va a importar si eres de la familia Mathieu, lo que me hiciste esta noche fue en contra de mi voluntad y tan solo por eso ya podría denunciarte – él escuchaba con una maldita risa que ponía mis nervios de punta al tiempo que se sentaba en el sillón de al frente.
- A decir verdad, a mí me pareció que lo estabas disfrutando, tus gemidos y la reacción de tu cuerpo me decían que siguiera, que lo necesitabas – habló con serenidad, cruzando los brazos sobre su pecho.

- Lo de esta noche, no ha sido nada, un hombre que es incapaz de producirle un orgasmo a una mujer es un hombre que pasa sin pena ni gloria – dije mientras me ponía de pie – hombres reales he tenido muchos en mi cama - le hablé apretando los dientes cerca de su oído justo cuando pasaba por su lado para ir hacia la puerta.
- Tu estas aquí porque tienes curiosidad por saber quién soy, en tu interior quieres que acabemos lo que iniciamos hace un par de horas, pídemelo y te correrás tantas veces que me imploraras que pare – habló bloqueando la puerta para evitar que saliera.
- Nunca vas a escuchar que te pida nada, puedo follar con el hombre que me dé la gana y tú no estás entre mis opciones, así que déjame ir y por tu bien lo mejor será que no te me acerques ¡JAMÁS!, - grité a centímetros de su cara.
- ¿Eso quieres? – me preguntó acercando su boca a la mía, su magnetismo hacía que mi voluntad me abandonara lentamente – me muero por besarte, no me importa si terminas mordiéndome hasta sangrar- habló con su boca casi unida a la mía – bésame – me ordenó pero yo no podía ni moverme, él al verme paralizada pasó su lengua por la comisura de mis labios obligándome con ella a abrirla, intenté irme pero él ya estaba aprisionándome contra la puerta, sus manos estaban debajo de mi camiseta tocando mis pechos desnudos, masajeando mis pezones pero volvió a parar bruscamente, yo tenía los ojos cerrados por la sensaciones que recorrían todo mi cuerpo – pídemelo que te coja - dijo mientras sus manos reanudaban sus caricias en mi pecho.
- No te voy a pedir nada – lo dije con voz débil.
- Tu boca no lo hace, pero tu cuerpo me lo pide a gritos – tenía su boca pegada a mi cuello dándome pequeñas lamidas sobre mi palpitante vena – es excitante ver cómo reacciona tu piel a mis caricias - sus manos me desabrocharon el pantalón – me vuelves loco, Victoria... desde que te vi en la cena de beneficencia no he parado de desear estar dentro de ti, follarte una y mil veces, saborearte y que te corras en mi boca.
- ¿Desde cuándo me deseas? – le pregunté apartándolo de mí y por un momento sentí de nuevo mi fuerza de voluntad - ¿me has estado espiando? – pregunté recordando que la cena de beneficencia había sido en New York antes de navidad.

- Acudo a los eventos donde sé que vas estar, pero solo hasta hoy decidí acercarme, sabía que con el encuentro de hoy, tú serías la que vendría a mí – me tiró de la muñeca al tiempo que tomó mi cabello con rudeza para besarme, después sin darme cuenta me arrastró hasta el sofá, subió mi camiseta hasta debajo de mis brazos y me besó todo el pecho, la voluntad nuevamente me abandonó, él con mucha habilidad me quitó los jeans dejándome con una diminuta tanga que desapareció en un instante, le abrí mis piernas para darle acceso, su deseo se hizo más fuerte cuando se detuvo un momento para admirarla – me gusta que te hagas la brasilera – su mirada hizo que me mojara aún más y la imagen morbosa de su cabeza entre mis piernas aceleró mi pulso.
- No te detengas – quise ordenarle, pero las palabras salieron como una súplica.
- Estas tan húmeda – susurró y sentí su aliento al tiempo que pasaba dos dedos por mi hendidura – aun no empiezo y ya estas preparada- su lengua profesional en el arte del sexo oral me penetraba mientras su pulgar presionaba mi clítoris, luego intercambiaba de posición, su lengua lamia mi botón del deseo mientras tres dedos entraban y salían, haciendo el rose en la parte interior del punto G, mi cuerpo ya no soportaba más la presión, mis músculos vaginales succionaban sus dedos justo cuando levantó la cabeza y murmuró – pídemme que te folle - no contesté y el comenzó a bajar la intensidad de las embestidas - pídemme que te folle - repitió la orden pero yo no podía ni hablar porque los gemidos salían de mi boca anunciando que estaba a punto de correrme, mi cabeza me decía que no debía caer en su juego, que no debía pedirle nada, pero mi decisión estaba a punto de cambiar si él seguía bajando el ritmo de sus penetraciones - pídemme que te folle o pararé- al no obtener respuesta gritó frustrado- ¡PIDEMELO!
- ¡ESTA BIEN, FOLLAME! ¡COJEME! – grité furiosa – haz lo que se te dé la gana, pero no te detengas o te mato – una risita de superioridad me dejó saber qué era eso lo que él quería escuchar. Sentí como su lengua volvía a mi clítoris y sus dedos me seguían penetrando con mayor intensidad, después de unos segundos mis gemidos eran más fuerte anunciando mi orgasmo.

Las piernas aun me temblaban cuando Paul subía por mi cintura dándome pequeños besos, sus manos seguían acariciándome cuando llego a mi oído y susurró:

- Ha sido maravilloso verte llegar, pero aún no he acabado contigo – dijo quitándose el pantalón junto a sus bóxers dejando al desnudo su enorme erección, traté de incorporarme pero él me detuvo con fuerza- ¿a dónde crees que vas? – y sin dejarme contestar me besó, sentí mi sabor en su boca, sus manos recorrían mi cuerpo, al tiempo que me decía: – me pediste que te follara y eso quiero hacer- acercó el pantalón y sacó un preservativo del bolsillo sin dejar de besarme, se lo puso con rapidez y sin más demoras me penetró de golpe, el dolor de la penetración subió mis niveles de excitación y gemí en su boca, su erección estaba tan grande que sentí un doloroso placer cada vez que entraba con más fuerza.
- ¿Te gusta? – preguntó sin detenerse.
- Si, sigue así, no te detengas – le contesté entregada al placer.

Se subió al sofá poniéndose de rodillas y llevo mis piernas a sus hombros para dar mayor profundidad, las penetraciones eran tan fuertes y profundas que los huesos de nuestras caderas chocaban dejando ver el polvo salvaje que nos estábamos echando.

- ¡Oh Dios! Esto está mejor de lo que imaginé, me encanta tenerte así – gruñía entre embestidas tensionando la mandíbula.

Sus dedos se aferraron a mis caderas moviéndolas a su ritmo – ¡córrete para mí, Victoria! - gritó sin dejar de penetrarme – ¡CORRETE! - gritó desesperado evitando llegar primero, mi cuerpo obedeció respondiendo a sus penetraciones y a la presión que hacía sobre mi hinchado y excitado clítoris, gimiendo a gritos me corrí y casi de inmediato gimió con un fuerte gruñido corriéndose en mi interior.

Aun con la respiración descontrolada se dejó caer casi aplastándome, yo estaba agotada por lo que no hice ningún movimiento para quitarlo de encima, permanecimos así unos minutos esperando que nuestras respiraciones se volvieran más lentas.

Cuando me recuperé, le di un empujón que lo tumbó al suelo, me puse de pie y me vestí sintiendo como me miraba, pero lo ignoré, no quería hablar de lo que acababa de pasar.

- Quédate conmigo esta noche – me dijo desde el suelo.
- Claro que no, no creas que por un polvo vamos a pasar la noche juntos y mañana salir de la mano a pasear por Milán, esto es lo que es, un polvo- le dije si volver a mirarlo mientras caminaba hacia la puerta.
- Como quieras, ya me pedirás tú que no me vaya y que pase la noche contigo.
- Tendrás que estar de rodillas rogando al cielo para que eso pase – Salí sin mirar atrás con afán de llegar pronto a mi habitación antes que mis piernas temblorosas fallaran.

Cuando llegué a mi suite caí tras cerrar la puerta, mi cuerpo temblaba por completo, mi mente no podía procesar lo que acababa de pasar en la habitación de al lado, no entendía a donde se había ido mi autocontrol y como había terminado cediendo a sus órdenes, yo amaba darlas, pero odiaba seguirlas.

Los golpes en la puerta me sacaron del sueño en el que había entrado en la madrugada, después de pasar casi toda la noche en vela pensando en mi vecino.

No dejaba de darle vueltas a lo que había ocurrido y por qué lo había permitido pero sobre todo cuanto me había gustado, a pesar que el sexo fue de lo más tradicional su voz y sus órdenes me ponían muy caliente, en mi mente se repetía continuamente, el sonido de su voz gruesa y tosca ordenándome “*Córrete para mí, Victoria*”, me puse de pie para abrir la puerta y de camino pasé junto al espejo – Dios soy un desastre – me dije cuando vi mis ojos verdes rodeados por una mancha oscura, mi cabello desordenado, estaba fatal aunque mi camisión de satín rosa pálido, mejoraba mi aspecto, abrí la puerta y vi el carrito del servicio a la habitación, pero no vi a nadie esperando, extrañada fui a llamar por teléfono dejando la puerta abierta, yo no había pedido nada, debía preguntar porque lo habían dejado, estaba marcando cuando escuché el golpe del carrito contra la puerta, me giré para ver quién

era y allí estaba mi vecino con una sonrisa esparramada por toda su cara.

- Hola *vida* buenos días – entró a la habitación empujando el carrito y destapando los platos, se notaba que había dormido por lo menos más que yo, no parecía que lo de ayer lo hubiese desvelado, a mí por el contrario parecía que un camión me había pasado por encima.
- ¿Se puede saber de qué se trata esto? – pregunté con un tono áspero.
- *¡Vida!* es nuestro desayuno, sé que siempre madrugas mucho y a pesar que a mí no hacerlo, hoy lo hice para desayunar contigo, además quería contarte los planes que tengo hoy para los dos- hablaba sin parar y por un momento pensé que eso debía ser una broma – averigüé – continuó - y sé que tienes tu agenda libre de reuniones, así que podremos recorrer Milán juntos – seguía hablando sin cesar mientras yo lo miraba en shock, organizó el desayuno en la mesa de la habitación y haciendo un gesto me invitó a comer, pensé; bien me he acostado con muchos hombres y muchos de ellos estaban locos, pero Paul, estaba fuera de concurso.
- No voy a desayunar contigo, te quiero fuera de mi habitación y de mi vida inmediatamente, ¿Qué parte de lo de anoche fue solo un polvo no entiendes? – lo dije con voz calmada, señalando la puerta de salida.
- No me voy a ningún lado sin antes desayunar - comenzó a servirse y a comer mientras yo lo miraba con una ceja enarcada y los brazos en jarra – será mejor que dejes ese mal humor y te sientes a desayunar o se te va a enfriar, si no quieres dar un paseo conmigo por Milán entonces siéntate y come conmigo, después, te prometo que me iré.
- Maldita sea, la cabeza me va a estallar y tu aquí actuando como si nos conociéramos de toda la vida, no te quiero ver, entiéndelo, no me digas que a todas las mujeres que te follas en una noche, las terminas acosando, acaso ¿eres un psicópata? – lo dije mientras me acercaba tomar el vaso de jugo de naranja, lo necesitaba igual que necesitaba una pastilla para la migraña, quería que ese imbécil se fuera para poder dormir, pero él estaba tan cómodo comiendo que no se iría pronto.
- *Vida* toma esta pastilla, el vodka que tomaste anoche debe estar matándote – extendió su mano ofreciéndome la pasta, cuando la tomé, me agarró con fuerza y me haló sentándome de un tirón.

- ¡Oye! No vuelvas a hacer eso – le grité, pero agradecía la pasta que me había dado, la cabeza me iba a explotar – mira voy a tratar de ser cordial, en serio quiero estar sola, no me apetece verte hoy y tal vez nunca, pero si me dejas descansar, tal vez y solo tal vez, algún día te llame para otro polvo.
- ¿Así es como tú haces las cosas?, te follas a cualquier fulano y luego tratas de evitarlo, dime ¿a qué le temes? – hablaba con serenidad mientras su mano firme acariciaba de arriba a abajo mi muslo – anda, si así quieres las cosas, deja que te folle de nuevo y no tendrás que llamar nunca por otro polvo, despídete de Milán con un buen orgasmo.
- ¿Por qué piensas que fue tan bueno? A mí me pareció de lo más normal – traté de que mis palabras sonaran sinceras pero la verdad es que no había sido nada de eso, ningún otro hombre me había dejado en vela recordando cómo me follaba, él era el primero que había causado esa sensación de ansiedad en mí, verlo sentado tan fresco como un adolescente queriéndose tirar a una estudiante, cuando la noche anterior se había comportado como un hombre con mucha autoridad, dándome órdenes.
- Lo pienso porque recuerdo tu rostro y la reacción de tu cuerpo cuando llegaste dos veces, ver como se arqueaba tu cadera y como tu boca gemía pidiendo más, me lo hace pensar... ¡Dios! como olvidar tu docilidad al pedirme que te follara – poco a poco su postura fue cambiando fue dejando esa frescura y su voz con acento francés se tornó más oscura, sus manos ya no acariciaban mis muslos con movimientos suaves, lo hacían de forma tosca y su mirada de deseo en sus ojos verdes se fue oscureciendo – Victoria no te resistas sé que lo deseas, sé que deseas que te lo haga.
- Sal ahora de mi habitación, ya me harté de tu arrogancia – le dije con la voz temblorosa, porque mi cuerpo reaccionaba con debilidad ante sus palabras.
- De acuerdo – se puso de pie y yo lo seguí para asegurarme que se marchara, pero se detuvo en seco haciendo que me estrellara contra él y me empujó contra la columna que daba hacia la salida, con una de sus manos sujetó mis muñecas sobre mi cabeza, mientras que con la otra me masajeaba con desesperación la piel desnuda debajo del

- camisón – me iré, a no ser que me pidas que te coja igual que anoche – susurró a centímetros de mi boca, lamiéndome los labios.
- ¡Ah! – gemí por la excitación que me producía su oscura voz.
 - *¿Vida* con ese gemido me estas pidiendo que me quede? – sus manos ya habían entrado en mis bragas y abría los labios de mi coño.
 - No – dije sin ningún convencimiento.
 - Estás deliciosamente húmeda, me encanta sentir lo caliente que te pones y eso que aún no he comenzado.

Traté de hablar, de pedirle que se fuera, traté de gritarle que era un imbécil y que me las iba a pagar, pero en cambio de eso mi cuerpo comenzó a responder a las caricias de sus dedos y a los lengüetazos y mordiscos en mis pezones sobre el camisón, y solo pude responder con un insonoro quejido.

- *Vida...* - gruñó si detener sus besos y movimiento de sus manos – pídemme que te folle – su voz se volvió más autoritaria, pero seguía siendo suave – dime que deseas que te folle.
- *No...* - mi voz salió demasiado débil, yo siempre tenía el control y la autoridad sobre todas mis relaciones incluidas las sexuales, pero con él, simplemente perdía cualquier control sobre la situación, con solo escuchar su voz gélida y ronca dándome una orden
- ¡Victoria! ... - sus dedos entraron en mi con una embestida – pídemme que te folle – me repitió la orden, de manera más tosca mientras seguía penetrándome con sus dedos y su mirada oscura estaba fija en mis ojos, mis piernas comenzaron a temblar por el calor que recorría todo mi cuerpo mientras trataba de sostenerle la mirada, sus dedos no dejaban de entrar y salir de mi sexo caliente y húmedo, cuando no pude aguantar más, los cerré para sentir las vibraciones que recorrían todo mi cuerpo, su boca se unió a la mía y tal como sus dedos penetraban con fuerza mi vagina su lengua penetraba mi boca, pero al no obtener la respuesta que pedía, paró bruscamente como lo había hechos en los encuentros anteriores – ¡maldita sea Victoria! pídemme que te folle – lo dijo con una voz enardecida mientras mordisqueaba mis labios .
- ¡Lárgate! – grité recuperando un poco de fuerza y al tiempo que

trataba de soltar mis muñecas – ahora mismo quiero que te largues – mi respiración era agitada y mi ritmo cardiaco estaba desbocado en mi interior, quise golpearlo con mi rodilla, pero él logró esquivar el golpe soltándose, sin decir palabra se dio la vuelta para buscar la salida.

- Nos vemos esta tarde, vendré a buscarte, por favor ponte algo cómodo para que podamos disfrutar del paseo
- ¡Idiota!, estás mal de la cabeza si crees que voy a salir contigo – se giró bruscamente tomándome del cuello con sus dos manos y me besó sin que pudiera reaccionar, antes de darme cuenta me jaló de un brazo tirándome sobre el sofá, sus manos rápidas me inmovilizaron por la nuca y como un poseso me besó con dureza. Yo parecía incapaz de resistirme y solo emitía quejidos de placer, aún estaba un poco desorientada cuando se puso de pie y me bajó del sofá con la cara al suelo, sus manos tomaron mis muñecas llevándolas a tras de mi espalda para atarlas con el cordón de uno de los cojines – ¡suéltame! Eres un maldito loco – por raro que pareciera en mi interior no sentía miedo, toda la escena me parecía morbosa, mientras mi boca gritaba para que me soltara, mi mente solo pedía que me cogiera.
- *Vida...* Shusss- teniéndome con el culo en pompa bajo mis bragas hasta las rodillas y comenzó a lamer mi vagina – hermosa – susurró sobre mi coño sintiendo como el aire salía mientras sus dedos comenzaban a entrar en mi - estas tan lubricada y deliciosa – su lengua presionaba mi clítoris mientras que sus dedos llenos de mi lubricante natural acariciaban mi culo, yo deje de pedir lo que no quería para entregarme al placer que estaba sintiendo, deje que mi boca produjera los sonidos más eróticos para incentivarlo a continuar, todo lo que hacía era excitante, su boca y sus dedos eran expertos al momento de dar placer. Mi abdomen comenzó a tensionarse mientras mis músculos vaginales se contraían alrededor de sus dedos, él presintiendo que me acercaba el clímax preguntó: – ¿quieres que me detenga?
- ¡Nooo! – grité entre gemidos.
- *Vida...*, si no quieres que me detenga, ruégame que te folle – dijo mientras volvía a lamerme por completo, no podía resistirme, aunque quisiera, estaba cerca de correrme y solo pensaba en ello, cuando sentí que sus movimientos eran cada vez más lentos casi al punto de

detenerse.

- *¡Follame!, por favor, follame* – con un grito agónico le pedí que lo hiciera y al escucharlo, su lengua y sus dedos retomaron el ritmo e inmediatamente grité de placer cuando por fin me corrí.

Aun con la respiración descontrolada y en la misma posición con mis rodillas al suelo, mi cara sobre la suave alfombra, con mis manos atadas a la espalda y sin abrir los ojos, escuché como se ponía de pie para bajarse el pantalón junto a los bóxers, volvió a ponerse de rodilla y sentí su enorme pene duro y grueso rosando por mi humedad.

- *Vida...* no sabes cuantas noches soñé teniéndote así, lista y preparada para recibir mi verga – yo que estaba recuperando la cordura traté de ponerme de pie, pero él me retuvo mientras se ponía el preservativo para después penetrarme hasta el fondo – solo estoy haciendo lo que me suplicaste, te estoy follando como me lo pediste.
- *¡Eres un...!* ah! – no pude terminar la frase porque el placer inundó todo mi ser, entraba y salía con suavidad y eso hacía que perdiera toda voluntad y me entregara a lo que mi cuerpo estaba sintiendo.
- *¡Dioss!*- Gritaba mientras me penetraba con más fuerza – mujer como te deseo, con solo verte y oírte hablar con altivez me la pones dura - ya estaba en el juego de nuevo más húmeda y llena que nunca, su pene me cubría por completo, me encantaba lo que estaba sintiendo, no podía ni pensar en lo que estaba pasando, en como un maldito loco desconocido me estaba follando como él quería y yo era incapaz de evitarlo, por el contrario quería que lo siguiera haciendo – pídemelo como lo quieres, pídelo *vida* – sentí como sus penetraciones fuertes se desaceleraban, haciéndose suaves y profundas – *¿así te gusta?* – me preguntó pero yo seguía sin contestar – *¿cómo lo quieres?!* – gritó mientras me cacheteó el culo y grite por el escozor.
- *¡Duro!*, dame duro – dije con un gemido agudo, ya estaba a punto de volver a correrme y lo que quería era sentir su verga dura que entrara y saliera de mí fuertemente. Cambió las embestidas con solo escuchar mi pedido y me daba tan fuerte que sentí que sus bolas también querían entrar, produciendo una fricción en mi clítoris que hizo que mi orgasmo llegara de una manera tan explosiva que un

grito gutural salió de mis entrañas, mis piernas flaquearon, pero él me sujetó con fuerza las caderas para mantenerme firme.

- Aun no terminé contigo – habló con la voz llena de deseo. Siguió embistiéndome hasta que escuché su grito de placer, se desplomó sobre mi espalda, se había corrido y podía sentir como su corazón quería salirse de su pecho.

Me solté las muñecas e inmediatamente sentí como la sangre volvía a circular, mi respiración empezó a calmarse y cuando el chute de adrenalina bajó, recuperé un poco de cordura, me paré dándole un empujón que lo hizo caer de culo, justo en el momento en que escuché que golpeaban la puerta.

- Vicky, soy yo. Emma, ¿estás bien? te he llamado al móvil y no me contestas y en la recepción me han dicho que no has salido.

Me quedé en silencio mientras me ponía las bragas y el camisón, Paul seguía tendido en el suelo mirándome con una sonrisa en el rostro, tomé el móvil entré al dormitorio y llamé a Valentino.

- Hola Valen– hablé bajo.
- Victoria Cariño donde te has metido, estamos aquí en la puerta de la habitación, ábrenos, quiero que me cuentes lo que me perdí anoche de este galán Mathieu.
- Si, lo hablaremos en la cena antes de salir al aeropuerto, ahora no estoy en el hotel – mentí - Salí antes del amanecer y no volveré hasta más tarde, te llamo luego – colgué sin dejar que me respondiera.

Sentada en la cama, pensé en lo que acababa de pasar, no sabía cómo describir el sentimiento que tenía en ese momento hacia Paul o hacia lo que había pasado, estaba demasiado confundida, por un lado, me había gustado el sexo, fue primitivo y excitante, pero por otro lado me sentía demasiado vulnerable por la forma en que me dominaba.

- *Vida...* ¿quieres que nos duchemos? – me preguntó desde donde estaba parado en la puerta del dormitorio
- Primero ¿por qué carajos me dices vida? quiero que dejes de hacerlo,

segundo ¿de verdad en tu diminuto cerebro cabe la idea de que voy a ducharme contigo? Y tercero Explícame ¿por qué sigues aquí?

- Te digo vida porque eso fue lo que sentí ayer cuando te folle y ahora lo he vuelto a sentir, me siento vivo, eres un huracán de placer, que hace que mis relaciones anteriores sean nada al lado de lo que siento cuando estoy contigo, segundo mi diminuto cerebro ha entendido que cuando dices que me vaya en realidad quieres que me quede, así que estoy seguro que vamos a ducharnos y tercero... – hablaba mientras se acercaba lentamente a mí moviéndose tan seguro de su sensualidad que sentía su calor sobre mi cuerpo – sigo aquí porque he escuchado como despachaste a tus amigos lo que me indica que estás considerando la idea de dar conmigo un paseo por Milán –, se subió a la cama y su rodilla se hundió en el colchón, tenerlo tan cerca hacía que respiración se acelerará. Con una de sus manos abrió mis piernas y con la otra sostenía mi nuca haciendo que me tumbara del todo en la cama, su boca se lanzó sobre la mía con desesperación tal como la noche anterior en el baño cuando me asalto por primera vez.
- Espera – le dije si dejar de besarlo- ¿qué quieres? – se separó un poco para verme a los ojos mientras yo continué hablando - quieres que salgamos a pasear como si fuéramos novios, que nos tomemos de la mano, comamos helado y parezcamos un par de idiotas diciéndose cosas cursis ¿es eso lo que quieres?
- Solo quiero dar un paseo con una buena compañía – dijo al tiempo que se sentaba a mi lado.
- Yo no soy buena compañía, lo de tirar, ya está, estuvo bien pero no acostumbro a salir a pasear con los que me tiro.
- Siempre hay una primera vez – hizo una mueca burlona - anda Victoria, no puede ser tan malo, hasta el momento te he mantenido entretenida, de eso no podrás quejarte.
- En el remoto caso en que acepte, después no tendré que ponerte una caución para que dejes de acosarme ¿cierto?
- Te prometo que, si salimos a pasear, no te acosaré, por lo menos no en persona, tal vez por teléfono hasta que aceptes verme.
- Bueno ya veremos quién se cansa primero, si tú acosándome o yo ignorándote, me voy a duchar sola, ¿entiendes? Sola, Después ya veremos.

Estaba duchándome cuando sentí el forcejeo por abrir la puerta y grité;

- Paul ya te dije que quería estar sola, la puerta está con seguro así que deja de intentarlo.

No había terminado la frase cuando entró sin más, con una sonrisa en la cara y una tarjeta en la mano para mostrarme con que había abierto la puerta.

- Paul estás haciendo que me arrepienta de salir contigo, lárgate del baño ahora.
- *Vida...* yo también he follado ¿no crees que necesito asearme? – me preguntó mientras se quitaba los bóxers y abría la puerta de vidrio para entrar – permíteme – dijo al tiempo que echaba jabón líquido entre sus manos. Comenzó por mi espalda acariciándola suavemente, su actitud era fresca como cuando llego con el desayuno, parecía un chico adolescente, sus cambios de personalidad me parecieron excitantes, era uno cuando follaba y daba órdenes y otro cuando conversaba – tu piel es muy suave y hermosa, eres vida, tu cuerpo perfecto y esculpido, ¡wow! – exclamo divertido - es emocionante pasar mis manos enjabonadas por tu culo redondo y firme. Victoria...
- ronroneó juguetón - Me la pones muy dura.
- Deja de hacer eso o no saldremos de aquí – lo reprendí sin ningún éxito, no podía evitar lo que ese hombre me hacía sentir. Ya estaba de nuevo entrando en el juego y con deseos de no salir de allí hasta no haberme corrido.
- *Vida...* aquí estoy para servirte, si quieres que te siga enjabonando lo haré, pero si lo que quieres es que te folle también lo hare – me susurró al oído. Su voz gruesa y oscura esa que salía cuando follaba hizo que se me erizara la piel a pesar del agua caliente. Sus manos se posaron en mi sexo y su erección rozaba mi trasero.
- Te voy a dar un poco de libertad – dije llena de deseo.
- Hummm, me gusta tu docilidad – me giró para besarme, mientras con una mano masajeaba mi clítoris, con la otra pellizcó mis pezones poniéndolos duros. Se arrodillo y pasó su lengua por mi hendidura dándome un respingón, luego subió una de mis piernas a su hombro para tener más acceso, su lengua penetró más entre mis pliegues al

- tiempo que sus dedos se introducían en mí.
- Si así, sigue- le pedí mientras sentía como la excitación me poseía por completo. Bajé la mirada y vi su cabellera negra rosando entre mis piernas y no pude contener el impulso de enredar mis manos entre sus risos. El agarre lo alentó a seguir con más ímpetu haciendo que su lengua se removiera con mayor rapidez entre los labios de mi vagina.
 - No te detengas – exigí presionando su cara contra mi entre pierna, su labor me hacía sentir fuertes vibraciones y calambres en todo el cuerpo.
 - Vicky estas muy caliente, siento que me quemas - habló sin dejar de mover los dedos que entraban y salían de mi sexo – adoro tu sabor.
 - Si tanto te gusta vuelve allí hasta que me corra – le dije empujando su cara a mi vagina. Su lengua buscó mi clítoris y yo ya podía sentir como se creaba el orgasmo en mi interior, mis piernas se ponían rígidas y mis músculos vaginales se contraían – Me. Voy. Correr. – pronuncie cada palabra entre gemidos - *Siiiiiii!!! Paul* –grité cuando estalló mi orgasmo, el siguió lamiendo con voracidad, bebiéndoselo todo hasta que dejé de convulsionar.
 - Deliciosa, podría hacer esto sin cansarme – se puso de pie, me tomó de la nuca y me besó, pude sentir mi esencia en su boca – ¿no crees que merezco ser compensado de la misma forma?
 - ¡No! – le di un empujón y salí irritada de la ducha, toda la adrenalina del momento se esfumo de golpe con solo haber escuchado su petición, tomé la toalla para secarme y cuando llegué a la habitación él me había seguido.
 - ¿Victoria que pasa?, ¿por qué reaccionas así? – me tiró del brazo para ponerme frente a él, estaba mojado escurriendo el exceso de agua y su cara reflejaba confusión.
 - Paul confórmate con saber que no lo hago – le dije apretando los dientes para contenerme.
 - Está bien. Si no quieres hacerlo, no voy a obligarte, pero dime ¿por qué?
 - No tengo que darte explicaciones – dije soltándome de su agarre.
 - ¿Te gusta usar a los hombres para que te proporcionen placer sin que tú des nada a cambio? – preguntó decepcionado.
 - Simplemente no lo hago, piensa lo que se te dé la gana y si no te gusta podemos dejar las cosas como están – me miraba con reproche – dime

¿quieres largarte? – lo presioné.

- Pues no – contestó frustrado - dijimos que íbamos a pasear y eso haremos, me hagas o no una mamada. Llegará el día en que ruegues por hacérmela – me hizo un guiño y me lanzó un beso mientras comenzó a vestirse.
- Sera mejor que no te hagas ilusiones, tus ojos jamás me verán rogar y menos por darte una mamada.

Desde el día que Stan había caído en coma nunca más le había dado una mamada a ningún hombre, me recordaba a los días de esclavitud que viví y había prometido que jamás volvería hacerlo.

Salimos del hotel, el día estaba hermoso. Estábamos esperando a que nos trajeran el coche, pero para mi sorpresa lo que habían traído era una cosa en la que yo no pensaba montarme.

- ¿Qué es eso? - pregunté entre sorprendida e irritada - Ni contestes, olvídate que me voy a montar en esa cosa – lo miré con la severidad necesaria para dejarle claro que no pensaba montarme en una moto y menos esa que parecía salida del infierno, pude ver la marca Ducati, era enorme de color negro y rojo – pediré que me traigan la limusina.
- Claro que no, no seas aburrida *Vida*, no vamos a andar por Milán en limusina – dijo con seguridad - la moto es más rápida y menos estafalaria, claro que si lo que quieres es follar en la limusina me puedo replantear la salida – me miró con gesto divertido y volví a ver el chico fresco de mirada encantadora, sus ojos verdes brillaban más por el reflejo del sol.
- Esa cosa es peligrosa – le dije con voz suave, su mirada de jovencito rebelde producía en mí una sensación desconocida pero agradable.
- No va a pasar nada, conduzco moto desde que era un chico, además no permitiría que nada te pusiera en peligro, confía en mí – Tomó un casco y me lo pasó - *¿Vida?*
- De acuerdo, me voy a subir a eso. pero si haces alguna estupidez, me bajo - tomé el casco y me lo puse, él se acercó para abrocharlo y me dio un beso en el cuello, sentí un escalofrío por todo el cuerpo y Paul estaba generando una energía que jamás había sentido.
- *Belle femme* – Me habló en un romántico francés – vamos – me dijo subiéndose y colocándose el casco – ¿hay algún lugar especial al que

- quieras ir?
- No, en realidad no conozco Milán – me miró por el espejo retrovisor del lado derecho, no pude ver su cara, pero imaginé que era de sorpresa.
 - Sé que no es tu primera vez en Milán ¿cómo es posible que no la conozcas?
 - He venido solo por trabajo y no hacer turismo.
 - Bueno, déjame decirte que me alegra ser el primero en mostrarte esta hermosa y romántica ciudad – encendió la moto y el sonido estruendoso hizo que me asustara y reaccioné agarrándome con más fuerza de su chaqueta, arrancó de forma suave para no ponerme nerviosa, aunque ya lo estaba.

Afortunadamente me sentía cómoda con la elección de ropa, llevaba puesto unos jeans, una camiseta negra corta que dejaba ver mi abdomen y una chaqueta de cuero negra que hacían juego con mis botas; el día estaba frío, pero el sol ya se asomaba entre las nubes para darnos unos rayos de calor, me aferré a Paul tratando de esconderme detrás de su espalda para resguardarme del viento. La sensación que sentí por primera vez en una moto fue excitante, era un sentir de libertad.

Desde mi habitación se podía apreciar el centro de Milán y el Duomo, por eso no entramos a la plaza central de la ciudad. No conocía por dónde íbamos a pesar de llevar varios días en la ciudad siempre había salido en la limusina concentrada en el portátil o mi móvil. Me había perdido de los paisajes de la hermosa ciudad, por sus calles se podía sentir el romanticismo del que hablaban muchos libros.

Después de varios minutos de recorrido paramos en un sitio de arquitectura antigua.

- Llegamos – dijo Paul mientras apagaba la moto, enseguida me bajé y me quité el casco.
- ¿En dónde estamos? – pregunté mirando a mi alrededor.
- Este es el Monasterio de Santa María de las Gracias, ven, entremos quiero mostrarte algo – me tomó de la mano entrelazando los dedos, eso me hacía sentir extraña porque jamás me había tomado de la mano con nadie, no estaba acostumbrada a demostraciones de cariño y menos en público.

- Es hermoso - dije cuando entramos.

Hacía muchos años no entraba a una iglesia, mi madre era católica y siempre me llevaba a misa los domingos, pero desde que ella había muerto, solo había vuelto para el matrimonio de Ange. Me sorprendió darme cuenta de que a pesar del bullicio de los turistas se podía respirar una calma reconfortante en la basílica. La recorrimos en silencio hasta que llegamos a una pared del refectorio y quede con la boca abierta al ver la obra maestra de Leonardo da Vinci – ¡la última cena! – exclamé con admiración, Paul ya la conocía, pero me había llevado hasta allí para que yo también la admirara. La pintura un poco deteriorada no le restaba su majestuosidad, nos quedamos unos minutos observándola, conservaba un cuadro de una réplica de la última cena que era de mi madre y estar viendo la obra original me conectaba con ella, el único ser que había sentido que me amaba y con el cual fui muy feliz hasta que murió.

- ¿Te gusta? – preguntó abrazándome por la espalda.
- ¡Sí! es maravillosa – contesté apoyando mi cabeza sobre su hombro.
- Vamos, tenemos más que visitar – me tomó de nuevo de las manos y salimos de ese tranquilo lugar.

Ya le tenía más confianza al aparato estruendoso, era evidente que él tenía destreza para maniobrarlo, lo que hizo que disfrutara más del paseo. Era mediodía y como no sabía hacia dónde íbamos tuve que decirle que me moría de hambre, apenas había probado el desayuno.

- Conozco un sitio al que me encanta ir cuando vengo a Milán – me contestó gritando mientras seguía manejando. Llegamos al [Da Vic - Ristorante Guerrini](#) – ¿Te gusta?
- Está bien, muero de hambre y comería lo que fuera – le hablé con la frescura que él me contagiaba, esas palabras jamás las habría escuchado otra persona, era tan contenida y conservadora a la hora de expresarme, que no entendía como él podía sacar ese lado casual que había en mí y que yo hasta ese día desconocía.
- Perfecto, comeremos y luego seguiremos a viendo otros sitios.

Le dejé pedir por mí, calamares y ensalada, al final estaba feliz todo estuvo estupendo.

Volvimos a la moto y después de unos minutos de camino, la dejamos cerca a la cera para entrar al Parque Sempione. Caminamos entre los cientos de árboles que hay en el lugar, pensé que desde mi apartamento en Manhattan podía ver todos los días el Central Park, pero que jamás había caminado por él, ahora entendía un poco de que me estaba perdiendo. Llegamos a uno de los quioscos del parque y pedimos dos helados, hacía mucho frío, pero aun así quería algo dulce, comiendo nuestros helados seguimos caminando hasta encontrar un lugar apartado.

- ¿Quieres probar el mío? – preguntó con doble sentido, seguiría pensando en ¿por qué no había querido hacerle una mamada? – vamos Vicky pruébalo, puede que te quede gustando, acerque mi boca para probar el helado cuando con un movimiento rápido me unto en la nariz.
- ¡Idiota! – exclamé riendo.
- Vale, discúlpame – volvió a extender el brazo para ofrecerme - pruébalo.
- No. Ya no quiero – lo dije ignorándolo y mirando hacia otro lado.
- Anda, no seas una chiquilla cascarrabias, pruébalo – de nuevo me acerqué para probarlo y otra vez hizo un movimiento rápido y me unto en la frente, así que me impulse hacia el haciéndolo caer de espaldas, subiéndome a horcajadas, tire su helado al suelo y le unte toda la cara con el mío – ¡Vida noooo! – gritó divertido – así que quieres jugar – me tomó de la espalda y giró quedando sobre mí, abrió mi chaqueta y me levanto la camiseta.
- ¿Qué haces? – chillé cuando tomó el helado del suelo y lo metió entre mis pechos - ¡Ah! - grité por el frío – ¡suéltame! - me inmovilizó las manos y acercó su boca a mi oído.
- ¡Shhh!, no grites, van a pensar que estamos haciendo cositas sucias, guarda silencio y te quitaré el helado del pecho – bajó su cara y comenzó a lamer produciendo reacciones en cadena en todo mi cuerpo, el contacto frío del helado con su lengua caliente y húmeda me hizo gemir, “*Dios como deseaba a este hombre*”, siempre me follaba a los hombres que veía y me atraían, tenía mis estrategias bien definidas, pero jamás eran encuentros demasiado frecuentes para no generar sentimiento, pero con Paul deseaba más. Desabotonó mis jeans y metió su mano entre mis bragas, gimió cuando se dio cuenta de lo húmeda que estaba – *Vida* siempre estás tan preparada, vamos a

- tener que terminar el paseo y regresar al hotel porque quiero follarte duro y aquí corremos el riesgo de terminar encerrados.
- Detente- le dije mientras trataba de quitármelo de encima - alguien puede vernos, no es el momento, ni el lugar.
 - Vale, esperaremos a llegar al hotel – dijo mientras lamía mis labios – ahora podemos usar el tiempo para conversar, llevo mucho preguntándome ¿por qué sigues usando el apellido White? – dijo sentándose a un lado.
 - Acaso ¿no es obvio? – le contesté con otra pregunta.
 - Bueno pero el viejo White esta frito desde hace años, debes rehacer tu vida y podrías comenzar quitándote tu nombre de casada – me miró expectante.
 - Stan White no está frito como tú dices y el apellido White es la imagen de la empresa – hablé tratando de no demostrar importancia por el tema, pero era evidente que él cada vez se interesaba más.
 - Como es eso que no está frito, ¿qué ha pasado? – preguntó poniéndose en frente para evitar que no me distrajera con lo que nos rodeaba.
 - Stan llevaba tres años en coma y unos días antes de venir a Milán despertó – contesté mirándolo con mi mejor cara de póker, como si la situación no me afectara.
 - ¿Qué?, es decir que tu esposo volvió – me miraba con un rostro indescifrable – ¿por qué no me lo habías dicho? ¿Eso cómo te pone? ¿Aún lo amas?
 - Esas son muchas preguntas y no estoy interesada en responderlas. Nada de esto es problema tuyo, no debí contarte... regresemos al hotel, debo preparar el viaje – me coloqué en pie sin mirarlo y comencé a caminar hacia la moto.
 - ¡Espera! – me tomó del brazo para detenerme - no quería incomodarte solo me ha sorprendido. Le has sido infiel a tu marido conmigo, justo unos días después de que el despertara del coma, solo quería saber que estaba pasando por tu mente.
 - ¡Suéltame! - grité con frustración- entiende, el que tú y yo nos metiéramos en la cama, no te da derecho a querer saberlo todo, no necesito otra persona en mi vida que venga a joderla y lo que sienta por Stan no es tu problema.
 - Victoria – me sujetó con fuerza por la nuca y me giró para verme a la

- cara – me gustas y mucho, sabía que te vería aquí en Milán y he terminado con mi compromiso solo para probar si podía tener un chance contigo, lo hice aun sabiendo que tal vez no pasara nada, pero anoche cuando estuve dentro de ti, cuando te escuchaba gemir extasiada por la forma en la que te estaba cogiendo, confirmé que necesito estar cerca de ti - lo mire horrorizada, mientras él hablaba con tanta rapidez que parecía quedarse sin aire - no sé qué pasa entre tú y Stan pero estoy seguro que no lo quieres, con eso me basta para pensar que podemos seguir viéndonos.
- Qué diablos te has metido y no me he dado cuenta – dije consternada - deja de balbucear cursilerías y estupideces, tu ni siquiera me conoces, no me vengas ahora con que terminaste tu compromiso solo para probar suerte conmigo. Que te quede claro que yo no tengo interés de tener ninguna relación ni contigo ni con nadie – mi tono de voz iba en aumento, estaba al borde de la histeria, este hombre me confundía cada vez más, a veces parecía más joven de lo que era con una frescura de adolescente, luego tomaba una postura oscura y erótica que me ponía la piel de gallina con la dominación de su voz y sus órdenes cuando me quería follar, pero ahora sonaba como un demente recién salido de un sanatorio, hablaba tan rápido y con tanta desesperación que logró asustarme, claro que mantuve la postura para no dejarle ver el nerviosismo que me producía – Paul dejémonos de dramas, el paseo estuvo divertido y en realidad disfruté mucho con tu polla dentro de mí, pero no quisiera volver a verte, así que llévame al hotel sin decir ni media palabra más, o de lo contrario tomaré un taxi.
 - Perdón Victoria no quería... - no terminó la frase y comenzó a caminar hacia donde estaba la moto – De acuerdo, vamos.

De camino al hotel no dijimos nada, tampoco hicimos ninguna parada, me bajé de la Ducati me quité el casco y se lo entregué sin despedirme, cuando pasaba por el lobby me encontré a Valentino.

- Vicky Cariño, ¿dónde estabas? – mientras Valentino me preguntaba Paul pasó por nuestro lado sin ni siquiera mirarme – Victoria White no me negarás que estabas con el guapote francés, te torturaré hasta que me cuentes todo, aunque por la cara que lleva el pobre se nota que sea lo que sea que estaban haciendo, no acabó bien.

- Valentino estoy muy cansada – dije siguiendo mi camino - debo arreglar todo para salir, en hora y media debemos estar camino al aeropuerto.

Llegué a mi habitación y me tiré en la cama boca abajo, sin darme cuenta las lágrimas rodaron por mi mejilla hasta que sentí la almohada húmeda, había pasado varios minutos llorando, no tenía explicación para las sensaciones intensas que recorrían mi cuerpo, decidí borrar todo de mi mente y me preparé para salir, salí de la habitación y sin saber por qué, caminé hasta la puerta de la habitación de Paul pensando si tocar o no, “*pero ¿qué haces?*” Me pregunté y entonces él abrió la puerta.

- ¿Por qué no tocaste? –preguntó tomándome del brazo.
- Pensé que lo mejor era que no lo hiciera, yo solo quería despedirme – estaba hecha una estúpida balbuceando incoherencias - gracias por el día de hoy, realmente la pasé muy bien – le dije mientras le daba un beso en la mejilla, pero él no me soltó el brazo, por el contrario, me haló y me tomó por la nuca.
- Victoria lo podemos repetir cuando quieras, solo pídemelo y estaré en New York – terminó la frase dándome un dulce beso en la boca, fue un beso tierno, sin lujuria y me sentí como si me estuviera despidiendo de alguien al que mi vida estuviera aferrada.
- Eso no puede ser, ya tengo mucha mierda en la vida y no quiero complicármela más – terminé y me di vuelta para irme.

Me sentí demasiado incómoda como para dormir en el avión, no quería pensar en nada, por eso, comencé a revisar los documentos que me había entregado Emma de lo que habíamos logrado en nuestra visita, cuando perdía el hilo de lo que leía miraba afuera del avión y solo veía oscuridad, no podía concentrarme en nada, Paul siempre se atravesaba en mi mente, lograba sacar cosas de mí que yo no sabía que tenía, su frescura y espontaneidad le dieron un toque de diversión a un viaje que se mostraba igual que muchos otros.

Tenía tantas dudas acerca de él, *¿sería cierto que había terminado su compromiso solo por acercarse a mí?, ¿hacia cuánto me observaba?, ¿Por qué tenía esos cambios repentinos de personalidad?*, estaba segura de que el traería muchas complicaciones a mi vida si lo dejaba entrar, lo mejor era que

dejara de pensar en él y concentrarme en cómo iba a solucionar todo lo referente a Stan, ese era el problema que más me preocupaba y del que me tenía que encargar tan solo pusiera un pie en New York.

- Victoria... - Valentino me despertó con un suave movimiento – hemos llegado.

Salimos de Milán a las 10 de la noche cuando en New York eran las 4 de la tarde y después de 8 horas de vuelo, estábamos descendiendo del avión a medianoche, lo cual agradecí porque quería descansar unas horas antes de iniciar con mi rutina.

Llegué a la oficina y cuando pasé por el sitio de Bratt lo vi trabajando, eso quería decir que su hermana estaba mejor.

- Buenos días Señorita White.
- Bratt, ven a mi oficina.

Cerró la puerta después de entrar y comenzó a cerrar las persianas para darnos privacidad

- Déjalas abiertas Bratt.
- Victoria... llevo días extrañándote, quiero disculparme por lo imbécil que me porté en tu apartamento antes de que te fueras de viaje – hablaba mientras seguía cerrando las persianas.
- ¡Maldita sea! Bratt yo te pago para que obedezcas mis órdenes y si te digo que las dejes abiertas, así debes dejarlas – Bratt quedó paralizado por el grito y dejó de cerrar las persianas.
- Victoria, creí que te podía ayudar a relajar después del viaje – dijo con rabia, pero con voz serena.
- Te pedí que vinieras a la oficina para que tomes estos documentos, en ellos está la información de los acuerdos a los cuales llegamos en Milán, necesito que inicies los contactos para implementarlos cuanto antes, tendrás que trabajar en conjunto con Mary ella tiene más información.
- Claro que si *señorita White* ya me pongo en ello – tensó la mandíbula a medida que hablaba.

Justo cuando estaba sola en la oficina sonó mi móvil, era Jhon Greene.

- Hola Jhon.
- Victoria qué bueno que estés de vuelta. Ya me he enterado de que te ha ido muy bien.
- ¡Sí! - contesté orgullosa- Valentino tuvo un éxito grandioso y la fiesta que ofrecimos no pudo ser mejor, además, las negociaciones fueron lo que esperábamos.
- Vicky, realmente me alegra que tu viaje haya estado bien, pero

lamento no recibirte con buenas noticias – hizo una pausa y después de escuchar mi suspiro continuó - Stan será dado de alta esta semana y está planeando volver a la mansión White, regresará con hospitalización domiciliaria.

- ¡Cómo! No. No puedo permitirlo, tiene que ir a otro lugar, Rebeca no soportaría estar en la misma casa que Stan, tienes que evitarlo Jhon – tenía los nervios de punta, no podía creer que en tan poco tiempo le dieran el alta.
- Lo lamento Victoria, pero no hay nada que podamos hacer, tiene todo el derecho de regresar a la mansión White, sigue siendo suya también, he podido averiguar y su recuperación va bien, lo están estabilizando para enviarlo a casa.
- Jhon, debemos vernos esta noche – dije desesperada - necesito que hablemos de las opciones que tengo para protegerme de Stan.
- Estaré a las nueve en tu apartamento.
- Gracias.

Después de un día lleno de reuniones y de mucho trabajo llegué a casa y me serví una copa de vino blanco, por un momento deseé volver a Milán quería escaparme de la realidad y de todos los problemas que me estaban cayendo.

Paul ha estado presente todo el tiempo en mi cabeza, he tratado de ignorar la necesidad que tengo por saber de él, pero es imposible, en ocasiones tengo que hacer mucho esfuerzo para obligarme a concentrarme en otra cosa, pero es difícil olvidar que él hizo en un día, lo que nadie había hecho jamás.

Para evitar pensar en él, me decidí a recurrir a mi relajante ocasional, así que tomé el teléfono y llamé a la Señora House.

- Señorita White me complace mucho que se esté comunicando después de tanto tiempo.
- Señora House, requiero un servicio especial.
- Claro que sí, dígame cuáles son sus exigencias y le haré llegar las opciones.

- Piel blanca, cabello rubio oscuro, ojos verdes y lo quiero disponible en mi apartamento 24/7. Por último, que hable francés.
- Vaya – dijo sorprendida - siempre nos solicita el servicio por tres días.
- Pues esta vez es diferente.
- Sé que no es problema para usted, pero... con las exigencias que ha puesto, será muy pocas las opciones que tenga para escoger, lo que aumenta el costo del servicio.
- Confío en que usted conoce muy bien lo que necesito, escoja el mejor y envíelo mañana y por el dinero no se preocupe.

Colgué justo antes de escuchar el citofono, Jhon había llegado.

- Victoria, ¿Cómo estás? - me saludó con un beso sonoro en la mejilla.
- No muy bien desde que hablé contigo, ¿quieres tomar algo? – le pregunté invitándolo a pasar.
- Sí, un Jack Daniel's – fui a servirle la bebida.
- Jhon, dime que has pensado en algo para detener a Stan – le dije entregándole el whisky.
- Victoria, he estado pensando en ello, después de hablar contigo Stan se puso en contacto conmigo y me ha amenazó con denunciarme ante el tribunal de ética. Sabe que soy dueño del 10% de las acciones de Cosméticos Victoria White y cuestionó la forma en cómo adquirí esas acciones, también me preguntó por todos los documentos que me había entregado para que los custodiara, entre ellos, el contrato prematrimonial que te hizo firmar.
- ¿Puede denunciarte? – pregunté angustiada.
- Sí, puede denunciarme por la desaparición de los documentos.
- ¿Qué vamos a hacer? – dije alterada, sentía que Stan había vuelto desde la muerte solo a jodernos la vida a todos - no puedo permitir

- que Stan llegue a vivir a la mansión White junto a Rebeca, esa situación podría matarla o hacerla vivir un infierno de nuevo.
- Es imposible que evitemos que Stan llegue a la mansión White, habla con Rebeca para que salga de allí, por el momento, Stan sigue muy delicado de salud y no podrá atender nada de trabajo, pero cuando esté en condiciones querrá asumir el manejo de la empresa – Jhon hablaba mientras se paseaba por el salón.
 - ¡Maldita sea Jhon! solo me dices toda la mierda que él puede hacer y aun no me has dicho que puedo hacer yo para evitarlo, tengo derecho a la mitad de las empresas White ya que te encargaste de destruir el contrato prematrimonial – Stan se había asegurado de hacer un acuerdo prematrimonial en el que quedaba claro que yo no tendría derecho a nada, Jhon aceptó desaparecerlo y a cambio yo quise cederle el 10% de las acciones de la empresa.
 - Victoria, para que legalmente tengas el 50% de las propiedades de Stan, debes divorciarte, pero antes de pensar en el divorcio tienes que tener en cuenta que él no se quedará tan tranquilo con la idea de la desaparición del acuerdo prematrimonial, se nos vendrá una pelea jurídica en la que podemos salir muy perjudicados.
 - Lo sé – dije cayendo sentada sobre el sofá con la mirada perdida en el techo – Jhon, no quiero el 50%, lo quiero todo, gracias a mí la empresa ha crecido 10 veces más en los últimos 3 años – estaba tan alterada que me puse de pie y me acerqué a Jhon para mirarlo a los ojos, quería mostrarle la ira que me producía toda esa situación.
 - Victoria, puedes quitarle todo si sacamos a la luz lo que él te hizo siendo menor de edad por tantos años, contamos con la ayuda de Rebeca ella podría testificar para corroborar los hechos – La voz le salía muy suave tratando de apaciguarme con una caricia en el brazo.
 - Como puedes siquiera contemplar esa idea, eso me destruiría, Rebeca no podría soportar un proceso como ese, ella está enferma, Jhon, debes conseguir otra forma porque esa no es una alternativa, jamás haré pública esa parte de mi vida – me presionó contra su pecho y me besó en la cabeza.

- Perdóname... se lo mucho que eso te afecta, solo que las cosas con Stan van a ser muy complicadas – susurró mientras tomaba mi cara entre sus manos y me daba un beso suave y tierno en la boca.

Jhon Greene a sus 42 años seguía siendo muy apuesto, su cabello negro lucía más claro por la aparición de algunas canas, lo que hacía un hermoso contraste con sus ojos de color café oscuro, siempre se veía imponente con sus trajes a la medida y cuando hablaba podría poner nervioso a cualquiera con su voz ronca.

- Jhon, no por favor – tomé sus manos y las retiré de mi cara
- Lo siento Vicky, me deje llevar.
- Lo nuestro fue parte de un acuerdo hace muchos años y en estos momentos te necesito concentrado en toda esta situación en la que estamos – le dije con un tono de voz suave para quitarle hierro a la situación - estás conmigo en esto ¿cierto?
- No te voy a dejar sola, voy a reunirme con Stan mañana y trataré de negociar con él – sonó su móvil – discúlpame – dijo antes de retirarse un poco para contestar, por como hablaba pude ver que era Magdalen, su esposa, la mujer con la que llevaba casado cinco años – Victoria, tengo que irme, en cuanto me ponga en contacto con Stan te llamo.
- ¿Pasó algo con Magdalen?
- Nuestro hijo no se ha sentido bien, Magdalen va camino al médico y quedé en verla allí – me besó en la mejilla y salió de prisa.

La mañana siguiente, después de llegar del gimnasio me encontré en el lobby del edificio a un hombre y casi me caigo de la impresión, estaba de espaldas y por un segundo creí que era él.

- ¿Señorita White? – habló en cuanto se giró y nos vimos frente a frente

- mucho gusto, Arón – se presentó extendiéndome la mano.
- ¿Y usted es...? – le pregunté sin estrechar su mano y observándolo de arriba abajo.
- Me envió la Señora House.
- Ya veo... sígame – fuimos hacia el ascensor, cuando subimos volví a observarlo y pensé que sin planearlo le pedí a House un hombre físicamente parecido a Paul – ¿ya desayunaste? - le pregunté al momento que entrábamos al apartamento.
- No, quería llegar temprano antes de que saliera a la oficina.
- Entonces prepara algo para los dos, voy a ducharme.
- ¿No quiere que la acompañe? – su voz tomó un tono sensual y socarrón.

Me volví y lo vi allí esperando por mí – sí, ven conmigo- se acercó quitándose la camiseta y descubrió su abdomen marcado, sus pantalones caídos dejaban ver como se formaba la pera debajo de su cintura.

- ¿Duro o suave? – me preguntó con su cara a centímetros de la mía.
- Duro – le contesté justo antes de pasar mi lengua por su boca.

Mordió mis labios y yo lo tomé del cabello jalándolo con fuerza, entonces me alzó y lo rodeé con mis piernas. Me llevó al baño y allí me bajó – eres hermosa – susurró mientras me quitaba el top y el pantalón deportivo con tanta fuerza que sentía como las costuras se rasgaban. Se puso de rodillas ante mí y me bajó las bragas – exquisito – murmuró pasando su lengua por la comisura de mi vagina.

- No hables – le dije, su voz me recordaba que no era él a quien yo deseaba tener allí.

Dejó de hablar y de forma sorpresiva mordió mi clítoris con sus labios, mi cuerpo reacción dando un pequeño brinco. Se puso de pie y me cargó para montarme en el lavado, abrió mis piernas y vi como enterraba su cabeza entre mis muslos.

- ¡Oh Sí!, me gusta mucho, sigue así hasta que me corra en tu boca – le dije enredando mis dedos en su cabello y halándolo fuerte para indicarle el ritmo que debía seguir, su lengua se restregaba sobre mi clítoris haciendo presión y sus dedos jugaban entrando y saliendo de mí, primero uno, luego otro hasta tener cuatro con duras embestidas - ¡mierda! ¡Si maldita sea! – grité liberando la presión del orgasmo.
- ¿le gustó? – preguntó sin dejar de besar mis muslos.
- Sí, mucho, pero ahora estoy más hambrienta – le dije con la voz temblorosa.
- Prepararé algo para desayunar mientras se ducha, – me ayudó a bajar de la encimera y salió del baño.

Bajo el agua helada pensé en todo lo que estaba ocurriendo, Arón era una válvula de escape, definitivamente era lo que en esos momentos necesitaba, alguien dispuesto a complacerme sin ningún tipo de compromiso y lo más importante sin tener que hacer nada para complacerlo a él. Con Paul era diferente, él sí esperaba que yo correspondiera al placer que él me ofrecía y no pude hacerlo, y probablemente jamás lo haría, el orgasmo que acababa de sentir había sido alucinante, pero aun así el maldito francés seguía presente en mi mente, *¿Por qué me marcó tanto?* si ni siquiera compartimos más de un día juntos.

Arón preparó sándwiches, comí en silencio, no tenía interés en interactuar con él más allá del sexo, pero cuando ya estaba a punto de salir le dije;

- Ten cerca tu móvil por si necesito que vayas a mi oficina, María, mi ama de llaves llegará en cualquier momento, ella sabe que tengo visita así que no se sorprenderá cuando te vea – él intentó acercarse para despedirse con un beso, pero lo detuve.

Salí de mi piso muy relajada por la sesión de ejercicios y de un rico orgasmo, camino a la oficina repasaba todos los pendientes del día, me sentí contenta al darme cuenta que no tendría ni un minuto libre.

- Buenos días Señorita White – Me saludó Bratt en cuanto me vio.

- Buenos días Bratt, por favor comunícame con Jhon Greene – le pedí mientras pasaba por su puesto de trabajo antes de entrar a mi despacho.
- Ya mismo – contestó.

Me estaba quitando el abrigo cuando sonó el teléfono.

- Hola Jhon.
- Victoria, estaba a punto de llamarte, estoy saliendo del hospital, hablé con el médico tratante y logré convencerlo de no darle la hospitalización domiciliaria a Stan por el momento, lo que nos da un poco más de tiempo para saber qué debemos hacer.
- Jhon eso me tranquiliza por el momento, pero necesitamos una solución cuanto antes, por favor, tu eres el experto y confió que pronto me ayudarás a encontrarla.
- Victoria, tal vez deberías pensar en aceptar seguridad, sé que no te gusta la parafernalia de un chofer y de escoltas, pero los dos sabemos de lo que es capaz de hacer Stan, así que voy a organizar todo para que tengas seguridad.
- Mierda Jhon - gruñí - no puedo con eso, sabes que no me gusta a nadie invadiendo mi privacidad.
- Lo sé, pero es lo mejor y no pienso aceptar un no como respuesta, no quiero exponerte.
- Cuando estés en eso piensa en que no me causen más problemas, por favor.
- Lo tendré en cuenta. Victoria, lo más importante para mí es que Stan no pueda hacerte daño, necesito que estés segura, si algo te pasara...
- No me va a pasar nada, ya no soy tan débil – odiaba que Jhon me conociera tanto - te hablo luego, confío en que sabes lo que haces.

Colgué sin darle la oportunidad de hablar, en el fondo sabía que Jhon aun quería algo más, algo que yo no estaba dispuesta a darle. Teníamos una historia de años, el me ayudó cuando por primera vez me llené de valor para romper el yugo de Stan, pero después me odió cuando decidí casarme rechazándolo a él. A pesar de eso el día que Stan entró en coma estuvo allí para librarme de los problemas y lo arregló todo para hacerlo parecer un accidente.

Estaba perdida en mis recuerdos cuando sonó mi teléfono.

- Victoria White.
- Victoria, habla José Ramírez.
- ¡José! A que debo la sorpresa, no recuerdo que tengamos algo pendiente.
- Emma hace unos días me contactó para pedirme información de Jean Paul Mathieu. Te estoy llamando porque ya tengo la información sobre él – José Ramírez era nuestro contacto de la policía, pero también era un amigo.
- Es cierto, dime ¿encontraste algo interesante sobre Mathieu?
- Si, ya te he hecho un informe detallado y estoy a punto de enviártelo, al principio tuve problemas para investigarlo, pero moví algunos contactos y pude averiguar que cuando estuvo en Londres estudiando fue acusado del homicidio de su novia, una estudiante igual que él, su familia debió soltar mucho dinero para dejar el proceso como confidencial. Nunca se aclaró por completo la muerte de Daiana Winssorf, en un inicio la familia de la joven acusaba directamente a Mathieu de ser el responsable, pero después sospechosamente dejó de acusarlo y dejó de presionar para que el caso se resolviera- no podía creer lo que escuchaba, ese joven tan divertido y sexy no podía ser un homicida - aún tengo mucho por investigar pero confirmé que después del proceso de homicidio, estuvo internado en un centro psiquiátrico, el diagnóstico fue alteración de la personalidad.
- José, envíame el informe y no dejes de decirme todo lo que encuentres de ese hombre.
- ¿Estas teniendo problemas con él?, te pregunto porque sé que su familia es dueña de tu competencia directa.
- No. Solo mantenme informada.
- Ten cuidado, todo sobre este hombre me parece sospechoso, aunque en el ámbito de los negocios goza de buena reputación.
- Gracias José, quedo a la espera del informe – colgué confundida por lo que me acabada de decir, Paul si había mostrado cambios de humor exagerados, pero no parecía ser un asesino.

Traté de concentrarme en el trabajo y afortunadamente con el lanzamiento de

un nuevo producto, tenía mucho por hacer y así fue hasta que al mediodía Emma se asomó por la puerta.

- ¿Victoria quieres comer conmigo o tienes planes?
- Claro que quiero comer contigo – le contesté animada.

Salimos a comer a un restaurante cercano de la oficina, las dos teníamos mucho trabajo, pero necesitábamos tiempo juntas.

- Victoria, te he sentido distante desde que llegamos de Milán, sé que no cuentas mucho tus cosas, pero no tengo que recordarte que siempre estaré contigo.
- Emma, no me pasa nada – la miré a los ojos para que desistiera de sus preguntas.
- Hay algo que no te he contado – me dijo nerviosa - en Milán, cuando me pediste que te consiguiera información de Paul, me acerqué al hombre que lo acompañaba, se llama Andreas Delman, es su mejor amigo y fue quien me dijo que se estaba quedando en nuestro hotel.
- Sigue – le dije sabiendo que eso no era todo.
- Esa noche me quedé con él, y desde entonces, no hemos dejado de comunicarnos.
- ¿Te gusta?
- No lo sé, el sexo con él fue... alucinante y me agrada mucho, pero no sé si se vuelva algo más.

Emma merecía una ilusión, solo esperaba que fuese correspondida, ella no había sido afortunada en el amor y llevaba algún tiempo sola.

- Me alegro por ti, pero tómatelo con calma, no quiero verte con el corazón herido – le dije tomándola de las manos, realmente me dolería que le hicieran daño - cuéntame si se vuelve algo serio, solo hasta ese entonces me gustaría conocerlo.
- Gracias Vicky, tenía nervios de contarte, pensé que te molestaría porque es amigo de Paul.
- No. No me molesta.

Terminamos de almorzar y volvimos a la oficina a las dos de la tarde, me sumergí entre papeles y cuando ya daban las cuatro, Bratt tocó la puerta.

- ¿Qué pasa Bratt?
- Llegó este ramo de flores – entró al despacho con un enorme ramo de tulipanes rojos.
- Déjalas en esa mesa- lo dije con indiferencia, aunque no pude evitar el revoloteo en la boca del estómago por la curiosidad de saber quién las había enviado.

Cuando Bratt se marchó de inmediato fui a ver la tarjeta, las flores eran hermosas y sin evitarlo una sonrisa se dibujó en mi rostro.

No hay un minuto en que no estés en mi mente. Nos veremos pronto en New York

Jean Paul Mathieu

Estaba con la tarjeta en la mano y con una sonrisa estúpida cuando Bratt volvió a entrar.

- Victoria, necesito hablar contigo- *maldita frasecita*, cerré los ojos y respiré profundo.
- Habla y rápido, necesito que vuelvas al trabajo – mascullé apretando los músculos de la mandíbula.
- Solo quiero saber que pasa, desde tu viaje a Milán has estado distante conmigo y te echo de menos- se fue acercando a mí y pude ver claramente sus intenciones.
- Para – le ordené - simplemente no me apetece y si dejas que sigas en tu trabajo es porque lo haces bien, pero si vuelves a dirigirte a mí para otra cosa que no sea trabajo, te irás- me senté de nuevo ante mi escritorio y lo ignoré.
- ¿Es por quien te mandó esas flores? – señaló el ramo con la cabeza - ¿te has enamorado? ¿le diste la exclusividad a alguien? – pude sentir el desprecio en su voz.
- No seas idiota, yo no me enamoro, simplemente debes aceptar que ya no me atraes, que para mí no eres más que un ser patético que creyó que por follarse a su jefe tendría derechos, deja de soñar y acepta las

cosas como son – hablé con una falsa serenidad.

Rodeó la mesa y se puso de rodillas ante mí, lo miré con incomodidad mientras ponía una de sus manos en mi muslo – déjame recordarte cuanto te atraía estar conmigo – *no podría ser más patético*.

Tomé el teléfono y me comuniqué con el jefe de personal, mientras lo dejaba seguir con sus avances, él se tomó confianza al ver que no lo detenía y metió sus dedos por entre mis bragas.

- Habla Victoria White, prepare ahora mismo la carta de despido de mi asistente Bratt Jackson e inicien con el proceso para conseguir otro asistente lo antes posible- colgué mientras Bratt se puso de pie con cara de odio.
- ¡Maldita sea! Eres el ser más despreciable que he conocido, esto no se va a quedar así.
- ¡Lárgate de mi oficina ahora! – grité llena de rabia – y jamás vuelvas amenazarme porque puedo acabar contigo en un segundo, no eres más que un patético e insignificante bicho.

Salió tirando la puerta y mi humor se oscureció por completo, volví a ver las flores, tomé la tarjeta y la rompí en pedazos.

Una hora después seguía irritada y pensé en que debía relajarme, tomé mi móvil y llamé a Arón.

- Señorita White.
- Arón hoy volveré más temprano al apartamento, prepara algo para relajarme.
- ¿Señorita, le gustaría algo más de compañía?
- Femenina estaría bien y por favor aclárale mis límites, no quiero tener que explicarle.
- De acuerdo.

Una hora más tarde cuando entraba al apartamento, Arón estaba en el salón

esperándome con una copa de vino, tomé un sorbo y cuando se acercó comenzó a besarme.

- ¿Me permite vendarle los ojos? – dijo con voz melosa.
- ¡No! – me tensioné de inmediato.
- De acuerdo, la compañía no tardará en llegar, mientras esperamos puedo darle un masaje, ya preparé la bañera.
- Es una buena idea, trae el vino.

La tina estaba llena de espuma e iluminada por cuatro velas, Arón me daba suaves masajes en el cuello haciendo que toda la tensión y el estrés del día fueran desapareciendo, a los pocos minutos sonó el comunicador del Lobby del edificio y Arón fue a contestarlo.

Un minuto después escuché la puerta y voces fuera de la habitación.

- Señorita White, llegó la compañía, le dije que esperara afuera hasta que usted estuviera lista para jugar – dijo cuando volvió al cuarto de baño.
- Ya lo estoy, ayúdame a salir – me rodeó con la toalla cuando me puse de pie y salí de la bañera

Entré a la habitación y estaba una mujer alta, delgada, rubia de ojos miel y con muchas pecas, estaba totalmente desnuda con una copa de vino en la mano, tenía unos pechos redondos y pequeños y sus pezones rosados, me tumbé en la cama dejando la toalla en el suelo y diciéndole con el dedo que se acercara. Abrí mis piernas para que entendiera a donde quería que se dirigiera, ella sin dudar dejó la copa de vino en la mesa y bajo su cabeza, su lengua demasiado juguetona sacó mis primeros gemidos, mientras sus dedos acariciaban mi ano, cerré los ojos y me entregué a la lujuria del momento.

Chupaba mi clítoris mientras introducía sus dedos en mi – ¿me permite usar un juguete? – dijo y yo asentí al tiempo que le señalaba el cajón de mis juguetes. Arón comenzó a chuparme los pechos, cuando la rubia volvió con mi pequeño vibrador de clítoris y lo puso en el nivel 2, mis gemidos se volvieron más agudos, arqueé mi cadera en busca de mayor presión y me penetró con su lengua si dejar de mover sus dedos sobre mi ano.

Todo mi cuerpo comenzó a temblar y con desesperación clavé mis uñas en los bíceps de Arón que seguía chupando mis pezones, primero uno y luego el otro. Enredé mis dedos en el cabello de la rubia y tirándola con fuerza, haciéndole saber que quería más, subió el masturbador a nivel 3 y sentía como todo mi cuerpo comenzaba a convulsionar – sigueeeee, así, así, no pares- grité sabiendo que estaba cerca de llegar al clímax, la rubia adivinándolo aumentó el ritmo hasta que grité por la explosión en mi interior, mientras mi cuerpo todavía temblaba ella seguía chupando y lamiendo hasta que mi orgasmo cesó.

Después que el orgasmo se evaporó, sentí una enorme incomodidad, vi a la rubia bebiendo vino y a Arón bajando de la cama, el placer que había sentido hacia un momento desapareció dejándome con una inmensa frustración.

- Arón sírveme un vodka con zumo de arándanos – necesitaba algo más fuerte que el vino, jamás me había sentido de esa forma después de una buena sesión de sexo, pero ahora algo había cambiado.
- Claro – me contestó saliendo de la habitación.

Volví al baño para poner un poco de distancia, pensaba que ya nada podría ser como antes, me era imposible quitarme de la mente las imágenes con Paul en Milán, lo que había sentido con él no se comparaba al simple orgasmo que acababa de sentir – *¡Maldita seas ese hombre me jodió!* – Pensé dando un golpe en la encimera con las manos abiertas – No. No te voy a permitir que arruines mi vida sexual – hablé sola mirándome al espejo, luego salí del baño tomé de un tirón el vodka que me dio Arón y decidida a olvidarme de ese hombre, inicié de nuevo el juego.

Me subí a la cama y me volteé poniéndome en cuatro para enseñarle mi trasero a Arón, él se puso el preservativo y tomó una barra de lubricante y me lo aplicó, al tiempo la rubia se puso debajo de mí para chupar mis pezones. Arón poco a poco metió la punta de su pene en mi trasero, sentí un pequeño escozor, pero fue dolorosamente placentero, la rubia tomó el masturbador con forma de pene de silicona y lo chupó para lubricarlo. Arón me penetró con la punta de su verga, la sacaba y volvía a meterla lentamente en sincronía con la rubia quien me penetró con el masturbador.

- ¡Mierda! Qué bien se siente – grité de placer, al sentirme totalmente llena por la doble penetración, la rubia con su destreza no dejaba de excitar mi clítoris hinchado con su lengua, comencé a jadear sintiendo que mis pulsaciones estaban por estallar mientras ellos seguían con sus embestidas.
- ¿Te gusta cómo te la meto? – Preguntó Arón jadeando sin parar de embestir mi trasero.
- Si, así, me gusta.
- ¡Vamos! llega, quiero escucharte gritar de nuevo –me incitaba con su voz grave.

Mi cuerpo comenzó a convulsionar hasta que sentí que no podía con tanta excitación, me vine con un grito gutural, la rubia retiró el masturbador para chupar todo mi orgasmo, Arón siguió embistiéndome hasta que hice el gesto de retirarme – por favor, déjeme terminar.

- ¡No! – él sin decir nada más, se retiró lentamente dándome un beso en la espalda, sentí su frustración por no conseguir su orgasmo, pero no me importó, no estaba aquí para su placer, su trabajo era dármelo a mí.

Me duché para quitarme la desolación que sentí en cuanto me bajé de la cama, cuando volví a la habitación estaban allí esperándome para continuar, tomé un trago de vodka a ver si me animaba, pero no me apetecía seguir con la faena, un claro signo de que estaba jodida porque siempre que realizaba esos juegos caía rendida después del cuarto asalto.

Preferí verlos coger mientras me imaginaba que éramos otros los que estábamos allí disfrutando, terminaron el espectáculo sin besos, ni abrazos, no hubo palabras bonitas solo sexo y sin saber por qué, sentí un poco de asco.

A la mañana siguiente, cuando salía para el gimnasio Arón estaba en el salón.

- Dile a la rubia que se puede marchar, House me enviará la factura por sus servicios, tú prepara un juego diferente para esta noche.
- Con gusto.

5

Esa mañana no regresé al apartamento después del gimnasio, tomé allí la ducha y me fui a la oficina un poco adolorida por el sexo y el ejercicio.

Ese día pasó demasiado rápido por la cantidad de trabajo, el lanzamiento del nuevo producto de cosméticos estaba requiriendo de mucha atención, además

de muchas reuniones, con el área de laboratorio, mercadeo, etcétera.

Con la salida de Bratt, todo era más complicado, necesitaba un nuevo(a) asistente esta vez le había pedido al jefe de personal que él mismo realizara la contratación, no tenía interés de tener más enredos con mis asistentes, es más fácil lidiar con los productos de House.

Estaba ansiosa por saber que juego tenía Arón esa noche, quería saber si podía sacarme al francés de la cabeza, Paul era un maldito virus en mi cerebro que pensaba erradicar a punta de sexo, por eso cuando terminé fui directamente al apartamento, al llegar, tomé una copa de vino y le pregunté que había preparado.

- Pensé que le gustaría que la follara en un columpio, eso da mayor profundidad lo que le haría sentir más placer.
- Me gusta, ¿dónde lo tienes?
- Está en la habitación en la que me estoy quedando.
- Bien, me daré una ducha y luego jugaremos en ese columpio.

En la ducha cerré los ojos y de inmediato volvieron a mi mente los días de Milán con Paul, con él no fue solo sexo, no solo quería mi satisfacción, también sentí un enorme placer cuando lo escuchaba llegar al orgasmo.

Estar con él fuera de una habitación, como dos personas comunes comiendo helado, riendo de las cosas simples de la vida me había hecho sentir que la felicidad no estaba tan lejos como siempre la había visto. Cambié el agua caliente por agua fría para olvidar esa mierda de besos y arrumacos con helado, “*ese hombre es un posible homicida y está un poco loco, lo mejor es que esté lejos de mí*”, traté de convencerme.

Cuando salí me cubrí con el albornoz de seda rosa, Arón estaba con sus vaqueros desabrochados y sin camiseta, *el cuerpo de ese chico es de museo* – pensé - me acerqué y él me pidió que me sentara en el sofá con las piernas abiertas, se arrodilló ante mí y de inmediato clavó su cabeza en mi entrepierna hasta que escuché el comunicador del lobby del edificio y lo detuve para contestar.

- Señorita White, ha llegado un mensajero con un paquete y dice que es muy importante que la entrega sea personal.
- No estoy esperando nada, por favor pregúntele de donde viene.
- Dice que no sabe quién lo envía, él es de la empresa de mensajería y le dieron orden de no marcharse hasta que realice la entrega.
- Ok, déjalo subir – acepté con desgano.

Arón fue a la cocina a servir más vino, mientras que yo fui a abrir la puerta, pero lo que vi me dejó helada, estaba en shock y no pude ni hablar.

- ¡Victoria! *Vida* ¡Dios cuanto te he echado de menos! – Paul entró tomándome de la cara mientras me besaba con posesión - te necesito, he venido solo para estar contigo, necesito estar dentro de ti y que me necesites igual – susurró sobre mi boca, yo seguía estando muda mientras él seguía besándome, sus manos recorrieron todo mi cuerpo mientras me aprisionó contra la pared, todos estaba yendo tan rápido que no podía procesar lo que estaba pasando, mi cuerpo reaccionó cuando su mano cubrió mi sexo- ¡oh Victoria! estás tan húmeda, eso me pone muchísimo, saber que te humedeces con mis caricias – no podía ni pronunciar palabra para decirle que mi humedad se debía a la lengua de Arón y no a su inesperada visita, traté de separarlo cuando escuché unos pasos, pero él se distanció un poco para verme a los ojos – ¿No estás sola? ¿hay alguien aquí? - solo pude mover mi cabeza para asentir, Paul se incorporó por completo, se giró y se encontró a Arón solo con sus vaqueros desabrochados y las dos copas de vino en las manos.
- ¿Paul que haces aquí? – logré hablar cuando recuperé un poco la respiración.
- ¿Quién es él? – me preguntó y al no tener respuesta caminó hacia él, Arón presintiendo lo que se le iba encima puso las copas en la mesa – ¡¿quién eres tú?! y ¡¿qué haces aquí?!- gritó fuera de sí.
- ¡Paul! – grité para llamar su atención, pero él me ignoró - Arón es un amigo – no me escuchó, se le echó encima, cayéndole a golpes, Arón cayó sobre la mesa del salón, y desde donde estaba tendido le lanzó una patada a Paul que lo tumbó al suelo. Paul intentó levantarse, pero Arón lo detuvo para darle un par puñetazos en la cara - ¡deténganse! – grité, pero ninguno me escuchó, Paul como pudo le propinó una

patada en el pecho y Arón retrocedió tambaleándose hasta caer sobre una repisa de la que cayó un florero sobre su cabeza dejándolo inconsciente, Paul siguió fuera de sí, cuando vi que lo iba a golpear en el suelo logré ponerme en medio – lo vas a matar por Dios, míralo esta inconsciente.

- ¡¿Quién es?! – me sujetó con fuerza de los brazos y me llevó contra la pared sin dejar de gritar- ¡Maldita sea!, yo pensando en darte una sorpresa y el sorprendido soy yo, hace solo unos días estábamos juntos y ya tienes un juguete nuevo para distraerte.
- ¡Sueltameeee! – grité asustada – tu y yo no tenemos nada, no tienes derecho a hacerme ningún reclamo. Paul suéltame y márchate o llamaré a la policía - los dos nos miramos a los ojos con la respiración acelerada, la mía por el miedo y la de él por la rabia.
- No he dejado de pensar en ti – dijo sin soltarme - te echado de menos y lo que menos esperaba era encontrarte con otro – hacía un esfuerzo por tranquilizarse – ¿Quién es este sujeto?
- No tengo que darte explicaciones, lárgate ahora y me encargaré que Arón no presente cargos – me soltó, pero no se movió, seguía demasiado alterado - ¡márchate! – dije cuando logré llegar hasta la puerta – ¡ahora! - le señalé la salida con el brazo extendido.
- De verdad ¿Quieres que me marche? – hablaba con esa voz aguda y caminando con paso firme hacia mí – acaso ¿no me has echado de menos? – tomó la puerta y la cerró – dime que no has pensado en mí, dime que no me has deseado, porque yo no he dejado de pensarte ni un minuto – con fuerza me tomó del cabello y comenzó a besarme con violencia, traté de separarlo, pero al final cedí a la pasión y abrí mis labios invitándolo a ingresar, me besó con desesperación mientras sus manos recorrían mi cuerpo para acariciarlo, lo había extrañado y sí había pensado en él, pero siempre me reprendía para olvidarlo, por eso Arón estaba conmigo como una válvula de escape para evitar pensar en Paul.
- Paul, cuando Aron despierte... - intenté hablar sin aliento.
- Se irá – dijo interrumpiéndome – me quedaré aquí y cuando ese imbécil despierte se irá de una vez- murmuró sobre mis labios.
- Márchate, hablaremos mañana, deja que yo solucione lo de Aron esta noche – le dije acariciando su brazo, pensé que era la mejor forma de

convencerlo de irse.

- No Victoria. Ya te he dicho que me quedo y él se larga.
- ¡Maldita sea! - grité perdiendo los estribos – ¿quién te has creído que eres?, no se me da la gana de pasar la noche contigo, lamento mucho que hayas perdido tu viaje, así que márchate ¡yaaaaa! - soltándome de sus brazos corrí al intercomunicador del lobby para pedirle a seguridad que me ayudara a sacarlo, pero Paul me quitó la bocina de la mano y colgó.
- Me voy – dijo sin mirarme – lamento haberte arruinado tu romántica noche con el idiota inconsciente. Soy un imbécil por querer verte, después de lo de Milán solo he trabajado para organizar mi traslado a New York y estar cerca de ti. Creí que para ti también había significado algo, pero ya veo que no es así – salió del apartamento sin decir ni una palabra más y dejando una sensación de decepción en mi interior.

Miré a Aron que aún seguía sin reaccionar, lo dejé donde estaba y fui por un vodka, necesitaba algo fuerte para sobreponerme a lo que había pasado, no me sentía bien, quise ir tras Paul, pero mi orgullo no lo permitía, además no tenía su número, no sabía dónde se quedaría, no sabía nada de él.

Me estaba sirviendo otro trago cuando Aron se movió tocándose la cabeza.

- Aron lamento mucho lo que pasó, te haré un cheque y triplicaré tu pago, pero ahora quiero que cuando te sientas bien te marches – le dije desde el sillón en el que me había sentado.
- ¿Eso es todo?, casi me mata ese imbécil y me tengo que marchar, ¿así? ¿de esta forma? – se incorporó sosteniéndose de la pared.
- Ya te he dicho que triplicaré tu pago, voy a hacerte el cheque y por favor, cuando estés listo vete.

Entré a mi despacho hice el cheque y lo dejé en la encimera de la cocina, caminando hacia mi habitación le dije – no falta recordarte que espero la mayor discreción de tu parte, con lo que te he pagado cubre los inconvenientes de esta noche.

- Vicky, solo llevo dos días, yo podría olvidarlo y seguir con el servicio.
- Primero, no me llames Vicky, segundo, ya no quiero que te quedes, ya te he pagado tres veces más de lo acordado, ahora cierra la boca, levanta tu culo y sal de aquí – le dije mientras cerraba la puerta de mi habitación.

Fui a la ducha, volví hacerlo, necesitaba que el agua caliente callera por mi cuerpo. No sé cuánto tiempo estuve bajo el agua solo cerré los ojos, quería olvidar todo lo que me estaba ocurriendo, tenía demasiados problemas con Stan para que ahora apareciera Paul a causar más.

Me reproché por la necesidad que sentía de buscarlo y de tratar de explicarle que Aron no me importaba en lo absoluto, me sentí ansiosa por saber que iba a pasar, Paul estaba en la ciudad y no dejaba de pensar en mí, ni yo en él.

Traté de recuperar mi sensatez, fuera lo que fuera, Paul simplemente tendría que desaparecer, yo no quería a nadie en mi vida, yo no confiaba en ningún hombre, Stan había matado todos mis sentimientos hacia ellos, por Dios si ni siquiera soy capaz de hacer una felación, esas marcas quedaron de años de esclavitud sexual. “*No sabes amar Victoria*” me repetí mil veces antes de salir.

Estaba tan sumergida en mis pensamientos que di un salto cuando escuché el timbre, pensé que Arón se había devuelto, tal vez se le habría quedado algo, maldije mientras me enrollaba una toalla en la cabeza y me vestía con el albornoz para abrir la puerta.

- Paul ¿Qué haces aquí? – lo vi allí parado conteniéndose.
- Quise irme de inmediato, pero no lo hice, estaba en el carro pensando en lo que había pasado, cuando vi salir al imbécil con el que estabas.
- ¿Qué quieres?
- A ti – contestó mientras entraba al apartamento y cerraba la puerta, di unos pasos hacia atrás, me sentí nerviosa, todo eso era nuevo para mí, desde Stan siempre tuve el control, pero con Paul simplemente sentía

que no tenía voluntad.

- ¿Quieres Tomar algo? – pregunté con falsa indiferencia.
- Si, un whisky.

Mientras servía el whisky mis manos temblaron, sin mirarlo pude sentir como sus fríos ojos verdes me observaban, le extendí el vaso y tomó un trago sin decir nada, caminé hacia la ventana del salón para mirar las brillantes luces de los edificios de Manhattan y tratar de controlar mis nervios.

- Victoria – me llamó con un tono de voz suave mientras se acercaba- dime ¿quién era?
- Nadie importante – contesté aun sin saber porque le estaba dando explicaciones, pero lo cierto era que quería dárselas.
- ¿Quién es? – volvió a preguntar con determinación.
- No tengo por qué decírtelo, si yo quiero tener un hombre diferente cada noche en mi casa, así lo haré – me tomó con fuerza por los hombros y me giró para que lo mirara a los ojos.
- Eso era antes, ahora solo seré yo el que entre a tu cama y solo yo seré el que te haga el amor, solo yo voy a ser el que este dentro de ti, en tu cabeza y en tu corazón - justo cuando iba a replicar me sujetó el rostro y me besó con fuerza, al principio me resistí un poco, pero terminé devolviendo el beso con igual o mayor pasión con el que me lo daba- ahora pídemme que me quede contigo esta noche - susurró sobre mis labios.
- ¡No! esto es una locura – habían vuelto sus malditas órdenes - no te hagas ilusiones conmigo, aún sigo casada y no pienso divorciarme por el momento, así que no pidas lo que no puedo darte, no quiero darte amor, ni quiero darte exclusividad, no quiero darte más de lo que te di en Milán.
- Si acepto lo que me ofreces, ¿puedo quedarme solo por esta noche? - volvió a besarme y me repitió sobre los labios que solo sería esa noche y entonces todo mi cuerpo lo deseó.
- Solo por esta noche - acepté.
- ¡Bien! - exclamó contento- ¿ya cenaste?
- No – me volvería loca con sus cambios de humor.
- Entonces déjame ver que hay en tu nevera, te prepararé algo delicioso, cenaremos y luego iremos a tu habitación, me dejarás

hacerte el amor hasta que salga el sol.

Lo miré muda, no me salían palabras cuando lo vi entrar a la cocina y sacar cosas de la nevera, se puso el delantal que usaba María, mientras yo lo miraba como una tonta, aún estaba con la toalla en la cabeza y vestida con el albornoz.

Paul cambiaba rápidamente de la pasión a la violencia, de la violencia a la frescura y con esa frescura prendió el sonido del apartamento y comenzó a cantar y a cocinar como si esa noche no hubiese pasado nada malo.

- Voy a poner mi iPod, tengo música más alegre – me dijo mientras lo conectaba.
- Voy a ponerme algo de ropa – dije mientras iba a mi habitación.

Busqué un vestido fresco que me llegaba más arriba de las rodillas, tomé el secador y un cepillo y comencé a secarme el cabello, cuando terminé escuché una música escandalosa y un poco irritante además era en español y no podía entenderla de lo rápido que sonaba. Respiré profundo y salí a la cocina.

Paul estaba cantando y bailando mientras cocinaba, parecía un adolescente, le bajé un poco a la música y el volvió a verme.

- ¿Pero... qué es lo que estas escuchando? – pregunté.
- Es música latina, ¿te gusta? – dijo alzando las cejas.
- No.
- Obvio, como iba a gustarte la música alegre.
- Claro que me gusta la música alegre – contesté ofendida - pero esta canción no la entiendo.
- ¿No hablas español?, vamos, pero si eres colombiana...
- Nací en Colombia, pero aún era bebé cuando llegué a los Estados Unidos y desde entonces no he vuelto, lo poco que conozco de Colombia es lo que me contó mi madre y para tu información si hablo español, pero no lo he practicado mucho desde que mi madre murió, tal vez sea esa la razón por la que casi no entiendo lo que dice, va muy rápido ¿cómo se llama la canción?
- Pa' que se lo gocen de Tego Calderón, es música urbana del Caribe.
- Bueno, tienes gustos particulares, dame el control, quiero saber que

más tienes en tu IPod.

- Tengo variedad, me gustan los ritmos alegres, mi padre era francés y nació en Francia, pero mi madre es de Puerto Rico, ella nos llevaba dos veces al año al Caribe, Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, Venezuela, Panamá y la tierra de donde salió la mujer más hermosa que he visto, Colombia.
- Me sorprendes, no sabía que tuvieras esa vena caribeña, veamos que más tienes para escuchar – tomé el mando del audio y comencé a pasar las canciones mientras él me decía el título, tenía varias carpetas, la carpeta donde estaba esa música urbana se llamaba revolcón- ¿Por qué revolcón?
- Porque eso es lo que hace esa música en ti, cuando esta triste o molesto y la pones, ella te da un revolcón y tu estado de ánimo cambia por completo, además que también es muy excitante escucharla mientras te das un buen revolcón en la cama - me guiñó mientras seguía con la preparación en la cocina - deja esa, me gusta mucho, ven acá – me acerque, él salió de la cocina y me tomó de la cintura – imagino que si no lo habías escuchado tampoco sabes bailarla.
- Tienes razón no se bailarla y no me interesa aprender.
- Vamos solo inténtalo – pasó su brazo por mi cintura - tienes que soltarte, cierra los ojos y deja que salga tu sensualidad – poco a poco él con su movimiento de caderas contra las mías y con su mano sujetándome fuertemente de la cintura me fue llevando a un baile excitante, susurró en mi oído – el cantante es Don Omar y la canción se llama *Salió el Sol*- tarareaba la canción mientras seguía llevándome por el sensual baile- lo llevas en la sangre, lo estás haciendo muy bien- sus manos comenzaron a bajar a mis muslos y después subían por debajo de mi vestido hasta mi trasero, pude sentir como su pene se endurecía, estaba tan excitada por la música el baile y sus caricias, que lo único que quería en ese momento era que me arrancara las bragas y me follara, pero un olor a quemado nos llegó y dañó el momento, el corrió a la cocina – Mierda!! – gritó- vale, tranquila lo arreglaré – me dijo cuándo me acerqué.
- Tranquilo haz lo que puedas – le reste importancia.
- Busca una canción, se llama *Algo me gusta de ti de Wisin & Yandel* – la busqué en la misma carpeta, la encontré y la puse – quiero que la

bailes para mí mientras termino aquí en la cocina.

- No puedo – dije avergonzada.
- ¿No puedes? – preguntó divertido.
- No sé cómo hacerlo.
- Como lo estabas haciendo hace unos minutos, Victoria, no seas tímida, ponla de nuevo y báilala desde el principio.
- He dicho que no, termina lo que haces para que podamos cenar y deja de insistir porque no voy a bailarte.
- Volvió la agría Victoria- dijo divertido.
- Voy a ignorar ese comentario, no quiero arruinar la cena.

No insistió. Servimos la cena en la barra de la cocina y saqué un vino tinto para acompañar el bistec, él siguió contándome sobre su familia, como sus padres se habían conocido cuando su padre estaba de vacaciones en San Juan de Puerto Rico.

- Papá siempre dijo que supo que mamá era el amor de su vida desde la primera vez que la vio.
- Parece una historia de amor de las de antes... es increíble de creer.
- Mi padre alargó las vacaciones de dos semanas a un mes, todo con tal de convencerla para que se fuera con él a Francia. Ellos se amaron todo el tiempo, siempre los vi dándose muestras de amor, para ella su muerte por poco la destruye, pero junto a mis hermanos no la hemos dejado caer.
- ¿Cómo es la relación con tus hermanos? – sentí curiosidad, no sabía que se sentía tener una familia.
- Es buena, mi hermano Patrick es el mayor, es un hombre muy serio, él no sacó la personalidad de mamá, se parece mucho a mi padre y ahora que papá murió quiere tomar su lugar en la empresa y la familia – dijo subiendo los hombros, restándole importancia al comentario – por el contrario, mi hermana Ginebra parece ciento por ciento latina, ella es la menor y tiene el mismo temperamento de mamá, está estudiando fotografía y le gusta recorrer el Caribe para hacer fotos, algunas ocasiones la he acompañado, en otras simplemente quiere hacerlo sola. Bueno, ya he soltado suficiente información, ahora quiero saber un poco de ti.
- No tengo nada que contar – dije con sinceridad.

- Vamos Victoria, nos estamos conociendo, tienes que contarme algo.
- Lo que tienes que saber de mí, ya lo sabes, soy colombiana de nacimiento, pero he vivido toda mi vida aquí en New York, mi madre murió hace ya muchos años y estoy casada, no hay más que saber.
- ¿Tu padre?
- No sé quién es, ni siquiera sé si vive.
- ¿Tú madre nunca te habló de él?
- No.
- Y ¿nunca tuviste curiosidad por saber quién era?
- No, lo único que sé es que tenía una familia cuando ella quedó embarazada, le pidió que abortara y como no lo hizo, la dejó, después de tenerme ella decidió venir a New York.
- Ósea que tienes hermanos, ¿no quieres saber de ellos?
- No.
- Vamos mujer, ¿no te da curiosidad?
- No, tema terminado.
- Bien, entonces háblame como fue tu vida cuando tu madre murió, sé que vivías con los White.
- ¡Basta!, no quiero hablar de ese tema – me puse de pie y comencé a recoger los platos para llevarlos a la cocina.
- Lo siento Victoria, no sabía que te afectara hablar de eso, solo quería saber más de ti – sirvió más vino y nos sentamos al frente de la chimenea, él buscaba en su iPod y cambió la música y comenzó a sonar *Hasta ayer de Marck Anthony*.
- La conozco y me gusta – le dije bebiendo un sorbo de vino, él sonrió y comenzó a cantarla, lo hacía fatal.
- ¿Así que te gusta Marck Anthony?
- Sí, me gusta, hay algunos cantantes de habla hispana que me gustan.
- Dime algunos.
- Además de Marck, me gusta Luis Miguel, Juanes y Maná.
- ¿Te gusta Luis Miguel?, no pareces el tipo de chica a la que le guste Luis Miguel.
- La verdad me gusta porque me recuerda a mi madre, ella cantaba todas las canciones de Luis Miguel, siempre me decía que antes de morir quería verlo en concierto, fue un sueño que no pudo cumplir, por eso cuando quiero sentirla cerca pongo su música y la imagino cantando mientras está en la cocina... le gustaba cocinar - respiré

profundo para controlar las emociones que me producía hablar ella.

- Esta es la única canción de Luis Miguel que tengo en mi iPod- comenzó a sonar *La Bikina*- me gustaría bailarla contigo – me extendió la mano invitándome, la tomé y comenzamos a bailar en el salón, me dejé llevar por él, sus brazos me rodearon la cintura y yo le rodeaba el cuello, se separó un poco mientras seguíamos bailando para verme a los ojos y sus labios dibujaron una sonrisa, no pude sostener la mirada y escondí mi cara en el nacimiento de su cuello, sentía que me desnudaba , pero era una desnudes de sentimientos, sus ojos verdes penetraban en mi interior y creaban una atracción que impidió que me separara de él, aun después de haber terminado la canción.
- Hermosa – susurró en mi oído.
- Sí, es una linda canción.
- No me refería a la canción – subió sus manos por mi cuerpo pasando por mi cuello hasta tomar mi rostro, estaba simplemente paralizada cuando me besó, lo hizo de una forma diferente a como lo había hecho antes, me besó suave, sin prisa, acariciando mi boca. Dejó mis labios para darme pequeños besos por todo el rostro – Eres hermosa y algo me dice que no solo lo eres por fuera, deja que vea tu interior y compruebe que en allí también lo eres.
- Es mejor que no lo veas, probablemente lo que veas en mi interior no te guste.
- Deja que sea yo quien lo decida – volvió a besarme, inicialmente fue suave, pero se fueron tornando apasionado – déjame hacerte el amor, aunque sea solo por esta noche – yo estaba tan extasiada que lo único que hice fue asentir, estaba embriagada por sentimientos que no conocía y que evidentemente producían una reacción diferente en mí.

Con besos y caricias me llevó a la habitación y a diferencia de otras veces, esta vez me hizo el amor con la delicadeza que hasta ahora desconocía, en cada beso imprimía ternura y amor mientras nos desnudamos uno al otro, por primera vez en mucho tiempo, quise dejarme llevar y no quería dar ninguna orden, no hice ninguna sugerencia, tumbada en la cama dejé que fuera él quien tomara el control.

Sus labios iban marcando el camino desde mi boca, bajando por mi cuello, cuando llegó a mis senos, los besaba sin desesperación, ellos respondieron ante tanta ternura, mis pezones duros le dejaron ver que lo estaba haciendo bien, no decíamos nada con palabras, no hacía falta, todo no lo estábamos diciendo con el cuerpo, recorrió cada centímetro de mi piel con sus besos y cuando llegó a mi entrepierna, alzó su mirada, pidiéndome con ella que le diera acceso, separé las rodillas invitándolo a poseerme, su lengua inicialmente acarició mis labios superiores mientras sus dedos abrieron mi interior, me sentí en el paraíso cuando su lengua me penetró al tiempo que su pulgar presionaba mi clítoris, mis gemidos salían desde lo más profundo de mí ser deshaciéndome en su boca, no llevaba mucho tiempo su cabeza entre mis pliegues cuando un calor comenzó a crecer desde mis entrañas, Paul notó como mis músculos vaginales se contraían y mis pierna se ponía rígidas – córrete preciosa, hazlo en mi boca, estoy ansioso por saborearte - aumentando con esa orden el placer, con dos de sus dedos entró en mí y cuando no pude aguantar más, me dejé llevar explotando en un clímax demoledor.

- *Vida...* - se tumbó a mi lado y me abrazó- ha sido perfecto, te haría el amor mil noches más solo por sentir como te retuerces de placer.
- Por el momento deberías hacérmelo mil veces más esta noche – casi sin dejarme terminar devoró mi boca haciéndome sentir mi propio sabor, eso me alentó a subirme a él, su erección rozando mi abertura hizo que mi vagina se humedeciera aún más, justo cuando sus manos apretaron mis caderas por la ansiedad de querer entrar.
- *Vida...* No aguanto más – su mandíbula se tensión al tiempo que me tomaba con fuerza de cadera – olvidé los preservativos – me dijo justo cuando me levantó.
- Estoy sana - tomé su pene y lo ubiqué en la entrada de mi vagina y con un movimiento seco me penetró. Nuestros gritos inundaron la habitación mientras yo cabalgaba sobre sus caderas.
- *Vida* mírame, quiero que me mires, quiero ver el placer en tus ojos.

Se sentó para tener a su alcance mis pezones y mi cuello, sus manos imponían el ritmo mientras su boca se comía mis pechos – *Vida* no voy a durar mucho, pero quiero venirme contigo- aceleré mis movimientos para poder irme con él, metí mi mano entre nuestra unión presionando mi clítoris mientras entraba y

salía de él. Sentí todo mi cuerpo estremecerse y a él haciéndolo conmigo y con un solo grito juntos llegamos al orgasmo más fuerte que jamás habíamos sentido.

Esa noche lo hicimos dos veces más hasta caer inconscientes en la cama, después de eso dormí como un bebé.

Cuando los rayos de sol entraban por entre las cortinas, abrí los ojos miré la hora y me di cuenta de que eran las siete de la mañana, me sorprendí mucho porque siempre estaba despierta antes de las cuatro, pero esa mañana ni siquiera el despertador logró levantarme temprano.

Quise bajarme de la cama, pero Paul se giró y me rodeo con su brazo – *Bonjour vie* - me dio un beso en el cuello.

- Es tarde, debo ir a la oficina – le retiré el brazo y me puse de pie, me esforcé por ignorar lo seductora que se escuchaba su voz en francés o terminaría de nuevo entrelazada con él.
- Llama, di que hoy no vas, quedémonos todo el día en cama.
- No. Cuando estés listo para irte puedes hacerlo – entré al baño y cerré la puerta por dentro, no quería que entrara y me retrasara aún más.

Salí de la ducha y Paul aún seguía dormido, entré al vestidor y una vez lista para salir escuché llegar a María.

- Vicky aun estas aquí, ¿te encuentras bien? – preguntó sorprendida por verme tan tarde en casa.
- Estoy bien María, solo se me hizo tarde, por favor regálame un jugo de naranja – le dije sentándome en la barra de la cocina - tengo visita, pero pronto se marchará.
- ¿Es la misma persona de los días anteriores? – preguntó mientras me servía el zumo.
- No, es Paul, un amigo que conocí en Milán, pero no tardará mucho en irse.
- Vicky, cariño, recuerda que mañana no vendré, este fin de semana iré a Boston a visitar a mi hermana.

- Si lo recuerdo, no te preocupes, pásalo bien.
- ¿Quieres fruta?
- Por favor

Después de desayunar, me despedí de María y salí para la oficina, miré mi reloj y eran casi las nueve, no acostumbraba a llegar tan tarde a trabajar. Paul seguía durmiendo cuando me fui y deseé que se despertara pronto y se marchara. “*Lo que ha pasado solo ha sido por una noche*” pensé.

Llegué a la oficina y el cubículo que antes ocupaba Bratt, aún estaba libre, tendría que llamar a la oficina de personal, necesitaba un asistente lo antes posible.

En mi escritorio tomé el teléfono para comunicarme con Mary, por el tiempo que estuviera sin asistente ella se encargaría de mis asuntos y de los de Emma, por ese trabajo extra, recibía una muy buena bonificación.

- Mary ven pronto a mi oficina
- Ya mismo Señorita White

Entró a la oficina taconeando sobre el suelo de mármol mientras traía con ella su iPad.

- Permiso – dijo entrando.
- Siéntate – esperé a que se acomodara – sabes que tenemos una agenda de viaje prevista para julio por América Latina, inicialmente iría con Emma, pero no podré dejar New York en los próximos meses, por eso necesito que arregles la agenda de tal modo que Emma pueda hacerle frente al viaje, también preciso que te comuniques con la oficina de personal, necesito un asistente cuanto antes para que la prepares antes de irte.
- Entendido, ya mismo me comunico con la oficina de personal y me sentaré con Emma para coordinar la nueva agenda del viaje.
- También necesito que le informes al jefe de laboratorio que esta tarde iré a supervisar cómo va la nueva línea de cosméticos.
- Señorita White recuerde que esta noche tiene una cena con los representantes de *Parfum*.

Había olvidado esa cena, *Parfum* es una casa muy importante de perfumes y querían lanzar uno con la imagen de Victoria White.

- Envíame un correo informándome el lugar en donde será la cena.
- Si Señorita.

Eran poco más de medio día cuando Emma tocó mi puerta.

- Victoria ¿Te interrumpo?
- No, solo estoy mirando unos informes para visitar esta tarde el laboratorio – En realidad llevaba varios minutos tratando de concentrarme en el informe, pero lo único que tenía en la cabeza era a Paul, no sabía si ya había salido del apartamento, no había hablado con él y tenía una extraña ansiedad por ello – siéntate, dime que necesitas.
- ¿Solo quería saber si ya habías almorzado?
- Aun no, si quieres podemos pedir algo y comer aquí en la oficina.
- Mary aún no ha salido a comer, le diré que antes de irse nos pida algo.
- Perfecto - contesté.

Salió de la oficina y un rato después entró con las cajas de comida y preparó la mesa auxiliar para comer.

- Vicky ya está listo, ven.
- Emma... - me senté junto a ella – ¿fuiste tú quien le dio mi dirección a Paul? – mi voz salió neutral para que no se sintiera amenazada.
- ¡¿Paul fue a tu casa?! – pude ver sincera sorpresa en su rostro.
- Si, pensé que tú se la habías dado, como ahora estas saliendo con su amigo...
- Victoria, jamás haría algo así sin tu consentimiento, somos amigas desde hace muchos años, te conozco y sé que no podría hacer eso sin que te molestaras.
- Paul llegó anoche a mi apartamento y me tomó por sorpresa.
- Andreas me habló que entre los planes de Paul estaba radicarse en New York, pero no me dijo que fuera a ser tan pronto.

- ¿Cómo va tu relación con Andreas? – pregunté disimulando el interés.
- La próxima semana va a venir a quedarse tres semanas, le ofrecí que se quedara en mi apartamento y aceptó. Vicky, estoy emocionada, hablamos todos los días y es muy especial, se dedica a la fotografía y la Casa Mathieu es uno de sus clientes, dice que con Paul en New York, tal vez también pueda estar aquí más tiempo.
- Suena bien para ti.
- En realidad, me gusta mucho - dijo sonriente – ahora dime ¿Qué pasó con Paul cuando llegó a tu apartamento?
- Tenía visita y el imbécil se comportó como si tuviera algún tipo de derecho sobre mí, tuvimos una discusión muy acalorada – concluí subiéndole los hombros para restarle importancia.
- ¿Después de la discusión él se marchó?
- No.
- ¿Victoria White te acostaste con él?
- Si.
- Deja los monosílabos y dime ¿Qué pasa con él?
- Nada.
- Como nada y se quedó contigo anoche, además no has hablado mucho de lo que pasó entre ustedes en Milán.
- No pasa nada, ya no vuelvas a preguntar.
- Está bien, pero sabes que me puedes contar lo que sea, no te juzgaré, voy a estar para cuando me necesites y además no me parece mala idea que estés conociendo nuevas personas.

En ese momento Mary nos interrumpió tocando la puerta.

- Pasa – le dije agradecida por no continuar con la conversación.
- Señorita White, acaba de llegar esto para usted – entró con un enorme ramo de tulipanes.
- Déjalo en mi escritorio – ordené.

Cuando Mary salió de la oficina, Emma se levantó de la mesa dando saltitos.

- ¡Vicky!, si esto es nada, yo también quiero tener nada con Andreas.
- No seas tonta Emma, los hombres son todos iguales, dime si hay algo menos original que las flores, tú te dejas deslumbrar con poco.

- Victoria, las flores son un clásico, pero aun así son de lo más romántico y será mejor que leas la nota o lo haré yo – entonces leí para las dos.

*No puedo esperar a repetir lo de anoche, aunque solo sea, por una noche más.
Paul Mathieu*

- Bueno lo de anoche no fue solo dormir – se mofó Emma.
- Emma, pues para mí como si hubiese dormido – mentí.
- No me vengas con esas Victoria, no quiero escuchar que digas que no fue nada para ti, te conozco y sé que es más que un nada.
- Si dije que fue como si hubiese dormido, es porque creí que estaba soñando, la verdad ha sido demasiado especial – aun sin creer lo que yo misma estaba diciendo guardé la tarjeta y miré con cariño las flores.
- No puedo creer lo que estoy escuchando, ¡vickyyyy!, no sabes lo feliz que me hace escucharte decir eso, por fin desde que te conozco veo ilusión en tus ojos.
- No digas tonterías Emma, lo de anoche fue solo anoche, recuerda que aún estoy casada y... - no pude terminar cuando ella de manera enérgica me interrumpió.
- ¡NO! ¡NO! y ¡NO! – paseándose por toda la oficina comenzó a retorcer las manos con desesperación - vamos a ver Victoria, tu marido es un cretino y jamás fuiste feliz con él, no le debes nada, no tienes por qué seguir casada ahora que ha despertado del coma, nunca me has contado tu historia con Stan, pero solo falta ver la cara que pones cuando lo mencionas para saber que fue un infierno, habla con Jhon y comienza a tramitar tu divorcio.
- No es tan fácil.
- Pues explícamelo, porque la verdad no entiendo donde esta lo difícil – en ese momento sonó mi móvil, era Jhon, su oportuna llamada me ayudó de nuevo a cortar la conversación con Emma.

Me retiré hacia uno los ventanales de la oficina para responder.

- Hola Jhon.

- Vicky llamo para decirte que mañana a primera hora iré a tu apartamento con las personas que van a quedar encargadas de tu seguridad.
- Bien, aunque esa noticia no me agrada, pero si tú crees que es necesario no me voy a oponer.
- Stan sigue en el hospital, pero quiero estar seguro de que si él toma alguna acción en tu contra, estarás protegida, sabes que para mí es muy importante tu seguridad.
- De acuerdo Jhon.
- Eh... ¿Quieres cenar conmigo esta noche? Y así lo hablamos – su voz suave me dejó saber que la cena sería mucho más personal de lo que el trataba de hacerme creer.
- Lo siento Jhon, ya he quedado con Emma para esta noche.
- Vale, entonces nos vemos mañana.

Emma no me quitaba los ojos de encima, esperando seguir con la conversación que la llamada de Jhon había interrumpido, por eso para no dejarla avanzar le dije:

- Bueno, ya sabes que tenemos plan para esta noche, llama a Valentino y Angelina y pregúntales si cenamos en New Moon.
- ¡Claro! New Moon, donde está el guapísimo español – dijo sarcástica - no pensaras ir a ver su nueva oficina de nuevo, ¿o sí?
- Deja el sarcasmo Emma y organiza la salida de esta noche, tengo que irme al laboratorio, envíame un mensaje para confirmar.

Cuando estaba saliendo de la oficina me estrellé con Mary que entraba con otro ramo, esta vez eran rosas rojas, aún más grande que el anterior.

- Señorita White, acaba de llegar esto para usted.
- Gracias, déjalo en la mesa auxiliar por favor.

Por cada media hora que pase sin escuchar tu voz, te llegará un ramo de flores y siempre será más grande que el anterior.

Te echo de menos y no puedo esperar a verte esta noche.

Aunque no podía ocultar lo feliz que me hacían esos detalles no lo llamé, todo era una locura y tenía demasiado en que pensar con el problema que representaba Stan, como para pensar en romances, por eso simplemente guardé la tarjeta y fui a los laboratorios, debía supervisar la nueva línea de colores que lanzaría pronto la empresa, la compañía también estaba trabajando en nuevas pruebas para sacar al mercado productos dermatológicos antienvjecimiento.

La reunión acabó a las seis de la tarde, tomé mi móvil para llamar a Emma, pero cuando lo vi tenía varias llamadas de Mary.

- ¿Qué pasa Mary?
- Señorita White, es que desde que se marchó han llegado en total 8 enormes ramos de flores, le envió una foto de su oficina en estos momentos. Quería saber qué debo hacer con todos ellos, ya no hay donde ponerlos.
- Da la orden en la recepción para que no reciban ni uno más, ahora dime ¿Emma está aún en la oficina?
- Sí ¿quiere que le diga algo?
- No, ya la llamo.

Segundos después de colgar con Mary me llegó un mensaje con la imagen de la oficina, habían diez enorme ramos de flores contando los dos que yo recibí antes de salir, el despacho estaba lleno, rosas de todos los colores, orquídeas, tulipanes, gardenias, azucenas, Jazmines y nomeolvides, sin poder evitarlo mis ojos se llenaron de lágrimas, ningún hombre antes me había regalado flores y Paul como si lo supiera, me estaba dando todas la flores que me habían faltado en la vida, cuando aún miraba la foto sonó mi móvil sacándome del ensueño en el que estaba.

- Hola Emma, ya estaba por llamarte.
- Vicky, Valentino y Angelina confirmaron la cena, a las 8 en el New Moon, ¿tu aun estas en el laboratorio?
- Sí, estoy saliendo hacia el parqueadero.
- ¿Por qué no vienes a la oficina a recogerme y ves el maravilloso

jardín en el que se convirtió tu despacho?

- Ya Mary me envió una foto – dije restándole importancia - voy a pasar por ti, pero te espero a fuera del edificio.
- ¿Quieres que baje las tarjetas con las que venían las flores?
- No es necesario, mañana las veré.

Recogí a Emma en la oficina y de camino al restaurante sonó mi móvil y contesté desde el bluetooth de la camioneta.

- Victoria White.
- Señorita Victoria, soy Peter de la recepción de su edificio, es que nos han llegado dos ramos de flores enormes para usted, el mensajero de la floristería dice que la orden es traer uno cada media hora hasta que se indique lo contrario.
- No las recibas.
- Bueno, estas ya las he recibido.
- Bien, pero no reciba ninguno más.

Colgué y Emma que lo había escuchado todo no dejaba de mirarme.

- ¿Qué pasa? – le pregunté irritada por su cara de diversión.
- Imagino que no lo has llamado.
- No – dije sin volverme a verla.
- Ese hombre va a acabar con la reserva de flores de New York si no lo llamas para que deje de enviarlas.
- No quiero hablar con él, Emma entiende, no estoy para tontos romances – me sentía cada vez más frustrada.
- Querida, podrás decir lo que quieras, pero estoy segura de que te emociona todo lo que está haciendo – sin mirarla pude imaginar su enorme sonrisa de satisfacción.

Cuando llegamos al restaurante eran las 8 y antes de bajar de la camioneta volvió a sonar el móvil.

- Victoria White.
- Señorita Victoria, soy Peter de nuevo, es que no he recibido el último ramo de flores que llegó y el mensajero lo ha dejado en la puerta del

edificio...

- Gracias por avisar – colgué sin dejarlo continuar.

Emma que seguía con una sonrisa guasona dijo – ya te lo he dicho, él piensa dejar sin flores al resto de enamorados de New York.

- Emma, adelántate, voy a hacer una llamada.

Salió de la camioneta, desconecté el móvil del bluetooth, e hice lo que llevaba todo el día evitando hacer.

- Paul Mathieu.
- ¡Te has vuelto loco!
- *Hola Vida*, también te he echado de menos – definitivamente estaba loco.
- Para ya con la locura de las flores – dije casi gritando al frente del restaurante.
- *Vida*, eres tú la que se ha demorado en hacer la llamada, ¿ya estás en casa?, voy a verte.
- Paul, bájate del bus en el que te has montado, lo de anoche creí que lo tenías claro, acordamos que solo sería por esa noche – le dije irritada, no soportaba que no se tomara en serio lo que le decía.
- En este bus estamos los dos, dirás lo que quieras Victoria, pero anoche tu cuerpo me pidió que no parara, sé que quieres más de una noche y yo también lo quiero – volvió a sonar como el hombre serio en el que se convertía cada vez que follaba.
- Adiós Paul, y no hagas que tome medidas para mantenerte alejado de mí.

Colgué y mirando al cielo, pedí que ese hombre me escuchara y se alejara de mí. Entré al local y cuando el maître me acompañaba a donde Emma me estaba esperando, Rafael nos interceptó.

- Victoria White, dime que no eres un espejismo – dijo al tiempo que se acercaba con los brazos abiertos.
- Tan galante como siempre – hablé con demasiada calma a pesar de lo alterada que estaba.

- ¿Con quién has venido? – preguntó dándome un fuerte abrazo.
- Quedé con unos amigos.
- ¿Me das un momento antes de verte con ellos?, acompáñame a mi oficina.

Sabía que pasaría si aceptaba la propuesta, me quedé en silencio observándolo y solo podía pensar en el idiota de las flores - ¡MIERDA! - me grité en la mente, no sabía que contestar, para mí alivio escuché que alguien me llamaba.

- ¡Vickyyyy! Cariño, gracias a Dios has organizado esta cena, no te imaginas lo que tengo que contar – Valentino siempre era demasiado efusivo, pero al percatarse de la presencia de Rafael lo saludó apenado – lo siento ¿Estoy interrumpiendo?
- No. Solo nos estábamos saludando – tiré de su brazo - ven vamos no las hagamos esperar - miré a Rafael y le dije – hablaremos más tarde – él solo asintió y se quedó mirándome mientras me alejaba.

Nos acercábamos a la mesa cuando Valentino dijo:

- Por tu cara puedo deducir que te he salvado.
- Si, tú siempre eres muy oportuno – sonreí y le di un beso en la mejilla.
- Pero si ese hombre te fascina ¿Por qué le huyes?
- Hoy no estoy de humor para un polvo oficinero – soltó una carcajada muy contagiosa y nuestras risas estruendosas alertaron a Emma.
- ¿Ustedes dos que están tramando? – preguntó enarcando una ceja y cruzando los brazos.
- Nada querida, solo le decía Vicky que tengo una bomba para contarles, pero como no me gusta repetir esperemos a que Angelina llegue.
- Pues comienza a contar que ya he llegado – dijo Angelina.

Valentino nos contó cómo había conocido a un nuevo amor con el que llevaba varios días viéndose y habló de como Cupido lo había flechado.

- ¿Pero a que se dedica? – pregunté.

- Es periodista, debido al éxito que tuve en el desfile en Milán, una vez llegué a New York me buscó para una entrevista, no lo conocía, pero en cuanto lo vi llegar a mi apartamento dije: “llegó el hombre de mi vida”.
- Esta sería la tercera vez que conoces al hombre de tu vida – se burló Angelina.
- ¡Noooooo! Este si es el correcto, no sabes, después de las fotos y de la entrevista, invité a Richard a cenar y el encantado aceptó, la conexión fue inmediata, luego fuimos a tomarnos unas copas, esa noche me hizo ver estrellas y desde ese día nos vemos todos los días, me llama y se preocupa por mí todo el tiempo.
- Estoy contenta por verte tan feliz – dijo la siempre ilusionada Emma.
- Solo espero que tengas cuidado, te enamoras muy rápido y no quiero que esta vez te vuelvan a partir el corazón, porque Dios sabe que no podré soportar otra de tus tusas – le dije mientras bebía mi Margarita.
- Vicky porque eres tan poco romántica, el pobre de Cupido jamás la va a lograr contigo, ábrete, hay muchos que se mueren por amarte y en estos momentos estoy viendo a un españolete que no te quita los ojos de encima y que se muere no solo por arrancarte las bragas, estoy seguro de que ese quiere más.
- Valentino... Sabes que solo tomo lo que quiero, cuando quiero y como quiero, el “mas” no me interesa.
- Pero Vicky...
- No. Déjalo así, no quiero más – lo interrumpí.

Hubo un silencio incómodo y para superarlo, Emma comenzó a contar su romance con Andreas Delman.

- Emma que emoción, entonces lo de ustedes va en serio si él viene a New York y ha contemplado la idea de radicarse – comentó emocionada Angelina.

Yo quería a mis amigos como si fueran mi familia, pero por primera vez me sentí irritada al estar con ellos y escucharlos hablar de amor. Me alegraba ver la felicidad que les producía enamorarse, aunque después tuviera que escucharlos llorar, pero en ese momento sentí envidia de su facilidad para abrir su corazón, para amar y dejarse amar.

- ¡Vickyyyy! – gritaron los tres al tiempo.
- Pero... ¿qué les pasa?, ¿han olvidado en donde estamos?, la gente de las demás mesas nos mira.
- ¿Qué te pasa a ti querida?, te he visto demasiado distraída – murmuró Angelina.
- Nada. Solo pensaba en la nueva línea de la empresa.
- Deja de pensar en trabajo, les estaba contando que ya estoy lista para volver a trabajar, he contratado una niñera para que se quede con la bebé y me preguntaba si podía pasar por tu oficina para que habláramos de algunas cosas que tengo en mente.
- Claro que sí, solo llámame para que podamos vernos.

El resto de la noche traté de parecer atenta a lo que decían, pero mi mente estaba en otro sitio, solo quería acabar de cenar pronto e irme.

Cuando estaba a punto de despedirme nos llevaron la quinta ronda de tragos, ya no estaba en condiciones para conducir por eso había solicitado un chofer que me llevara a casa, pero Rafael insistió en que lo haría él mismo y no pude oponerme, solo quería irme pronto, así que, una vez terminado el quinto Margarita, me despedí y salí con Rafael hacia el auto, pero cuando estaba a punto de subirme Emma me tomó del brazo y me jaló hacia un lado.

- ¿Qué haces Victoria?, como te vas a ir con Rafael, acaso no piensas que si Paul se entera se va a cabrear.
- Primero lo que piense Paul no me importa – dije arrastrando las palabras - segundo no pienso dejar que pase nada con Rafael, yo solo quiero dormir, ahora hazme el favor y deja de tratarme como una niña.

Me solté, subí a la camioneta y puse la radio para que no tuviéramos que hablar, cuando llegamos a mi edificio vi dos ramos de flores en la entrada y dos más en la recepción, sin duda había recibido en un día, las flores que recibe una mujer en toda su vida. Estábamos esperando que la puerta del estacionamiento se abriese para entrar, cuando unos golpes en la ventana de mi lado me hicieron saltar del susto, era Paul gritando como un loco, por lo que Rafael se bajó de la camioneta.

- ¿Quién eres tú?, ¿Qué quieres?
- Soy el novio de Victoria, aquí el que debe preguntar quién eres tú, soy yo – gritó Paul dándole la vuelta a la camioneta para estar frente a Rafael, como pude me bajé, pero estaba tan borracha que me costaba caminar.
- Paul, Rafael, no armen una pelea frente a mi edificio – hablé sintiendo la lengua dormida.
- Victoria, mira el estado en el que te encuentras, no puedo creer que te pusieras así.
- Paul déjate de sermones, me puedo emborrachar las veces que me dé la gana, Rafael gracias por traerme, pero será mejor que te marches y tú también Paul.

Rafael había estado callado desde que Paul había dicho que era mi novio.

- Voy a estacionar la camioneta y me marcharé – se giró para volver a subir, pero antes de hacerlo me miró - no sabía que tuvieras novio, no quiero causarte problemas.
- ¡Él. No. Es. Mi Novio! - grité haciendo un esfuerzo por pronunciar cada sílaba - es un loco que se ha obsesionado conmigo.

No dije nada más, solo subí como pude los escalones de la recepción, mis tacones de diez centímetros no me ayudaban y justo cuando iba a entrar al edificio Paul me tomó del brazo.

- ¿Eso soy para ti?, un loco obsesionado.
- ¡DÉJAME! – grité.
- No quiero, y ahora no armes un escándalo porque te voy a acompañar hasta tu apartamento.
- Creo que Victoria ha dejado claro que no quiere que la acompañes – le dijo Rafael llegando hasta nosotros.
- Esto no es tu problema, es un asunto de pareja y lo mejor será que te marches, yo me encargo de la camioneta.
- No voy a dejarla con usted y más cuando ella no quiere – Rafael se acercó a Paul con una mirada desafiante.
- ¡Ya basta! Quiero entrar sola – me solté y pasando por al lado del

vigilante le dije que no los dejara entrar y que se encargara él de mi camioneta.

Me desvestí y me metí a la cama, no pasó más de dos minutos para quedarme dormida.

Desperté mirando el reloj y vi que eran las seis de la mañana, la cabeza me iba a estallar del dolor, entré al baño, me tomé dos ibuprofenos y me di una ducha, para cuando salí me sentía mejor y fui a ver a Andy para mi entrenamiento de King boxing.

Ya estaba preparada para salir cuando sonó el intercomunicador, había llegado Jhon.

- Hola Vicky – me saludó de beso al entrar con dos hombres más.
- Hola Jhon, me agarraste saliendo al gimnasio.
- Vicky, ellos son Ryan y Thonny, son las personas que desde hoy se encargarán de tu seguridad y te acompañarán a todos lados.
- Insisto en que esto es demasiado Jhon.
- No lo es Victoria, están enterados de la situación con Stan y del peligro que él representa para ti, permíteles hacer el trabajo de buena manera por tu seguridad y para mi tranquilidad.
- Ven a mi despacho por favor – entramos dejando a los dos hombres en el salón.
- ¿Qué pasa? – estaba serio y eso lo hacía ver más sensual.
- Jhon, no quiero perder mi privacidad, sabes que es muy importante para mí – le dije muy seria también.
- Antes de contratarlos les he hecho firmar un contrato de confidencialidad, son profesionales y ellos saben ser discretos, en la

noche se quedará solo uno de ellos y en el día estarán los dos – suavizó su voz al tiempo que se acercó para acariciarme el brazo.

- De acuerdo, probaremos, pero si no funciona, se van – me alejé de su contacto, con Jhon siempre tenía que poner distancia porque físicamente era un hombre atractivo y en el terreno sexual según recordaba era muy salvaje, razón por la que llevaba años evitando intimar con él.
- Funcionará – dijo con una sonrisa torcida, él era consciente de la reacción que me producía.

Salimos del despacho, le dije a los hombres que íbamos al gimnasio y me despedí de Jhon.

Después de una hora de entrenamiento, estaba muerta de cansancio y regresé al apartamento, tardaría días en acostumbrarme a tener seguridad que condujera por mí y que fuera como mi sombra, pero tal vez Jhon tenía razón, Stan había demostrado muchas veces que podría llegar a ser muy peligroso.

Mientras estábamos en el piso, Ryan y Thonny estarían en la zona de servicio, tratarían de hacerse los invisibles para que yo no notara su presencia.

Estaba preparando mi baño para relajarme cuando sonó el timbre, fui a abrir y allí estaba el hombre de mis pesadillas.

- Buenos días *Vida*.
- Hola Paul – dije resignada al verlo, este hombre era perseverante y no la iba a tener fácil para ahuyentarlo.
- ¿Puedo pasar? – preguntó acariciándome el rostro.
- No creo que sea buena idea – le contesté con la esperanza de que aceptara la negativa - mejor márchate.
- No puedo y no quiero, solo hablemos...Por favor.

- Paul... - suspiré - ¿Por qué quieres complicarlo todo? – él a diferencia de los demás me hacía sentir demasiado vulnerable y sin deseo de dar batalla.
- No soy yo quien lo complica – dijo entrando - hablemos por favor – lo miré pasar y mis ojos se fueron a su duro culo, estaba con unos vaqueros de cintura caída y una camiseta blanca, así parecía un adolescente por el que me moría por meter entre mis piernas.
- Sigue – le señalé el pasillo de las habitaciones - vamos a mi habitación - no quería que se encontrara con Ryan y Thonny e hiciera preguntas.
- *Vida* – dijo sentándose en el sillón que estaba junto a la cama - sé que anoche me comporté como un idiota, discúlpame, me llene de celos cuando te vi con él, ya sé que no es importante para ti, sé que estabas en su restaurante y el solo se ofreció a traerte, pero los celos me volvieron irracional.
- Paul – le dije sentándome al otro extremo de la cama para poner un poco de distancia - lo que tú quieres no es lo mismo que yo quiero y menos después de lo de anoche.
- Dime, ¿Qué quieres? – se puso de pie y rodeó la cama con esa mirada de *“te voy a coger”*
- Conmigo no puedes tener una relación de novios, no saldremos tomados de la mano – arqueó la comisura de sus labios sin dejar de recorrer mi cuerpo con su mirada de *“te voy a coger”* - lo mejor será que no nos veamos más – dije ya sin ninguna convicción.
- ¿Segura? – Preguntó cuándo me tiraba del brazo para ponerme de pie – tu expresión corporal me grita otra cosa.
- Reconozco que han sido especiales los momentos contigo, pero ya no pueden volver a pasar – ahora yo hablaba mientras le daba una

mirada de “*cógeme ya*”.

Paul con los ojos entrecerrados, ardientes de deseo, se acercó hasta que sus labios estuvieron sobre los míos- vivamos el momento, deja de pensar si más adelante va a funcionar, te deseo y me deseas, dime entonces ¿Por qué no? - su cuerpo sobre el mío presionándome contra la pared- *Vida* no nos prives de esto, solo disfrútalo tanto como yo lo hago.

Después de eso no pude reaccionar, solo me dejé llevar por sus besos y sus manos desnudándome, nos hicimos el amor muchas veces y no salimos de la habitación hasta que llegó la noche y los dos moríamos de hambre.

- ¿Quieres que prepare algo de cenar o pedimos por teléfono? – preguntó.
- Pidamos la cena, no quiero comer nada quemado hoy.
- ¡Vaya! veo que el sexo saca tu lado divertido, ¿Qué te gustaría cenar? – era raro que yo hiciera un tonto chiste con un hombre desnudo en mi cama, pero con Paul todo era diferente.
- Sushi – esta vez soné demasiado seria, la verdad es que no sabía cómo comportarme con alguien con quien estaba compartiendo más que sexo.

Fue por su móvil y llamó para pedir comida, cuando regresó a la cama se arrunchó a mi lado posando su cabeza en mi pecho.

- Ha sido un día hermoso – dijo dándome suaves besos.
- Para mí también ha sido especial – me retiré un poco.
- ¿Qué te pasa? – me preguntó volviendo a acercarse.
- Nada, solo que... – no pude terminar porque me besó.
- Quedamos en que no íbamos a pensar en lo que pasara después,

simplemente siéntelo – no dije nada, pero cambié mi postura.

Después de treinta minutos de muchos arrumacos por parte de él, sonó el intercomunicador para avisar que había llegado la cena, Paul salió de la habitación por ella, pero después de varios minutos no regresaba y escuché unas voces en el salón, fui a ver y estaba Ryan y Thonny discutiendo con Paul.

- ¿Qué está pasando? - Pregunté mirando a los tres hombres.
- Victoria ¿Quiénes son ellos? – la voz de Paul evidenciaba lo violento que se sentía.
- Paul, ellos son Ryan y Thonny, están aquí porque son de seguridad – hablé de forma casual.
- ¿Por qué necesitas seguridad?, ¿Te están amenazando? – se preocupó.
- Ven a la habitación y lo hablaremos – lo dije mientras les decía a los dos hombres con la mirada que se marcharan.

Me senté en la cama y lo invité para que trajera las bandejas de sushi, comenzamos a comer y él abrió la boca para hacer una pregunta y yo aproveché para llenársela con un bocado.

- Nada de evasivas – habló con la boca llena.
- Vale, te voy a contar- inexplicablemente sentía la necesidad de compartírselo - mi abogado me aconsejó tener seguridad para protegerme de Stan.
- Pero... ¿Stan no está hospitalizado? – dijo después de haber tragado el bocado de sushi.
- Si, aun lo está – contesté llevándome uno a la boca.

- ¿Por qué quiere hacerte daño? – dijo concentrándose en mi reacción.
- Es una historia muy larga y ahora no me gustaría hablar de ello.
- Victoria, hay muchas cosas de las que no te gusta hablar – entornó los ojos – confía en mí, sí conozco la historia también podría cuidar de ti.
- No necesito que cuides de mí, la verdad creo que Jhon está exagerando un poco con lo de la seguridad, Stan sea lo que sea que quiera hacerme lo hará el mismo y mientras esté en el hospital no será una amenaza, acepté los hombres de seguridad solo para su tranquilidad.
- Por lo que escucho, ese tal Jhon tiene mucho poder de convencimiento en ti – el tono de su voz lo mostró celoso – además te importa mucho su tranquilidad.
- ¿Celoso? – era extraño, pero me agradaba la idea de que lo estuviera.
- Si, de no conocerte cómo te conoce él, de no tener tu confianza como la tiene él.

Solo guardé silencio porque tenía razón, Jhon me conocía como nadie, tal vez Paul jamás me conocería como él.

- ¿Por qué no cambiamos eso? – me preguntó
- ¿Qué quieres que cambiemos? – dije haciéndome la sueca.
- Cuéntame que pasó con Stan, necesito saberlo.
- No, no quiero hablar de él.
- ¿Por él eres cómo eres?, ¿te hizo tanto daño como para que aprendieras a construir un bunker impenetrable para el resto del mundo?, ¿él hizo que no quisieras sentirte amada?

- Stan mató todo lo bueno que había en mí.
- Eso no es cierto, Victoria, sea lo que sea que te haya hecho no permitas que te impida conocer lo maravilloso que es amar.
- ¿Tú te has enamorado? – sentí curiosidad por saberlo.
- Si, dos veces – su rostro reflejó sinceridad.
- Veo – no pude evitar la decepción de saber que hubiese amado no solo a una sino a dos mujeres - Cuéntame, ¿cómo fue?
- La primera vez era muy joven, ella era una hermosa mujer alegre y jovial.
- ¿Era? – recordé el informe de José Ramírez, en el que decía que había sido acusado por el homicidio de su novia.
- Era, murió mientras éramos novios, casi enloquezco, pero de eso hace diez años.
- ¿Fue por su muerte que te acusaron de homicidio? – el impulso por saberlo hizo que la pregunta saliera sin poder detenerla.
- ¿Tu como sabes eso? – achinó los ojos tratando de ver a través de los míos.
- Tengo mis métodos – dije alzando los hombros.
- Haz estado investigando, - sonrió y después más serio continuó - fue un accidente.
- ¿Cómo pasó?
- No, no te voy a dar más información, hasta que me cuentes algo de tu historia con Stan – siguió comiendo.

- No puedo – dije secamente con la esperanza de no tener que hablar del tema.
- Jamás le contaría a nadie lo que tú me confíes, yo solo quiero conocerte más, solo... quiero entenderte.

Estaba sopesando la idea de contarle a Paul todo, cuando sonó mi móvil y me levanté a contestar.

- Hola.
- Hola Victoria – la voz de Jhon sonó dura.
- ¿Cómo estás? Jhon – le pregunté de la misma manera.
- Preocupado, acabo de hablar con Ryan y me informó que hay un hombre en el apartamento y hace unos minutos fue un poco agresivo, ¿Quién es Victoria?
- Jhon, me estas confirmando que esto no es buena idea, fui muy clara contigo sobre lo cuidadosa que soy de mi privacidad - le contesté furiosa, pero haciendo un esfuerzo para no gritar.
- Victoria, tu privacidad está a salvo, pero ellos tienen orden de informarme cualquier novedad, necesito estar al tanto de tu seguridad.
- No, no lo necesitas, yo misma te informaré si algo no está bien, si esto se repite, me desharé de ellos – colgué sin darle la oportunidad de continuar.

Salí de la habitación hecha una furia, llegué hasta donde estaban Ryan y Thonny, al entrar cerré la puerta con pestillo, quería evitar que Paul entrara de sorpresa.

- Escúchenme lo que les voy a decir porqué será la única vez que lo haga – lo dije con un tono neutro – Jhon, fue quien los localizó para que se encargaran de mi seguridad, pero sus sueldos los pago yo,

razón por la cual su discreción y fidelidad me pertenecen a mí y no a Jhon, nunca más volverán a llamarlo para informarle cuales son mis pasos o quien es mi compañía, si pasa de nuevo estarán despedidos y si no están de acuerdo con lo que les acabo de decir pueden renunciar.

- Lo sentimos mucho, no teníamos claro hasta qué punto debíamos informar al señor Greene – contestó Ryan, Thonny casi nunca hablaba, él parecía estar bajo la sombra de Ryan.
- Ustedes le informaran a Jhon solo lo que yo autorice, ¿De acuerdo?
- Si señora – contestaron los dos hombres al tiempo.

Fui a la habitación y Paul me esperaba sentado en el sillón junto a la cama.

- ¿Me contarás quien es Jhon o eso también es un secreto? – exigió.
- No me gusta el tono en el que me estás hablando – le contesté de la misma forma.
- ¡Oh! Lo siento, *Vida* podrías tener la amabilidad de contarme quien es el hombre que te llamó exigiendo explicaciones – me habló con ironía.
- Paul, la ironía no te queda y lo mejor será que no sigas, o esto no terminará bien, me daré una ducha y tal vez tus debas marcharte – me dirigí al baño, pero no pude llegar, ya estaba de pie frente a mí, me miró tratando de escudriñar que era lo que yo no quería contar.
- Victoria no guardes secretos conmigo, yo seré un libro abierto contigo, pero confía en mí.
- No es fácil – dije tratando de ser condescendiente - no puedes pedirme confianza cuando solo hemos compartido unas cuantas veces la cama.

- Para mí ha sido más que sexo. *Vida* déjame entrar aquí- puso su mano en mi pecho- Si Stan representa para ti un problema quiero estar junto a ti, si me lo permites no dejaré que te lastime.
- Siempre me he cuidado sola – no quería verme débil y jamás quería poner mi vida de nuevo en manos de un hombre, a pesar que Jhon siempre estaba cuando yo lo necesitaba, yo manejaba con él un tema más profesional, cuando él intentaba pasar esa barrera, yo se lo impedía, con Paul eso no funcionaría, era demasiado obstinado para quedarse a raya - Paul disfruto mucho cuando estoy contigo, pero prefiero que las cosas sigan como están, compartamos solo la cama, de lo demás yo me encargo, no necesito un héroe en mi vida.

No dejó que siguiera hablando cuando con todo su cuerpo me aprisionó contra la pared, su boca devorando la mía, su manos recorriendo todo mi cuerpo – déjame entrar por favor – susurró pegado a mis labios mientras sus manos se posaban en mi sexo, que aún seguía hinchado y sensible por el ultimo orgasmos – quiero más que tu cuerpo, quiero penetrar en tu vida y que de ella no puedas sacarme nunca – un gemido gutural salió de mi boca, era abrumador sentir sus dedos penetrándome mientras escuchaba palabras que nunca me habían dicho – *Vida*...no condenes este fuego que hay entre nosotros a unas horas de cama, sé que sientes por mí algo más que deseo, abre un poco tu interior y déjame entrar, si otros te han herido yo quiero sanarte – sus dedos me investían perezosamente y simplemente dejé de pensar con claridad, sus manos, sus palabras todo él hacía que perdiera la cordura - desde que te vi por primera vez en la cena de beneficencia de navidad, cuando diste tu discurso, supe que serias mía, todas las noticias e informes que recibía de ti, solo hablaban de una mujer fría y calculadora, pero con solo ver tus ojos supe que en el interior estaba una mujer ardiente llena de emociones - mis gemidos cada vez eran más fuerte, mi cuerpo respondía a sus dedos y a sus palabras.

Palabras que estaban calando en lo más profundo de mí ser, haciéndome vibrar entrando en mí al igual que sus dedos. Jamás me había sentido tan vulnerable y entregada, el orgasmo llegó tan rápido que no me di cuenta, exploté gritando llena por la lujuria, amor y deseo que él me inspiraba.

- Lo mío por ti es más que sexo y no descansaré hasta que reconozcas

que también lo es para ti.

- ¿Qué me estás haciendo? – susurré con la poca fuerza que me quedaba.
- Lo mismo que me hiciste a mí, desde antes siquiera de hablarme.

Cuando pude controlar mi respiración, decidí que lo que estaba pasando entre nosotros debía terminar.

Después de una noche en la que nuestras manos, nuestras bocas y nuestros sexos estuvieron unidas hasta el amanecer, salí de la cama y antes de irme de la habitación estuve unos instantes mirando al hombre que dormía desnudo en mi cama, era una vista maravillosa, todo él emanaba virilidad, estaba tumbado sobre su abdomen con el rostro hacia un lado, sus brazos rodeaban la almohada, las sábanas estaban caídas sobre su perfecto culo y por un momento mientras veía como el ritmo de su respiración era tranquila, deseé volver a la cama.

Busqué algo de ropa sin hacer demasiado ruido y le dejé una nota junto a la almohada, debía decirle que no volvería y que podía marcharse en cuanto despertara.

Le ordené a Ryan quedarse y le pedí a Thonny que fuera conmigo, lo prefería a él por su silencio y discreción, llamé a Emma y le comuniqué que estaría fuera un par de días que me contactara si necesitaba decirme algo de la empresa.

Camino al aeropuerto organicé un viaje de última hora a Miami, necesitaba un poco de soledad, organizar mis pensamientos, tomar distancia de todos los hombres que estaban complicando mi existencia, Stan había vuelto desde el mismo infierno para acabar conmigo, Jhon me estaba asfixiando en su afán de protegerme y Paul me volvía loca. Necesitaba tiempo y distancia para tomar decisiones.

Cuando aterrizamos prendí mi móvil y dos minutos después entraba una llamada de Jhon;

- ¿Victoria dónde estás?
- Hola Jhon, salí de la ciudad para tomarme un par de días, te llamaré cuando regrese, ahora tengo que colgar.

Quería mucho a Jhon, no solo era mi abogado, mi amigo, mi cómplice, también en un pasado fue mi amante y la única persona que me ayudó a salir del infierno en el que estaba, pero ahora intentaba tener más control sobre mí y eso me estaba ahogando.

Estaba sumida en mis reflexiones cuando llegó un mensaje a mi móvil, era Paul.

Vida, ha sido maravilloso este tiempo contigo ¿Nos vemos esta noche?
Paul.

Salí, de la ciudad volveré en un par de días, me comunicaré contigo en cuanto pueda.
Victoria.

Un segundo después sonó mi móvil, no quería contestarle a Paul, pero pensé que si no lo hacía, no dejaría de llamar.

- *Vida* ¿a dónde has ido?
- Paul, tengo que solucionar algunos asuntos y para hacerlo necesito tiempo y espacio, estaré unos días fuera New York.
- Victoria dime que esto no es para alejarte de mí, si tienes dudas podemos solucionarlas juntos – hablaba ansioso.
- Hablaremos luego – lo corté.
- ¿Pero cuándo? Dime donde estas e iré, te ayudaré a solucionarlo.
- ¡No! Que parte de necesito tiempo no entiendes. Paul así no funcionan las cosas, te llamaré cuando crea que es el momento para hacerlo.

Sin dejarlo decir media palabra colgué, era claro que tenía sentimientos por él, sentimientos que jamás había experimentado por nadie, pero no podía permitir que aumentaran.

Configuré mi móvil y desvié todas las llamadas al número de Emma para que ella las atendiera, solo recibiría las llamadas de Jhon y de Paul, por fortuna ninguno de los dos llamó ni intentó comunicarse conmigo el resto del día.

Pase la tarde en la piscina bajo el sol y pensando en todo lo que estaba ocurriendo.

6

Pasé toda la tarde tomando margaritas bajo el sol mientras repasaba mi vida desde que murió mi madre, los recuerdos de lo vivido con Stan en un tiempo atrás me destrozaban, pero con el pasar de los años me volví más fuerte y me convencí de que los hombres no merecían ser amados, jamás había recibido amor de ellos incluso mi padre me rechazó desde antes de nacer y Stan cuando tenía tan solo quince años se acercó a mi haciéndome creer que me quería y yo inocentemente le creí.

El día que cumplí quince años mi madre tenía un poco más de un año de haber muerto por cáncer, no tenía familia aquí en Estados Unidos y Rebeca me permitió seguir viviendo en la casa de servicio de la mansión White.

En las mañanas estudiaba y en las tardes ayudaba con los quehaceres de la mansión, todos los miembros del servicio eran muy amables conmigo y no dejaron que la fecha pasara sin una pequeña celebración, después de terminar el día laboral se reunieron en la cocina para cantarme y partir un pastel de cumpleaños. Stan en ese momento llegaba en un evidente estado de embriaguez, preguntó qué celebrábamos, entonces cuando le dijeron que era mi cumpleaños se quedó mirándome y sin decir nada se fue. Esa misma noche tocaron a mi puerta, cuando abrí me sorprendió verlo, los señores de la mansión jamás iban a la casa de los empleados del servicio.

- Pequeña Vicky, ¿Me permites entrar? – arrugué la cara cuando sentí su aliento a alcohol.
- ¿Señor White necesita algo? – le pregunté nerviosa.
- Solo quiero entregarte un regalo por tu cumpleaños – pasó por mi

lado entrando al pequeño cuarto y se sentó en mi cama mientras yo me quedaba de pie junto a la puerta abierta.

- Señor White no es necesario que me dé un regalo, con que me permita vivir aquí, ya es suficiente – seguí junto a la puerta retorciendo mis dedos, quería que se marchara antes de que alguien lo viera y se creara una confusión.
- Cierra la puerta – ordenó, estaba perturbada por su presencia en mi pequeña habitación – ciérrala – repitió la orden recorriendo mi cuerpo con sus ojos azules como los zafiros, hice lo que me dijo y me quedé recostada en la puerta cerrada para no caerme, estaba temblando como si estuviera expuesta sin abrigo al frío invierno – ven. Siéntate junto a mí – dio unos golpes a la cama - te he traído este obsequio, cumplir quince años es muy importante, ya eres toda una mujer.
- Gracias – le contesté con mi voz temblorosa y tomando la pequeña caja que me entregó, la abrí y era un brazalete hermoso, no sabía nada de joyas, pero no se necesitaba ser un experto para saber que era una alhaja muy costosa – esto es demasiado – murmuré deslumbrada y segura que no debía aceptarlo - Señor no puedo aceptarla, debe ser muy costosa.
- Por favor, no te atrevas a rechazarla – dijo con el mismo tono rígido con el que me había hablado desde que abrí la puerta - desde que murió tu madre jamás hemos tenido una atención contigo y para mí esto es una forma de compensarlo – tomó mi mano y besó mis nudillos.
- La Señora White se puede molestar – hablé sin dejar de admirar el brazalete - la verdad es que no quiero causar problemas.
- No te preocupes por Rebeca- me tomó del mentón para que lo viera a los ojos - a ella simplemente no le importa, solo se interesa por sí misma. He tratado de que las cosas cambien entre nosotros, pero cada vez que intento acercarme, ella me rechaza, es por eso por lo que

prefiero pasar más tiempo en la oficina, pero si me permites ser tu amigo con eso para mí sería suficiente- me acariciaba la mejilla con su pulgar - poder llegar a casa y tener alguien con quien conversar.

- Señor...
- Stan – me corrigió – ahora que vamos a hacer amigos cuando estemos solos no tienes que decirme señor.
- No creo que pueda – dije susurrando.
- Claro que puedes, ahora debo marcharme para que puedas descansar, gracias por escucharme – se levantó y en dos pasos abrió la puerta y salió. Estaba alucinando, no entendía que había pasado, nunca Stan se había acercado a mí, ni siquiera me saludaba y ahora quería ser mi amigo. Esa noche concilié el sueño después de horas en vela mirando mi nuevo brazalete y pensando a que se debía el cambio del señor White.

Los días siguientes a excepción de los fines de semana a las diez de la noche recibía la misma visita de Stan, se quedaba una hora o más y me hablaba de su trabajo y de todo lo que hacía en el día, a veces llevaba comida, otras noches llevaba una película y me pedía que la viera con él, porque no le gustaba verlas solo, yo lo esperaba vestida y una vez él se marchaba me ponía mi camisón de dormir, después de tres semanas ya me había acostumbrado a él, incluso lo extrañaba mucho los fines de semana, le pregunté qué hacía cuando no me visitaba y me dijo que siempre tenía compromisos que debía cumplir con Rebeca y por primera vez en la vida, sentí celos.

El lunes después del tercer fin de semana ya pasaban las once de la noche y Stan no llegaba, siempre era muy puntual, por eso creí que ya no iría, así que me puse mi camisón y me dormí, unos golpes y unas palabras susurradas me despertaron, abrí la puerta y allí estaba, su aspecto decía que había bebido, pero aun así lo deje pasar después de mirar el reloj y ver que eran la una de la madrugada.

- ¿Stan, porque vienes tan tarde?

- Lo siento princesa – era la primera vez que me decía una palabra amorosa y sin darme cuenta sonreía por eso – una reunión se extendió y bebimos unas copas, pero ya estoy aquí, no podía irme a dormir sin verte.
- Es muy tarde, es mejor que vayas a descansar – se lo dije de pie frente a él sentado en la cama.
- Me iré, pero primero ven acá – me haló y me sentó en sus piernas – no te asustes, solo quiero darte un beso – yo hasta el momento no había besado a nadie y no pude decir ni media palabra, solo miré como acercaba su boca a la mía - ¿puedo besarte? - Su voz ronca encendió un anhelo en mi interior.
- Yo... nunca lo he hecho – dije con voz temblorosa más por la excitación que por el miedo.
- ¿Nunca has besado a ningún chico de tu clase? – preguntó emocionado.
- No – contesté moviendo mi cabeza de lado a lado.
- Entonces seré el primero – tomó mi rostro y me besó suavemente – abre los labios princesa – los abrí y su lengua entró en mi boca acariciando mi paladar, respondí a lo que me hacía a tiempo que en mi mente rogaba para que no se detuviera, me gustaba mucho, pero él se separó y susurrándome sobre mis labios me dijo – no sé cómo he aguantado tanto tiempo las ganas que tengo de penetrarte –abrí mis ojos como platos al tiempo que mis piernas temblaron - ¿Tienes miedo?
- Si – susurré.
- También me gustaría ser el primero en eso – me besó de nuevo y cuando volvió a separarse me preguntó - ¿Me permitirías ser el primero en penetrarte y hacerte mujer?

No podía hablar, no sabía si era eso lo que quería, creí que solo seríamos amigos, pero ahora me besaba y yo sentía cambios en mi cuerpo que me pedían que me entregara a sus deseos, pero algo en mi interior se oponía porque no estaba bien.

- No sé si pueda.
- Podrás, solo déjame enseñarte- metió sus manos entre mi camisón y con cuidado corrió mis bragas. Sus dedos buscaron entre mi vello virgen la hendidura de mi sexo, mientras yo me tensaba por completo, sentí el impulso de levantarme para que se detuviera, pero también quería suplicarle que siguiera. Intenté ponerme de pie, pero me detuvo con fuerza y besándome con determinación evitó que me moviera, sus dedos ya jugaban en mi sexo y mi cuerpo comenzó a responder, sin penetrarme y acariciando mi clítoris al tiempo que me besaba llegué a mi primer orgasmo, él tragó todos mis gemidos y cuando mi cuerpo por fin dejó de temblar por las réplicas del clímax, me soltó cuando aún tenía la respiración agitada - ¿te gustó?
- Sí... - susurré con vergüenza.
- Mi princesa, si dejas que te enseñe, te haré muchas cosas más que te van a gustar. Ahora te acostarás pensando en lo que acabas de sentir – se lamió los dedos que segundos antes tenía entre mis piernas – sabes deliciosa, chúpalos – puso los dedos en mi boca - ábrela y saboréate - ordenó. Lo hice y sentí mi sabor salado – eso pronto lo beberé directamente de tu coño – un escalofrío me recorrió el cuerpo de solo imaginar lo que me decía, se levantó y sin decir más, salió de la habitación dejándome hecha un manojo de nervios y con ganas de continuar. No sabía hasta qué punto quería que llegara, pero con el tiempo, tristemente me daría cuenta de que le permitiría hacer conmigo lo que quisiera.

Esa noche no pude dormir, al día siguiente solo pensaba en Stan y lo que me había hecho. El día había sido eterno, quería que llegara el momento en que volviera a verlo, quería ver que me podía enseñar.

Esa noche a las diez, él estaba puntual en la puerta y entró con unas bolsas en la mano.

- Hola princesa.
- Hola – saludé ansiosa por saber que iba a pasar después de lo que me había hecho la noche anterior.
- Te he traído algunas cosas – me dijo entregándome las bolsas. Era lencería muy fina y sexy, me quedé muda mirando las bolsas, tenía ropa interior para casi un mes sin tener que repetir – me abrazó por la cintura desde atrás y me susurró al oído- quiero que cada vez que venga a visitarte me esperes vestida solo con esto, ¿De acuerdo? – estuve en silencio por unos minutos – contéstame – me presionó.
- Si – fue lo único que pude decir.
- Entra al baño y ponte esto – sacó un conjunto de liguero blanco con medias – hoy voy a poseerte y quiero hacerlo contigo usándolo – entré al baño temblando, quería llorar del miedo. No sé cuánto tiempo pasé sentada sobre el váter esperando a decidirme cuando escuché que me preguntaba – ¿Por qué demoras tanto? – Salí de mi ensimismamiento, comencé a ponerme la lencería y después abrí la puerta insegura de que tan bien se me veía – princesa te ves hermosa. Ven. Camina para mí – me acerqué hasta donde estaba sentado en la cama. Me besó el ombligo y yo di un saltito por los nervios – date la vuelta, quiero ver tu culo – seguía sus órdenes temblorosa - que lindo – me dio un beso en cada cachete – princesa, más a delante también me darás este hermoso culito.
- ¿Qué? – mis mejillas se sonrojaron por la vergüenza.
- Tranquila eso será más a delante por ahora quítate las bragas, pero hazlo lentamente y con movimientos sensuales – no sabía cómo seducir a un hombre, jamás lo había hecho por eso no conseguía moverme y menos de la forma en que él me lo pedía – haz lo que te

digo, quítatelas dándome la espalda – me giré para darle la espalda y comencé a bajarlas con torpeza – compláceme cariño y hazlo de buena manera – me bajé las bragas con mayor determinación y cuando doblé mi cuerpo sentí un lengüetazo entre mis pliegues y salté por la sorpresa – sabes delicioso- se puso de pie y me giró para darme una beso casto – acuéstate y abre las piernas – me acosté y abrí un poco las piernas mientras lo veía mirarme con esos ojos penetrantes – dobla las rodillas y ábrelas más – podía sentir el palpitar de mi corazón y por un segundo quise llorar por los nervios.

Stan al ver que no respondía tomó mis manos y las puso en cada rodilla y abrió por completo mis piernas, luego tomó un cojín y lo puso debajo de mis caderas - ¡Vaya! – Exclamó mirándome con deseo – no sientas vergüenza de abrirte para mí – me dijo pasando un dedo de arriba abajo por mi humedad - ¿entendido?

- Si – respondí, confirmando con un movimiento de cabeza. Tomó mi mano derecha y la llevó a mi vagina y con mis dedos abrió los pliegues
- Mantenla así, no la cierres – me sentí violenta y con el corazón a mil. Él se retiró y comenzó a quitarse la ropa mientras yo lo observaba abierta de piernas y con mis dedos abriendo mis labios vaginales, cuando quedó desnudo vi su enorme erección y me tensé – relájate – dijo moviendo su mano de arriba abajo alrededor de su miembro mientras sus ojos estaban clavados en mi sexo, mi respiración era entrecortada por la ansiedad de saber que esa enorme erección entraría en mí - ¿Quieres que primero meta mi lengua antes de meter mi pene? – ¿cómo iba a saber lo que quería?, solo pensaba en sentir el orgasmo que había sentido la noche anterior, Stan quería llevarme al límite de la cordura, quería arrebatarme cualquier brote de inocencia que quedara en mí, me estaba convirtiendo en su juguete sexual y yo dócilmente aceptaba sus peticiones – contéstame o te quedarás así toda la noche hasta que me lo digas, mi lengua o mi verga penetrándote.
- Lo que tú quieras – dije tímidamente.

- Yo quiero muchas cosas, pequeña, así que contéstame ya, porque estoy perdiendo la paciencia – esta vez su voz fue tosca.
- Tu pene – dije en un leve murmullo.
- Eres golosa princesita- subió a la cama poniéndose entre mis piernas – antes de sentir placer, vas a sentir un poco de dolor pero no te asustes, pasará y luego me pedirás que no pare - sacó uno de mis pechos del sujetador y lo chupó, sus dedos me acariciaban el clítoris y volví a sentir el fuego que había sentido la noche anterior, mis fluidos bañaron sus dedos y sin previo aviso me penetró con ellos hasta el fondo, arquee mi espalda sintiendo una pequeña molestia, pero me sorprendí al no sentir dolor, solo estaba el placer, él se incorporó y tomó mis manos y las llevo sobre mi cabeza – mírame mientras te penetro, no quiero que cierres los ojos - asentí, y con una sola estocada se clavó en mi interior con toda su erección, me doblé por el dolor y sin poder evitarlo cerré los ojos mientras me brotaban las lágrimas – ¡abre los ojos! – me gritó penetrándome más y más profundo, lo miré notando que tenía los músculos de la mandíbula tensionados por la excitación del momento.

Había imaginado que perdería mi virginidad con un hombre susurrándome *te quiero* al oído, pero, por el contrario, estaba siendo penetrada por un hombre que me gritaba que lo mirase.

Sus acometidas seguían siendo fuertes mientras chupaba mis senos, después de unos minutos el dolor fue pasando y me concentré en el placer que crecía por todo mi cuerpo.

- Estas prieta, ¡Mierda! Hacía años no me cogía una virgen, tu vagina me ordeña deliciosamente - gemí complacida a pesar del lenguaje vulgar que estaba usando, en ese momento solo deseaba que no se detuviera y con fuertes gemidos comencé a pedirle más – sí, te daré más, te daré hasta el amanecer, y mañana cuando estés en el salón de clases te dolerá para sentarte, pero desearás que te vuelva penetrar, ¡maldita sea! Me estas apretando y voy a venirme – metió sus manos

para presionar mi clítoris e hizo que me corriera, después saco su pene y masturbándose fuerte sobre mi ombligo se corrió bañándome con su semen - Vamos a la ducha – me dijo tendiéndome la mano para ayudarme a levantar de la cama cuándo se apaciguó su orgasmo, mis piernas aun temblaban cuando nos duchamos - ¿te gustó? – me preguntó agarrándome de la cintura para pegarme a él.

- Si – no me salían más palabras, Stan me intimidaba, era cierto que había disfrutado, había sentido placer, pero mi interior me gritaba que algo no estaba bien.
- Tendrás que tomarte la píldora en cuanto comience tu ciclo, no quiero usar preservativos y tener que sacártelo para correrme no me agrada.
- Como quieras – contesté.
- Buena chica – dijo sonriendo – ahora ven que aún no hemos terminado – dijo cuando salíamos del baño me miró y con una voz peligrosa me dijo que me arrodillara.
- ¿Por qué? – le pregunté asustada.
- Porque te vas a hacer cargo de él – señaló su ya creciente erección - ¿no quieres hacerlo? – preguntó levantándome la barbilla para mirarme a los ojos.
- No sé cómo... – lo miré tímidamente esperando que él no insistiera, pensé que había sido mucho para una noche.
- Arrodíllate y te enseñaré como hacerlo – me haló del brazo y me arrodillé quedando su pene a centímetros de mi rostro – abre la boca – le obedecí e introdujo solo la punta- acarícialo con la lengua y chupa – hice lo que me decía, no me desagradó como creí, por el contrario, ver como se tensionaba por las caricias me dio ánimos para continuar, poco a poco me penetró la boca por completo y sentí ahogarme – pon la cara de lado para que te la pueda meter toda sin que te den arcadas - pronto supe cómo hacerlo y sus gestos me decían

cuanto le estaba gustando – me voy a correr – dijo después de un rato de estar chupándole - quiero que tragues lo que te voy a dar, ¿lo harás?- preguntó mirándome y yo asentí justo cuando sentí el líquido tibio golpeando mi paladar, me apretó contra él hasta que terminó de correrse - Lame hasta la última gota – dijo cuándo lo sacaba lentamente, obedecí lamiendo todos los restos de su orgasmo.

- ¿Lo hice bien? – pregunté cuando me puse de pie.
- Lo hiciste muy bien y lo harás mejor – me dijo limpiando de la comisura de mis labios restos de su semen.

Nos acostamos desnudos, era la primera vez que Stan se quedaba a dormir y me acurruqué entre sus brazos buscando un poco de calor, el cansancio y las emociones de la noche me dejaron noqueada y me dormí inmediatamente. Pero tal como me lo había advertido, durante la noche me despertó tres veces más, la primera lo hizo follándome con su lengua para lubricarme y después penetrarme con estocadas fuertes, las otras dos me despertaba con su pene entre mis piernas, me dejé hacer lo que quiso esa noche. La mañana siguiente estaba demasiado adolorida y no podía mantenerme mucho tiempo sentada.

Después de esa noche, se acabaron las visitas para ver películas o hablar, lo esperaba con la lencería que me había regalado, tal como me lo había pedido.

A Stan le gustaba follarme vestida con ella, a veces solo corría la tanga y me penetraba, otras veces me las quitaba, pero siempre llevaba el sujetador y las medias puestas, era un hombre insaciable, a sus 42 años tenía mucha más resistencia que yo, a veces le pedía una tregua para reponerme, pero él terminaba convenciéndome de complacerle de lunes a viernes varias veces en la noche, cuando entraba la madrugada se marchaba dejándome casi inconsciente, los fines de semana no me apetecía salir de la habitación, dormía casi todo el día por la necesidad de reponer fuerzas, entre los estudios y las maratones de sexo siempre me sentía muy agotada.

Pasaron los meses y todo seguía igual, Stan cada noche me exigía más, me estaba convirtiendo en una máquina de sexo para él, ya no realizaba tareas en la mansión, me las prohibió porque decía que necesitaba que no estuviera

cansada para cuando él llegara, los lunes siempre llevaba bolsas con compras; ropa, zapatos, maquillaje, joyas y juguetes sexuales, ya no tenía espacio para guardarlas, por eso después de diez meses organizó todo para que me trasladara a una de las habitaciones de la mansión, quise oponerme pero de inmediato me dejó claro que debía aceptar evitando encontrarme con Rebeca, me había vuelto su marioneta y aceptaba todo lo que me decía, a veces le pedía a cambio ir al cine, a cenar o algún lugar fuera de la mansión, pero siempre me contestaba que no podían vernos juntos en público y tampoco me permitía ir sola a ningún lado, a donde fuera siempre debía ir acompañada por el chofer, todo el personal de servicio sabía que yo era la amante de Stan y por esa razón todos habían cambiado conmigo y me trataban con distancia.

Habían pasado dos años después de mi cumpleaños número quince y desde la primera vez que Stan fue a mi habitación, ese día no hubo ponqué y nadie me cantó el cumpleaños, era sábado y no esperaba ni siquiera a Stan, no salí de mi habitación en todo el día, cuando eran las once de la noche fui a la cocina por agua y entonces escuché un ruido en la planta superior, la curiosidad me impulsó a subir para ver qué se trataba y vi que en la habitación junto a la de Stan estaba la luz prendida y se escuchaba ruido. Entré a la habitación de Stan para saber si él estaba allí, él y Rebeca dormían en cuartos separados, el dormitorio estaba solo, pero la puerta que la comunicaba con la otra habitación estaba abierta. Con sigilo me asomé para ver qué pasaba, pero lo que vi simplemente me aturdió a tal punto que quedé paralizada.

Rebeca estaba colgada del techo con la cabeza hacia abajo y las muñecas atadas a los tobillos, Stan junto a dos hombres más estaban desnudos, él y uno de los hombres se turnaban para follarle la boca a Rebeca de forma brusca mientras el otro hombre con un látigo trenzado de cuero le azotaba el culo. Nada de lo que veía era placentero, con solo verla era evidente que ella no lo disfrutaba, era horrible la forma en cómo los dos hombres le penetraban la boca hasta el punto de producirle arcadas al tiempo que el otro la azotaba con fuerza marcándole los cachetes del culo.

Los hombres eyacularon sobre su rostro y el tercero dejó de azotarla. Soltaron las cuerdas y la bajaron, ella no pronunciaba palabra, no hacía el menor movimiento para resistirse. Stan le sujetó las manos mientras el otro le abría los cachetes del culo para que el de los azotes la penetrara, sentí unas náuseas

enormes y tratando de no hacer ruido salí de esa habitación y bajé la escalera corriendo hasta mi dormitorio. Entré al baño y vomité, mientras me preguntaba con asco qué era todo eso.

Era evidente que Rebeca sufría con lo que le estaban haciendo, pero no ponía resistencia, no se quejaba mientras los tres hombres le decían palabras obscenas y hacían con ella lo que querían.

Stan cuando me poseía era exigente, jamás cariñoso, pero no podía si quiera imaginar que me quisiera hacer lo que le estaba haciendo a Rebeca, por eso decidí callar, tenía miedo de mencionar lo que había visto.

7

- ¿Señorita se encuentra bien? - me preguntó el camarero de la piscina, salí de mis pensamientos y me di cuenta de que la tarde se había marchado entre margaritas y amargos recuerdos.
- Si estoy bien – me puse de pie y me fui a la habitación, esa noche recordé todo hasta en mis sueños.

El lunes muy temprano mi móvil no dejaba de sonar, lo miré y era Jhon quien

llamaba.

- Buenos días Jhon.
- Victoria, tengo muy malas noticias – me dijo sin saludar - Stan fue dado de alta y esta misma tarde será trasladado a la mansión White.
- ¡Maldita sea Jhon! Eso es una mierda, ¿cómo es posible que se haya recuperado tan pronto?
- No estoy seguro, pero he estado averiguando con gente del personal de la clínica y al parecer, Stan despertó del coma hacía meses atrás, es probable que uno de los amigos que trató de culparte cuando pasó el accidente, haya estado al pendiente y no haya permitido que te avisaran con anterioridad, solo te han llamado cuando él ya estaba tan recuperado como para hablar.
- ¡Malditos hijos de putas todos! – grité histérica.
- Tal vez lo mejor sea que te quedes unos días fuera – continuó ignorando mis maldiciones – instalé cámaras ocultas en la mansión...
- Volveré ahora mismo – dije interrumpiéndolo al tiempo en que me preparaba para regresar.
- ¿Por una sola vez en la vida podrías no ser tan terca y hacerme caso? – cuestionó frustrado.
- Voy a dejar que me ayudes, eso está claro – le dije para tranquilizarlo - pero debo estar en New York por si algo se presenta, además ya no le temo a Stan, si debo enfrentarlo lo haré.
- De acuerdo, comunícate con Ryan para que te espere en el aeropuerto.
- Te llamaré cuando esté de vuelta.

Una hora después ya estaba camino al aeropuerto con Thonny. Llamé a Emma

para avisarle que regresaría y que debíamos reunirnos para tratar un asunto importante.

Aterrizamos antes de mediodía, encendí el móvil y entró una llamada de un número desconocido.

- Victoria White – contesté.
- Como esta mi esposita – odiaba esa maldita voz.
- ¿Qué quieres Stan? – le contesté con rabia.
- Saber si vas a cumplir con tus deberes conyugales y regresar al lado de tu marido.
- Déjate de juegos estúpidos y dime ¿qué quieres?
- Quiero todo lo que es mío y eso también te incluye a ti, siempre has sido mía, me perteneces, junto con la empresa, la mansión y todo de lo que te adueñaste cuando me enviaste a un coma de tres años.
- Bueno, no lo tendrás tan fácil, no pienso cederte nada y a mí, jamás volverás a tocarme. Colgué.

Respiré profundo y traté de controlarme, Stan después de tantos años aún me ponía nerviosa.

Esa misma tarde fui a la empresa, para reunirme con Emma.

- ¿Por qué regresaste tan pronto? creí que te quedarías unos días – preguntó sentándose frente a mi escritorio.
- Emma eres mi mejor amiga, nos conocemos desde hace más de diez años, pero hay cosas que no sabes sobre mí.
- Lo sé Vicky, eres demasiado hermética, pero aprendí que esa es tu forma de ser, ¿recuerdas como al principio de nuestra amistad, te

hacia muchas preguntas de tu familia y de los White y siempre las evadiste?, con el tiempo entendí que debía respetar tu silencio – se acercó más a la mesa y tomó mis manos - cuando te casaste con Stan White, medio país murmuraba sobre ti y aunque sabía que había razones para que te casaras muy diferente a las que la prensa decía, nunca te pregunté, me dije que lo sabría cuando quisieras contármelo. Sé que eres buena persona y con eso me basta para ser tu amiga.

- Oh Emma – estreché sus manos con las mías - gracias, tu, Valentino y Angelina son mi única familia – sus palabras realmente me habían emocionado – Emma llegó la hora de que te cuente algunas cosas, tienes razón cuando dices que tenía motivos cuando me casé con Stan, pero mis motivos no eran económicos, me casé porque quería vengarme de él.
- ¿Qué daño te hizo?
- No soy capaz de decirlo, solo necesitas saber que junto a él viví un infierno, al cual no pienso volver nunca, Stan mató mi capacidad de amar y ahora ha vuelto del coma con el único objetivo de destruirme.
- ¿Y cómo crees que lo hará?
- Quiere sacarme de la empresa, entre otras cosas, por eso necesito que te pongas al frente de la gestión, voy a estar trabajando desde el apartamento y junto a Jhon buscaré la forma de defenderme de Stan.
- Claro, cuenta conmigo.

Esa tarde me reuniría con Jhon en mi apartamento, pero antes debía saber que Rebeca estaba preparada para la llegada de Stan y llamé a la mansión.

- Hola Mónica, habla Victoria, comunícame con Rebeca.
- Un momento por favor.
- ¿Victoria?

- ¿Rebeca cómo estás?
- Esperando la llegada del monstruo, pero no te preocupes por mí.
- Rebeca trata de evitarlo, pero si es él quien se acerca a ti, me llamas de inmediato.
- Claro que sí, cuídate.

Llegue al apartamento justo cuando Jhon también lo hacía.

- Vicky, llego el momento de que te plantees la posibilidad de divorciarte, podemos sacar un buen acuerdo, podríamos obtener el 50% de todo...
- Él no lo va a aceptar – lo interrumpí - Esto es más difícil y lo sabes, Stan quiere venganza, quiere toda la empresa y también quiere acabar conmigo.
- No encuentro otra opción – hablé derrotado mientras se servía un whisky.
- Lo mejor sería que muriera.
- ¿De qué estás hablando? Vicky, si algo le pasara a Stan, la primera sospechosa serías tú, acaso no recuerdas como tuvimos la policía sobre ti por lo que pasó esa noche, me costó mucho demostrar que todo fue un accidente.
- Olvídale Jhon, es solo producto de la desesperación.
- Victoria voy a iniciar el proceso el divorcio.

Esa noche no pude conciliar el sueño, pensar en Stan viviendo en la mansión junto a Rebeca, me traía todos los recuerdos de mis días en ese lugar, cuando ya pasaba la media noche y no lograba dormir, me decidí por llamar a Paul, él

se había convertido en un bálsamo en medio de la tormenta.

- *Vida*, estaba deseando que me llamasas – contestó somnoliento.
- Paul... ¿Quieres venir a mi apartamento? - le dije melancólica.
- ¿Pasa algo? – preguntó preocupado.
- Quiero que vengas – le confesé.
- Iré.

Media hora después estaba junto a mí abrazado en la cama, le pedí que no me hiciera preguntas, que por el momento no quería hablar, que solo necesitaba su compañía y el aceptó sin protesta.

- *Vida*, estoy aquí para ti, si solo necesitas que te abrace durante toda la noche, eso haré, pero también quiero que sepas que puedes contar conmigo.
- Por ahora solo abrázame.

Increíblemente pude conciliar el sueño de inmediato, la sensación de seguridad me ayudó a dormir, cuando desperté me quedé viéndolo, el tenerlo junto a mí me dio tranquilidad y por un momento pensé que todo estaría bien.

- Si me sigues mirando así, no me hago responsable de mis actos.
- Te haces el dormido – lo empujé para que abriera los ojos.
- Ven acá – me abrazó girando conmigo para quedar sobre él – dime que este será uno de muchos amaneceres juntos.
- Eso no lo sabemos.
- Pero ¿te gustaría que fuese así?

Lo besé para callarlo y él respondió besándome con devoción. Nuestros besos eran únicos, sin el afán de la lujuria, nadie me había besado solo para decirme te quiero en cada beso, sus caricias eran suaves y lentas, como si contáramos con todo el tiempo del mundo para hacerlo, disfrutaba de lo que nunca se me había dado, disfrutaba del recorrido que hacían sus manos sobre mi piel. Con Paul estaba aprendiendo a hacer el amor, aunque había follado un millón de veces, ninguna se comparaba con lo que sentía en sus brazos.

Después de hacernos el amor, Paul se marchó a la oficina, ese día llegaba su hermano de Francia a concretar el traslado de Paul a New York, yo me encerré en el despacho para trabajar desde el apartamento y pensar cómo solucionar mis problemas.

Después de llamar a Jhon para saber cómo avanzaba con el proceso para conseguir el divorcio, llamé a Emma para coordinar los asuntos de la empresa y hablé con Rebeca quien me tranquilizó diciéndome que sabía que Stan estaba en la mansión pero que aún no lo había visto, él estaba junto a una enfermera y un hombre de seguridad, concluí que también estaba tomando medidas.

Estaba sumergida entre la pantalla del computador cuando Paul llegó, corrí a recibirlo, me sentía como una niña emocionada porque ya hubiese llegado, en otro momento me habría regañado por ese comportamiento tan estúpido, pero en ese instante solo necesitaba estar entre sus brazos.

- *Vida*, traje Pizza y una película – no me gustaba la pizza, siempre trataba de comer muy saludable pero sorpresivamente con Paul hubiese comido cualquier cosa.
- Qué bien, sacaré el vino mientras pones la película – él entró a la sala de televisión y yo fui por el vino – ¿Qué película vamos a ver? – grité desde la cocina.
- El Padrino, es mi favorita.
- También me gusta – contesté.

Comimos y vimos la película arrunchados en el sofá, en ocasiones, él se

giraba y me daba un beso en los labios o en la sien y yo le sonreía.

Esa noche fue diferente, me quedé dormida antes que finalizara la película y Paul me tomó en brazos y me llevó a la habitación.

- Puedo caminar – le dije dormida.
- Lo sé, pero quiero hacerlo – y yo estaba feliz que lo hiciera.

Antes del amanecer salí de la cama y me fui al gimnasio, dejé a Paul dormido, Ryan y Thonny fueron conmigo, después de dos horas de rutina regresé al apartamento y trabajé el resto del día, Paul se había marchado antes que yo regresara del gimnasio y cuando había tomado un momento me envió un mensaje.

Paul: Vida, la mañana no ha sido tan agradable desde que desperté solo, no vuelvas a marcharte de mi lado sin despedirme.

Victoria: Deberías intentar madrugar más, eres un dormilón.

P: Durmiendo junto a ti no creo que exista alguien que quiera madrugar.

V: ¿Vendrás esta noche?

P: ¿A donde más iría?, para mí no existe un mejor lugar para dormir que a tu lado.

Estaba con una sonrisa estúpida en el rostro cuando Jhon entró a mi despacho.

- Victoria he hablado con Stan y su abogado y le he hecho una propuesta de divorcio y de cómo hacer la separación de los bienes.
- ¿Aceptó? – pregunté con incredulidad poniendo mis palmas sobre el escritorio.
- No aceptó, pero tampoco lo rechazó, parece que nos hemos equivocado, tal vez el sí está dispuesto a negociar y olvidarse de la venganza, también hablé con Rebeca después de la reunión con él y me dijo que Stan desde que llegó a la mansión no la ha molestado.

- Estoy segura de que está tramando algo, solo está fingiendo.
- Victoria, eres tú la que no quiere cerrar la página.
- No me digas eso Jhon cuando tú conoces como fui usada y abusada por Stan y todos sus amigos, incluyéndote a ti – dije con un poco de resentimiento.
- ¡Maldita sea! - se levantó con tanta fuerza que casi tumba la silla, y comenzó a caminar como una fiera enjaulada, por el despacho- mujer, te he pedido perdón mil veces por ello, siempre creí que estabas de acuerdo, que disfrutabas al igual que nosotros, de lo contrario jamás te habría tocado, en razón al remordimiento por lo que te hice es que te he servido como a nadie, sé que Stan merece todo tu odio y castigo, pero lo mejor para todos es acabar con esto sin necesidad de pelea.
- Jhon. Discúlpame... sé que no eres igual a él, pero todo esto me está matando, estoy reviviendo cosas que creí que ya habían quedado muertas, perdóname, pero no puedes creer que Stan tenga buenas intenciones, me lo ha dejado claro las veces que hemos hablado, sé que quiere venganza.
- Vicky, sabes que odio recordar que te hice daño- le dio la vuelta al escritorio, giró mi silla y se sentó sobre sus talones frente a mí mientras me acariciaba el rostro – después que me enterara de lo que habías sufrido con Stan no he parado de reprocharme por no haberme dado cuenta, después cuando te separaste de él y acudiste a mí, estaba dispuesto a todo por ti, me enamoré y creí que tú también lo harías, quería que fueras mi esposa, pero sé que jamás me amarías porque no puedes olvidar que yo participé varias veces de los abusos sobre ti - lo callé poniendo mi mano sobre su boca.
- No. Te equivocas, yo no me case contigo porque no soy capaz de amar, quedé destrozada por su culpa, siempre he sentido que los hombres se acercan solo para abusar de mí, para usarme...

- Pero al francés lo estas dejando entrar en tu corazón, te conozco y sé que has cambiado desde que estás con él, ¿te has enamorado al fin?
- No quiero hablar de Paul, ni siquiera yo sé que pasa con él, estoy confundida.
- Aun te amo- confesó y sin querer escucharlo, volví a poner mi mano sobre su boca.
- Estas casado con una mujer maravillosa y tienes un hijo al que adoras, yo sobro en esa ecuación.
- Me casé después de que decidieras casarte con Stan, eso me devastó, no entendía cómo me habías rechazado para volver con él.
- Sabes por qué volví, quería venganza, quería que me involucrara en la empresa y gracias a que lo logré, la he podido sacar adelante, además necesitaba recuperar las fotos y grabaciones que me había hecho durante sus juegos macabros – los ojos se me inundaron de lágrimas, al recordar toda esa mierda - te debo mucho, sin tu ayuda habría sido más difícil.
- Lo habrías logrado sin necesidad de casarte con él, cuando llegaste a mi oficina y me contaste que Stan te obligaba a participar de los juegos, te ofrecí ayuda para que continuaras con tus estudios en la universidad – Jhon estaba demasiado dolido, odiaba haberme hecho daño y sufrió aún más pensando que por esa razón lo había rechazado - yo te lo ofrecí todo; pagar tus estudios, un apartamento, un carro y todo aquello que necesitaras, pero me rechazaste.
- Lo sé, pero entiende que no quería pasar de depender de Stan a depender de ti.
- Jamás entenderé que prefirieras ir con cada uno de sus amigos para poder financiarte.
- ¡No me juzgues! – gruñí entre dientes - desde que tenía quince años,

solo aprendí a conseguir lo que necesitaba usando mi cuerpo y después de esa noche en que Stan dejó en paz a Rebeca y me ordenó tomar su lugar, descubrí las más oscuras pasiones y aprendí a sacar provecho de ello – se puso de pie y me dio la espalda, para que no viera como se le desbordaban las lágrimas.

- Preferiste prostituirte que aceptarme, es evidente que estar conmigo te parecía más horrible.
- ¡NO MÁS! – grité golpeando con mis puños el escritorio – ¿por qué tenemos que volver a hablar de todo esto? Era una niña tonta cuando Stan me sedujo y caí como una imbécil, no tenía idea de sus depravadas intenciones, después de tres años de ser su amante, de solo vivir para complacerlo, decidió que debía ocupar el puesto de Rebeca, esperó a que cumpliera 18 años para hacerme a mí todo lo que le hacía a ella, al principio se lo permití por miedo, porque estaba sola, porque quería seguir mis estudios, aguanté tres años, pero cuando no pude más acudí a ti, siempre supe que no eras igual a él – me paré con las piernas temblando, fui a servirme un trago de whisky y lo bebí de un tiro, Jhon estaba parado frente a la ventana observando el Central Park - me tenía amenazada y estaba asustada, aun así, no quería dejar de ser su propiedad para convertirme en la tuya, por eso decidí sacarle dinero a todos los que había conocido con Stan. No me siento orgullosa por ello y es por eso por lo que he manejado las cosas de mi matrimonio con tanta discreción, porque no quiero que nadie se entere de las porquerías que hice en el pasado.
- Perdona – se volvió hacia donde yo seguía de pie con una nueva copa - no volveremos a tocar este tema, seguiré con las negociaciones con Stan para poder llegar a un acuerdo, lo haré con desconfianza y cautela, mi prioridad siempre será tu bienestar.
- Gracias – lo abracé fuerte, el escondió su cara en mi cuello y soltó un suspiro – no sé qué habría hecho si tú te hubieses negado a ayudarme.

Salí a despedir a Jhon y cuando estábamos en la puerta del piso nos volvimos a abrazar.

- Estaré a tu lado hasta que hayamos salido de esto – me susurró en el oído mientras seguíamos abrazados.
- Lo sé – le di un beso en la mejilla, justo cuando las puertas del ascensor se abrían.

Sentí la presencia de alguien mirándonos con irritación, me separé de Jhon y cuando me volví hacia el ascensor, Paul estaba parado apretando los puños en cada lado, un frío recorrió todo mi cuerpo, a diferencia de antes esta vez no veía rabia en su rostro solo decepción, estaría imaginándose lo peor.

- Paul él es Jhon, mi abogado – fue evidente mi nerviosismo.
- Jhon Greene– saludó Jhon extendiéndole la mano.
- Debe ser un excelente abogado para que Victoria le agradezca abrazándolo y besándolo – con recelo respondió y extendió igualmente su mano – Paul Mathieu.
- No soy solo el abogado de Vicky, desde hace muchos años somos amigos – se volvió a mí y me sonrió – Te estaré llamando para informarte los avances.

Jhon se fue y Paul y yo nos quedamos mirando sin movernos del pasillo.

- Te esperaba más tarde – dije tratando de romper el incómodo silencio.
- Ya veo que no me esperabas.
- Si lo estás diciendo por Jhon, él es mi abogado y hablamos todos los días, son solo negocios.
- Él no parece tenerlo tan claro, para él también es personal, después de todo son amigos ¿no? – él estaba tratando de contener la rabia.

- Sí, es mi amigo, mi socio y mi abogado – el tono de voz le dejo ver que no me gustaba su forma de hablar.
- ¿Socios? - me tomó del brazo.
- Si, socios, Jhon es dueño del 10% de las acciones de la empresa.
- Siempre sale algo nuevo, me doy cuenta de que él tiene más espacio en tu vida que cualquiera, ¿Por qué no me cuentas todo sobre tu y Jhon?
- Paul, no voy a seguir con esto, guárdate tus malditos celos donde no pueda sentirlos o de lo contrario esta noche no acabará bien- le dije molesta.
- ¿Sabes?... tienes razón – me apretó de la cintura y me dio un beso en el cuello- no quiero arruinar la noche – sus manos se movían por todo mi cuerpo y su lengua se entretenía con mi oreja – vamos a la habitación *Vida*.
- Tendrás que esforzarte para mejorar la noche - le dije, pero la verdad era que ya había logrado ablandarme.
- Créeme, lo haré- tomándome en brazos corrió hacia la habitación – pero necesito que seas condescendiente para darte muuuucho placer.
- Bueno, podría colaborar un poco.

Me pidió que me desnudara y me sentara en la silla de la habitación, lo hice porque necesitaba sexo duro y la noche prometía.

- Te voy a atar a la silla – sentí como un frio recorría mi cuerpo.
- El estar atada no me hace sentir muy cómoda – con la sumisión de las cuerdas, me sentía muy vulnerable.
- Valdrá la pena y te soltaré si me lo pides – con nerviosismo

finalmente acepté.

- A la primera que te pida que me sueltes lo harás – mi voz sonaba temblorosa.
- Te lo prometo, confía en mí – me besó en la mejilla, como agradeciendo el gesto de confianza.
- De acuerdo – me senté aun con dudas, pero a pesar de lo difícil que para mí significaba esa sumisión, lo acepté para demostrarle que comenzaba a confiar en él.

Ató mis muñecas a la espalda y mis piernas sobre los brazos de la silla, totalmente desnuda y expuesta, me sentía extraña, pero estaba ansiosa por saber que pasaría, la sensación de estar indefensa me traía malos recuerdos, pero Paul me producía la tranquilidad y confianza para permitirle atarme así.

- *Vida*, te ves hermosa – se arrodilló – muero por saborearte, te daré tantos orgasmos que me pedirás que me detenga – de solo sentir sus calientes palabras a centímetros de mi vagina, había hecho que me lubricara, ya la expectativa comenzaba a impacientarme.

Sus labios comenzaron a acariciar mi clítoris, sus dedos hacían círculos en la entrada de mi sexo, sus movimientos eran expertos y yo ya estaba gimiendo de placer con la necesidad de ser penetrada por esos dedos que no se permitían pasar de la puerta.

- Ahh... Paul por favor mételos – dije con mi respiración entrecortada - los necesito – me estaba matando.
- Lo sé *Vida*, sé que necesitas sentirte llena.

Su lengua seguía dándome latigazos en el clítoris haciendo que me retorciera, intenté moverme hacia delante para que sus dedos entraran, pero el escozor de las cuerdas me lo impedían, estaba a su merced, él podía hacer conmigo lo que quisiera y yo no tendría como defenderme, la angustia de verme tan vulnerable se mezclaba con el deseo de tenerlo en mi interior.

Sentí como el calor crecía en mis entrañas, mis piernas se tensionaron, mi sexo se retrajo anunciando que el clímax estaba cerca, iba a ser un orgasmo muy rápido.

- ¡Voy a morir! – dije gimiendo a gritos.
- Ni lo pienses, esto tan solo es el principio – murmuró dejando su fresco aliento sobre mi sexo ansioso.

Paul aumentó el ritmo de su lengua y de sus dedos y cuando no pude soportar más, grité, un fuerte gemido salió de lo más profundo de mi ser, la respiración acelerada no me permitía pensar bien en lo que estaba pasando y cuando estaba recobrando de nuevo el control lo vi allí entre mis piernas bebiéndose mi placer.

- Maravilloso, nada mejor y más placentero que verte llegar, hechas tu cabeza hacia atrás, tus ojos se dilatan, tu voz ronca gritando más y tu delicioso sabor, es simplemente maravilloso.
- Fue... muy fuerte, aun siento como todo me tiembla.
- Aun no te voy a soltar porque aún no hemos terminado.
- ¿Mas? – pregunté haciendo pucheros.
- Si, mucho más – dijo con mirada picara - ¿Quieres un poco de vino?
- Sí, eso me encantaría.
- Ya vuelvo – salió de la habitación dejándome amarrada, escuché sus pasos hasta la cocina y cuando regresó se detuvo en la puerta de la habitación.
- No me mires así – le dije frunciendo el ceño.
- *Vida*, eres un hermoso cuadro, eres puro arte – dijo tomando un sorbo.

- Dame vino, tengo la garganta seca- acercó la copa con delicadeza y me dio a beber.
- Me comeré tus pechos – comenzó a lamer y chupar mis senos mientras sus manos me daban pequeños golpecitos en mi hinchada vulva – te deseo tanto que me da miedo – ahogué un grito cuando por fin me penetro con sus dedos.

Su boca chupando mis pezones y sus dedos penetrándome no pararon hasta que llegué de nuevo al clímax y esta vez mientras yo tenía un orgasmo enorme, él se masturbó con la mano libre y cuando llegó roció su semen sobre mi vientre.

- Bueno ahora que tu humor ha mejorado y sé que seguirá mejorando porque aún no hemos terminado, ¿me contarás si entre tú y Jhon ha existido algo más que una amistad o una relación de trabajo?
- No te lo diré – contesté tajante.
- De acuerdo, entonces déjame seguir, la noche es joven.
- Paul, no uses esto para sacarme información o... - no pude terminar de hablar porque su boca comenzó a devorarme los labios.
- Shhh – me silenció.

Volvió a torturar a mi hinchado clítoris, mi cuerpo se había convertido en una madeja de nervios, no soportaba más la tensión, pero tampoco era capaz de articular palabra para pedirle que se detuviera, tenía una lucha interna entre pararlo o rogarle que siguiera, cuando la tensión creció en mí, él inclinó la silla para ponerme en un mejor ángulo, me miro a los ojos y segundos después con una fuerte embestida me penetró, el grito que salió desde mi pecho lo embraveció tanto que no pudo parar de embestirme, sus estocadas eran certeras y no pasó mucho tiempo para que consiguiéramos la cumbre del placer.

- ¿Jhon ha estado o está enamorado de ti? – preguntó cuándo nuestras

respiraciones se acompasaron.

- ¡No más!... - grité.
- Solo quiero saberlo.
- Suéltame, este juego se acabó.
- Pero...
- Nada de pero, prometiste que la primera vez que te lo pidiera me soltarías.
- De acuerdo.

Me liberó, pero antes que pudiera ponerme en pie, me tomó en brazos y me llevó a la cama, después de muchos besos y caricias, decidí contarle solo la parte de cómo Jhon me había ayudado desde que Stan cayó en coma, sin contar lo que ocurrió esa noche y evitando los detalles.

Después de esa noche, transcurrieron tres más en las cuales pasábamos horas complaciéndonos el uno al otro, jamás me había sentido igual, me sorprendía ver lo bien que me había acostumbrado a tener a Paul todos los días en casa, antes de él, no soportaba tener un hombre por más de tres días seguidos, pero con él todo era diferente, no quería que se fuera.

En la mañana del sábado me preparaba para salir a encontrarme con Andy para la clase King-boxing.

- *Vida* es sábado, ¿Por qué tienes que levantarte tan temprano un sábado? – dijo removiéndose entre la sábanas - debería ser un delito madrugar un sábado para ir al gimnasio.
- Bueno tú no tienes que hacerlo.
- Pero quiero estar contigo toda la mañana en la cama, llama y di que vas más tarde y así voy contigo, ven – dio unas palmadas en la cama -

haremos el calentamiento aquí – Paul estaba totalmente desnudo, su cuerpo tonificado era una delicia, sus brazos fuertes y su abdomen marcado eran igual al de un hombre que se ejercitara con pesas. Por un momento estuve tentada a caer en su juego y volver a la cama, pero inmediatamente deseché la idea.

- Andy me está esperando – dije dándome la vuelta para dejar de verlo y poder evitar la tentación - aun no entiendo cómo puedes tener ese cuerpo, si lo tuyo es dormir.
- *Vida*, no me culpes por mi genética – me guiñó uno de sus ojos verdes con una media sonrisa que por poco hace que vuelva a la cama.
- Hablaremos más tarde.
- No tardes tanto, quiero que almorcemos juntos, además te tengo una sorpresa.
- Paul, no me gustan las sorpresas y lo sabes.
- *Ma vie...* -habló en francés y quise comérmelo - por favor no seas aguafiestas, te tengo una sorpresa y no puedes decirme que no, vamos, mueve ese culito redondo y duro para que vuelvas pronto.
- Descarado – salí de casa como pocas veces lo había hecho, con una sonrisa en el rostro.

Durante el camino al gimnasio solo pensaba en porque no había accedido a quedarme en la cama con Paul, lo echaba de menos, se me ocurrió que la próxima vez lo arrastraría conmigo, aunque luego me reprimí, no podía hacer planes contando con él, nuestra relación era algo que tal vez no tenía ningún futuro y nosotros solo estábamos viviendo el presente, trataba de convencerme que, en el momento que quisiera dejar la relación con Paul lo haría sin que me costara, aunque cada día me creía menos esa teoría.

Llegué al gimnasio y durante mi entrenamiento con Andy trataba de estar enfocada, pero no podía dejar de pensar en cuál era la sorpresa que me tenía

Paul, era cierto que no me gustaban, pero no dejaba de preguntarme qué sería.

- ¡Vicky!, si no te concentras no podremos seguir.
- Lo siento, he estado un poco distraída en los últimos días.
- Bueno, entiendo, pero cuando te subas aquí conmigo debes concentrarte o de lo contrario te partiré el culo por tu descuido.
- Tienes razón y más ahora que necesito saber defenderme, temo que alguien pueda intentar atacarme.
- Si quieres puedo invitar a mi socio, Roger, es experto en técnicas de defensa personal militar, él podría instruirte muy bien.
- Bien entonces dejaré mis rutinas durante la semana para dedicarme a entrenar contigo y tu socio, habla con él y me confirmas.
- ¿y quién te quiere hacer daño?
- Es alguien que ya me ha hecho daño y aunque no estoy segura de que el ataque sea físico, me gustaría estar preparada por si se presenta la situación.
- De cualquier modo, es mejor estar listo.

Terminé mi entrenamiento y me di prisa por regresar, decidí ducharme en el apartamento para no perder tiempo y estar cuanto antes de regreso, la ansiedad me apuraba y a la vez prendía las alarmas en mi cerebro, jamás había estado tan ansiosa por un hombre.

Entré al apartamento y todo estaba en absoluto silencio, fui directo a la habitación, seguro Paul aún seguía durmiendo, al entrar no lo encontré, vi la cama hecha y sobre ella estaba una chaqueta, unos pantalones y unas botas de cuero con una camiseta blanca de Jack Daniels, junto a una nota.

Imagino la cara que tienes en estos momentos, pero confía en mí, te verás muy sexy con este atuendo, estaré pronto

contigo.
Paul

Estaba frente al espejo y me sorprendió ver que todo me quedaba a la perfección, sonreí al pensar que él se había tomado su tiempo para saber mi talla.

- Imaginaba que te verías sexy, pero esto supera mis expectativas – lo vi parado en la entrada de la habitación a través del espejo.
- ¿A dónde vamos?
- Ya verás – me contestó con una media sonrisa que lo hacía ver mucho más fascinante.
- ¿Estás lista?
- Sí, pero me gustaría que me dijeras a dónde vamos.
- No seas ansiosa.

Cuando salimos al salón, Ryan y Thonny estaban junto a la puerta.

- Señorita White, quiere que preparemos la Rover para salir.
- Si – contesté desprevenida.
- No – me sorprendió el tono cortante de Paul- no será necesario que preparen la camioneta y tampoco es necesario que nos acompañen, Victoria y yo iremos solos, si quieren pueden tomarse lo que queda del fin de semana libre y regresar el lunes – estaba desconcertada mirándolo, había algo en su forma de hablar que me asustaba, no veía al hombre joven y fresco que era la mayor parte del tiempo, se veía como un hombre sombrío.
- Paul ¿Por qué te pones así? y ¿Por qué no pueden acompañarnos?

- Ya dije que no los necesitamos, estaré contigo todo el fin de semana, vamos ya – me sujetó del brazo con fuerza.
- ¡Suéltame!, ¿qué te pasa?, ¿Por qué te estás comportando así? – me soltó y se fue hacia la habitación sin decirme nada.
- ¿Señorita White está segura de quedarse sola con él?
- Esperen aquí, ya vuelvo a hablar con ustedes.

Cuando entré a la habitación lo encontré en un rincón parado mirando hacia la pared con las manos en la cabeza.

- ¡¿Qué diablos te pasa?! – seguía en el rincón sin mirarme, parecía que no me escuchaba - Paul me estas asustando y si no quieres que le pida a los de seguridad que te saquen de aquí, habla y explícame que te pasa – respiró profundo y se giró para verme, su mirada cambió, ya no era el hombre siniestro de hace un momento, su rostro evidenciaba dolor y arrepentimiento.
- *Vida* lo siento, no sé qué me pasó, si quieres que ellos nos acompañen por mí está bien - se acercó y me acunó el rostro con sus manos y me dio una de esas media sonrisas que simplemente hizo que olvidara su comportamiento – ven *Vida* mía estamos perdiendo tiempo, imagino que debes tener hambre.

Lo seguí aun confundida, pero con la mejor disposición para que el día no se arruinara, bajamos al estacionamiento y frente a mí estaba una enorme Harley Davidson. Ya había subido a una moto con Paul en Milán, pero seguía sintiendo un poco de recelo por ellas, él vio mi expresión y me hizo un guiño con el que me decía que todo estaría bien. Thonny y Ryan irían detrás de nosotros en la Land Rover, para mí fue extraño pedirles que nos escoltaran, no me gustaba tenerlos siempre cerca por la pérdida de privacidad, pero después del comportamiento de Paul, me negaba a salir sin ellos, si él no se hubiese comportado de manera tan errática yo misma les habría pedido que no nos acompañaran.

- *¿vida?* – me apresuró al verme dudar - no lo pienses tanto, ya te demostré que tengo experiencia manejándolas.
- De acuerdo, vamos – me puse el casco y me subí.

El paseo no fue tan agradable como el de Milán, sentí mucho frío a pesar de llevar la chaqueta.

El lugar al que llegamos era un bar de motociclistas, muchos hombres con ropas de cuero y algunos con barba y pañoleta.

- No me gusta este sitio – le dije sin bajarme de la moto - además creí que iríamos a comer.
- La banda de unos amigos tocara aquí más tarde, pensé que sería buena idea comer y beber algunas cervezas – se giró de medio lado para estar frente a mí - Vamos y si después de un rato no te sientes a gusto, nos iremos, ¿De acuerdo?
- Está bien hay que decirles a los chicos que entre y nos esperen en otra mesa, no me siento cómoda con ellos esperando en la camioneta.
- Como quieras – contestó alzando los hombros con despreocupación, este hombre podría volverme loca, ya no quedaba rastro del sombrío de hace un rato, volvía a ser el chico fresco de sonrisa deslumbrante.

Entramos al bar. Era un sitio al que jamás se me habría ocurrido ir, pero a pesar de no ser mi estilo me pareció agradable, había mucha gente, algunos comían otros estaban en el área de juegos y algunos en la barra.

Miré la carta y nada me apetecía, todo era muy alto en calorías me tomaría toda una semana de duro entrenamiento en el gimnasio para bajar lo que comiera en ese lugar.

- Comeré una ensalada, sin aderezo.
- ¿Solo comerás eso? – su voz volvía a ser dura, el mismo tono que usó

con los hombres de seguridad en el apartamento.

- Si.
- Nada de eso, pediremos filete con ensalada y papas fritas – le habló al camarero sin importarle lo que yo había dicho antes.
- Sera solo para ti, porque yo quiero solo una ensalada y ni una palabra más, no intentes decirme que debo comer, ¿Te quedó claro? – nos mirábamos a los ojos, teníamos una pequeña lucha de miradas para demostrar quién ganaría y no sé qué pensó, pero lo hizo ceder.

El mesero después de tomar nuestro pedido se retiró, y yo aún tenía una lucha interna, Paul sacaba cosas de mí que jamás creí sentir las.

- ¿Cuándo me dirás que es lo que sucede con tu exmarido para que necesites tener seguridad? – de todos los temas de conversación tenía que sacar el más desagradable y con ese tono tan irritante.
- Tal vez y solo tal vez, te lo cuente cuando me digas porque tienes esos cambios de humor tan irracionales – le regalé una de mis sonrisas irónicas.
- No sé de qué hablas, mi comportamiento es totalmente normal – intentó decirlo como si no tuviera importancia, pero no me pudo engañar, el Paul relajado se había ido por el momento.
- Lo de Stan no es nada de lo que tengas que preocuparte, no quiero hablar de ello – hablé restándole importancia, sabía que llegaría el momento de hablar, pero quería retrasarlo por más tiempo - ahora, mejor cuéntame cómo conociste este sitio – traté de desviar el tema a uno más agradable.
- El bar es de un amigo que conocí hace unos años en Puerto Rico.

Su móvil comenzó a sonar en la mesa y vi el nombre de Natalia, Paul se tensó e ignoró la llamada.

- ¿Quién era? – pregunté tratando de no demostrar demasiada curiosidad, era evidente que fuese quien fuese, lo ponía demasiado nervioso.
- No quieres hablar de tu exmarido, yo no quiero hablar de quien me llamó – la forma cortante en que me habló me molestó y más me molestó ver que su teléfono volvía a sonar y era la misma persona.
- Pues al parecer, ella si está muy interesada en hablar contigo, será mejor que tomes el teléfono.
- No. Ya dejaré de llamar.

Volvió a sonar y sin pensarlo lo tomé y contesté.

- Hola.
- ¿Qui repond?
- Victoria.
- Pourquoi répondez-vous le téléphone Paul ?
- Il suffit de demander le – le entregué el móvil y pude ver su rostro desenchajado por la ira.
- ¡Maldita sea! ¿Por qué haces esto? – lo tomó y cortó la llamada – No quiero que vuelvas a hablar con Natalia, ¿Me entendiste? – el ruido del bar ahogaba sus gritos, pero fueron lo suficientemente fuertes para sacar mi ira.
- ¡¿QUE MIERDA TE PASA?! ¡¿QUÉ HARÁS SI VUELVO A HABLAR CON ELLA?! ACASO... ¿ME ESTÁS AMENAZANDO?
- grité tan fuerte que alerte a los de seguridad - tu a mí no me vas a decir que debo, o no hacer – me puse de pie dándole un golpe a la mesa – esta noche no eres bienvenido en casa y tal vez no lo vuelvas

a ser nunca – le hice una señal a Ryan y Thonny para indicarle que me siguieran.

- ¡Vida! Perdón, no sé porque te hablé así – me tomó del brazo justo cuando estaba llegando a la puerta de salida, pero con un movimiento brusco me solté.
- Mira Paul, lo mejor será que lo dejemos estar, tengo mucha mierda en estos momentos como para lidiar con la tuya – salí hacia la Rover, pero cuando estaba a punto de subir, volvió alcanzarme.
- No. No por favor, tu no me puedes dejar así, esto no debía pasar - hablaba de forma acelerada, podía jurar que contenía el aire para poder escupir palabras como balas, su voz era desesperada – Victoria, *vida*, Natalia no es... Perdóname, no volveré hablarte así, ven, regresemos adentro, la banda pronto comenzará a tocar, veras que es muy buena, olvidemos lo de hace un momento.
- Suéltame, - le ordené con voz neutra- no me hagas pedirles a ellos que te aparten – Ryan y Thonny estaban justo detrás de Paul esperando una indicación para quitarlo de en medio.
- No me hagas esto por favor – su voz por poco se quiebra – sabes que jamás te haría daño.
- No Paul, hoy me has demostrado que de ti no sé nada – volví a darle la espalda para subir a la Rover – ¡vamos ya! – los hombres se subieron adelante yo desde el asiento de atrás vi a Paul parado mirando cómo nos alejábamos.

Lo mejor para todos era que Paul saliera de mi vida, pero estaba segura de que no sería tan fácil, el no cedería y yo ya sentía el vacío que dejaba, quise pedir que regresáramos, pero esta decisión no podía tener reversa, costara lo que me costara me mantendría. Había querido olvidar lo que me informó José Ramírez sobre Paul, pero su comportamiento errático podría causarme problemas, en un momento es jovial y dicharachero y al instante se vuelve

agresivo o desesperado, lo mejor era poner distancia, no podía ser que por primera vez tuviera sentimientos agradables por un hombre y él estuviera loco, aunque en realidad la loca era yo, por perder los papeles cuando siempre había controlado mis sentimientos.

Al llegar tomé una botella de vino y escuché el repertorio de Michael Buble mientras analizaba como había sucedido todo, su forma de abordarme en Milán, sus cambios de humor y el excelente sexo que compartíamos. Él irrumpió en mi vida y encendió en mí una chispa que ni siquiera sabía que tenía.

Le pedí a Ryan y Thonny que se marcharan no quería que me vieran en el estado en el que estaba, realmente extrañaba la intimidad y por lo menos esa noche quería disfrutar de la soledad y de la tranquilidad de mi apartamento.

8

La mañana llegó y yo no estaba mejor, tenía una migraña que afectaba mi humor, me preparé un café y tomé dos pastas para el dolor de cabeza, decidí salir a correr para alejar cualquier pensamiento de tristeza, estaba esperando el ascensor cuando se abrió y de él salió Thonny.

- ¿Señorita White a dónde va?
- A correr.
- Si me da unos minutos me pondré unas zapatillas para acompañarla.
- No. Thonny no tardaré, además quiero ir sola.
- No es seguro que salga sola a correr, por favor permítame hacer mi trabajo, no tardaré y le prometo conservar una distancia para que no sienta mi presencia.
- De acuerdo – cedí, no estaba de humor para otra discusión sobre mi seguridad- no tardes quiero salir ya.

- Ya vuelvo.

Diez minutos después estábamos corriendo por los caminos del Central Park, por primera vez disfrutaba de la majestuosidad de la naturaleza en medio de la selva de cemento, cuando llevaba quince minutos de carrera mi cuerpo se calentó y pude disfrutar aún más de todo lo que me rodeaba, Thonny tal como lo prometió, se mantuvo a distancia dándome el espacio que necesitaba.

Después de cuarenta minutos entre al lobby del edificio con la respiración todavía agitada, fui directo al ascensor, no esperé que Thonny me alcanzara, quería una ducha de inmediato, cuando las puertas del ascensor se cerraban una mano se interpuso en ellas y las obligó a abrirse.

- ¿Victoria White? – preguntó un hombre de gran altura con voz demasiado grave, su aspecto era el de un hombre joven y atractivo, pero también el de un hombre que tenía pintado en su frente un letrero de PELIGRO.
- ¿Quién es usted? – no pude disimular que me sentía intimidada.

- Esto es para usted – me entregó una pequeña caja negra, amarrada con un moño de lazo fucsia.
- ¿Quién lo envía? – el pito del ascensor advertía que las puertas llevaban mucho tiempo abiertas y que comenzarían a cerrarse.

El hombre se retiró sin contestar a mi pregunta y el ascensor se cerró por completo.

En cuanto entré, deje la caja sobre la encimera de la cocina mientras me servía un vaso de agua, la miré con desconfianza y pensé en esperar a que Thonny llegara, pero mi *yo curioso* no aguantó más y la abrí.

Mi cara debía ser un poema, dentro de la caja había una más pequeña de terciopelo y debajo de ella una nota, pensé que Paul no se daría por vencido y que ya había comenzado un día en el que me llegaría cada media hora un regalo diferente para presionarme a llamarlo, por esa razón no abrí la caja de terciopelo, fuera lo que fuera no lo quería, pero tomé la nota para saber que decía.

Victoria recibe este pequeño obsequio y por favor, acéptame una invitación a cenar esta noche.

ZafirAl-Saud

- Quien carajos es Zafir Al-Saud, esto debe ser una broma de muy mal gusto – tomé la caja y vi una tarjeta de presentación – ¡¿Qué?! esto no puede ser, ¿Es príncipe del medio oriente? – confundida por todo miré el contenido de la pequeña caja de terciopelo y mi mandíbula casi llega al suelo, no era ningún insignificante obsequio como decía la nota, era un hermoso, delicado y elegante collar de rubíes y brillantes con pendientes a juego, leí de nuevo la tarjeta de presentación y vi los teléfonos del supuesto príncipe, tenía que salir del mar de dudas en el que se había convertido mi cabeza, *¿por qué un príncipe árabe al cual no conozco me daría un regalo como este?*, tal vez todo esto era una muy mala broma de Paul para conseguir mi atención, fuera lo que fuera debía llamar para saber la verdad, marqué y al primer tono contestaron.

- Al-saud – su acento realmente delataba su procedencia árabe.
- Habla Victoria White – fue lo único que dije, quería que quien fuera Al-Saud me dijera sin tener que hacerle preguntas de que iba todo esto.
- Querida Victoria, esperaba ansioso tu llamada.
- ¿Sí? Bueno, pues a mí por el contrario todo esto me tiene sorprendida.
- Lo siento, no quería incomodarte, solo creí que lo más conveniente para acceder a una joya, era regalándole una.
- Puede explicarme que es lo que quiere y por qué me da una joya tan costosa si ni siquiera nos conocemos.
- Ese detalle espero que podamos solucionarlo esta noche, por favor acepta mi invitación a cenar.
- Lo siento, pero no puedo.
- ¿Ni siquiera para una reunión de negocios?
- Si lo que quiere es una reunión de negocios comuníquese con la empresa y mi asistente le agendará una cita y ahora dígame como le hago llegar la joya, no puedo aceptársela – podría ser muy príncipe y todo lo que quisiera, pero si quería hablar de negocios, debía hacerlo por medio de la empresa.
- Victoria no es necesario que me la devuelvas, entiendo que no quiera cenar conmigo, solo pensé que, dado que la semana pasada adquirí *Parfum* podríamos cenar y ponernos al tanto de las negociaciones sobre la nueva fragancia que llevará su nombre.
- ¡Oh! No sabía que usted fuera el nuevo dueño de *Parfum*.

- Si, la negociación se cerró la semana pasada en París, pero ahora estoy en New York encargándome de otros negocios y pensé que podríamos cenar para conocernos.
- Bueno, todo esto me ha tomado por sorpresa, pero teniendo en cuenta que tal vez tengamos que reunirnos en un futuro, no veo por qué no podamos cenar esta noche señor AL-Saud.
- Perfecto, mi chofer pasara a las siete y acepta el obsequio por favor, me sentiría ofendido si lo rechaza.
- De acuerdo – fue lo único que pude decir.

Increíble, mi día había cambiado y quería aprovechar ese cambio para solucionar el inconveniente de que el perfume llevara el apellido White, si el divorcio seguía adelante, el perfume no podría llamarse Victoria White, con el divorcio perdería el apellido, eso representaba para mí un problema, yo era la presidenta de Cosméticos Victoria White y la imagen pública de la empresa, pero después del divorcio probablemente dejaría de ser la presidenta y tendría que usar mi apellido de soltera, nuevamente sería Victoria Castaño.

Salí de la cocina donde había permanecido desde que llegué de correr y fui por una ducha y a dormir, necesitaba descansar, la noche anterior no lo había hecho y mi apariencia no era la mejor.

Había escuchado llegar a Thonny y pasé a la zona de servicio para hablar con él, esa noche no necesitaba que me acompañara, pero ese hombre era persuasivo y de la mejor manera me convenció que lo más seguro era que él fuera en el mercedes siguiendo el auto que viniera a recogerme, yo no conocía a la persona con la que tendría la cita, por eso no me negué, agradecí que ese domingo era el descanso de Ryan, con él no me sentía tan cómoda como con Thonny.

Estaba pensando seriamente en quedarme solo con Thonny, pero luego hablaría de eso con Jhon.

Mis párpados se resistían a abrirse, pero el teléfono no paraba de sonar,

¿Quién mierda me podría estar llamando un domingo?

- ¿Sí? – con mi voz dormida logré contestar.
- Vicky, soy yo, Emma.
- Humm, ¿Emma que pasa? – me incorporé un poco.
- ¿Te encuentras bien?
- Si, solo estaba dormida, anoche no la pasé bien.
- Y yo creo saber por qué.
- Bueno imagino que ya estas enterada pero no quiero hablar de eso, ahora estoy cansada quiero seguir durmiendo.
- Vicky, Paul está desaparecido desde ayer, Andreas estaba conmigo cuando él lo llamó, estaba muy ebrio y estaba conduciendo la moto – el sueño se me había disipado por completo, ahora estaba sentada y tratando de poner mi cuerpo en alerta.
- Emma, ayer discutimos y él se quedó en el bar de un amigo, te enviaré la dirección por un mensaje de texto, tal vez siga allí.
- No, Andreas sabe donde estuvieron ayer, el dueño del bar también es su amigo y le dijo que Paul estaba muy ebrio y cuando le negaron más licor él se marchó y nadie lo pudo detener.
- Emma yo no sé dónde puede estar, cortamos y no hemos vuelto a hablar.
- Andreas lo está buscando ya tiene a alguien encargado de comunicarse con todas las clínicas y hospitales de la ciudad, pero me pidió que te dijera que si se pone en contacto contigo lo obligues a decirte donde está.
- Lo haré, si tú tienes información primero, llámame.

- Quieres que te recoja para que nos ayudes a buscarlo.
- No puedo, tengo una cena de negocios con el nuevo dueño de *Parfum*.
- Creí que nunca aceptabas nada de trabajo un domingo.
- Bueno, en realidad... no me pude negar.
- Entiendo, te llamaré si se algo.

Salté de la cama, sabía que ya no podría conciliar el sueño, *¿Dónde podría estar Paul?*, estaba ansiosa por saber si estaba bien, volví a tomar mi teléfono y le marqué, pero fue directo al correo de voz, no deje ningún mensaje, pensé en llamar a José para que me ayudara a ubicarlo por el GPS de su teléfono, pero si lo tenía apagado no podría hacerlo.

Miré el reloj y ya era hora que comenzara a prepararme para la cena, me decidí por una ducha, no estaba de humor para darme un baño en la tina, con el agua bajando por mi cuerpo traté de pensar en donde podría estar Paul y me di cuenta muy pronto que, no lo conocía lo suficiente como para saber en dónde se podría haber metido, salí del baño y me senté en el vestidor, ya estaba a una hora de la cena y un no decidía que ponerme, estaba viendo todos mis vestidos y tratando de elegir uno que fuera el indicado para una cena disfrazada de reunión de negocios. No era tonta y me había dado cuenta de que ese árabe quería más que una simple reunión de negocios, quería verme sexy, pero sin que eso me quitara seriedad.

Me decidí por el negro, siempre era un comodín, quedaba perfecto para la cena, mi vestido negro de chanel con escote francés, ceñido al cuerpo hasta la rodilla, dejaba ver perfectamente mis curvas, lo complementé con unas medias de ligero negras pensando que aun hacia frio y complete el atuendo con mis Pradas negros de diez centímetro con suela roja, solo me faltaban los accesorios y me pareció un buen gesto usar el costosísimo regalo, él me había dicho que si lo rechazaba se ofendería, así que mejor que usarlo para asegurarle que aceptaba su regalo y que me había gustado mucho, era una joya hermosa, los zafiros y los brillantes contrastaban con el negro del vestido,

eran un complemento perfecto.

A pesar de haberme esforzado para arreglarme, no podía quitarme ni un segundo a Paul, realmente me preocupaba que le pasara algo y llamé a Emma para saber si ya sabían algo.

- Victoria, ¿cómo estás?
- Preocupada, ¿aún no hay noticias?
- No, Patrick el hermano de Paul ya está al tanto de la situación y está coordinando la búsqueda con la policía.
- ¿No te has puesto en contacto con José?, él podría ayudar.
- Estaba pensado que tú lo llamaras, ya sabes que él no te niega nada.
- Emma, te juro que estoy preocupada por Paul, pero creo que lo mejor es que yo me mantenga al margen, por favor llama a José y pídele ayuda, yo le enviare un mensaje diciéndole que te pondrás en contacto con él y le pediré que no se niegue a ayudarte.
- Vicky sé que sientes más de lo que quieres demostrar por él, por eso no entiendo qué quieras mantenerte al margen.
- Emma hablaremos de eso en otro momento, ahora voy a salir.
- Está bien, pero piénsalo, él quiere estar contigo, dejó todo en Francia para radicarse aquí y poder estar contigo.
- ¿Y eso a ti no te sorprende?, como un hombre que apenas me conoce hace todas esas locuras por mí y aun sin saber si yo lo aceptaría, Emma algo no está bien con Paul y es por eso por lo que creo que no es bueno para ninguno de los dos que yo me involucre.
- ¿A que te refieres con que algo no está bien con Paul?, Vicky ese hombre se enamoró de ti y la gente hace locuras por amor.

- Emma... ahora no puedo hablar, ya es hora de irme.

Mi amiga creía ciegamente en el amor y no veía nada extraño en el comportamiento de Paul, además su opinión se podía ver influenciada por su nueva relación con Andreas Delman, el mejor amigo de Paul.

Recibí un mensaje en mi teléfono que me avisaba que ya habían llegado por mí.

Cuando bajé me esperaba un hombre de gran altura, de cabello negro, de barba bien delineada que formaba un candado alrededor de su boca, cejas pobladas y unos ojos cafés cubiertos por largas pestañas, ese hombre era un verdadero pecado, estaba parado junto a la puerta abierta del asiento trasero del Lincoln negro, pensé que para ser un chofer era demasiado elegante además de sexy y guapo.

- Victoria está muy hermosa esta noche – oh cielos, no era el chofer, estaba tan embelesada con su cara que olvide ver el costoso traje a medida de color gris, camisa blanca y corbata rosa, un chofer no tendría traje como ese.
- Gracias – le dije con mi mejor sonrisa seductora -creí que había dicho que enviaría a su chofer.
- La verdad no podía esperar a verla.
- Bueno, eso es muy caballeroso de su parte.

Tomó mi mano y se la llevó a los labios.

- Es un verdadero placer que aceptaras cenar conmigo esta noche – susurró sin quitar sus ojos de los míos.
- Señor Al-Saud, yo también estoy complacida por la invitación – *“sobre todo desde que lo vi”* - pensé.

- Por favor llámame Zafir.

El trayecto en el auto fue ameno, me contó un poco sobre la negociación de Parfum, me entretuve tanto que no me di cuenta cuando llegamos a la bahía en el oeste de Manhattan.

Salió del auto y me ayudó a salir, después puso su mano en mi espalda y me guio hasta un hermoso y enorme yate.

- Buenas noches Albert, ella es Victoria White.
- Buenas noches señorita, mi nombre es Albert Smith y voy a ser su capitán esta noche – el señor Smith tenía ojos azules y el pelo blanco al igual que su piel.
- ¿Está todo listo? – pregunto Zafir mientras pasábamos por su lado.
- Alteza, todo está listo para partir cuando usted disponga.
- Partamos ahora mismo – le indicó al capitán- Victoria, ven, te voy a enseñar el yate.

Era una embarcación muy elegante, toda la decoración en madera y los tapizados en color crema, en el área inferior había una habitación amplia y se me ocurrió que podríamos usarla, pero inmediatamente borré la idea de la cabeza, me concentré en ver el baño igual de lujoso y siguiendo la misma línea de diseño de toda la embarcación, subimos a cubierta y estaba dispuesta una mesa para dos, tomamos asiento y se nos acercó el camarero, me indicó que podía escoger entre pescado, mariscos, pollo o bistec, pedí salmón y él pidió que le trajeran lo mismo para los dos.

- Bueno mi idea de cena de negocios es muy diferente a esta – le dije con una sonrisa.
- Solo quería que te sintieras a gusto, aquí estamos con mayor privacidad, sin tener ninguna sorpresa con la prensa.

- Tienes razón – dije relajada, el mantener la prensa alejada era un alivio.
- ¿Te apetece una copa de champagne antes de la cena?
- Si, por favor – le hizo una señal al camarero para que nos trajera el champagne Pernod-Ricard – es una botella muy fina – lo conocía, era una edición limitada y cada botella valía alrededor de cuatro mil euros.
- Bueno, solo deseo estar a la altura de la compañía.
- ¿Qué quieres realmente? porque dudo mucho que te tomes tantas molestias con todas las personas con las que haces negocios.
- Te quiero a ti – volvió a besar mi mano sin dejar de verme a los ojos, era un gesto muy sensual y sugerente.
- ¿Así que me quieres a mí? – sonreí de manera irónica – y ¿Qué quieres de mí?, ¿una noche en tu cama? o ¿varias noches hasta que ya te sacies y puedas buscar otro capricho?
- ¿Por qué presumes que solo quiero sexo? – su reprimenda solo consiguió que aún lo viera más sexy cuando sus ojos se oscurecieron en señal de advertencia.
- Que otra cosa podría querer un príncipe árabe de una mujer extranjera, casada y que no pertenece a su religión, creo que lo único que le podría interesar de ella es sexo.
- Casada no por mucho tiempo, ¿Si no estoy mal?, estas en proceso de divorcio.
- ¿Cómo lo sabes? – fruncí el ceño - Eso se está manejando bajo absoluta reserva.
- Para mí no hay reserva – sonrió dejando ver sus perfectos dientes

blancos.

- Zafir, no sé qué es lo que quieres, pero ahora no estoy en disposición de ningún tipo de relación, ni siquiera sexo casual y menos con un príncipe que es para los periodistas, como miel para las abejas.
- Prometo protegerte de la prensa si es lo que te preocupa, yo no dejo nada al azar, es por eso por lo que compré Parfum, es la excusa perfecta.
- Un momento, ¿compraste Parfum solo para salir conmigo sin que la prensa nos acosara o sospechara?
- Bueno, también es un gran negocio.
- Ya había escuchado que los príncipes árabes eran excéntricos al momento de gastarse su fortuna, pero esto me parece una exageración.
- Pienso que te subestimas Victoria, creo que estar contigo vale la pena cualquier excentricidad.
- Aun no sé exactamente qué quieres de mí y tampoco estoy segura de que queramos lo mismo, creo que tu esfuerzo fue en vano, pero ahora eres el dueño de Parfum y teniendo en cuenta que estas tan enterado de mi vida personal, pronto estaré divorciada y no podré usar el apellido White.
- La fragancia se llamará Victoria, solo Victoria, ya lo había hablado con el departamento de imagen.
- Bueno, entonces creo que no tenemos más de que hablar – terminé de tomarme la copa de champagne cuando llegó el camarero con nuestra cena.
- Quédate esta noche conmigo, aquí,– lo observé mientras pasaba bocado, su rostro estaba inexpresivo, como si lo que acababa de decir simplemente no significara nada.

Pasábamos justo frente a la estatua de la libertad, demasiado cerca para que se viera más enorme de lo que era.

- Increíble, he vivido toda mi vida aquí en New York y jamás he venido a verla – dije desviando la conversación – bueno, la verdad es que ni siquiera había navegado por la bahía de Manhattan – es hermosa la vista de la ciudad desde aquí.
- Para mí, tú eres más hermosa que cualquier vista – tomó de nuevo mi mano y la besó como ya había hecho antes.
- Y tú eres muy adulator – a pesar de que lo dije con una sonrisa, él frunció el ceño al escucharme.

Durante el resto de la cena no volvió a mencionar la idea de quedarnos esa noche juntos, pero a mí me daba vueltas todo el tiempo, pensé que era eso lo que necesitaba para sacarme a Paul de la cabeza, estaba contemplando la idea de pasar la noche con ese terriblemente atractivo hombre, pero eso también podría significar un problema y no quería ni uno más, estaba ida en mis pensamientos cuando sentí que me llamaba.

- Victoria, ¿Estás bien?
- Si... he... perdón solo estaba distraída.
- Tu teléfono está sonando – Estaba tan embelesada que no lo había escuchado, lo saqué de mi bolso, y vi el nombre de Emma.
- Disculpa, debo tomar esta llamada – le dije sin moverme.
- Adelante.

Contesté con la mano que Zafir me había dejado libre, era un gesto que me decía “*no te levantes para contestar*”.

- ¿Qué ha pasado?

- ¡Vicky, lo encontramos!, vamos camino al hospital hace menos de una hora lo llevaron, aún no sabemos cómo está.
- ¿Pero qué sabes?, ¿sufrió algún accidente?
- No lo sabemos, pero cuando esté en el hospital y tenga más información te llamo.

“Oh Dios”, por qué se me ha complicado mi hasta hace poco simple vida, antes solo pensaba en hacer ejercicio, follar y trabajar, pero en unas cuantas semanas mi vida se estaba convirtiendo en una verdadera pesadilla, Stan despertando de su coma “*maldito*”, Paul irrumpiendo con su personalidad complicada y despertando sentimientos que me hacían vulnerable “*idiota*” y Zafir pidiéndome algo que aún no me quedaba claro que era “*pretensioso*”.

- ¿Todo bien? – preguntó apretando mi mano.
- Si. No. No lo sé – le dije confundida.
- Escuché algo de un accidente.
- Si, un amigo había desaparecido y lo encontraron en un hospital, pero aún no sé qué pasó, creo que debo ir.
- ¿Te acompaño?
- ¡No!, no por favor, llamaríamos la atención, iré sola.

Le pidió al capitán que volviéramos, bebimos otra copa de champagne mientras esperábamos el regreso parados al borde del yate viendo las luces de la ciudad.

- La noche no terminó como quería, pero ahora que he estado contigo por un momento, no pienso dejarte ir – dijo sin quitarme de encima esos impresionantes ojos cafés.

- Esto nos va a traer problemas, estoy en proceso de divorcio y lo que menos quiero es a la prensa merodeándome.
- Jamás te ha importado lo que se ha hablado de tu vida amorosa en los periódicos.
- El que guarde silencio no quiere decir que no me importe, además, han sido simples rumores, nada confirmado, mis amantes han sido hombres sin importancia pública, pero tú, eres el santo grial para los paparazis, no quiero perder mi tranquilidad.
- Ya he prometido protegernos de la prensa, que eso no sea una excusa para no verme.
- Aun no se... - me interrumpió la llamada de Emma.

Tomé el teléfono y cuando pensaba retirarme un poco para hablar, el brazo que tenía alrededor de la cintura me aprisionó un poco más y con eso volvía a decirme “*no te muevas*”.

- Emma, ¿llegaste?
- Sí, pero el único que ha podido verlo es su hermano Patrick, esta inconsciente, la enfermera dice que hace un momento antes de que llegáramos, repetía una y mil veces el nombre de Victoria.
- Ya voy en camino, hablaremos cuando llegue.

Llegamos a puerto y pude ver a Thonny esperándome, desde la llamada de Emma, Zafir y yo no nos habíamos dicho nada, pero él me seguía sujetando de la cintura.

- Gracias, ha sido una maravillosa cena, lamento irme tan pronto.
- ¿Segura que no quieres que te acompañe? – me aprisionó contra su enorme pecho y tomó mi nuca.

- Estaré bien, mi chofer me está esperando.
- No había necesidad que te siguiera – susurró sobre mi boca.
- Debo irme ya – mi voz temblaba y sentí el nerviosismo que solo Paul me había hecho sentir, “*algo se había dañado en mí*” pensé al ver que me había vuelto una blanda con los hombres.
- No quiero dejarte ir – nuestras bocas se unieron con suaves movimientos, pero después de unos segundos, su lengua jugaba con la mía y luchaba por dominarla- definitivamente no voy a dejarte ir – gruñó y volvió a besarme.

Podría quedarme y olvidarme de lo demás, podría estar con él y pasar la noche juntos, con Zafir tendría las cosas claras, solo sexo y atracción, cero complicaciones, “*¿quieres volver a tu vida simple y disfrutar del sexo?*”, me pregunté sin dejar de besarlo. Zafir y yo jamás tendríamos un compromiso, él no podría comprometerse con una mujer como yo, sus obligaciones políticas no se lo permitirían y su religión tampoco.

- Hablaremos de nuevo – mi voz era demasiado débil, estaba con la respiración agitada, el beso me robó el aliento.
- Claro que hablaremos de nuevo, de eso estoy seguro - me alejé antes de que volviera a tomarme.

Siempre odié las clínicas y hospitales, la última vez que estuve en uno, fue cuando fui a ver a Stan y no salió nada bien.

- ¡Victoria! – Emma venia corriendo hacia mí.
- ¿Qué ha pasado? –pregunté al tiempo en que nos acercábamos.
- Sigue inconsciente, estamos esperando a que Patrick salga y nos diga cómo esta – en ese momento Andreas se acercó y me saludo con un beso en cada mejilla, al mejor estilo europeo.

- ¿Cómo esta Victoria? – me saludó con demasiada amabilidad para no haber cruzado nunca una palabra.
- Bien, solo he venido a preguntar cómo está tu amigo.
- Estará mucho mejor cuando sepa que estas aquí.
- No creo que sea prudente que lo vea, solo quiero asegurarme de que está bien y luego me marcho.
- Espero que cambies de opinión – me dijo con una amigable sonrisa.

En ese momento un hombre de unos cuarenta años se nos acercó, su altura era imponente, de cabello oscuro y ceño fruncido, con facciones muy marcadas y con ojos color pardo avellana, una mezcla entre marrón y verde se clavaron en los míos, sentí como la piel se me erizaba y mi respiración se aceleraba, ese hombre transpiraba pura testosterona “*Mierda, ahora todos los hombres me afectan*”.

- Patrick te presento a Victoria – Andreas seguía con su tono amable.
- Encantada de conocerte – extendí mi mano y me di cuenta en la forma en que lo estaba mirando y me reprendí para quitarle los ojos de encima, no podía ser tan descarada con el hermano de Paul.
- Lamento no sentir lo mismo señora White – su desprecio fue evidente cuando me dejó con la mano extendida – es importante que hablemos.
- Pues no veo de qué tengamos que hablar, está claro que no soy de su agrado y ahora usted tampoco lo es del mío – me di la vuelta para irme.
- Debo hablar con usted sobre Paul – volví a girarme y me planté frente a él a escaso centímetros de su cara.
- ¡Ah! Ya veo, viene en plan de hermano mayor y quiere preguntarme ¿cuáles son mis intenciones con él? – dije con ironía – pues, puede

guardarse su estúpido discurso – le di la espalda y caminé hacia el auto.

- Victoria, discúlpeme, sé que me porté como un idiota, permítame explicarle – quería insultarlo y marcharme, pero la verdad es que ese hombre me daba mucha curiosidad y al parecer sufría de los mismos cambios de humor de su hermano.
- Que sea rápido, quiero irme.
- ¿Puedo invitarla a una copa? Creo que los dos la necesitamos – puso su mano sobre mi espalda para guiarme hacia su auto.
- Le diré a mi chofer que nos siga.
- No es necesario, la traeré de nuevo.
- Probablemente no quiera regresar.

Su elección para tomar una copa me sorprendió, era un pub al estilo inglés. Escogió una mesa alejada donde nos daba un poco de privacidad, retiró una de las sillas para que me pudiera sentar y volvió a sorprenderme sentándose a mi lado y no al frente.

- ¿Qué quiere beber? – algo en su tono demasiado amable me alertó.
- Un margarita – contesté escuetamente.
- Americana.
- ¿Cómo? – pregunté extrañada.
- Le gusta el tequila, es algo muy americano – dijo sonriendo.
- ¡Wow! su sentido de lo obvio me sorprende – le hablé con brusquedad, no tenía intención de ser amable con ese idiota.

Fue a la barra a buscar las bebidas, lo observé desde mi silla, no se parecía a Paul, Patrick tenía más aspecto europeo, por otro lado, Paul tenía más aire latino y su aspecto era más encantador. Regresó con una sonrisa seductora y esa fue mi señal para darme cuenta de sus intenciones.

- Siento mucho haberme comportado como un idiota, solo estoy alterado por lo que ha pasado en estas semanas con Paul y lo de las últimas horas me hizo perder el control.
- ¿Sobre qué quieres hablar? – dije para que se dejara de rodeos.
- Ya veo por qué mi hermano está como loco haciendo tonterías por usted, es realmente hermosa – se llevó el vaso de whisky a la boca sin dejar de mirarme.
- No le he pedido a Paul que haga nada por mí – mi voz no sonó agresiva, con cada palabra quería descubrir sus intenciones.
- ¿Por qué no nos conocemos más?, si tienes una relación con mi hermano, lo mejor es que nuestra relación también sea buena – su voz seductora me irritó al extremo, sabía que no estaba siendo sincero.
- Pregúnteme directamente que quiere saber y yo decidiré si le quiero contestar.
- Victoria por favor, olvide la forma en cómo me presenté, sé que fue muy grosero de mi parte, olvídalo y baje las armas.
- De acuerdo, pero dígame de que quería hablar – seguí con mi actitud sin hacerle caso.
- Eres una mujer muy atractiva – me habló más cerca volviendo su voz más grave – cualquier hombre estaría encantado de estar contigo – su mano derecha se posó sobre mi muslo izquierdo – no sé si una mujer como usted pueda conformarse con un hombre como Paul – su mano comenzó a moverse de arriba abajo.

- Imagino que debe conocer mi fama de zorra y por eso está haciendo esta estupidez – tomé con fuerza su mano derecha y la tiré a un lado mientras me ponía de pie para irme, en ese momento me tomó de la muñeca y tiró de ella dejándome a solo centímetros de su rostro.
- Es consciente de la fama que disfruta – dijo apretando la mandíbula.
- Si, lo soy – dije con mi mejor sonrisa.
- Mi hermano es muy importante para mí, la última vez que se enamoró hace diez años, cometió tantas estupideces que estuvo en tratamiento psiquiátrico por dos años, en ese entonces pensé que lo perdía, ahora veo que se está enamorando de usted y está cometiendo muchos errores, no quiero perderlo y estoy seguro de que usted puede acabar con él.
- ¿terminó?
- Solo aléjese.
- ¿terminó?
- Si.
- Entonces suélteme – tiré de mi brazo para que me liberara y caminé hecha una furia para salir de ese sitio.

Desperté con resaca como si hubiese tomado todo el licor de New York a pesar de que no lo había hecho, pero eso no impidió que hiciera mi rutina en el gimnasio, mi móvil estaba lleno de llamadas ni siquiera me tomé la molestia de ver de quien eran, me vestí con un pantalón pitillo negro, un top blanco y mis zapatos de tacón, llegué muy temprano a la oficina, en las últimas semanas tenía muy descuidadas mis labores.

En medio de tanto trabajo, me tomé unos minutos para saber un poco más de Zafir, así que busqué en internet, la vida de un príncipe debía estar muy documentada.

Su Alteza Zafir Al-Saud nació el 15 de mayo de 1979, es el quinto hijo de su Alteza jeque Mohammed Bin Al-Saud, vicepresidente y primer ministro con su segunda esposa la reina Latifa Al-Saud, tiene 5 hermanos y 7 hermanas.

Su Alteza Zafir Al-Saud se graduó de la Escuela Rouchidi privado y se unió a la Real Academia Militar de Sandhurst en el Reino Unido y fue galardonado tras su graduación en 2000, con “La Daga de Honor” a la edad de 20 años entre 520 cadetes oficiales, después de eso su Alteza se unió a los campamentos militares, su Alteza recibió su título de Maestría en ciencias Políticas y Económicas en 2005.

El príncipe es el miembro de la familia real con mayor número de inversiones en diversos negocios en países como Estados Unidos, Inglaterra, España, Francia, Alemania, Marruecos y Turquía.

Los pasatiempos de su Alteza Zafir Al-Saud son: competir en carreras de autos, jugar al polo y navegar, Zafir Al-Saud es el único príncipe de su casa real que se encuentra soltero, se tiene conocimiento que sale con mujeres pero jamás ha sido fotografiado con ninguna, en su honor se han realizado muchas fiestas con el fin de encontrarle esposa, pero al parecer él aún no está interesado en contraer matrimonio, de los hijos del jeque Mohammed Bin Al-Saud él es conocido por tener un pensamiento más occidental y ha apoyado a las esposas de sus hermanos y a sus hermanas en liderar ideales feministas.

Acepto que después de leer eso me sentía un insecto insignificante al lado del su “Alteza”, ahora entendía menos que quería Zafir conmigo, lo que si estaba claro es que sabía manejar la prensa, en mi búsqueda no encontré ninguna fotografía con otras mujeres o que lo involucraran en algún escándalo.

Unos golpes en la puerta me sacaron de mi concentración, miré el reloj y ya había pasado la mañana.

- Siga.
- ¿Vicky podemos hablar? – Emma entró con cautela.

- Claro, siéntate.
- ¿Qué pasó ayer con Patrick?, ¿Por qué no volviste?, Paul despertó y lo primero que hizo fue preguntar si sabíamos algo de ti.
- Ayer tuve una amigable conversación con el hermano de Paul y no volví porque me di cuenta de que era un error.
- ¿Qué quieres decir?, ¿Fue Patrick el que te dijo que estar con Paul era un error?
- Emma, sabes que te quiero mucho y te he querido aún más, porque siempre has respetado mis palabras y también mis silencios.
- ¿Eso quiere decir que no me dirás nada y que simplemente tengo que quedarme callada y no hacer más preguntas?
- Eso quiere decir que no hay nada que decir sobre ese tema.
- ¿Ni siquiera quieres saber qué fue lo que le pasó a Paul?
- Emma... - la reprendí porque sabía que estaba jugando conmigo.
- De todas formas te lo voy a decir, Se le bajó la tensión por el exceso de alcohol, afortunadamente le pasó en una estación de servicio y no cuando estaba manejando.
- Gracias por la información, ahora me gustaría dejar el temita de Paul.
- Bueno, si tú quieres ahogarte en tus propios pensamientos y no quieres compartirlos, lo acepto, pero si cambias de opinión solo dímelo.
- ¿Quieres contarme como van las cosas con Andreas? – desvié el tema para bajar la tensión.
- Vicky, realmente me enamoré, es un hombre maravilloso, es muy

caballero y galante y en la cama es todo un Dios del sexo.

- Me alegra, te mereces ser feliz y si tu felicidad esta con ese francés, no la desaproveches.
- Cuanto me gustaría que los concejos que das también los aplicaras para ti.
- ¿Y... qué te hace creer que mi felicidad está al lado de Paul?
- Lo pienso por la cara que tenías mientras estabas con él, vi brillo en tus ojos y sonreías más a menudo, tú también mereces ser feliz, solo inténtalo.

Para mi fortuna Mary llamó por el interno avisando que Angelina se encontraba en la recepción y que quería hablar conmigo.

- Angelina está aquí – le deje saber a Emma.
- ¿Vendrá por lo que mencionó la otra noche?
- Probablemente, está necesitando trabajar. Estaba pensando en proponerle en que sea mi asistente, ya que aún no tengo uno desde Bratt.
- Creo que es buena idea.

Angelina entró a la oficina con la cara roja por el llanto.

- ¿Mujer que te pasó? – di un salto de la silla para ir hasta donde estaba.
- Angie querida que te ocurre – Emma llego hasta ella primero y la abrazó - tranquilízate un poco para que puedas hablar.
- Es... Frank... nos vamos a separar – habló entre hipidos y sollozos.

- Pero como que se van a separar, si acabas de tener un bebé – le dije sorprendida.
- Es... que... – no pudo continuar, lloraba desesperadamente.

Después de media hora y tres vasos de agua, angelina se tranquilizó.

- Cuando estaba embarazada descubrí que Frank me engañaba con una mujer de la oficina, me pidió perdón y otra oportunidad, no sabía qué hacer, estaba embarazada y no me quería quedar sola, le dije que lo perdonaba si la despedía y me dijo que lo haría, que no seguiría trabajando con ella, que todo había sido un error y que él me amaba y al bebé que venía en camino.
- Entonces sí pudieron solucionar el problema ¿por qué te vas a separar? – Emma la cuestionó mientras yo callaba en el sillón de al frente, tenía tanta rabia que no podía ni hablar.
- Hoy fui a su oficina y los encontré besándose, además que ella sigue trabajando para él – justo cuando terminó de hablar volvió a llorar desesperadamente.

Ange conoció a Frank hace dos años y medio en una noche de copas en un bar, él en ese momento trabajaba para la mejor agencia de publicidad de New York, cuando ellos comenzaron a salir le pedí a Frank que trabajara en una campaña de publicidad para la empresa y fue un éxito, por eso cuando estaban con planes de casarse a los seis meses de haberse conocido, no me negué a apoyarlo para que creara su propia empresa de publicidad, lo ayudé a contactarse con muchas personas del medio y en cuestión de un año IMAGINING era una de las agencias de publicidad más conocidas.

- ¿Ahora qué quieres hacer? – le pregunté tratando de buscar una solución.
- No lo sé, Lucy es tan pequeña y yo estoy sin trabajo, dejé todo para dedicarle mi vida a mi esposo y a mi hija.

- Deja de llorar Ange, trabajo ya lo tienes conmigo, ahora tienes que definir si realmente te quieres divorciar de Frank – traté de sonar cariñosa porque me dolía verla en ese estado.
- Lo amo Vicky – me dijo sollozando y en espera de mi comprensión.
- ¿Seguirás con él? – mi pregunta fue fría, no podía comprender como si quiera contemplara la idea de seguir con él.
- Victoria déjalo, no ves que ni siquiera sabe que es lo que realmente quiere hacer, está enamorada y ella a diferencia de ti, no puede hacer como si nada – Emma seguía en el plan compasiva y yo pensaba que Ange no necesitaba compasión ella necesitaba que alguien la hiciera entrar en razón.
- No entiendo, ¿cómo que a diferencia de tí? Acaso... ¿Estás enamorada? – preguntó dejando de llorar.
- ¡Claro que no! – a qué horas la conversación había cambiado tanto, como para que ahora yo fuera el tema.
- ¡Claro que sí! Deja de negarlo – Al parecer, Emma a la que quería hacer entrar en razón era a mí.
- Si estar enamorada, es estar como ella en estos momentos – señalé a Angie - pues evidentemente que no lo estoy, deja de decir tonterías – me paré del sillón y fui al bar por una copa, quería a Emma como una hermana, pero a veces era intolerable.
- Vicky, cariño, lo que me pasó a mí no tiene por qué pasarte a ti, cuéntame ¿quién es?
- Nadie.
- ¿Es el español de New Moon?
- ¡Oh! No linda, nuestra querida amiga de hielo se ha enamorado de un

francés – Emma disfrutaba con el giro de la conversación.

- No me digan, ahora el tema a tratar soy yo, Angelina creí que necesitabas ayuda, pero si no es así podemos dejar esta conversación hasta aquí.

Justo en ese momento entraba Mary con una enorme caja de regalo rectangular blanca con un listón dorado, me dijo que un mensajero la había traído para mí.

- ¿Un regalo del francés? - Ange ya estaba sobre la caja y tomó la tarjeta.
- Dame eso – intenté quitársela de las manos, pero llorosa y todo, Ange fue más rápida que yo.
- Te lo daré, pero prométeme que me contarás todo acerca de ese francés.
- ¿Es de Paul? – preguntó Emma.
- Pues no lo sé si no me dejan ver – le quité de la mano el sobre a Ange para sacar la tarjeta.

Victoria, he tenido que viajar a Turquía por razones de negocios, en esta caja encontrarás la propuesta de publicidad para el perfume, si es de tu agrado, el rodaje del comercial y la sesión de fotos se realizará en el desierto de Abu-Dhabi, solo tendremos que concretar la fecha y yo estaré encantado de ir por ti y llevarte.

Zafir – Al Saud

- ¿Qué dice la tarjeta? – Angelina trató de quitármela.
- Es de Parfum, es sobre la campaña de lanzamiento del perfume del que voy a ser imagen – fui hasta mi escritorio y la guardé en el cajón.
- Y ¿que tiene la caja? – Preguntó Emma soltando el listón.

- La propuesta de publicidad – dije resignada a verlas en plan chismosas.
- ¡Veámosla! – chilló Angie mientras saltaba y aplaudía, al parecer por el momento se había olvidado de haber visto a su esposo besando otra mujer en su oficina.

La caja tenía grandes imágenes digitales del diseño de la botella del perfume y de cómo sería la sesión de fotos, también contenía fotos del desierto en donde se realizaría y envuelto entre papel un vestido de seda de colores tierra sin mangas y de escote profundo hasta la cadera donde comenzaba la falda, con el viento tendría mucho movimiento y la espalda estaría descubierta.

- Es un vestido hermoso y sexy – Angie lo sostenía sobre su cuerpo – tengo que bajar algunos kilitos que me han quedado después del embarazo, pero, prométeme que después de realizar la campaña me lo prestarás.
- Claro que sí, después de la campaña será tuyo.
- Aquí en la caja queda algo más – Emma sacó una cajita, en ella había una tiara árabe, de las que se usa poniéndola alrededor de la cabeza con una pequeña lagrimita cayendo sobre la frente, estaba hecha de pequeños brillantes, Emma me la puso y se veía hermosa y muy delicada – no conozco mucho de joyas, pero esas piedritas brillan mucho.
- ¡Oh! Son diamantes – Angie me la quitó para observarla de cerca – ¡sí! Son diamantes, los conozco perfectamente, a mi nadie podría engañarme con imitaciones, si algo se en esta vida es reconocer los diamantes.
- Son muy generosos los de *Parfum*, ¿No crees?
- No lo sé, ni siquiera estoy segura de que sean diamantes – en realidad si estaba segura de que lo fueran, ya había leído sobre la enorme fortuna de su “Alteza” y sabía perfectamente que él se podía permitir

hacer regalos tan costosos.

- Déjame ver la nota que venía con la caja – dijo Emma achinando los ojos.
- No y mejor volvamos al tema que dejamos pendiente, Angelina ¿Quieres trabajar conmigo? – guardé todo en la caja y me acerqué a Ange, desviando la atención.
- Si, en lo que sea, no me importa – mi amiga volvía a su realidad con sus ojos vidriosos.
- Serás mi asistente, desde mañana puedes comenzar, le diré a Mary que te explique que debes hacer.
- Perfecto.

9

Sonó el intercomunicador anunciando a Jhon, justo a tiempo para poder deshacerme de mis amigas para que no siguieran indagando.

- Victoria, traigo buenas noticias – dijo en cuanto estuvimos solos.
- Qué bueno, dime que te tiene con cara de satisfacción.

- Traigo el acuerdo de divorcio, Stan ya lo revisó y lo aceptó, solo falta que tú lo analices y si estás de acuerdo pronto serás una mujer soltera.
- No puede ser tan bueno para ser tan fácil, ¿Dónde está el truco? – pregunté desconfiada.
- Mujer de poca fe, revísalo si estás de acuerdo nos reuniremos aquí en la empresa para firmarlo.
- ¿En qué condiciones quedo yo?
- Quedas con el 45% de la empresa, el tendrá otro tanto y ya sabes que yo quedo con el 10% - asentí y él continuó - la mansión White será 100% para Stan con la condición de que Rebeca pueda vivir en ella sin restricciones mientras este con vida, la casa de campo de Montreal también le pertenecerá a Stan, pero teniendo en cuenta que jamás has ido, pensé que no te importaría no quedarte con ella...
- ¿Mi apartamento?
- Será tuyo, al igual que la inversión que tienes en Imagining.
- Es más, de lo que puedo esperar de Stan – en realidad es mucho más de lo que esperaba.
- Como tú abogado te aconsejo que lo aceptes.
- Lo leeré esta noche y te daré una respuesta mañana.
- De acuerdo – se puso de pie y se fue hacia la puerta y cuando estaba a punto de salir se volvió y me preguntó: ¿Cenamos esta noche?
- Está bien – contesté después de pensarlo por varios segundos.
- Pasaré a recogerte a aquí a las siete.

Las horas pasaron muy rápido, tenía tanto trabajo que adelantar y sabiendo las condiciones del acuerdo de divorcio me motivaba a seguir impulsando la empresa, después de todo yo quedaría con el 45% y sumado al 10% de Jhon tendríamos la mayoría para tomar decisiones.

En el transcurso de la tarde estuve tentada en preguntarle a Emma como seguía Paul, pero me amarré la lengua para no hacerlo, me negué a hablar de él, aunque me moría por saber si seguía en el hospital.

- Vicky ya me voy – Emma estaba asomada en la puerta, miré el reloj y ya eran la seis.
- Nos vemos mañana, yo me quedaré una hora más y después iré a cenar con Jhon al Ritz.
- Entonces, que la pases genial – me guiñó un ojo y sonrió antes de irse.

A las siete estaba subiendo al mercedes de Jhon, su auto era clásico y sobrio como él, durante el trayecto conversamos fluidamente de frivolidades como si no tuviéramos secretos en nuestro pasado y al llegar sacó el caballero que siempre era cuando estaba conmigo, me abrió la puerta y me ayudo a bajar, le entregó y me tomó de la cintura para entrar.

Jhon seguía siendo un hombre atractivo con el que había compartido cama en muchas ocasiones, me habría enamorado de él si las circunstancias hubiesen sido otras.

Después de salir de la mansión White y antes de casarme con Stan, cuando quería recobrar mi libertad, ofrecí favores sexuales a millonarios a cambios de favores económicos, en ese entonces, Jhon me amaba y me odiaba al mismo tiempo, muchas veces me suplicó que dejara de salir con otros hombres que, él me daría todo lo que yo quisiera, pero no acepte, no quería salir del yugo de Stan, para depender de Jhon.

- Estas distraída esta noche – llamó mi atención.

- Si estoy pensando en el acuerdo, aun no creo que sea tan fácil.

Seguíamos al maître cuando escuché el chillido de una voz conocida.

- ¡Vicky que sorpresa! – Emma se ponía de pie y me hacía señas con las manos, nos acercamos a saludar y allí estaba mi amiga con su novio, junto a Paul y Patrick.
- Buenas noches – saludé sin mucho entusiasmo, Andreas se levantó para saludarme al mejor estilo europeo con dos besos, Paul y su hermano se limitaron a ponerse de pie y a hacer un pequeño gesto con la cabeza – les presento a mi amigo Jhon.
- Jhon es amigo y abogado de Victoria – Mi odiosa amiga a la que amaba como una hermana estaba disfrutando de lo que muy seguramente ella había planeado, se aprovechó que sabía en dónde estaría para ponerme en la situación más incómoda posible – ¿por qué no nos acompañan? - preguntó con una sonrisa.
- No queremos molestar – dije mientras Jhon apretaba su agarre a mi cintura.
- No sería ninguna molestia, estaríamos encantados de compartir la mesa con ustedes – por primera vez escuchaba la voz de Paul desde nuestra pelea, su voz con su característico acento francés hizo que la piel se me erizara.
- Lo que tú quieras cariño – Jhon habló más meloso que de costumbre y me sentí en medio de una pequeña lucha de machos, Jhon sabía que odiaba esas escenas, entonces... *¿por qué lo estaba haciendo?*
- No insistan, probablemente quieren estar solos – Patrick habló con demasiado sarcasmo, lo que de inmediato hizo que cambiara de idea.
- Los acompañaremos – dije al tiempo que veía como a Patrick se le ensombrecía el gesto y se le borraba la sonrisita burlona, por el

contrario, en Paul fue evidente el alivio.

- ¡Genial! – chilló Emma con satisfacción por lograr su objetivo.

La cena fue más agradable de lo que pensé, los temas que se tocaron fueron triviales y la comida estuvo exquisita, estaba por mi quinta copa y tenía las mejillas sonrojadas por el calor del vino, quise ir a refrescarme.

- Perdón – dije poniéndome de pie – Dios - sentí como el mundo giró un poco.
- ¿Estás bien? – Paul estaba a mi lado sosteniéndome – has bebido mucho.
- Sí, estoy bien, solo me pare muy rápido – le sonreí más de lo que quería, pero el vino me hacía más expresiva.
- Te acompañaré – Emma se puso a mi lado – Yo también he bebido una copa de más y necesito refrescarme.

Llegamos al baño y entramos cada una a un cubículo, por fortuna estaban vacíos.

- Sé que planeaste todo – le dije a Emma desde donde estaba sentada.
- No veo que estés molesta – me contestó con sorna.
- Lo estaba, pero ya no lo estoy, la cena no ha ido mal – salí a lavarme las manos.
- Somos todos adultos – la vi salir a través del espejo, tenía cara de niña traviesa mientras yo retocaba mi maquillaje.

Salimos de allí después de retocarnos, pero antes de llegar a la mesa me di cuenta de que había dejado mi cartera en el baño.

- Adelántate, debo regresar por mi cartera – le dije a Emma.

- De acuerdo.

Entré y la tomé, pero cuando estaba a punto de salir, Paul entró al baño y de forma automática me temblaron las piernas al recordar que la primera vez que él se acercó a mí, fue en un lugar igual.

- ¿Qué haces? – pregunté nerviosa.
- Tenemos que hablar - se acercó a paso lento.
- ¿A... ahora? ¿A... aquí? – maldito vino me estaba haciendo tartamudear.
- Te extraño y no me importa en donde estemos, necesitamos hablar – ya me tenía contra la pared.
- Paul, no estamos en un bar de mala muerte, estamos en el Ritz, déjame, alguien puede entrar en cualquier momento – justo en ese instante abría la puerta y Paul me metió con él a uno de los cubículos y me tapó la boca.
- No hagas ruido o mañana saldrás en las portadas de revistas con el titular “*la reconocida empresaria Victoria White fue descubierta con un hombre en el baño del Ritz*” – susurró sobre mi oído.
- Eres un imbécil – vocalicé sin ruido después que quitara su mano de mi boca.
- Lo sé *Vida* – con la mano izquierda me tomó de la nuca para inmovilizar mi cabeza mientras me besaba, al tiempo que su mano derecha se metía entre mis pantalones hasta abrir los labios de mi vagina, en medio de esa locura pude escuchar el cotilleo de dos mujeres – esto me recuerda a la primera vez que te besé – me dijo con un hilo de voz sobre mis labios – ese día no te permití correrte, pero ahora tal vez lo haga para que recuerdes que tu lugar está conmigo – sus dedos estaban torturando mi clítoris, mientras le

mordía la boca tratando de ahogar mis gemidos. Las mujeres afuera comenzaron a reír, mis intentos para evitar que me escucharan habían fracasado – será mejor que te vengas en silencio o de lo contrario tendremos mucho público cuando salgamos de aquí – sus dedos eran hábiles y mientras introducía dos de ellos en mí, con otro presionaba mi botón de placer, sin poder evitarlo, lancé un gemido que él ahogo mordiéndome el labio inferior – eres una chica escandalosa – estaba satisfecho viéndome hecha un manojito de nervios, las piernas me temblaban por la intensidad del orgasmo, mientras él seguía intacto.

Traté de tranquilizarme un poco y escuché como las mujeres salían del baño riendo por lo que acababan de oír, respiré profundo y me senté en el váter para recuperar las fuerzas de mis piernas, mientras Paul, sin decir nada salía dejándome intentando recuperar la compostura.

Después de volver a retocarme el maquillaje, tratando de disimular la cara de mujer post-orgásmica, salí del baño.

- ¿Estás bien? – Jhon estaba esperándome en la puerta, lo miré para ver si sabía lo que acababa de pasar, pero su gesto era relajado, por ello asumí que no lo sabía.
- Sí, claro, estoy perfecta, solo se me ha subido un poco el vino a la cabeza, pero ya pasó.
- ¿Quieres irte ahora?
- Si, llévame a casa.

Detuvo el auto frente a mi edificio, en todo el trayecto ninguno habló, estaba apenada de solo pensar que Jhon se hubiese enterado de lo que pasó con Paul, pero él no hizo ningún comentario.

- ¿Puedo pasar? – preguntó con esa voz que conocía perfectamente, la voz que usaba cuando quería llevarme a la cama.
- Ya es tarde, mañana debo madrugar, además, Magdalen debe estar

esperándote – dije seria.

- No era la cena que pensaba tener contigo, pero fue agradable.
- Lo sé – me acerqué para besarle la mejilla – te llamaré mañana.
- No sé si algún día podré superarlo – me detuvo tomándome de la mano.
- Jhon, ya hemos hablado mucho de esto, no lo hagamos de nuevo.
- Pero...
- No Jhon, no hay nada más que decir, sabes que te quiero como amigo, pero no esperes más de mí, en todo caso recuerda que tienes una esposa a la que te debes.
- Tienes razón, espero tu respuesta sobre el acuerdo mañana – dijo apartando la mirada.

Estaba dando vueltas en mi cama pensando en Paul, lo extrañaba y no podía negarlo, pensé en llamarlo, sabía que si lo hacía, él vendría hasta mi apartamento, pero en ese momento mi móvil sonó, avisando la llegada de un mensaje.

Paul: Amé sentirte temblar entre mis brazos.

Victoria: para mí fue un orgasmo como cualquier otro.

P: No mientas.

V: ¿Por qué piensas que lo hago?

P: sé que soy más importante para ti de lo que quieres demostrar.

V: ¿Por qué lo crees? ¿Por qué dejé que metieras tu mano entre mi pantalón?, no eres el único que lo ha hecho.

P: De eso estoy seguro, como también estoy seguro de que seré el último que lo haga.

V: Demasiada seguridad ¿no crees?

P: Bueno, un hombre debe tenerse fe, ahora en nombre de esa fe voy a verte.

V: Por qué quieres complicarte la vida y complicármela a mí, quédate en donde estés yo no quiero verte.

P: Tenemos un problema.

V: ¿Cuál?

P: Ya estoy aquí en tu puerta.

Fui a ver por la mirilla y allí estaba parado con una sonrisa enorme, recordé que había olvidado dar la orden de no dejarlo entrar sin ser anunciado.

- Al menos no usaste la llave que aun tienes para entrar – le dije con la puerta cerrada.
- Prueba de mi educación – se veía como un jovencito, estaba risueño y con la seguridad que yo le abriría la puerta.
- Si tu hermano te viera, te llevaría con el halándote de la oreja muy lejos de aquí – le hablé mirándolo a los ojos con la puerta entreabierta.
- ¿Qué dices? ¿Qué te ha dicho mi hermano? – la sonrisa que me convenció de abrir desapareció por completo – él me dijo que solo te había invitado una copa y que hablaron de negocios.
- Si, solo fue eso – traté de disimular, no tenía interés de que peleara con su hermano.
- Sé que estas mintiendo – se giró para marcharse y para evitar ese enfrentamiento lo detuve, lo tomé del brazo y lo halé a mi lado.
- ¿Prefieres ir a discutir con tu hermano que darme un beso? – la

felicidad por mis palabras fue evidente.

- Ven acá.
- ¡Ay! – grité de sorpresa, rápido me tomó en brazos y entramos hasta la habitación – yo solo dije un beso.
- Sí, pero no dijiste en donde y yo sí sé dónde quiero dártelo.

Cuando el despertador sonó, no podía mover ni un músculo, la sesión de sexo fue maratónica y tan solo una hora antes nos habíamos dormido.

- ¡Por Dios! Victoria ¿Por qué tienes que salir a ejercitarte a las cuatro de la madrugada? – cómo pude apagué el despertador.
- Voy a perder mi rutina como siga permitiendo lo de anoche – dije subiendo la colcha hasta la cara.
- *Vida*, créeme, hacemos suficiente ejercicio – dijo abrazándome por la espalda.

Volví a dormir hasta que el olor a café me despertó, abrí los ojos y allí estaba el Paul de la sonrisa de adolescente, él era todo un contraste, vestido con su traje negro de tres piezas, la camisa blanca y la corbata azul era el reflejo de un hombre de su edad, pero su rostro con gesto socarrón era el de un adolescente feliz.

- Despierta dormilona que debemos ir a trabajar – puse la taza de café en la mesa y vi el reloj, eran las siete de la mañana.
- Es tardísimo – me levanté de un salto.
- Primero tómate el café.
- Lo haré después – dije entrando al baño - ¿Por qué no me has despertado cuando lo hiciste tú?

- Quise que descansaras un poco más.

Ese día llegué a las nueve de la mañana a la empresa, trabajé sin descanso hasta las tres de la tarde, hora en que el cansancio me obligó a detenerme.

En ese momento se me ocurrió algo que jamás habría hecho antes, busqué en internet una dirección y dejé instrucciones para que me ubicaran en el móvil si había algo urgente.

Le di la dirección a Thonny y en cuestión de veinte minutos estaba frente a la Casa Mathieu, me fijé que a diferencia de Cosméticos Victoria White, había demasiado color en las oficinas, cuando llegué a la recepción una mujer corpulenta de piel negra estaba al teléfono.

- Buenas tardes – dijo cuándo colgó.
- Buenas tardes, he venido a ver a Paul Mathieu.
- ¿Tiene cita?
- No, dígame que es Victoria White.
- Un momento por favor – alzó el teléfono de nuevo. Miraba a mi alrededor cuando volvió a hablarme – Señorita White siga por el ascensor al piso 36.
- Gracias.

En cuanto las puertas del ascensor se abrieron, lo vi parado con una sonrisa tan deslumbrante que iluminaría a la nublada Manhattan.

- A que debo esta grata sorpresa – abrió sus brazos para recibirme.
- Ni yo misma lo sé – le dije sonriendo y alzando los hombros.
- Ven – puso su mano en mi espalda y me guio por el pasillo hasta su oficina - ¿Quieres algo de tomar?

- Me encantaría un zumo de naranja, aún estoy resacosa – le dije sentándome en uno de los sillones auxiliares.
- Vale – tomó el teléfono y le pidió a su secretaria que trajera un zumo de naranja natural.
- Como va tu adaptación a la capital del mundo.
- Más fácil de lo que esperaba y eso que... - la puerta se abrió.
- Jean Paul necesito que... - Patrick entró y se quedó mudo cuando me vio – lo siento no sabía que estabas ocupado, tu secretaria no está en su puesto y no pudo advertirme.
- No te preocupes Patrick, pero sea lo que sea tendrá que esperar hasta mañana.
- Bien – se dio media vuelta para salir.
- ¿No vas a saludar a Victoria? – le preguntó Paul con molestia.
- Si, tienes razón – dijo volviéndose hasta donde permanecía en silencio – discúlpame Victoria ¿Cómo estás?
- Bien - le respondí extendiéndole la mano, después miré a Paul y le dije: – Paul si tienes asuntos pendientes puedo retirarme, de todos modos, vine sin avisar.
- De ningún modo- dijo sin asomo de duda.
- No es necesario Victoria, lo que tengo por tratar con Jean Paul puede esperar – dijo Patrick apretando aún más mi mano.
- Me la devuelves – le hablé echando la cabeza hacia atrás para alzar la mirada y verlo a los ojos.

- Perdona – la soltó rápidamente y mirando a Paul dijo – hablaremos después – salió con rápidas zancadas justo cuando la secretaria entraba con las bebidas.

Paul estaba nervioso por mi presencia en su oficina, se reía de todo lo que decía y en el momento en que se acercó para darme un beso, hizo que mi zumo se regara por todo mi vestido.

- Lo siento *Vida* – dijo apenado – ven al baño te ayudaré a secarte.

Entramos por la puerta que estaba atrás de su escritorio y para mi sorpresa era un salón del mismo tamaño de la oficina, había una máquina para correr y muchas pesas.

- ¿Tienes un gimnasio en la oficina? – le pregunté impresionada.
- Eh... si – dijo sin mirarme – ven aquí está el baño.
- Eres un mentiroso, dijiste que no te ejercitabas.
- No, lo que dije fue que no me gustaba madrugar para ejercitarme, pero durante el día aprovecho cualquier momento para hacerlo, casi siempre a la hora de la comida, allí en ese armario esta toda mi ropa de deporte – dijo señalando hacia donde estaba el mueble.
- Ya decía yo que no podías tener ese maldito cuerpo sin trabajarlo – soltó una carcajada que me detuvo el corazón por la emoción que sentí al verlo feliz, en ese momento pensé que haría cualquier cosa por conservarle esa sonrisa.
- Mejor démonos prisa para salir de aquí, quiero que vayamos a casa – y volví a emocionarme al escucharlo decir “*quiero que vayamos a casa*” – te hare un masaje y algo delicioso para cenar.
- Compro esa idea – le contesté más feliz que nunca.

Esa noche y los días de esa semana transcurrieron como si nunca nos

hubiésemos separado, yo siempre iba en las mañanas al gimnasio dejándolo dormido, cuando volvía teníamos una sesión de sexo para darnos mayor energía el uno al otro y después desayunábamos lo que María nos preparaba, al terminar nos marchábamos nuestras respectivas oficinas despidiéndonos en el estacionamiento con un beso.

Ryan dejó de trabajar para mí, Stan estaba poniendo las cosas fáciles, por eso no necesitaba tanta seguridad, me quedé solo con Thonny, apreciaba su discreción y lo que en un principio me resultó incómodo, después me agradó contar con él.

Jhon estaba preparando la reunión con Stan y su abogado para firmar el acuerdo de divorcio, Angelina se había acoplado muy bien al trabajo y había sacado de la casa a Frank y Emma seguía más enamorada que nunca, además, yo estaba feliz porque Paul me hacía feliz.

Zafir no me había escrito de nuevo desde su viaje a Turquía, esperaba que en cualquier momento apareciera para concretar la publicidad del perfume, en la situación en la que estaba con Paul habría preferido manejar el tema con alguno de los ejecutivos, pero debía esperar a hablar con él cuando regresara.

- ¿Pero qué haces? – miré el reloj y eran la tres de la mañana, Paul estaba guardando ropa en una maleta, me incorporé al instante.
- Estoy haciendo maleta – dijo sin detenerse - perdona *vida* te desperté antes de tiempo.
- ¿Te vas? – hablé nerviosa, por un momento tuve miedo de que se marchara.
- Nos vamos.
- ¿Cómo que nos vamos?
- Si, hablé con Emma anoche y tiene todo bajo control en tu oficina, así que no tienes que preocuparte, nos escaparemos este fin de semana, no te molestes en buscar tu móvil lo he escondido en el mismo lugar

que el mío, desde hoy y hasta el lunes no estaremos para nadie – sacudí mi cabeza para terminar de despertarme.

- ¿A dónde vamos? – me puse de pie y fui hacia el baño, me lavé la cara y volví a salir – ¿No vas a decirme a dónde vamos? – insistí
- Es sorpresa, solo asegúrate de llevar tu pasaporte.
- Ya te he dicho que no me gustan las sorpresas – le reproché.
- Vamos, vístete con ropa para verano.
- ¿Vamos a la playa? – no obtuve respuesta.

Llegamos al aeropuerto cuando el sol subía entre los edificios advirtiéndome que los días cálidos cada vez estaban más cerca, Thonny detuvo el auto al frente del jet, al entrar una mujer rubia de ojos azules y blanca como un fantasma me saludó al pasar, Paul se quedó hablando con el capitán y los agentes de migración y entendí que saldríamos del país, minutos después Thonny subió al avión con las maletas y se despidió con un tímido movimiento de cabeza.

- *Vida*, todo está listo ya estamos por salir.

- ¿A qué país me llevas?
- Eres muy curiosa.
- Y tu un infantil con tus juegos de sorpresa.
- Pero bueno Victoria, por una vez en tu vida ¿Puedes dejarte llevar?
- Ya, vale – le dije resignada.

Despegamos a las siete de la mañana, me sentí cansada y con sueño, el día anterior Paul me había recogido en la oficina para ir a cenar, después fuimos a beber unas copas y cuando estábamos un poco achispados, Paul se metió debajo de la mesa, el mantel lo cubría ante los ojos de los curiosos, me bajó las bragas y besó mi sexo hasta hacerme gemir con los puños cerrados y la cabeza doblada mirando al techo, se bebió todo mi clímax y después salió con discreción, me pidió que tomara su lugar, que lo probara por primera vez, le dije que no, que no me lo pidiera, no le di explicaciones, simplemente dije que no podía hacerlo y agradecí que no me presionara para saber el porqué, después de tantas semanas juntos aún no se lo había hecho, hacía varios años que no le hacía una felación a un hombre y se me ponía la piel de gallina de solo pensarlo, a veces sentía que me armaba de valor y quería tomar la iniciativa, pero en ese mismo instante se venían a mi todos los recuerdos macabros que ello me traía y desistía de inmediato.

Para compensarlo cuando llegamos al apartamento le permití que me volviera a atar, no era algo con lo que me sintiera realmente cómoda, pero no me mortificaba y él lo disfrutaba, me ató las manos, después hizo que me inclinara y las amarro a los tobillos, me dejó totalmente inmovilizada y sobre uno de los sillones, me folló con fuerza como nos gusta a los dos, la incomodidad desapareció y juntos conseguimos el orgasmo.

Él quería saber la razón por la cual no se la chupaba, pero sin hacer muchas preguntas aceptó feliz mi compensación.

- *Vida*, despierta, ya llegamos.

- ¿A dónde?
- Estamos en el aeropuerto Luis Muñoz Marín de San Juan de Puerto Rico.
- ¿Puerto Rico?
- Nos quedaremos en casa de mi abuelo.
- ¿Qué?
- La familia se reúne por el cumpleaños del abuelo, también vienen mis hermanos, mi madre y mis tíos, lo hacemos todos los años para esta fecha.
- ¿Por qué no me lo has dicho? – me llené de rabia de solo pensar que me había llevado a una reunión familiar - es por esto por lo que odio las sorpresas.
- Pero *vida* ¿Qué pasa? ¿Dónde está el problema?
- El problema está en que no tengo ningún interés en conocer más miembros de tu familia, ¡Mierda! – dije frustrada - ¿olvidas que aún estoy casada?, todos lo van a cuestionar.
- Ya se lo he explicado a mi madre, sabe que te estás divorciando.
- Pero bueno, ¿Es que además de todo comentas mi vida privada con tu madre?
- ¡No! solo le dije que estábamos juntos y que te estabas divorciando.
- No me va la mierda familiar, jamás he tenido que asistir a cenas con padres y abuelos.
- Por favor, dales una oportunidad, ellos te amarán.

- Si claro, así como Patrick me ama.
- Mi hermano es un cascarrabias, es el gruñón de la familia en eso se parece a mi padre, pero verás como los demás son más tranquilos y amables.
- No creo que esto sea buena idea – dije resoplando al tiempo que me cruzaba de brazos.
- Inténtalo si no estás a gusto buscamos un hotel o nos regresamos, por favor *vida*, inténtalo.
- Si algo me desagrada me largo ¿Entendiste?
- Entendí.

En el aeropuerto nos esperaba un hombre de edad avanzada al lado de un BMW negro, quien al ver a Paul le dio un abrazo muy cariñoso.

- Victoria te presento a Antonio, él es parte de la familia, ha trabajado con el abuelo toda la vida.
- Mucho gusto señorita – me saludó con una sonrisa.
- Mucho gusto Antonio.

El trayecto fue silencioso, aun no podía creer en donde estaba, para mí todo era surrealista, jamás había tenido que asistir a una reunión familiar, pero de algo estaba segura, no soportaría miradas escrutadoras, ni comentarios inoportunos, ante cualquier comportamiento desagradable me marcharía.

Llegamos ante un enorme portón de madera que unía los altos muros de concreto, Antonio lo abrió con el dispositivo que llevaba en el auto, entramos y seguimos un camino rodeado de palmeras, al final había una fuente al frente de la casa blanca de dos pisos y de tipo colonial, rodeamos la fuente y cuando estábamos a punto de bajar de la casa salía dos mujeres brincando y aplaudiendo con alegría.

- No sé qué hago aquí – resoplé mirando incomoda por la ventana.
- *Vida* por favor dales una oportunidad – apretó una de mis manos – ven.

Bajamos y casi de inmediato una mujer de poco más de cincuenta años de cabello negro azabache, ojos verdes y piel canela se lanzó a besar a Paul.

- ¡Para mamá! – tomó sus muñecas y le besó las palmas de sus manos, después se retiró unos centímetros con delicadeza – Quiero presentarte a Victoria – me tomó de la cintura y me acercó a él – *vida*, ella es mi madre, Sara Fernández, mamá ella es Victoria.
- Mucho gusto señora – la saludé con un apretón de manos, pude detallarla un poco más, tenía un cuerpo voluptuoso y medía alrededor de un metro sesenta.
- Mucho gusto Victoria, Bienvenida – tiró de mi mano y me dio un fuerte abrazo, eso me tomó por sorpresa, no estaba acostumbrada a esas muestras de cariño – Antonio los instalará en su habitación – miró a Paul y le dio un beso en la mejilla - en una hora pasaremos a comer tu abuelo esta con tus hermanos y tus tíos.

En la puerta de la casa se mantenía mirándonos una mujer de cabello blanco con el rostro marcado por las arrugas.

- *Vida*, ven, quiero presentarte a Ana – nos acercamos a la mujer de mirada cansada - Ana es la esposa de Antonio y lleva en esta casa desde que tengo uso de razón.
- Hijo no digas eso, me harás parecer más vieja de lo que soy.
- Mucho gusto – la saludé.
- Muchacha el gusto es mío, veo que mi pequeño ha vuelto a sonreír e imagino que es por ti.

- ¿Volver a sonreír? – pregunté extrañada, desde que conocí a Paul siempre lo había visto sonreír a excepción de cuando tenía sus cambios de humor.
- Nana por favor – Paul la reprendió – vida vamos a nuestra habitación.

La casa en su interior seguía en su línea colonial, no había rastro de modernidad y todos sus muebles eran de madera y reflejaban un ambiente cálido, nuestra habitación era muy grande, las paredes estaban decoradas con un papel tapiz de flores verdes, una cama tubular y una cómoda de madera blanca, el baño tenía una enorme tina y al lado una ducha moderna, contrastaba con la decoración colonial de la habitación.

- Bueno, el comienzo no estuvo mal – me sonrió tímidamente.
- No, tu madre parece una mujer agradable.
- Si, ya verás que se hacen buenas amigas cuando se conozcan mejor, ella es una amante de la moda y de la vida de sociedad, pero también es una mujer muy dedicada a su familia.
- Paul necesitamos dejar algunas cosas claras, siento que estas confundiendo lo que tenemos, no me interesa ser la mejor amiga de tu madre...
- *Vida*, siempre es bueno tener buena relación con la suegra – habló con sorna.
- Es por eso por lo que te digo que estas confundiendo todo. Paul escúchame bien, no tengo suegra, estoy aquí simplemente porque no me informaste como sería este viaje, de haberlo sabido antes, no habría venido, para mí lo nuestro es simplemente sexo, reconozco que es muy bueno, pero es solo eso.
- Vale, di lo que quieras y engáñate, aunque digas lo que digas, la que

está confundida eres tú.

- ¡No seas idiota! y no hagas que me arrepienta de haberme quedado, te compor... - justo en ese momento tocaron a la puerta.
- ¿Puedo pasar? – Sara se asomó mirándonos confundida – perdón, ¿Estoy interrumpiendo algo?
- No mamá, Vicky solo está un poco eufórica, hacía mucho no se tomaba un descanso y todo le parece hermoso – se acercó, tomó mi rostro con sus manos y me dio un beso – *vida* es que has dedicado todo tu tiempo al trabajo y ahora que tienes un descanso, estás muy emocionada.
- Querida, el trabajo es bueno, pero hay cosas más importantes, tienes que sacar tiempo para ti y para tu familia – se acercó a mí y me dio un abrazo, me sentí como Alicia en el país de las maravillas, no porque todo me pareciera maravilloso, sino porque todo me parecía una locura – mañana te vendrás conmigo y con Ginebra, iremos de compras, verás que la pasamos muy bien y dejarás de pensar en el trabajo.
- Sara eres muy amable, pero creo que Paul tiene razón, trabajo mucho y tal vez solo necesito quedarme aquí, leer un libro y descansar – mi voz fue firme pero amable, no me apetecía salir con ellas.
- Olvídalo, te vendrás con nosotras, descansa y duerme hoy todo lo que quieras, mañana iremos de compras, al estilista y para que realmente te relajes estaremos un par de horas en el spa, cuando terminemos estaremos perfectas para la fiesta de cumpleaños de papá – dio un salto y caminó hacia la puerta- no se hable más, mañana tendremos un día de chicas – no me dejó decir ni media palabra, no pude rechazar la oferta de nuevo, salió y me dejó en medio de la habitación con Paul sonriente y feliz.
- Todo esto es una maldita locura – tomé mi maleta y la puse sobre la cama- lo siento Paul, pero me largo, no quiero engañar a tu familia

haciéndole creer que tú y yo tenemos una relación, no me interesa ir a un día de chicas con tu madre y tu hermana, pero sobre todo no quiero compromisos – levanté la maleta para irme, pero Paul me detuvo y me la quitó.

- Victoria no te vas a ir – sentenció con severidad y mirada oscura, hice un breve repaso de lo que tenía en la maleta y me dije que mi identificación y mis tarjetas las tenía en la cartera de mano, lo demás carecía de importancia.
- Quédate con ella – salí de la habitación y caminé ligeramente hasta las escaleras, agradecí por no encontrarme a Sara y bajé rápidamente, busqué la cocina para pedirle a Antonio que me llevara o me llamara un taxi.

Para mi molestia no había nadie en la cocina, pensaba en cómo marcharme cuando sentí un tirón en mi brazo izquierdo, Paul con el rostro en rabiado me jaló a un lateral de la cocina, abrió una puerta y me empujó con brusquedad al interior, la sorpresa no me había dejado reaccionar y cuando pude analizar la situación, ya estaba en lo que parecía ser una alacena y tenía a Paul sobre mí, presionándome contra unos estantes lleno de botellas de especias.

- Victoria, no me vas a tocar las pelotas en casa de mi abuelo – gruñó mirándome a un centímetro del rostro y con sus ojos clavados en los míos.
- ¡Suelta... Ay! – me mordió con fiereza el labio inferior y sentí el sabor de una gota de sangre.
- Calla, escúchame ahora – gruñía al tiempo que una de sus mano entraba al interior de mi pantalón de seda corte recto y estampado de flores – no te vas a marchar a ningún lado – su mano ya estaba sobre mi pequeña tanga brasilera, moviendo sus dedos en círculos – no estás obligada a ir con mi madre a ningún lado, pero tampoco me harás uno de tus berrinches, nos quedaremos hasta el lunes en la mañana – respiraba agitadamente por la mezcla de rabia, frustración y excitación – si te da la gana de decirle a todo el mundo que lo nuestro

es solo sexo, entonces hazlo – gemí suavemente cuando mis paredes vaginales se contrajeron por el ingreso de sus dedos, justo en ese momentos escuché voces al otro lado de la puerta – shhh no hagas ruidos, si no quieres que mi familia nos descubran – dijo antes de atacar mi boca como un poseso y de un tirón me bajó los pantalones junto a la tanga.

- Detente – susurré.
- Cállate – gruñó girándome para poner mi cara contra la pared – abre las piernas – me negué a abrirlas y en represalia mordió el lóbulo de mi oreja soltando una risita.

Al otro lado se seguían escuchando varias personas charlando cómodamente, los imaginaba sentado en los taburetes de la barra de la cocina tomando café.

- Abre... las... piernas – pronuncio las palabras una a una con tono intimidador, no sé si fue su voz o el deseo lo que me hizo obedecer, tiró de mis caderas hacia él y escuché como se desabrochaba el pantalón con una mano mientras con la otra estaba por delante acariciando mi sexo, intenté recomponerme cuando oí que intentaban abrir la puerta de la alacena, pero antes de hacerlo se hundió en mi con una estocada certera que por poco me parte en dos, gemí y Paul me tapó la boca – shh, controla tus gemidos *vida*, disfruta en silencio y no te preocupes que nadie podrá entrar, cerré la puerta con pestillo, pero si no quieres que se enteren que estás gozando como una putita, será mejor que no aúlles – la ira invadió mi cuerpo e intente zafarme, pero estaba entre la pared y sus fuertes embestidas – ríndete y disfruta – y eso hice, me rendí y disfruté de cada golpe de su pelvis contra mi cadera, escuché el sonido de choque de nuestros fluidos y el éxtasis vino a mí.

Cuando sintió que me relajaba, quitó su mano de la boca y la llevó por debajo de mi blusa hasta mis pechos, los masajeaba sobre el sostén al tiempo que aceleraba los movimientos de su pelvis y nuestras respiraciones se agitaron más y más, quise gritar, en el sexo siempre he sido muy escandalosa y en ese momento mis sonidos comenzaron a subir de volumen y Paul volvió a taparme

la boca.

- Todos en casa se van a enterar lo bien que te cojo si no te callas – ignoré su comentario, mi clímax estaba cerca, mis gemidos se escuchaban sobre su mano, grité cuando llegué de nuevo al orgasmo, este más fuerte que el anterior. Escuché la risa maliciosa de Paul que con dos embestidas más se entregó al placer mientras sus fluidos llenaban mi interior, nuestras respiraciones comenzaron a relajarse y volví en mí, me giré y lo miré a los ojos, cuando estaba a punto de decirle un par de cosas me calló con un beso suave – parece que ya se fueron todos y podemos salir, voy a asomarme – quitó el pestillo y sacó su cabeza por la puerta, después me hizo un gesto y salimos.
- Quiero agua – le susurré como si aún siguiéramos en la alacena.
- *Vida* ya no tienes que susurrar – me dijo burlándose – además cuando tenías que hablar bajo no lo hiciste – me soltó la mano, sacó un vaso y fue hacia la nevera por agua.
- ¡Están aquí! – Sara entró a la cocina y yo salté del susto, supuse que mi imagen era horrible, con disimulo intenté arreglarme el cabello, pero como era de esperarse, ella se dio cuenta que estaba incómoda, miró hacia la alacena y vio la puerta abierta - que extraño, hace un momento con Ana intentamos entrar y la puerta estaba cerrada – se acercó, entró y segundos después salió con un tarro de aceitunas – vamos al salón ya llegaron todos.
- Ya vamos madre – contestó Paul al tiempo que me pasó el vaso con agua.
- De acuerdo, pero no tarden, ni se distraigan por el camino – soltó una suave risita burlona, ¡mierda! se había dado cuenta de lo que hicimos en la alacena y me sentí como una chiquilla que acababa de hacer una travesura.
- Voy a la habitación a refrescarme, mi aspecto debe ser penoso – dije dándole una mirada inquisidora.

- *Vida*, recién follada te ves hermosa – dijo riendo mientras me daba un cachete en el culo.

Llegamos a la habitación y fui directo al baño, me quité la ropa y me metí en la ducha, deje que el agua bajara, me sentía extraña, no entendía porque ese hombre ponía mi mundo de cabeza y era incapaz de impedirlo, desde Stan, conocí cientos de hombres, tenía sexo con mis asistentes en la oficina, amigos como Rafael y colegas del medio con los cuales tenía sexo casual y cuando quería cosas más extremas llamaba a la señora House y pedía compañía, solo era sexo por lo menos tres veces a la semana y siempre con hombres diferente, muchos me habían hecho proposiciones de relaciones más estables y jamás las acepté, sabía que algunos se habían enamorado y cuando pasaba, simplemente los alejaba, pero Paul, desde esa noche en Milán se había metido en mi mente y no había querido salir de ella, estaba tomando importancia en mi vida, una que no había tenido nadie y lo peor de todo es que a mí me gustaba que fuera así, entonces me pregunté *¿Dónde está el problema? ¿Por qué no intentarlo?*, después de todo yo solo había tenido sexo y nada más y siempre había sentido que faltaba algo, Paul podría darme ese algo, es más, ya me lo estaba dando.

- ¡Ay! Por Dios ¿Quieres matarme de un susto? – Paul había abierto la puerta de la ducha, estaba tan concentrada en mis pensamientos que no lo había escuchado.
- Perdóname, no quería asustarte, pero debes darte prisa, nos están esperando para comer.
- Tienes razón, salgo ya – me puse un vestido blanco corto de tirantes y unas sandalias doradas.

Bajamos las escaleras en silencio y entonces llena de valor lo detuve, lo miré a los ojos y le di un beso lleno de cariño.

- ¿Y eso? – para él también fue extraño.
- Nada, ven dame la mano es así como debemos andar ¿no? – su cara

se iluminó por completo y su sonrisa iba de oreja a oreja.

- Si, así es como quiero caminar contigo, siempre tomado de la mano – me besó de nuevo en mitad de las escaleras.
- Vaya ya veo porque no llegan aun – Sara estaba parada al final de las escaleras con cara de felicidad.
- Disculpa mamá – y sin soltar mi mano llegamos hasta ella.
- Vamos, tu abuelo está ansioso por verte y quiere conocer a Victoria.

Cuando sientes que das un gran paso en la dirección correcta, el destino a veces no está de acuerdo con tus decisiones y simplemente juega a ponértela más difícil, eso pasó ese viernes.

- ¡Jean! – gritó una chica hermosa de cabello negro y ojos verdes, tenía la piel dorada por el sol, calculé su estatura en uno setenta cuando se acercó corriendo hacia nosotros, saltó sobre Paul que sonreía preparado para lo que se venía, me soltó de la mano y la sostuvo cuando ella se le tiró encima – hermanito han pasado muchos meses sin vernos – lo besaba por todo el rostro mientras el reía.
- Gin, también te he echado de menos – le dijo sin soltarla, supe de inmediato que era su hermana, el parecido con su madre era impresionante.
- Mentira – lo empujó y se bajó de sus brazos – si me echaras de menos me llamarías más seguido o irías a verme.
- Vale soy culpable, pero ahora ven, quiero presentarte a Victoria.
- Mucho gusto – le tendí la mano para saludarla.
- Tu eres la que me está robando a mi hermano – dijo con gracia, luego miró mi mano y meneó la cabeza de forma negativa – ven aquí, dame dos besos – yo seguía sin acostumbrarme a esas muestras de cariño -

él abuelo está ansioso por conocerte

Me llevó de la mano como si fuéramos amigas de toda la vida.

- Abuelo ella es Victoria la novia de Jean Paul – quedé helada ¿la novia? Yo jamás había tenido novio.
- Mucho gusto señor – le tendí la mano para saludarlo, pero el también meneó la cabeza negativamente.
- Ven aquí muchacha, dale un beso a este viejo – era un hombre de más de setenta años, estaba en una silla de ruedas, pero a pesar de eso, de su cara arrugada y su cabello totalmente canoso, tenía una mirada feliz, me acerqué y le di un beso en cada mejilla – mucho gusto, preciosa, mi nombre es Roberto Fernández.
- Abuelo, ella es Victoria... - interrumpí a Paul antes que pronunciara mi apellido.
- Castaño, Victoria Castaño señor – Paul me miró extrañado – mi apellido de soltera – le susurré al oído.
- ¿Puedo llamarte Vicky? – me preguntó el abuelo con una sonrisa.
- Claro que sí – le dije haciéndole un guiño.
- Bien, siéntate aquí a mi lado – me señaló un sillón que estaba junto – Déjame adivinar, eres hija de latinos inmigrante.
- Ha adivinado señor.
- Por favor dime Roberto – me hizo un guiño en respuesta al que yo le había hecho antes - tu español es bueno, pero con mucho acento ¿De dónde son tus padres?
- Tengo mucho acento porque mi madre me llevó con ella a Estados Unidos siendo una bebé, hablo español gracias a que ella siempre lo

hablaba para que lo aprendiera.

- ¿Hablabas?
- Sí, mi madre murió cuando yo tenía catorce años.
- Lo siento muchacha, ¿Y tu padre?
- No sé quién es, abandonó a mi madre cuando supo que estaba embarazada, por eso ella se fue de Colombia, su familia al enterarse la rechazó y se quedó sola.
- Menudo cobarde, pero tranquila mi niña, aquí el que perdió fue él, perdió mucho al no conocer tremenda preciosidad – extendió su brazo y me atrajo hacia él.
- Gracias Roberto – le susurré al oído, mientras una lagrima rodó por mi mejilla, ese hombre me hacía sentir como si al que estuviera abrasando fuera mi abuelo, o por lo menos eso creía porque en realidad nunca tuve uno y no podría saber cómo se sentía, pero fuera como fuera, debía sentirse así.
- Pero abuelo, me voy a encelar, Victoria conmigo jamás se muestra así – Paul lo dijo sonriente a verme tan abierta.
- Hijo, la experiencia es una virtud que da los años – Todos soltamos una carcajada.
- ¿Dónde está Patrick? – preguntó Paul a su hermana.
- Salió con el tío Luis, no dijeron a donde iban solo que no tardarían.

Y justo en ese momento se escuchó ruido en la entrada de la casa, era una algarabía de alegría por la llegada de alguien.

- Deben ser ellos – dijo Ginebra.

- Ya estamos todos – anunció Sara entrando al salón acompañada de un hombre de unos cincuenta años, alto y robusto, debía ser el tío Luis porque sus rasgos eran muy parecidos a los de Roberto y detrás de ellos entró Patrick junto a una rubia alta y de piel blanca, llevaba un top corto y una falda ceñida desde la cintura hasta las rodillas, una mujer sin dudas impactante – Papá mira quien vino para tus cumpleaños – Sara seguía hablando emocionada - Natalia nos ha querido dar la sorpresa.
- Hola abuelo – la mujer fue directa a Roberto, su acento demarcado dejaba ver que era francesa y su beso y abrazo mostraba mucha familiaridad.
- Que sorpresa – dijo Roberto no con el mismo entusiasmo, pero con voz cariñosa.
- No me perdería tu cumpleaños, quise darles la sorpresa y en cuanto el avión aterrizó, llamé a Patrick para que me recogiera en el aeropuerto.
- Una grata sorpresa – contestó Roberto.
- Jean – dijo Natalia mirando a Paul – que gusto verte.
- Igualmente – contestó Paul – te presento a Victoria – dijo acercándose más a mí -*Vida*, ella es Natalia Allarousse.
- Mucho gusto, Victoria Castaño – me puse de pie, desde el sillón me sentía en desventaja, le tendí la mano y a diferencia de los demás, ella no me dio dos besos.
- ¿Victoria Castaño? - preguntó con una cara de falsa sorpresa - creí que tu apellido era White – la ironía de su voz me provocó una presión en el pecho, tuve que respirar profundo para oxigenarme y poderme controlar.
- No, mi apellido es Castaño – le dije con severidad, nunca me había

sentido tan orgullosa del apellido de mi madre como en ese momento.

- Lo siento si te molesté, lo digo porque la prensa siempre habla de ti como la señora White, apropósito ¿Cómo está el señor White? – *¡maldita!* grité en mi cabeza.
- Natalia, no vayas por ahí –gruñó Paul.
- Tranquilo cariño – le dije sacando mis dotes de actriz para que no se evidenciara mi irritación, le di un beso y continúe – el señor White está muy bien, él siempre ha sido un hombre muy fuerte y está completamente recuperado, por eso de común acuerdo decidimos que lo mejor era que cada uno siguiera con su vida.
- Creo que es el momento de pasar a la mesa – dijo Sara tratando de quitarle hierro a la situación, todos comenzamos a salir del salón, pero cuando pasábamos por al lado de Luis, nos detuvo.
- A mí nadie me ha presentado a esta hermosa mujer – me miró con una ceja enarcada.
- Tío, ella es mi novia Victoria Castaño - ¡novia! Sentía una comezón cada vez que escuchaba esa palabra, pero antes de abrir la boca, Luis ya me estaba abrazando.
- Vicky que gusto conocerte, bienvenida a Puerto Rico – toda esta familia es más dulce que un postre – pensé - a excepción de Patrick que ni siquiera me había saludado.
- Luis, para mí también es un placer.

Seguimos hacia al comedor, pero antes de entrar me contuve.

- ¿Qué pasa? – preguntó Paul.
- Estoy abrumada, todo esto... - me quedé un segundo en silencio - no sé si vaya a terminar bien – resoplé.

- No me voy a separar de ti ni un minuto, ya verás que todo irá bien, solo ignórala.
- No necesito depender de tu cuidado, lo haré como siempre, a mi manera, solo que no se si el final sea bueno.
- Chicos, vengan – Ginebra nos llamó.

Y como la mejor jugadora de póker entré al comedor y escondí todas las dudas que rondaban mi cabeza, pasé al lado de Patrick quien no me había dirigido la palabra.

- Patrick es bueno volver a verte – me paré a su lado y se vio obligado a pararse de la mesa, todo el mundo lo miraba, me aproveché de su temor a parecer un grosero y me acerqué y le di dos besos, su cara de alucine lo decía todo.
- Igualmente, Victoria – me contestó con un hilo de voz.

Presidiendo la mesa estaba Roberto al lado derecho estaba Sara, Patrick y Natalia, y al lado izquierdo, Ginebra, Luis, Paul y yo.

La cena transcurrió con normalidad, Roberto se veía feliz, Sara ocasionalmente miraba con ternura a Paul, que para mí incomodidad todo el tiempo me hacía cariños, pero me satisfacía ver la cara de Natalia cada vez que él me acariciaba la mejilla o me besaba la mano.

La mirada asesina de Patrick me sorprendió, a diferencia del resto de su familia él me miraba con odio y odiaba el comportamiento de su hermano conmigo, sé que mi reputación no es la mejor gracias a la prensa, me han tildado de casa fortunas, infiel y promiscua, y aunque la mayoría de las cosas que han dicho son ciertas, su actitud me parecía demasiado.

- Deberíamos salir esta noche – dijo Natalia con mucho entusiasmo.
- ¡Genial! Vamos al bar de siempre – chilló Ginebra.

Paul se acercó a mi oído y susurró

- Si no quieres ir, no iremos, no te sientas obligada.
- ¿Qué dices Victoria? ¿te apetece salir? – me preguntó Patrick causándome extrañeza.
- Sí, es una buena oportunidad para conocer las noches de San Juan – hasta yo estaba sorprendida de mi actuación, logré que mi voz sonara entusiasmada.
- Bien, entonces con el permiso de todos me retiro para prepararme – Dijo Natalia poniéndose de pie.
- Igual yo – Ginebra la siguió.
- Victoria debes tener cuidado, las noches de San Juan son un torbellino y mis chicos sacan todas sus raíces latinas – Sara me advirtió divertida.

En la habitación miraba mi maleta y agradecía tener ropa ligera, mientras me preparaba, miré a Paul observando por la ventada pensativo.

- ¿Qué te preocupa?
- No sé si sea buena idea salir con ellos.
- ¿A que le temes?
- A nada cariño, no me pongas cuidado.
- Tú y yo guardamos muchos secretos y en algún momento si esto continúa tendremos que contárnoslo todo.
- Vamos, no es momento para ponernos trascendentales – me miró de arriba abajo mientras me secaba el cabello, en ese momento solo

llevaba puesto una diminuta tanga brasilera de encaje negro, mis pechos estaban al aire y vi como su rostro se transformó en lujuria – ven acá, antes de salir necesito decirte algo al oído.

Me acerqué sabiendo que su intención no era la de hablarme, me subió a la repisa de la ventana y me deslizó la tanga por las piernas, la tomó en su puño y la guardó en el bolsillo de sus vaqueros.

- Paul, alguien puede verme por la ventana.
- Shhh, calla, necesito saborearte, emborracharme de ti porque será lo único que beba esta noche y que produzca ese efecto – estaba de rodillas entre mis piernas y separó los labios de mi sexo con sus dedos.

Lo observé con detenimiento, mi respiración estaba agitada y ansiosa, le presioné la cabeza para pegarlo a mi entrepierna, pero él con un movimiento brusco retuvo mi mano.

- No tengas prisa, quiero disfrutarlo al máximo – me dio un lametazo que hizo que brincara sobre la repisa por la sorpresa y el placer.
- No juegues conmigo, hazlo ya – dije con la respiración entrecortada.

Su lengua torturaba mi clítoris y sus dedos me penetraban con dureza, estaba enloquecido, un pequeño mordisco en los labios inferiores me hizo gritar, giré la cabeza hacia un lado con los ojos cerrados mientras Paul no cesaba, abrí los ojos y lo vi, allí abajo, en el jardín, parado con un vaso de whisky en una de sus manos y la otra en el bolsillo de su pantalón, tenía sus ojos fijos en mí, yo estaba enloquecida, Paul y su habilidad sorprendente para el sexo oral no me permitía pensar en lo que estaba pasando, seguí mirándolo y sus ojos me sostenían la mirada, cuando mi cuerpo no resistió más y comenzó a convulsionar por el inmenso orgasmo, gemí una y otra vez sin dejar de mirar a Patrick, que en ese momento tomaba un sorbo de whisky sin desviar la mirada del espectáculo que le estaba ofreciendo, llegué al clímax con Paul entre mis piernas y los ojos puestos en Patrick, entonces alzó el vaso de whisky señalándome, brindando por mi placer.

- Eres maravillosa – dijo Paul sacándome del trance – escucharte gemir y ver cómo te retuerces es mi mayor placer.
- Maravilloso es lo que sabes hacer con esa boca – no mencioné que su hermano también parecía disfrutar de mis gemidos y mis movimientos, volví a mirar por la ventana y recordé la sensación de hacía unos segundos, ni siquiera me molesté en disimular, disfruté sabiendo que estaba observándolo todo, le mantuve la mirada y eso me excitó más.
- *Vida* para esta noche ponte cómoda, iremos a la placita, allí se vive el verdadero ambiente de Puerto Rico.

Me vestí con un enterizo corto de flores y unas sandalias planas, Ginebra iba de vestido camisero rosa pálido y Natalia llevaba un vestido azul ceñido muy corto y unas plataformas, Paul y Patrick estaban con vaqueros y camiseta.

- Vamos en el auto, no voy a beber así que yo conduzco– dijo Paul.
- ¿Por qué? – le pregunté extrañada.
- Jean, no te preocupes yo te ayudo a controlarlo – dijo Natalia con ese fastidioso acento francés que en ella sonaba chillón.
- ¿Qué tienes que controlar? – cuestioné exasperada por tener que soportar esa mujer.
- Nada – sabía que me ocultaba algo, pero quién era yo para exigirle que me contara sus secretos si yo no quería contar los míos.
- Bien, si no quieres beber no se diga más, salgamos ya – dijo Ginebra mientras salía de la casa.

Llegamos a unas calles llenas de personas, la placita es un sitio rodeado de bares y restaurantes, la gente bebía y bailaba en la calle a ritmo de grupos improvisados en las esquinas, y el terror se reflejó en mi cara cuando lo único

que escuchaba por todos los rincones de la placita era salsa.

- ¿No te gusta? – me preguntó Patrick demasiado cerca al oído.
- Eh, no, no es eso – ese hombre comenzaba a ponerme nerviosa – jamás había estado en un sitio como este.
- La placita es un lugar único – me hizo un guiño – chicas ¿qué quieren beber?
- ¡Pitorros! – gritó Ginebra, esta niña no hablaba, aullaba – el mío de fresa.
- Yo quiero uno de piña – contestó Natalia.
- *Vida*, los pitorros son una bebida parecida al ron, está elaborada con caña de azúcar y se mezcla con frutas, ¿te apetece probar uno?
- Si, hoy estoy abierta a probar, el mío lo quisiera de naranja.
- Yo tomaré un chupito de ron – pidió Patrick.
- Voy por las bebidas – dijo Paul al tiempo que iba a buscarlas.
- ¡Natalia, ven! – Ginebra se la llevó del brazo.
- ¿Cómo la has pasado hasta ahora? – me preguntó Patrick con voz demasiado melosa.
- Bien – contesté con inseguridad.
- Creo que ha sido más que bien, yo diría que tu estadía ha sido placentera.
- Si lo dices por lo... - no terminé de hablar porque vi que Paul se acercaba con las bebidas.

- *Vida* Pruébalo – me pasó la bebida y le di un sorbo, realmente estaba bueno - ¿te gustó?
- Si, está muy bueno – en ese momento volvían Natalia y Gin, por sus bebidas.
- En los aguacates esta Saraba, vamos a saludarlos.

El grupo Saraba tocaba al lado de la escultura de tres aguacates gigantes ubicados a un lado de la placita, alrededor del grupo había varias parejas bailando, Ginebra se alejó para saludar a un hombre moreno y muy guapo, después de unos segundos estaban bailando, en ella era evidente la vena latina mucho más que la europea.

- Ginebra baila bien – comenté.
- Vamos también a bailar – Natalia tiró de Paul tan fuerte que no se pudo negar, me hizo un gesto disculpándose y yo le regresé el gesto diciéndole que no me importaba.
- ¿Quieres bailar? - Patrick me preguntó.
- No.
- Vamos, ven a bailar.
- No podría, jamás he bailado salsa.
- Yo soy buen maestro.
- Y no lo dudo, el problema es que yo soy una pésima alumna.
- En Colombia hay buenos salseros.
- Jamás he ido – le dije cortante.
- Pronto tendré que ir, allí tenemos la matriz de la Casa Mathieu para

América latina, si quieres puedes venir conmigo – yo que hasta el momento veía alucinada como bailaba Paul, volví a mirar a Patrick con cara de estupefacción, no podía creer que me estuviera invitando a viajar con él.

- Dime, ¿Qué quieres?, nadie nos escucha, así que no tienes que intentar ser agradable conmigo, sé que estarías feliz si estuviera lejos de tu hermano y tu familia – lo miré a los ojos para tratar de descubrir cuáles eran sus verdaderas intenciones.
- Lo siento, sé que me he portado como un cretino, pero aun puedo repararlo ¿no? – el maldito era buen actor y teniéndolo tan cerca podía detallar su rostro con la sombra de una barba de dos días que enmarcaba su boca, esa media sonrisa de chico malo mostrando sus dientes blancos, pero lo que más me impactaba era esos ojos oscuros debajo de unas cejas tupidas, ese hombre emanaba sensualidad.
- Claro – fue lo único que pude decir, estaba tan embelesada detallándolo que solo se me ocurrió un estúpido *claro*.
- Ven – tiró con tanta fuerza que por poco tiro el pitorro por los aires, me llevaba hacia donde bailaban todos, por el camino me quitó el trago y lo dejo en una baranda – no puedes ser tan mala, solo sígueme – vi la cara de Paul mirándonos feliz e imaginé que para él era importante que me la llevara bien con su hermano, Patrick me pegó a su cuerpo con la mano derecha en mis caderas mientras con la izquierda sujetó mi mano derecha – solo siente la música, y quiébrate aquí – lo dijo presionándome aún más con su pelvis – el baile es una muestra de erotismo, en las culturas antiguas las mujeres bailaban para demostrar cuales serían sus habilidades en la cama – sus labios estaban tan pegados a mi oído que la piel se me erizó.
- ¿No estamos muy pegados? - pregunté incomoda- Es que veo a todos bailar más sueltos – le dije casi temblando, él había visto el efecto que estaba produciendo su voz en mí y aprovechándose continuó.
- Estamos muy pegados porque te estoy enseñando, tienes que soltarte

más, relájate, pareces nerviosa – me soltó de la cintura y me hizo girar, chillé por la sorpresa, pero en ese momento Paul me tomó de la cintura y me giró hacia él.

- Hermanito, ya estaba celoso – dijo con gracia.
- Bueno es que tu chica está un poco tiesa y solo intentaba hacer que se soltara más.
- No tiene gracia – dije observando a Natalia que permanecía mirándonos a los tres y al final soltó su acido.
- Yo no tengo sangre latina y no estoy tan tiesa – me miró con aires de superioridad.
- Recuerda cuando te trajimos por primera vez hace cuatro años, estabas aún más tiesa que Victoria – le dijo Paul riendo.
- Ven *vida*, sabrás lo que es bailar – nos fuimos bailando por toda la placita, nos alejamos de los demás, estábamos solos él y yo entre un centenar de personas.

Nos acercamos a otro grupo de música y me dejó sola un momento para decirle algo al cantante y luego volvió. Comenzó a sonar la trompeta y Paul estaba apretándome contra toda su humanidad.

- Esta canción me encanta, se llama Idilio.

*Solo me alienta el deseo divino de hacerte mía,
más me destruye la incertidumbre que estoy pasando,
y es que la nieve cruel de los años mi cuerpo enfría,
y se me agota ya la paciencia por ti esperando.*

*Y se me agota ya la paciencia por ti esperando,
que a besos yo te levante al rayar el día,
y que el idilio perdure siempre al llegar la noche.*

Y cuando venga la aurora llena de goce,

se fundan en una sola tu alma y la mía.

*Que a besos yo te levante al rayar el día
(el día nos sorprenda corazón)
y que el idilio perdure siempre al llegar la noche,
(la noche sea tan solo de los dos)
y cuando venga la aurora llena de goce,
(juntos solos tu y yo)
se fundan en una sola tu alma y la mía...*

- Eso es lo que siempre quiero tener contigo, un idilio de amor – cantaba con acento francés, la verdad lo hacía fatal, pero para ser la primera vez que un hombre me cantaba al oído, para mí fue perfecto – dime que siempre voy a despertar contigo y que el idilio perdurara hasta llegar la noche – lo miré a los ojos, no quería mentirle, algo en mi interior me decía que ese idilio no sería tan fácil de lograr.
- Trabajaremos para que eso sea posible – me sentí bien siendo sincera.

Las horas pasaron como un rayo, yo bailaba con media placita sin saber si lo hacía bien, olvidé la vergüenza y disfruté del momento, los más viejos querían enseñarme y Paul me miraba con un brillo que jamás había visto, a veces me lanzaba un beso y yo se lo regresaba.

Los pitorros ya habían hecho su efecto y me sentía como una cuba.

- ¡Paul! – Gin llegó gritando, se veía muy ebria y hablaba a media lengua – Natalia está muy mal y no sé dónde está Patrick.

Fuimos hasta donde estaba Natalia sosteniéndose de una pared para evitar caerse, tenía una cara desastrosa.

- Jean, cariño, llévame a casa – la pendeja quería aprovechar la situación, pero la pobre estaba tan mal que jamás lo lograría.
- Yo también quiero irme - dijo Gin.

- Llévalas, yo busco a tu hermano, probablemente debe estar igual.
- No. No voy a dejarte sola, tú también has bebido mucho – dijo irritado sosteniendo a Natalia para que no se fuera al suelo.
- Gin, vi a tu hermano en el Zaperoco bar, está tocando los timbales – dijo el joven que vi bailar antes con Ginebra.
- Llévalas, yo iré con él a buscar a tu hermano – le insistí a Paul.
- Jean, no te preocupes Leo cuidará de Victoria, él es mi amigo.
- Volveré enseguida – me dijo dándome un beso- no la dejes sola, si le pasa algo me las pagarás – le advirtió al joven.
- Tranquilo hombre, la llevaré donde tu hermano para que te espere allí hasta que vuelvas por ellos.

Paul se marchó con Natalia en hombros y Ginebra caminando de un lado a otro, yo también estaba muy perjudicada pero caminaba mejor, llegué con Leo al bar y vi a Patrick tocando los timbales, esta familia me sorprendía, el más europeo de los hermanos Mathieu, en sus formas, en su atuendo y hasta en su manera de hablar, estaba tocando los timbales y moviéndose al ritmo de la música, me miró y me lanzó un beso, me pareció extraño el gesto, ¿un beso?, ¿Por qué me lanzaba un beso?, ignoré esas dudas y me dije, *“simplemente esta tan ebrio que no sabe qué hace”*.

El amigo de Ginebra me trajo un trago de Ron, me lo bebí de un tiro e inmediatamente supe que había cometido un error, ese trago estaba muy fuerte y todo mi mundo comenzó a girar.

- Viniste a verme – dijo Patrick arrastrando las palabras.
- Si, tu hermano se fue a llevar a Natalia y a Ginebra y ahora viene por nosotros.

- Ven, baila conmigo – me tomó de la cintura y me llevó hacia un rincón más íntimo.
- No creo que pueda bailar, estoy muy mareada, ese último trago estaba fuerte – le dije al oído tratando de gesticular cada sílaba para que me entendiera.
- Pues yo te veo perfecta – que otra cosa podía decir, si él estaba peor.

Un hombre de mediana edad y bonachón se acercó con una botella de ron y una copa, nos ofreció unos tragos, Patrick no lo pensó y bebió, yo en cambio me negué.

- No gracias, no puedo tomar ni una más – el hombre me acercaba la copa y yo apreté mis labios para no beberlo, pero Patrick me dio un pellizco en la espalda que me hizo chillar y el bonachón aprovechó para llenarme la boca de ron – oh Dios... casi... me... ahoga – dije tosiendo.
- Perdona – dijo Patrick, el bonachón se fue como si nada y siguió dando tragos a los demás - ¿Estás bien?
- Si, si – Patrick se quedó mirándome y puso un mechón de pelo detrás de mi oreja.
- Eres muy hermosa – parecía como si por un momento estuviera en su sano juicio – esa boca es muy tentadora – acarició mis labios con su índice sin dejar de mirarlos.
- No deberíamos beber más, Paul no debe tardar – intenté salir de la prisión en la que me encontraba entre sus brazos y la pared, pero él no tenía intenciones de dejarme ir.
- Créeme, no estoy tan ebrio como para no recordar esto mañana – me sujetó el rostro y acercó sus labios a los míos, no respondí– sé que también lo quieres – me dijo sin despegar su boca de la mía- lo vi en tus ojos mientras gemías, vi tu deseo – recordar ese momento con

tanto licor en mis venas y ese montón de testosterona encima, me venció, lo besé como si se me fuera la vida en ello.

Y ¿yo? ¿Recordaría mañana lo que estaba haciendo?, ¿recordaría lo que estaba sintiendo?, toda esta locura, nuestras lenguas enredadas y nuestras manos tocándonos, nos separamos un segundo para respirar, en ese momento recobré una pizca de cordura y lo empujé.

- Patrick, no... no podemos hacer esto.
- ¿Por qué no?, porque estás enamorada de Paul, ¿es eso?, ¿estás enamorada? – me gruñía sin soltarme.
- No te importa si estoy o no enamorada - le dije aun jadeando por la intensidad del momento - déjame - intenté soltarme, pero él me apretó más.
- Dime que no lo deseas, dime que no quieres que vuelva a besarte, dime que no te gustó.
- ¡Suéltame! – grité desesperada, todo se estaba saliendo de control, presionó su boca contra la mía, pero esta vez no respondí el beso - ¡su...él...ta...me! - luché para quitármelo de encima, pero su fuerza era mayor que la mía, sentí un empujón que me alejó de él y me hizo caer de culo, en medio de mi aturdimiento vi a Paul echarse encima de su hermano y darle un puñetazo que lo tiró al suelo.
- No te vuelvas a acercar – Paul tenía la respiración agitada por la rabia - ella te estaba gritando que la soltaras – yo observaba desde el suelo, Paul se giró hacia mí con ira, pero al verme desparramada en el suelo y sin fuerzas para levantarme, cambió su gesto y me puso de pie – vámonos.

10

Unos golpes martillaban mi cabeza, ¡por Dios! que me había pasado, alguien quería torturarme, abrí un ojo y la luz que entraba por la ventana por poco me ciega.

- Ya voy – gruñó Paul

Recuerdos de la noche anterior venían a mi mente y maldije los pitorros, alguien quería destrozar mi cabeza golpeando la puerta de esa manera, sentía como si estuvieran taladrando al otro lado, Paul se levantó de la cama, llevaba

puesto solo un bóxer negro y aun en mi estado supe apreciar ese precioso culo prieto.

- ¡¿Qué quieres?! – gritó Paul de mala manera, alguien al otro lado de la puerta le decía algo que no alcance a escuchar – ¡Ni una mierda! – gritó Paul de nuevo, salí de cama para ver qué pasaba, estaba en ropa interior pero no me percaté de eso – lo de anoche es imperdonable – di un paso y me tambalee, aún seguía borracha, intenté sostenerme, pero me fui de bruceas – pero... ¿Qué haces?, vuelve a la cama – Paul soltó la puerta y vino a ayudarme a ponerme de pie.
- ¿Qué pasa?, ¿Por qué estás tan molesto? – Vi a Patrick parado en la puerta observándome.
- ¡Lárgate! O es que también quieres verla desnuda – le espetó Paul.
- Solo quiero disculparme – Patrick dijo avergonzado dándose la vuelta para no seguir viéndome desnuda.
- Pues ya te dije que no hace falta – Paul me alcanzó la bata y me la ayudó a poner.
- ¿Disculparte? ¿Por qué? – pregunté confundida y los dos volvieron a mirarme de golpe.
- Acaso... ¿No te acuerdas? – Paul me preguntó incrédulo y Patrick hizo gesto de confusión.
- ¿Qué pasó? – No estaba entendiendo nada.
- Victoria, anoche mi comportamiento fue reprochable... – Patrick hablaba con un hilo de voz.
- ¿Por qué? – insistí, necesitaba que me explicaran.
- Porque fue un grosero contigo – dijo Paul rápidamente y miró a Patrick para que este confirmara.

- ¿No recuerdas nada? – preguntó con expectación, negué con la cabeza – Sí. Mi hermano tiene razón, fui muy grosero contigo cuando viniste a buscarme.
- Vale, no te preocupes, ¿Quién podría recriminarte?, todos a excepción de Paul bebimos demasiado, solo recuerdo hasta que Leo el amigo de Ginebra me dio ese trago de ron mientras tu tocabas los timbales, a propósito, lo haces muy bien – le sonreí – pero no recuerdo más, así que no te preocupes, sea lo que sea que me hayas dicho, está olvidado – los dos me miraba incrédulos.
- Bien, si no tienes nada más que decir, márchate – le dijo Paul.
- Paul no seas así, yo ni siquiera recuerdo lo que pasó – no entendía porque estaba tan molesto, él sabía que todos habíamos bebido demás – y como no lo recuerdo, pues no me ofende, tú también olvídalo – volví a mirar a Patrick, pero entonces le vi un morado en su cara.
- Pero... ¿Qué te pasó? – me acerqué y le toqué el rostro - ¿tuviste alguna pelea?
- No, ayer me caí cuando llegué a casa – dijo alejándose de mi – discúlpame tú también hermano.
- Hablaremos luego – tiró la puerta casi estrellándosela en la cara a Patrick.
- ¿Es cierto que no recuerdas nada? – me preguntó sentado a mí lado en la cama.
- No, ya te lo dije, no sé qué dijo Patrick para que estés tan molesto y lo mejor es que no lo recuerde, ¿no crees? – movió su cabeza afirmando - me siento enferma, esta resaca me va a matar – le dije volviendo a la cama.

Volví a despertar y miré el reloj, era más de medio día, me metí a la ducha, la

cabeza aún me daba vueltas, bajé a buscar a Paul después de ponerme un top suelto y unos shorts.

- Victoria ¿Cómo estás? – Sara me saludó en la entrada de la cocina estaba junto a Natalia preparadas para salir.
- La verdad me siento morir – le dije sincera.
- Natalia y yo iremos al estilista y al spa, ¿Quieres acompañarnos? – Natalia pasó de mí y salió de la casa.
- Discúlpame por no ir, pero me siento fatal.
- Entiendo – me dijo Sara con una sonrisa.
- ¿Ha visto a Paul? - Le pregunté antes que se marchara.
- Está en el jardín – me dijo antes de salir.
- Gracias, iré a buscarlo - contesté.

El jardín trasero es hermoso, rodeado de caminos empedrados, lleno de flores y árboles, el jardín daba a una playa preciosa, ese día estaba lleno de personas encargadas de arreglarlo para la fiesta, no vi a Paul y pensé que estaba en la playa, cuando estaba cerca del límite del jardín escuché unos gritos y observé detrás de un arbusto.

- ¡¿Por qué querías besarla?!, ¡¿te gusta?! – Paul gritaba mientras Patrick se llevaba las manos a la cabeza y se movía nervioso – Contéstame Patrick, ¿Te gusta Victoria?
- Ya te dije que siento mucho lo de anoche, estaba borracho hermano – le dijo Patrick a Paul aun moviéndose de un lado a otro.
- No me has contestado, cuando supiste que estaba saliendo con ella te enfureciste, me dijiste mil barbaridades para que la dejara, ahora entiendo, te dieron celos porque ella te gusta, te conozco Patrick y se

cómo te pones borracho, sé que por más licor que bebas, no perderías los papeles como los perdiste ayer, Contéstame de una puta vez ¿Victoria te gusta?

No podía ser, yo no recordaba que Patrick intentara besarme, pero si eso era cierto, ¿Por qué Paul no estaba molesto conmigo?

- Hermano, sabes que te quiero y te respeto, en sano juicio jamás me metería con tu mujer.
- No estás respondiendo mi pregunta - gruñó Paul entre dientes - pero ya no lo hagas, ya quedó claro, lo único que me tranquiliza, es que, a pesar de estar borracha, Victoria te rechazó.
- Paul, perdóname – Patrick sonaba derrotado.
- Solo no vuelvas a intentar algo con ella – habló en tono conciliador - hermano... - se acercó y le puso una mano en el hombro - yo... la amo, realmente la amo.
- ¡¿Qué?! – la pregunta era solo para mí, pero hablé tan fuerte que los dos se giraron a verme – lo siento, venía a buscarte – dije avergonzada por estar escuchando a escondidas.
- ¿Escuchaste todo? – Paul se acercó a mí, no estaba molesto solo tenía curiosidad por saber si los había escuchado.
- No, te estaba buscando, entonces escuché voces y me acerqué justo cuando lo dijiste, pensé que hablabas de mí o ¿estoy equivocada? – hablé lo más serena posible para que fuera creíble lo que decía.
- Claro que hablaba de ti, le decía a Patrick que debía tratarte como mi mujer – Paul volvió a ver a su hermano, Patrick afirmó con la cabeza – y luego dije lo que escuchaste, *vida*, es cierto que estoy enamorado de ti – me dio un suave beso – las piernas me temblaron y casi me caigo, pero Paul me sujetó lo suficiente para no hacerlo – Victoria no has comido nada, debes estar deshidratada, vamos, tienes que

alimentarte – me tomó de la cintura y caminamos hacia la casa dejando a Patrick atrás.

Después de comer y tomarme un jugo de tomate para superar la resaca, me sentí mucho mejor y entonces le dije a Paul.

- Vamos a la playa, el sol podría ayudarme.
- Es buena idea, vamos.
- ¿A dónde van? – preguntó Ginebra entrando a la cocina, al parecer, Sara se había encontrado con una amiga en su día de chicas y ella había preferido volver a casa.
- A la playa, Victoria quiere tomar sol.
- Iré con ustedes, ¿Si no les importa?
- Claro, ven con nosotros – le dijo Paul en el momento en que Patrick también llegaba con cara de avergonzado.
- Hermano, ven con nosotros a la playa – dijo Ginebra acercándose a Patrick.
- No. Vayan ustedes – miró a Paul.
- Bueno, como quieras - Gin salió corriendo a la planta superior por su bikini.
- No sé con exactitud qué fue lo que pasó anoche y eso me pone nerviosa, pero sea lo que sea, olvídenlo – hablé mirándolos a los dos – jamás he tenido un hermano, pero sé que no deberían pelear y menos por una tontería – miré a Paul y le dije – tal vez yo también tengo culpa.
- ¿Por qué dices eso? – me preguntó Paul arrugando el entrecejo.

- Lo digo porque no recuerdo que pasó, pero puede ser que yo provocara la grosería de Patrick – hablé haciéndome la inocente para que no sospechara que los había escuchado.
- No Victoria, yo sí recuerdo todo y el único culpable soy yo.
- Bueno, como sea, ya has dicho que lo sientes, entonces es como si volviéramos a comenzar, ven con nosotros a la playa, vamos a pasar el resto de la tarde juntos y no quiero que se vuelva a hablar del tema – los dos me miraban y asentían al tiempo – quiero que se acabe la tensión entre los tres, ¿De acuerdo?
- Estoy de acuerdo – dijo Patrick mirando a su hermano.
- Igual yo – Respondió Paul no muy convencido.

Estaba sentada entre las piernas de Paul en la tumbona, Patrick nadaba y Ginebra dormía en la tumbona de al lado.

- No me has dicho nada de lo que escuchaste hace un rato – me susurró al oído.
- No sé qué decir... Paul no sé hablar de amor – le dije girándome para quedar frente a él – solo dejemos que pase, no le pongamos nombre a nada – y como caída del cielo le entró una llamada e interrumpió la incómoda conversación.
- *Vida*, tengo que irme, el tío Luis necesita ayuda, volveré antes que inicie la fiesta.
- Está bien – nos besamos apasionadamente antes de que se marchara.

Vi como Ginebra se estaba poniendo como un camarón, no había querido usar protector, según ella estaba muy pálida.

- Gin, Gin – la llamé – Gin despierta, te vas a insolar.

- Vicky, creo que mejor me voy a dormir – se levantó en estado zombi y se marchó.

Me acosté boca abajo y solté la tira de mi bikini para que no me quedara marcas, no sé cuánto tiempo pasó, ni en qué momento me dormí.

- Victoria despierta – Patrick me llamó.
- Hola – le dije con los ojos entreabiertos – me quedé dormida.
- Y sigues dormida – me señaló el pecho desnudo.
- ¡Mierda! – me cubrí con una toalla.
- Tranquila – se sentó a lado en la tumbona mirando al mar, después de unos minutos incómodos de silencio dijo – reconozco cuando alguien miente.
- ¿Qué quieres decir? - le pregunté incorporándome.
- Sé que mentiste – contestó sin dejar de mirar hacia el mar.
- No mentí, en realidad no recuerdo lo que pasó anoche.
- Eso lo creo, lo que no creo, es que no hayas escuchado en el jardín más de lo que dijiste. - Se giró y me clavó esos ojos penetrantes.
- Creo que esta vez te equivocas – le dije poniéndome de pie para marcharme- pensé que había quedado claro que no volveríamos a hablar de lo mismo- me puse la camiseta, el short y volví a la casa.

Patrick me quería lejos de su hermano, Paul se equivocaba al pensar que él pudiera sentirse atraído por mí, pero a mí no me engañaba, estaba segura de que quería besarme como parte de algún plan para restregarle a Paul que él tenía razón y que yo no era más que una zorra.

- Vicky, ven conmigo – Roberto me llamó al verme entrar –

acompañame al despacho.

- Claro – lo seguí.
- Perdóname si soy muy directo en lo que te voy a decir – dijo señalándome una silla para que me sentara – pero como ves no me queda mucho tiempo para andar con rodeos.
- A mí también me gusta las cosas directas – le dije mientras me sentaba.
- Estoy muy feliz por volver a ver a mi nieto tan contento como lo he visto contigo, hace unos años un incidente por poco le destruye la vida y desde entonces se había vuelto un hombre sombrío, mantuvo una relación larga y estable con Natalia, eso debes saberlo, pero mi muchacho no había vuelto a ser el mismo – Roberto hablaba con mucho sentimiento, con la lentitud de un hombre de su edad – Natalia es una mujer encantadora pero ni siquiera eso logró que Paul regresara, estaba muerto en vida, había dejado de disfrutar de los placeres que trae la juventud.
- ¿Por qué me dices todo esto?
- Porque temo perderlo del todo, hace un año cuando murió Damián, su padre, estaba muy preocupado por él, pero el dolor de mi hija hizo que mis tres nietos no se desmoronaran para poder apoyar a su madre – limpié con mi mano la lágrima que mojaba su mejilla – Vicky, está enamorado, lo veo en sus ojos cuando te mira.
- No sé qué decir, jamás pensé verme en una situación como esta y siento una presión que no se manejar.
- ¿Lo quieres?
- Sé que lo que siento por Paul jamás lo había sentido, pero no sé si es amor, solo puedo prometerle que todo lo que haga o diga será con total honestidad.

- Gracias, no tengo derecho a pedirte nada más – me sonrió satisfecho por la respuesta - ahora tengo que tratar de estar presentable para la fiesta que me han organizado.

Entre a mi habitación y fui directamente a preparar la bañera, prendí el iPod para escuchar algo de música, traté de relajarme con un baño de espuma y sales minerales, tenía una fiesta llena de familia y amigos de la cual no podría escapar.

- *Vida* – Paul me saludó quitándome un casco del iPod – te vas a arrugar, llevas mucho tiempo en el agua – le sonreí y miré mis dedos, efectivamente me estaba arrugando.
- Tienes razón, pásame una toalla por favor – me ayudó a secar - ven te tengo una sorpresa.
- No por favor, no más sorpresas - lloriqueé.
- ¿No por favor? Pero si ni siquiera sabes de que se trata – me miró tratando de averiguar que me pasaba.
- Es que he tenido más sorpresas en los últimos días, que las que había tenido en toda mi vida y todo esto me tiene abrumada, ya ni me reconozco.
- Tendrás que acostumbrarte, porque no me pienso alejar de ti y conmigo tu vida va a estar llena de sorpresas – me cubrió los ojos con sus manos y me llevó hasta el dormitorio – estoy seguro de que no habías pensado en lo que te pondrías esta noche – abrí los ojos y allí estaba un vestido blanco de escote asimétrico de un solo hombro que cubría con una fina tela el escote corazón, con pequeños apliques dorados en el hombro y la cintura.
- Es hermoso y tienes razón, no había pensado en que me pondría esta noche – dije sin mucho ánimo.

- ¿Qué pasó mientras estuve afuera?
- Nada – le mentí, no quería que se molestara con su abuelo por lo que hablamos.

Nos preparamos en silencio, me hice un recogido italiano y me maquillé con sombras oscuras delineando el contorno de mis ojos para resaltar más el color verde.

- Estás hermosa – me dijo Paul mientras me subía la cremallera que estaba a un lado del vestido.
- ¿Algún día no me veras hermosa?
- No lo creo posible, realmente lo eres – me dijo besándome el cuello mientras miraba nuestra imagen a través del espejo, se veía impresionante con su traje azul oscuro y camisa blanca con el cuello abierto, deseé que fuera posible que estuviéramos así toda la vida – eres hermosa cuando despiertas con tu cabello enmarañado, eres hermosa cuando duermes y entre abres un poco la boca, es como una invitación a besarte – me hablaba mordiendo el lóbulo de mi oreja - eres hermosa cuando ríes, eres hermosa cuando tienes rabia, en esos momentos miro tus ojos brillando aún más y me repito mentalmente, *“vale la pena esperar a que la ira se vaya mirando esos preciosos ojos”*, te ves hermosa después de hacerte el amor, con las mejillas sonrojadas por la excitación...
- Para... por favor – una lagrima rodó por mi mejilla.
- Jamás pararé. Mi vida volvió a tener sentido desde que estás en ella, sé que tiene sentimientos por mí, solo que estás asustada, pero te prometo que jamás faltaré a mi palabra de estar junto a ti, borra tus miedos y déjame amarte – me giró para verme de frente.
- Y si soy yo la que me equivoco, he hecho daño por no saber corresponder lo que otros me daban.

- Entonces era diferente, a ellos no los amabas.
- Y a ti ¿sí?
- Eso ya me lo dirás a su tiempo, sabré esperar a que estés segura para hacerlo – nos besamos muy suave, esta vez no era lujuria ni el sexo lo que motivaba el beso, eran los sentimientos los que hablaban.

Esa noche Paul no se apartó de mí, ni un segundo, gesto que agradecí porque sentí las miradas de odio de Natalia y más cuando intentó hacer que Paul bailara con ella, pero con caballerosidad se negó, esperamos a que Roberto soplara las velas de su pastel de cumpleaños y nos despedimos de todos, Patrick no se acercó a nosotros y cuando nos marchábamos se despidió en la distancia con un simple movimiento de cabeza.

- ¿A dónde vamos? – le pregunté extrañada.
- Esta noche nos quedaremos en un hotel, aquí en casa no puedo escucharte gritar mientras te hago el amor, sé que te cohibes y quiero que grites mi nombre mientras te corres – me dijo cuándo me abrió la puerta del auto – mañana iremos al viejo San Juan, seré tu guía turístico.

Llegamos a la habitación del hotel, estaba iluminada por velas, destapó una botella de champagne y sirvió dos copas.

- Por nosotros – dijo cuándo chocamos las copas.

Esas fueron las últimas palabras que nos dijimos vestidos, después solo se escuchaban gemidos, jadeos y gritos de placer, cuando el sol asomaba por la ventana de la habitación caímos rendidos de cuatro asaltos y muchas caricias.

- *Vida*, despierta – abrí mis ojos y estaba vestido con una camiseta blanca y bermudas negras – dormilona, levántate o te iras de la isla sin conocer.
- Pero bueno... ¿Cuándo cambiaron tanto las cosas?, si el dormilón

eres tú – me incorporé aun somnolienta.

- Créeme, me costó mucho salir de la cama, pero lo hice por ti – se veía tan atractivo con esos aires descomplicados – vamos, alístate, saldremos a comer algo afuera.
- No tengo que ponerme, mi ropa está en la casa – señaló el escritorio que estaba en la habitación y vi mi maleta, le di un beso y salté de la cama.

El viejo San Juan, es un sitio mágico, calles adoquinadas, casas coloniales de muchos colores, plazas públicas e iglesias enormes que evocaba el dominio que tuvo en su momento la religión católica, Paul quería que yo comiera de todo, parecía que su misión era regresarme a New York con kilos de más, recorrimos pequeños comedores para degustar los platillos típicos de Puerto Rico, probé las alcapurrias, los buñuelos de bacalao, el mofongo, sentía que iba a estallar, jamás había comido tanto.

- Vamos a buscar el postre – Paul me llevaba de la mano, a veces yo se la apretaba tan fuerte quería confirmar que él era real y que lo que estaba viviendo no era un sueño.
- Cariño no puedo comer nada más – le dije.
- Es la segunda vez que me llamas cariño y esta vez si la siento sincera, me encanta, por favor hazlo más seguido – me hizo un puchero que me provocó risa.
- Vale cariño, pero de verdad no puedo comer nada más.
- Te llevaré al sitio en el que nació la piña colada – llegamos al restaurante Barrachina que tiene un aplaca que reza “la casa donde nació la piña colada en 1963 por Don Ramon Portas Mingot”
- Es deliciosa – dije con la pajita aun en mi boca.
- Sí, es la mejor.

- ¿Vienes seguido a Puerto Rico? – pregunté curiosa por como conocía todo, parecía nativo.
- De niño venía siempre en vacaciones, no pasaba un año en que no visitara la isla, mi madre siempre ha extrañado vivir aquí, se acostumbró a la vida de París, pero siempre hablaba con anhelo de volver a la isla, ahora que ya no está papá y que Patrick y yo estamos llevando la empresa, viene a radicarse.
- Debiste tener una infancia hermosa en esta isla, además que tienes una familia maravillosa con quien disfrutar de este lugar.
- Si quieres también puede ser tuya – sentí un nudo en la garganta que no me dejaba hablar, quedé en silencio mirando la bebida, Paul levantó mi mentón y me dijo – yo quiero darte todo lo que no has tenido, sé que dinero no te falta, por eso te ofrezco otra cosa.
- Cuando hablas así, no sé qué responder.
- No tienes que decir nada, simplemente no te niegues a recibir lo que te doy.
- Vale.

Seguimos caminando y llegamos al paseo de la princesa a lo largo de las murallas de la ciudad, allí nos sentamos en uno de sus bancos y contemplamos como el sol se ocultaba en el mar, un final perfecto para un día perfecto.

11

Como todo lo bueno jamás es eterno, tuvimos que regresar a nuestra realidad, pero ahora nos sentíamos más unidos que nunca.

El lunes fui directo del aeropuerto a la oficina, pasaba por los puestos de trabajo y nadie disimulaba la sorpresa al verme llegar con vaqueros, siempre iba tan formal a trabajar que a todos les causo curiosidad, Angelina estaba conversando con Valentino y al verme pusieron sus ojos como platos.

- Valentino que sorpresa, tu tan temprano por acá – le dije dándole un beso – ven a mi oficina tú también Ange – me giré y vi a Mary la asistente de Emma que también me miraba embelesada – Mary por favor, dile a Emma que venga a mi oficina.
- ¿Quién eres tú? – me preguntó Valentino muy serio.
- ¿De qué hablas? – le pregunté preocupada.
- ¿Dónde está mi Victoria?, un poco amargada, pero igual yo la quiero así.
- Idiota, creí que hablabas en serio – Emma entró pletórica de la felicidad al verme.

- Vicky, que color más sensual tienes, te sentaron bien los días de playa.
- ¿En la playa?, es por eso por lo que no contestas el teléfono, ¿Estabas en la playa? – Valentino alucinaba, no entendía mi transformación.
- Qué envidia Vicky yo estoy más pálida que un fantasma, me faltan unos días de playa – dijo Angelina.
- Bueno, pueden hacer el favor de callarse todos, tengo un anuncio que hacer – todos se sentaron y me miraron expectantes, yo caminaba de un lado a otro, no estaba segura de lo que iba a decir, pero después de lo feliz que fui el día anterior tenía que decirlo o me ahogaría con mis propias palabras – creo que estoy enamorada.
- ¡Que! – gritó Valentino - no puedo creerlo, ¿Quién es el que nos ha hecho el milagro de robarte el corazón? -
- ¿Es el francés? – Angelina preguntó con gesto divertido, mientras Emma permanecía callada, pero me miraba con felicidad.
- ¿El francés?, ¿cuál francés?, ¿el que vimos en Milán? – Valentino estaba confundido.
- Si Valen, es él – dije sin dejar de retorcer mis manos.
- No me lo puedo creer, jamás pensé que escucharía esas palabras de ti – dijo Angelina.
- Lo sabía y me alegra muchísimo que lo estés aceptando, te mereces toda la felicidad de este mundo – Emma me abrazó llorando.
- Pero ¿Por qué lloras? - le dije riendo.
- Porque hoy no veo tristeza en tus ojos, sabes que te quiero mucho y verte feliz me hace muy feliz.

- Bueno y yo creí que les traía un anuncio importante, pero ante la noticia de Vicky es una tontería.
- Claro que no, habla – lo motivé.
- ¡Me voy a vivir con Richard! – gritó como loco, nosotras nos reímos y fuimos a él para abrazarlo.

Esa mañana ninguno trabajó, tomamos café y hablamos de todo, Emma estaba feliz en su relación con Andreas, Valentino daba un paso importante con Richard, Ange aún no perdonaba a Frank a pesar de que él seguía insistiendo y yo había aceptado que estaba enamorada.

- Disculpe Señorita White – dijo Mary asomándose por la puerta – el señor Greene quiere verla.
- Si claro, hazlo pasar, nosotros ya terminamos aquí – le dije – bueno salgamos esta semana a cenar y seguimos hablando – les dije a mis amigos justo cuando Jhon entraba.
- ¿Reunión de brujas? – preguntó Jhon con sorna.

- Muy gracioso Greene – le contestó Valentino justo cuando salía.

Le indiqué a Jhon que se sentara en el sofá de la oficina, estaba como siempre impactante con su traje de tres piezas negro.

- Traté de ubicarte el fin de semana, pero tenías tu móvil apagado – me dijo mientras se iba hacia el minibar, abordar temas personales con Jhon siempre era muy incómodo – hablé con Thomy, pero me dijo que no sabía dónde estabas y que le habías dado el fin de semana libre.
- Salí de New York y regresé esta mañana.
- Por el color de piel que traes, se puede decir que estabas en la playa, llegaste diferente y no solo es tú bronceado, mírate, estas vestida como si fueras al parque un domingo.
- Jhon... di lo que tengas que decir porque no me gusta cuando me hablas así.
- Sé que tu cambio se debe a él, pareces una adolescente enamorada, haciendo cosas sin importarte las consecuencias – se bebió el trago de whisky de un tiro, se le veía muy tenso.
- No quiero hablar de Paul contigo, siempre llegamos a lo mismo y sé que te estás preguntando por qué él y no tú – me acerqué y le tomé la mano que tenía libre – nos conocimos en circunstancias muy dolorosas para mí, por eso lo nuestro jamás habría funcionado.
- Victoria – me tomó el rostro y habló bajo – estoy tan malditamente jodido de solo pensar que te has enamorado de él.
- Pero si siempre has sabido he tenido muchos hombres, entonces ¿Por qué ahora te afecta tanto?
- Porque ninguno había logrado lo que él, Victoria prácticamente viven juntos – me soltó el rostro y se alejó dándome la espalda.

- ¿Y? ¿No crees que merezco algo más que sexo casual? ¿No crees que merezco una oportunidad para ser feliz? – tuve que esforzarme mucho para que no se me quebrara la voz.
- Estoy seguro de que la mereces y por eso te la ofrecí, yo quise ser quien te hiciera feliz.
- ¡No más! Jhon esto es desgastante – me deje caer en uno de los sillones molesta por siempre llegar a lo mismo.
- Stan no accedió a que nos reuniéramos esta semana para la firma del acuerdo – cambió bruscamente de tema - entonces acordamos hacerlo el lunes aquí en la empresa, ese día también quiere un informe financiero del estado actual de las inversiones.
- Le diré a Emma que se encargue del informe.
- Que estés bien Victoria – salió de la oficina sin darme la oportunidad de despedirme, hablar con Jhon me dejaba agotada, siempre sacaba el mismo tema y al final el resultado siempre es el mismo.

Regresé temprano al apartamento, quería descansar del viaje, Paul aún no había llegado y entonces se me ocurrió cocinar algo para los dos, busqué una receta fácil por internet, la cocina no era lo mío, jamás me había esforzado por aprender, pero si la mayoría de gente lo hacía, no debía de ser tan difícil.

Llamé a Paul para saber si tardaría en llegar.

- *Vida* estaba a punto de llamarte, pensaba pasar por tu oficina para que fuéramos a cenar.
- Ya estoy en casa, te llamaba para saber si tardarías en llegar.
- Llego en treinta minutos.

Preparé una ensalada verde y metí al horno dos filetes de pechuga de pollo

con queso y tomate. Estaba nerviosa, era la primera sorpresa que preparaba en toda mi vida, miré el reloj del horno y me dije que aún tenía tiempo para vestirme y estar mejor para la cena, deje la mesa lista, música para ambientar y la botella de vino en la nevera.

Entré en la ducha cantando *you're Beautiful*, jamás había estado tan ilusionada y pensé en como todo mi mundo estaba cambiando, en ese momento me acorde de Zafir, no había vuelto a ponerse en contacto desde que se fue a Turquía, pero ahora ya tenía claro que entre Zafir y yo, jamás pasaría nada.

- ¡Victoria! – el grito de Paul me sacó del baño a toda prisa - ¡Victoriaaaa! – llegó a la habitación corriendo y asustado.
- ¿Qué pasa? – salí preocupada.
- ¿Estás bien? – me preguntó casi sin aliento.
- Si, ¿Por qué no habría de estarlo? – contesté sorprendida por su actitud.
- Porque el apartamento está lleno de humo y pensé que algo te había pasado.
- ¡No!, ¡no!, ¡no! – corrí hacia la cocina y solo vi humo – ¡mierda! – grité frustrada- no puede ser, no me demoré tanto tiempo en el baño.
- Tranquila, ya apagué el horno.
- Te quería dar una sorpresa – me cubrí el rostro por la vergüenza.
- Pues si ese era tu objetivo, lo has logrado – me descubrió la cara y alzó mi barbilla para verme a los ojos - porque me has sorprendido cuando entré y vi que todo estaba lleno de humo.
- No te hagas el gracioso – le dije con los brazos cruzados.
- *Vida*, no tiene importancia – alzó una bolsa de la encimera y sonrió –

traje sushi.

- Tu siempre tienes detalles y esta vez quería tener uno contigo – lo abracé por la cintura.
- La sola intención me hace feliz, pero aun puedes remediarlo, hay algo que me sorprendería mucho.
- ¿Qué? – pregunté enarcando las cejas.
- Quiero comer el sushi al estilo nyotaimori.
- ¿Al estilo nyotaimori?
- Ven, te mostraré – me quitó la bata de baño, me alzó de la cintura y me sentó en la encimera – tumbate – me dijo ayudándome a quedar totalmente extendida sobre el granito – el nyotaimori es una práctica japonesa, que consiste en comer sushi o sashimi del cuerpo desnudo de una mujer – sacó los bocados de sushi y los distribuyó por mi cuerpo, puso uno en mi frente, otros en cada pezón, varios bocados en mi abdomen, dos en mi vientre bajo, uno a cada lado de la cadera y abrió mis labios vaginales para dejar uno entre ellos, di un leve brinco por la invasión y por lo fría que estaba la encimera – debes quedarte totalmente quieta, si no logras controlarte y te mueves tendré que castigarte – me encantaba ver al Paul pícaro, sin embargo, no me gustaba lo del castigo.
- ¿Castigarme? – quería que me aclarara que significaba castigo para él.
- Shhh, no te dolerá – me dio un beso casto en la boca – para el nyotaimori, las mujeres se preparan durante meses para permanecer largo tiempo sin moverse y soportar el tacto de quienes comen – se alejó un poco para servirse una copa de vino – seré condescendiente contigo porque es tu primera vez – se detuvo de nuevo para observarme por completo – no me canso de admirarte pareces una obra de arte – bebió vino y me dio un poco de su boca, estaba muy

frio y cuando una gota se desbordó y bajó por mi cuello hice un movimiento involuntario por el cosquilleo – no te muevas – me mordió el lóbulo de la oreja y chillé.

- ¿Esta no es tu primera vez? – me sentí un poco celosa imaginándolo hacer esto con otra.
- Si, también es mi primera vez, solo lo he visto hacer un par de veces en un restaurante en Tokio – exhalé demasiado fuerte, me dio un poco de tranquilidad que no lo hubiese hecho antes.
- No sé si pueda soportar este jueguito – mascullé.
- Lo harás *ma vie*, porque quieres sorprenderme ¿cierto? – me miró tomando otro sorbo de vino – hoy cuando pasé a comprar el sushi, no imaginé que lo comería de esta manera, estas son las mejores sorpresas, las que se dan sin planearse.
- Pues empieza a comer ya – la ansiedad del momento me estaba llevando a perder el control.
- Por donde comienzo – dijo burlándose de mi posición- me encanta los de tempura, comenzaré a comerme el de tu ombligo – apreté la mandíbula y me tensioné porque soy muy sensible en mi abdomen, quitó el bocado del ombligo arrastrando un poco sus labios y di un respingo – señorita debe permanecer inmóvil, me dijo antes de darme un mordisco donde antes estaba el bocado –debes tener hambre ¿cuál quieres?
- De salmón.
- Abre los labios – pasó el bocado de su boca a la mía sin usar las manos – ¿Te gusta?
- ¿Qué?, ¿El sushi o el juego?
- El sushi

- Si, está bueno.
- ¿Y el juego?
- Ese te gusta más a ti – me hizo un guiño y fue por uno de los bocados de mi pecho, se lo metió en la boca y chupó mi pezón libre, mi respiración se agitó, estaba luchando contra la necesidad de moverme, logré controlarme poco a poco a medida que comía los bocados y me daba otros a mí.
- Hasta ahora lo has hecho muy bien – me dijo mientras se ubicaba para comer el último bocado, el de mi entrepierna – si no te mueves con este, entonces te premiaré, iba a responder justo cuando sentí su lengua pasando por mis labios superiores – Este bocado lo tienes justo debajo de tu clítoris.
- Comételo de una maldita vez – gruñí entre dientes, estaba al borde de la locura.
- Eres una niña muy grosera – abrió un poco mi sexo lo justo para evitar que el bocado callera, presionó mi clítoris con su lengua y yo apreté los puños para contener mis impulsos, por fin comió el bocado y exhalé llena de satisfacción porque había logrado mantenerme quieta – tengo que recompensarte, me has sorprendido gratamente – me tomó de la cintura y me arrastró hasta que mis piernas quedaron colgando en el borde, Paul desabrochó el pantalón y liberó su enorme erección, entonces abrí más mis piernas invitándolo a poseerme – te deseo mucho – me dijo dirigiendo su verga a la entrada de mi sexo – después de ti ya no hay nada – metió la punta de su miembro, nuestra respiración estaba acelerada y en una demostración de autocontrol me miró sin moverse.
- ¿Por favor? – supliqué.
- Shhh, Te estoy disfrutando – estaba ansiosa porque metiera todo su miembro en mí, entonces enrollé las piernas alrededor en su cadera y

las cerré con fuerza haciendo que entrara por completo – ¡Dios! – exclamó – jamás me cansaré de esto – me incorporé y el enredó su mano en mi cabello y con brusquedad me atrajo hacia él y me besó con fuerza, después mordió mis labios al tiempo que me daba fuertes embestidas.

Grité, el gritó y después de tres acometidas más gritamos al tiempo.

- La... mejor... cena... de... mi... vida – dijo entre jadeos - y me la diste tú.
- De nada – dije cuando pude recuperar el aliento – fue todo un placer.

Sentí que había mal gastado toda mi vida, había tenido sexo por montón, pero jamás había sentido tanto placer, estar entre los brazos de Paul era como estar en una nube, deseaba que esos instantes se inmortalizaran y duraran para siempre.

- ¿Quieres ver una película?
- Si – jamás había disfrutado de las cosas que para los demás era comunes, el llegar a casa y esperar a tu pareja, cenar juntos, ver una película, dormir abrazados, todo ese mundo de cosas comunes las estaba descubriendo con Paul y no podía estar más feliz con ese cambio.

En la mañana no fui al gimnasio como de costumbre, me había despertado muy tarde y no sentía ningún afán por irme a la oficina, había pasado una mala noche, al parecer el sushi me había hecho daño y vomité durante horas.

- ¿Quieres jugo de naranja? – María me mostraba la jarra con el jugo recién hecho.
- Si, por favor – me senté en el taburete – la cena no me sentó bien y aún tengo náuseas.
- Tienes mala cara – dijo poniendo una mano sobre mi frente – ¿segura

que ha sido la cena? ¿Has tenido tu periodo?

- No recuerdo cuando fue la última vez, pero... ¿Eso qué importancia tiene?, sabes que pueden pasar hasta tres meses sin que lo tenga – vi cómo me escrutaba con la mirada y supe de inmediato lo que estaba pensando – no jodas María, sabes que eso que estás pensando es imposible y conoces muy bien la razón.
- Perdona – dijo apenada – pero... y si tal vez... algo cambió, para Dios no hay imposibles y ...
- Aquí la religiosa eres tú, yo simplemente creo en lo que me han dicho los médicos y mejor no volvemos a tocar el tema – la corté irritada.
- Tienes razón – siguió trasteando en la cocina cuando volvió a hablar - no hemos tenido oportunidad de conversar, pero quiero que sepas que estoy muy feliz por ti.
- ¿A que te refieres? – sabía perfectamente a que se refería.
- Me gusta Paul, es un hombre simpático y veo en tu rostro que te hace bien estar con él.
- Sí, yo pienso igual, pero me da miedo tanta dicha.
- No seas tonta mi niña, ya era hora que la vida te diera el amor que te mereces.
- El próximo lunes Stan firmará el acuerdo de divorcio y volveré a ser una mujer libre – le dije ilusionada mientras bebía un poco de jugo.
- ¡Vaya!, eso sí es una buena noticia.
- ¡Sí!

Le conté todos los detalles a María del viaje a Puerto Rico y de cómo después de ese viaje había aceptado que estaba enamorada.

- Mi niña, vive sin miedo, si Paul es el hombre que amas y te hace feliz, entonces vale la pena luchar por ello – me abrazó y me dio un beso en la sien.

Paul apareció en la cocina vestido con un traje gris, camisa blanca, corbata plateada y pañuelo a juego.

- ¿Dónde tienes tu ropa? – pregunté extrañada, jamás vi que llevara alguna maleta.

Me dio un beso en la boca y me saludó.

- Buenos días *vida*.
- Yo arreglé toda su ropa hace un par de semanas en el armario del cuarto de invitados – contestó María con una sonrisa.
- Oh, no lo sabía – dije con un poco de vergüenza.
- ¿De dónde creías que sacaba la ropa en las mañanas? – preguntó divertido.
- No lo sé, siempre que regreso del gimnasio ya estás listo para salir, no me había hecho la pregunta – todo era nuevo para mí, antes no me había tenido que preocupar por nada de eso, ni siquiera cuando me casé con Stan.

Paul se fue a la oficina y yo me di un baño relajante, la verdad no necesitaba relajarme porque jamás había estado tan relajada, pero era lo que me apetecía en el momento.

12

La mañana y parte de la tarde la dediqué a ultimar los detalles para el lanzamiento de la nueva colección de cosméticos, Emma trabajaba sobre el informe financiero que le presentaría a Stan el lunes, aun no sabía cómo quedarían las cosas en la empresa después de esa reunión, pero por raro que pareciera ya no me importaba.

- Victoria – Angelina llamó a la puerta.
- Sigue - me alegraba que estuviera trabajando conmigo, lo hacía muy bien y la veía feliz.
- Hay un portento de hombre en la recepción preguntando por ti.
- ¿Quién?
- Su nombre es – miró su libreta y dijo – Zafir Alasud.
- Zafir Al-Saud – la corregí.
- Si- aceptó con una sonrisa - Vicky ese hombre es un Dios, dime como consigues hombres así, por uno como ese me olvido definitivamente

de Frank.

- Es el dueño de la empresa que va a lanzar el perfume con mi imagen – contesté - hazlo pasar.

Entré un segundo al baño a revisar que mi imagen estuviera impecable, esa mañana me había puesto un vestido blanco de hombros caídos ceñido hasta la rodilla, medias negras transparentes y zapatos negros -sencilla pero elegante- me atusé un poco y salí justo cuando Angelina le indicaba que entrara.

- Zafir es bueno volver a verte – me acerqué para saludarlo.
- Siento mucho no haberme puesto en contacto antes, pero tuve problemas con los negocios en Turquía.
- No te preocupes, ¿Quieres beber algo? – le pregunté al tiempo que le señalaba el sillón
- No, gracias – contestó mientras se sentaba.
- Bueno, y a que debo esta agradable visita.
- La próxima semana me encantaría que viajáramos a Abu –Dhabi para filmar la campaña del perfume.
- No estoy segura de poder viajar la próxima semana, el lunes tengo una reunión muy importante y no sé cómo vaya a terminar, ni siquiera todo quede arreglado el mismo lunes.
- No hay nadie que pueda hacerse cargo de ella – pregunta muy serio.
- No creo que nadie pueda firmar por mí el acuerdo de divorcio – no sé porque se lo conté, pero me inspiró confianza.
- Es una buena noticia ¿no? – dijo sonriendo.
- La mejor.

- Bien, es una razón de mucho peso para esperar – dijo poniéndose de pie - mañana viajo a España, pero estaré de regreso el martes de la próxima semana, para entonces ya serás una mujer soltera – sin saber por qué evité decirle que estaba con Paul.
- Sí, estoy muy ansiosa por ello.
- ¿Cenamos? – rápidamente pensé en que no había quedado en nada con Paul para esa noche y me dije *¿Por qué no?* solo sería una cena de negocio como muchas otras.
- Claro.
- Bien, donde prefieres que envíe por ti, ¿aquí o a tu edificio?
- Aquí, a las siete estaría bien.
- Perfecto a las siete vendrá mi chofer a recogerte.

Faltaba unos minutos para la siete y desde el medio día no había hablado con Paul, pensé que lo mejor sería llamarlo para avisarle que llegaría tarde, pero estaba nerviosa, no sabía si decirle que iría a cenar con Zafir, era una simple cena de trabajo o por lo menos eso me repetía, entonces lo llamé, pero su teléfono estaba apagado.

- Vicky – Angelina entró a mi oficina – ya me voy, pero antes vine a decirte que el chofer del hombre que vino esta tarde acaba de llegar.
- Bien, ya bajo.
- Vale, nos vemos mañana.
- Ange – la detuve antes que se marchara – no le menciones a Emma nada de Zafir – me sentía culpable sin saber la razón y no quería que Emma me hiciera uno de sus interrogatorios.

- De acuerdo, jefa – me sonrió haciéndome un guiño y se marchó.

Subí al auto, pero antes le dije a Thonny que fuera descansar, no necesitaría de su servicio por esa noche, en el auto pensaba en lo raro que se sentía tener que explicarle a alguien tus acciones, en otro momento no tendría mi cabeza hecha un nido simplemente sería un hombre más, en una noche más, pero ahora con Paul todo era diferente, no nos hacíamos preguntas de nuestros pasados aunque era evidente que nos ocultábamos cosas, pero nuestro presente era diferente, no debía ocultarle nada si quería tener una relación fuerte con él, mi teléfono sonó sacándome de mis reflexiones y vi en la pantalla el nombre de Paul.

- Hola.
- Hola vida, ¿cómo ha estado tu día?
- Movido, pero muy productivo.
- Qué bien, llame a Thonny para decirle que pasaría por tu oficina y me dijo que le habías dado la noche libre.
- Eh... si... es que – ¡maldita sea! ¿De verdad estaba tartamudeando? – tengo una cena de negocios.
- ¿En dónde? – buena pregunta, ni yo misma sabía en donde cenaría con Zafir.
- ¿En dónde qué? – balbucee.
- ¿En dónde vas a cenar?
- Aun no se ha definido – traté de sonar serena.
- ¿No?
- Cariño la cena es con el presidente de *Parfum*, hablaremos sobre los detalles del lanzamiento, él quiere que sea pronto, por eso debemos darnos prisa para concretar todo sobre la campaña.

- De acuerdo, te esperaré en casa – dijo inseguro.
- Bien, te veré más tarde.
- Victoria.
- ¿Sí?
- ¿Estás bien?
- Claro, ¿Por qué la pregunta?
- Por nada, te mando un beso.

Colgamos y no sabía que había sido todo eso, pero odiaba tener que dar explicaciones.

Estaba tan distraída que no noté cuando aparcamos frente a un edificio, el conductor me abrió la puerta y me tendió una mano para ayudarme a bajar, estábamos en el SKY, una torre de lujosos apartamentos, observé extrañada, pensé que cenaríamos en algún restaurante.

- Su Alteza la espera en el ático – lo miré aun con el gesto fruncido, cuando entré al edificio un hombre regordete de pelo y barba blanca se acercó.
- Señora Victoria – dijo llamando mi atención – aquí está el código del ascensor para subir al ático, recibí un sobre sellado y con un movimiento de cabeza le di las gracias.

Entré al ascensor y abrí el sobre con el código, eran los cuatro números esquineros 1-3-7-9 los ingresé y el ascensor subió directo al piso 52, las puertas se abrieron y parado justo en frente estaba Zafir.

- Bienvenida – me extendió su mano derecha y respondí al gesto, él se llevó mi mano a sus labios y la besó sin dejar de mirarme.

- Gracias – dije dando un paso para salir del ascensor – creí que la invitación a cenar era en un restaurante.
- Aquí estaremos en privado, sin la prensa curioseando, ven – me tomó de la cintura y me guio por el ático.

El ático era de pisos oscuros y brillantes, rodeado por enormes ventanas, la vista de Manhattan era impresionante, me llevó hasta el enorme comedor de madera brillante color caoba y las sillas con un tapizado gris, la mesa estaba puesta para dos, todo a nuestro alrededor desbordaba en elegancia.

- Siéntate - corrió la silla del lado derecho - ¿Quieres vino?
- Si por favor – se sentó en la cabecera de la mesa y aplaudió, y de lo que imagino era la cocina apareció un hombre vestido de negro.
- Tráenos dos copas de vino – el hombre asintió y regresó a la cocina – tenía muchos deseos de verte – volvió a tomar mi mano derecha y la estrechó entre la suya – debería estar ahora en España solucionando algunas cosas de negocios, pero el deseo por ti fue más fuerte, solo estaré esta noche aquí y mañana muy temprano viajaré.
- Me halaga que te tomes tantas molestias por mí, pero no tenías por qué hacerlo.
- Tienes razón, no tenía, pero quería – el hombre vestido de negro regresaba con una botella de vino blanco, llenó nuestras copas y se marchó.
- Me gustó mucho la propuesta publicitaria para la campaña del perfume – hice un mediocre intento por desviar la velada a una cena de negocios.
- A mí también me gustó en cuanto la vi – bebió un sorbo de vino y me miró sobre la copa - te imagino vestida de esa forma tan sensual en medio del desierto y pienso en que será todo un éxito.

- ¿Cuántos días crees que tardaremos en las grabaciones de la campaña?
- No lo sé, pero deja todo en orden en la empresa para tardar alrededor de dos semanas.
- ¡Tanto! – estaba segura de que a Paul no le haría ninguna gracia que me fuera por dos semanas y menos cuando se enterara que viajaría con Zafir.
- Con las grabaciones nunca se sabe cuánto se pueda tardar.
- Lo sé.

Zafir es un hombre agradable y a simple vista no parece un príncipe, las veces que lo he visto no ha usado la vestimenta típica de los príncipes árabes, siempre ha ido de traje al igual que esa noche, la cena transcurrió con normalidad hablando de todo y nada.

- ¿Quieres más vino? – me preguntó cuándo nos retiraron los platos.
- No, ya debo irme, pero como siempre ha sido una velada maravillosa.
- ¿Por qué debes irte tan pronto? – la pregunta me pilló por sorpresa y no sabía qué contestar, *¿Quedaré como una tonta si le digo que alguien me espera en casa?* El vio mi apuro y como adivinando mis pensamientos preguntó - ¿alguien te espera?
- Si – dije muy suave como si no quisiera que me escuchara, no me acostumbraba a esto, en otra ocasión me habría quedado sin ningún problema a beber vino y disfrutar de lo que él quisiera ofrecerme, pero ahora no podía quitarme de la cabeza que en casa Paul me esperaba.
- Entonces no te retengo más – me dijo dándome otro beso en la mano –

mi chofer te llevará a casa

Nos despedimos en la puerta del ascensor, cuando las puertas se cerraron me di cuenta de que no estaba decepcionada por no quedarme, sabía que lo que me aguardaba en casa era mucho mejor, salí del ascensor y crucé el vestíbulo del edificio, el auto ya estaba esperándome cuando llegué afuera, el conductor se bajó y lo rodeó para abrirme la puerta y justo en ese momento sentí como tiraron de mi brazo con fuerza.

- ¿Qué putas haces aquí? – quedé en shock por el grito – contéstame, ¿Qué haces aquí? Creí que tenías una reunión de negocios.
- ¡Cálmate! – grité reaccionando – acaso ¿Me estas espiando?
- No soy yo el que tiene que dar explicaciones – me gruñó.
- Señora Victoria ¿está todo bien? – me preguntó el conductor que estaba asombrado con la escena.
- Sí, todo está bien, no tendrás que llevarme, aquí el caballero lo hará.
- ¿Está segura? – no, no lo estaba, pero tenía que llevármelo para parar el escándalo.
- ¡Claro que está segura! – le gritó Paul mientras tiraba de mí al auto, me dejé llevar solo para evitar un bochorno mayor.

Subimos al auto y por unos minutos ninguno dijo nada, pero cuando nos detuvimos en un semáforo rojo, Paul comenzó a darle golpes al volante, estaba como loco gritando incoherencias, me quedé pasmada mirándolo con la respiración acelerada, el semáforo cambió a verde y él seguía en su locura violenta contra el coche, los vehículos que estaba atrás comenzaron a sonar la bocinas y como si se hubiese activado un interruptor paró de dar golpes, a continuación cerró los ojos respiró profundamente y puso en marcha el auto.

Seguíamos en silencio cuando mi móvil comenzó a vibrar, era Zafir, seguramente su conductor le había informado de la penosa escena, rechacé la

llamada pero inmediatamente volvió a vibrar, le envié un mensaje diciéndole que todo estaba bien y que hablaríamos después, volví a mirar a Paul pero estaba tan concentrado en mantener el control que no lo notó, quería preguntarle que había sido ese ataque de histeria pero pensé que lo mejor era dejar que se calmara, ya hablaríamos cuando llegáramos a casa.

Paul aparcó el carro y salió con una rapidez increíble, abrí la puerta antes que él lo hiciera, me tendió la mano con suma caballerosidad, pero no la acepté y bajé por mi cuenta, subimos al apartamento en total silencio, pero una vez cruzamos la puerta de entrada todo volvió a cambiar.

- ¡Habla ya! – ladró tirándome del brazo contra la pared, me estrellé de espaldas e hice una mueca de dolor por el golpe.
- ¿Qué te pasa? – lo empujé con toda la fuerza que tenía y lo hice tambalear – ¡no hablaré contigo en este estado! –grité, pero en mi voz se evidenciaba el nerviosismo, este era el Paul impulsivo que ya había visto asomarse un par de veces.
- Habla antes de que termine de enloquecer – dijo conteniéndose, respiró profundo apretando sus ojos mientras su pecho subía y bajaba con fuerza.
- Quiero que te vayas – me sentía vulnerable y deseé que se marchara.
- ¡¿Qué?!
- Quiero... Que... Te... Vayas –puntalicé cada palabra y le abrí la puerta para que se marchara, pero la cerró de un portazo, después fue hacia el minibar y se sirvió una copa de whisky.
- Habla de una vez – apenas pude escuchar sus palabras de lo bajo que habló.
- Paul lo estas arruinando todo – vino a mí con sigilo, como un cazador a su presa, retrocedí, pero no pude huir.

- ¿lo estoy arruinando? – gruñó sobre mis labios – dime que es lo que estoy arruinando – me giró poniéndome de cara a la pared – acaso ¿hay algo que arruinar? – bajó el cierre de mi vestido.
- ¡Suéltame! – comencé a luchar para salir del encierro en el que me encontraba entre su cuerpo y el muro.
- No has contestado mi pregunta – su voz fría me erizó la piel.
- Paul, piensa bien lo que estás haciendo – hablé con la calma que no tenía para intentar tranquilizarlo.
- Dime que nadie tocó lo que es mío – metió una mano por mi entre pierna y comenzó a acariciar mis pliegues – dímelo, te lo suplico – habló apretando los dientes.
- En esta condición no voy a decirte nada – puse las manos sobre la pared para impulsarme y empujar su cuerpo, logré dejar un margen de espacio por el que hui – ¡lárgate! – grité con una mezcla de ira y miedo.
- Victoria di algo y sácame de este infierno, me estoy enloqueciendo – me refugié detrás de la barra de la cocina y desde allí grité más por miedo, que por rabia.
- ¡Vete!, vete, vete y no vuelvas jamás – lo vi desde mi refugio servirse otra copa, la bebió de un trago e inmediatamente repitió la operación.
- ¿Quieres que desaparezca de tu vida? – preguntó acercándose, me alisté para correr en dirección contraria cuando dijo – es fácil, destrúyeme diciendo que estabas con otro – bebió la cuarta copa y la dejó sobre la barra, inhaló y exhaló con brusquedad, luchando para no llorar – me mentiste, fui a buscarte y vi cómo te subías a ese coche – en ese punto viéndolo tan destrozado sentí que perdía la batalla para contener las lágrimas, su voz se entrecortada me dijo que a él le pasaba lo mismo - cuando te llamé me dijiste que irías a una reunión de negocios, pero te sentí nerviosa y por eso te seguí, no estabas en

un restaurante o en una oficina, estabas en el apartamento de alguien – se derrumbó y se sentó en el suelo con las piernas dobladas y la cabeza gacha.

- Hay una explicación, pero con todo lo que ha pasado no quiero dártela – hablé más tranquila al sentir que ya no tenía el mismo brío - quiero que te vayas – lo dije mientras a paso rápido fui a mi habitación y pasé el pestillo para que no pudiera entrar.

Me metí al baño con una sensación de ahogo, me concentré en mi respiración, me sentí mejor y vi mi imagen en el espejo, entonces me estrellé con la realidad de lo que acababa de pasar y me derrumbé.

No sé cuánto tiempo lloré, pero la autocompasión tiene un límite y cuando estuve en ese límite, tomé una ducha y me puse un camisón de seda blanco. No sabía si Paul se había marchado y quise comprobarlo, salí de la habitación y lo vi justo cuando abría la puerta de la entrada, estaba borracho y se tambaleaba al caminar llevando con él la botella de whisky vacía.

- ¿Paul a dónde vas en ese estado? – volvió para mirarme y vi sus ojos rojos e hinchados de llorar.
- Me pediste que me fuera y eso estoy haciendo – salió al pasillo y lo seguí.
- No puedo dejar que te marches en ese estado, mírate, no puedes ni caminar.
- Victoria, estoy muy cabreado y no quiero quedarme, puedo hacerte daño.
- Detente – lo halé del brazo justo cuando llegó al ascensor.
- ¡Déjame! – tiró la botella vacía contra el marco de la puerta y los cristales cayeron por todo el pasaje – vuelve con quien estabas – escupió las palabras llenas de veneno – ahora no finjas que te importo.

- No sabes lo que estás diciendo – mis palabras también estaban llenas de resentimiento.
- Ilumíname – me llevó contra la pared con las manos en mis hombros.
- Me estás haciendo daño – dije llena de temor, al escucharme se asustó y me soltó de inmediato.
- No me detengas – entró al ascensor – en estos momentos no puedo controlarme y podría hacerte daño, tanto o más del que tú me has hecho – dijo mientras las puertas del ascensor se cerraban.

Cerré la puerta de entrada de un portazo, fui por una botella de vino para servirme una copa, estaba claro que la fama de zorra me perseguiría toda la vida, Paul jamás confiaría en mí y justo ahora que había aceptado que estaba enamorada, el muy idiota creía que lo estaba engañando, vi en la mesa de centro del salón el móvil de Paul y decidí llamar a Patrick, sabía que aún estaba en New York y debía decirle que Paul se había marchado en un estado lamentable en el que podría hacerse mucho daño.

- Hola hermano.
- Soy Victoria – se hicieron unos incómodos segundos de silencio - ¿Patrick?
- ¿Pasa algo Victoria?
- Tu hermano y yo discutimos, bebió como loco y ahora se marchó, temo que se haga daño.
- Dame tu dirección voy enseguida.

Treinta minutos después Patrick había llegado, la tensión entre nosotros era evidente, lo invité a seguir y aproveché para mirarlo con descaro, ya estaba muy achispada por el vino cuando siguió al interior, me quedé parada en la puerta para verlo, desde atrás pude apreciar su espalda ancha y su lindo culo,

le calculé la edad y recordé que Paul tenía 33 años y me había dicho que su hermano le llevaba 6 años, así que Patrick tenía 39, estaba embobada mirándolo e hice comparaciones en mi cabecita alicorada, su aspecto era el de un hombre de negocios, por el contrario, Paul tenía más apariencia de chico rebelde, cualquiera que los viera podía dudar que fueran hermanos por lo diferentes el uno del otro.

- ¿Dónde está? – Preguntó sacándome de mis pensamientos.
- No lo sé - fui por la última copa de vino que quedaba en la botella.

Patrick se retiró hacia un lado e hizo unas llamadas, por lo poco que alcancé a escuchar, estaba coordinando con alguien la búsqueda de Paul.

- Tú también has bebido – su tono distaba mucho del que usó la primera vez que hablamos, esta vez sonaba comprensivo.
- Si – contesté sin darle importancia.
- No arreglarán las cosas emborrachándose – me quitó la copa y la puso en la mesa.
- Quien dice que yo quiero arreglarlas – volví a tomar la copa y la bebí de un trago.
- ¿Qué pasó? ¿Por qué discutieron?
- Tu hermano creyó que yo estaba follando con otro hombre solo porque me vio salir de su edificio – dije mientras iba por otra botella.
- ¿Y es cierto?
- A ti no te importa – contesté mientras peleaba con el sacacorchos tratando de abrirla – desde el principio dejaste claro cuál es la opinión que tienes sobre mí, así que piensa lo que quieras.
- ¿Lo amas? – la pregunta me tomó por sorpresa, me quitó la botella y

el sacacorchos y se quedó mirándome esperando la respuesta.

- Y yo que sé – le contesté encogiéndome de hombros -creí que sí, pero ahora después de lo que ha pasado sé que no quiero verlo, no estoy preparada para tener una relación, no quiero tener que dar explicaciones de cada paso que doy y menos cuando la persona a quien tengo que dárselas no va a creerme – Patrick me sirvió más vino – no puedo borrar mi pasado y para los hombres el pasado de una mujer pesa mucho.
- Mi hermano está enamorado – afirmó mientras se servía una copa de vodka.
- El amor no tiene ninguna importancia si no confías en la persona que amas y Paul jamás confiará en mí y tiene razón, si yo fuera él, tampoco confiaría en mi – me senté en el sofá y el cuero frio me recordó que llevaba un camisón muy corto.
- ¿Qué estabas haciendo en ese edificio? – volvió a servirse otro vodka y llenó mi copa de vino.
- Jumm – las palabras comenzaron a salir solas – estoy trabajando con la empresa Parfum para el lanzamiento de un perfume del que voy a ser imagen y hace poco esa empresa fue comprada por Zafir Al-Saud, un príncipe de medio oriente, él se contactó conmigo y concertamos una cena para conocernos y hablar de negocios, no me dijo donde sería solo me dijo que mandaría a su conductor, por eso cuando Paul me llamó, le dije que tenía una cena de negocios, pero que no sabía aun donde sería –evité mencionar la cena anterior y los regalos que me había hecho- está conociendo personalmente todos los negocios de la empresa, como te imaginarás su seguridad es extrema y evita concurrir lugares públicos, por eso nos reunimos en su ático, para mí también fue una sorpresa cuando llegué, pero luego le resté importancia – Patrick no había pronunciado ni una palabra, solo me escuchaba con atención – la reunión duró una hora, cuando aclaramos todo sobre la campaña de lanzamiento terminamos la reunión – acabé mi copa de vino e intenté pararme para servirme otra pero me

tambaleé, el alcohol ya hacia mella en mis sentidos.

- Tranquila, ya te sirvo yo – dijo Patrick poniéndose de pie – aunque no deberías beber más.
- No debería, pero quiero – le dije con altanería, Patrick se puso de rodillas frente a mí y me sirvió otra copa - ¿Me crees? – le pregunté con esperanza, algo en mi interior quería que me creyera.
- Si – una media sonrisa se dibujó en su rostro – sé que Paul también te creerá cuando le cuentes.
- No Patrick, no has entendido, mi relación con Paul está destinada al fracaso – seguía mirándome de rodillas, nos quedamos unos segundos en silencio, pero de nuevo fui yo quien lo rompió – perdóname – le susurré acariciándole el rostro.
- ¿Por qué? – todo su cuerpo se tensionó al contacto de mi caricia.
- Porque en Puerto Rico pelearon por mi culpa.
- Ya te dije que fue mi culpa – replicó.
- Afortunadamente no nos besamos – dije al tiempo que veía un gesto de incomodidad en su rostro, lo que puso en duda la afirmación que acababa de hacer - ¿Nos besamos? – se puso de pie y fue a servirse más vodka.
- No, no lo hicimos – me contestó de espaldas mientras se servía el licor.
- Si, lo hicimos – me puse de pie y sentí como el mundo me daba vueltas, esperé a estabilizarme y me acerqué, él se giró y me tendió otra copa de vino - ¿Por qué?
- No lo sé – esquivó mi mirada.

- Lo sabes – lo tomé del brazo para verlo a la cara – dímelo.
- Me atraes y esa noche el licor nubló mi razón, tú también habías bebido mucho, así que no le demos tantas vueltas a lo que ocurrió.
- Creí que me odiabas – le dije con un hilo de voz.
- Victoria, en diez años mi hermano solo se ha emborrachado dos veces y las dos veces han sido por una discusión contigo, supe que esto pasaría cuando me enteré de que la razón por la cual quería hacerse cargo de la expansión de la empresa en América eras tú, por eso actué como actué.
- ¿Me estas culpando?
- No, pero tienes que hablar con él cuando aparezca y haya superado la resaca, hay muchas cosas que debes saber.
- ¿Por eso no bebió cuando salimos en San Juan?
- Si, en los últimos años se cuidó mucho de no beber, pero ahora que está contigo lo ha hecho dos veces y sin poder controlarlo.
- ¿Por qué?
- Tendrás que preguntárselo a él.
- No será necesario – me giré bruscamente y tropecé con la mesa de centro, iba directo al suelo, pero Patrick me tomó de la cintura e intentó evitar que cayéramos, pero fue imposible.
- ¿Estás bien? – habló tumbado sobre mí, su voz sonó tan seductora que tensionó todos los músculos de mi cuerpo.
- Si, solo me duele un poco el culo – sonrió y sus ojos se plantaron en mi boca, supe cuál era su deseo en ese momento y también sabía que debía terminar con esa cercanía o de lo contrario, mañana habrían

más remordimientos – pesas demasiado – dije girando el rostro a un lado para cortar el contacto visual.

- Perdona – se puso de pie y me ayudó a hacer lo mismo – llamaré Natalia para preguntarle por Paul.
- ¿Natalia?, no sabía que también estaba en la ciudad.
- Si, vino conmigo, pero la próxima semana regresamos a París – sacó su móvil y se fue a hablar a un lado.

Natalia no había regresado directamente a París desde Puerto Rico, vino a New York lo que significaba que no quería darse por vencida, quería seguir presente en la vida de Paul, salí de mis reflexiones cuando el móvil de Paul sonó y sin ver quien era lo contesté.

- Lo vas a destruir – la voz cansina de Natalia me irritó al instante, volví a ver a Patrick estaba hablando por su teléfono, pero ya no era con ella con quien hablaba.
- Lo que realmente te molesta es que prefiera estar conmigo – mi voz sonó más serena de lo que realmente estaba.
- Solo tiene curiosidad por ti – quería jugar a ser una víbora y yo le seguí el juego.
- Espero saciársela – colgué y tiré el teléfono al sofá.

Patrick que disimuló no darse cuenta con quien había hablado por el móvil dijo acercándose - Creo que es donde puede estar Paul, iré a buscarlo, cuando lo encuentre te informaré.

- Llévate su móvil – fui fría al hablar – mañana le pediré a mi asistente que prepare las maletas de Paul, puedes enviar a alguien por ellas.
- No lo hagas, primero debes hablar con él – se acercó y tomó el móvil.

- Ya tomé la decisión – le dije con determinación.
- La rabia y el licor hablan por ti – su mirada era todo un enigma para mí, nunca podría descifrarlo, parecía como si le doliera decirme eso, pero al mismo tiempo sonaba tan indiferente que no podía deducir cual eran las verdaderas intenciones de sus palabras.
- Si seguimos juntos nos destruiremos, jamás podrá confiar y para mí eso es suficiente.
- Volveré a preguntarte ¿lo amas?
- Si amar es pensar todo el tiempo en esa persona y que el solo hecho de hacerlo, te haga feliz, entonces si lo amo.
- Luchar por amor vale la pena – dijo mientras se marchaba – quisiera tener la suerte de mi hermano, amar y ser correspondido es una dicha de la que no todo el mundo goza.

Esas últimas palabras se enterraron en mi confundida cabeza, ¿luchar por amor? no estaba segura de que pudiera hacerlo.

13

A la mañana siguiente la resaca me estaba matando, las náuseas no me daban tregua, las tenía tan seguidas que ya no sabía si era la comida o el vino, a pesar de mi estado reuní fuerzas y fui al gimnasio, pero antes le dejé una nota a María para que preparara las maletas de Paul, no volvería al apartamento, me ducharía en el gimnasio y de allí iría a la oficina.

Hice mi clase de defensa personal, al principio la había iniciado por seguridad, pero dado que cada vez estaba más cerca el acuerdo con Stan, no debía preocuparme tanto, aun así, continúe con las clases porque me habían gustado mucho más que montarme en una caminadora.

Salí del gimnasio como nueva por haber agotado tanta energía, estaba trepada en mis tacones y el sonido de ellos al caminar me recordaba la mujer fuerte que los llevaba, podía superar mi ruptura con Paul como había superado otras tantas cosas, Thonny esperaba con la puerta abierta, lo miré con una sonrisa y recordé mi renuencia a aceptar escolta, ahora ya le tenía cariño y no pensaba cambiar la comodidad de tener quien se enfrentara al caótico tráfico de New York por mí.

Le entregué mi bolsa de deporte y me senté, él abrió la cajuela y guardó la bolsa, rodeó el auto y ocupó su lugar, pero antes de ponerlo en marcha la puerta de mi lado se abrió, Paul con una enorme sonrisa comenzó a pedirme que me moviera al otro extremo.

- Muévete *vida*, déjame entrar – no pronuncié palabra, la sorpresa me dejó muda, él seguía haciéndose espacio con su cadera y yo terminé de moverme al otro extremo de la camioneta, lo veía embobado, del

hombre ebrio de la noche anterior no había ni rastro, estaba radiante y sin asomo tan siquiera de ojeras – Buenos días *vida* mía – se lanzó a besarme, pensé que me encontraría con una destilería andante, pero su aliento era fresco, me sentí extasiada, no me explicaba a donde se había ido el hombre que me lastimó con sus palabras.

- Detente – puse una mano en medio para evitar el contacto de nuestros labios - ¿Qué crees que estás haciendo?
- Intento besarte – contestó muy pancho alzando los hombros – Thonny hoy no iremos a la oficina.
- Thonny llévame a la empresa y después lleva al señor al apartamento, el necesita recoger sus cosas.
- Si señora – contestó Thonny encendiendo el auto.
- Thonny vamos a este lugar – le pasó un papel y luego se volvió para verme – ¿quieres que me marche de tu vida? – *maldita pregunta*. Seguíamos sin movernos Thonny me miraba a través del retrovisor, estaba claro que no iríamos a ninguna parte que yo no quisiera. Volví a ver a Paul, me observaba con una sonrisa, él estaba seguro de que yo no quería sacarlo de mi vida.

Antes de Paul estaba muerta en vida, había llegado al extremo de pagar por compañía y sin él no podría estar más vacía, pero Paul podría acabar conmigo, sus extraños cambios de humor me asustaban. Aun no le explicaba porque estaba en el edificio SKY y él parecía como si ya no le importara.

- Tengo claro que al hombre que vi anoche, lo quiero fuera de mi vida – me felicité mentalmente por la respuesta, había pasado la pelota a su terreno, debía explicar a qué se debía el cambio.
- Trabajaré todos los días de mi vida para que no vuelvas a verlo - *¿Trabajaré?* Eso quería decir que le costaba mantener al Paul irracional y violento alejado – hay cosas que debemos hablar.

- Thonny, llévanos a ese lugar – Tenía que enfrentar mi realidad, a mi lado había un hombre que había llegado a cambiar todo mi mundo y era el momento para decidir si quería que él lo continuara cambiando o si quería regresar a mi vida anterior.

Volvería a faltar al trabajo, Paul había hecho que faltara al trabajo más días de los que había faltado desde que había tomado las riendas de la empresa, aproveché el trayecto para hacer varias llamadas, a Emma para informarle que no estaría en la oficina y pedirle que siguiera trabajando en el informe que debíamos presentar el lunes, a Angelina para que me mantuviera al tanto de todo lo que pasaba, que en caso de necesitarme no dudara en llamar y por último decidí llamar a María y saber si había atendido a lo que le había pedido en la nota.

- Victoria, ¿cómo está mi niña esta mañana?
- Bien – María era como un ángel para mí y escucharla era reconfortante, no siempre nos veíamos, yo salía muy temprano y a veces no regresaba hasta entrada la noche cuando ella ya se había marchado – ¿Encontraste el recado que te dejé?
- Claro niña, si no estoy ciega, lo dejaste pegado en la nevera, pero quiero que sepas que no lo hice, ni lo haré.
- ¿Por qué? – María jamás cuestionaba nada de lo que le pedía, era la primera vez que se negaba hacer algo.
- Tú quieres huir y yo no voy a ayudarte a sabotear tu felicidad, si quieres hazlo tú misma, tienes que hablar con ese chico, esta mañana estaba destruido por la discusión que tuvieron anoche, – miré a Paul con el ceño fruncido, *¿Cuándo se habían vuelto tan íntimos? Y ¿por qué María se ponía de su parte y no de la mía?* - Victoria antes de echarlo de tu casa y de tu vida tienes que hablar con él, Paul te ama y sé que tú también lo amas.
- Hablaremos luego, pero prepárame una buena explicación para entender ¿Por qué prefieres hacerle caso a él y no a mí?

- Porque eres una testaruda, olvida el infierno que viviste con Stan y acepta el amor del hombre que tienes en frente – no sabía si lo que acababa de decir lo decía sabiendo que literalmente Paul estaba enfrente con una risita que me producía urticaria, el muy pillo sabia con quién estaba hablando y de quien estaba hablando – no vas a subir de nuevo el muro y dejarlo a él fuera sin siquiera verlo a la cara, habla con él, dale a los dos la oportunidad de una linda historia de amor.
- Hujumm.
- No me contestes como si estuviera loca, hazme caso niña, que más sabe el diablo por viejo que por diablo.
- Lo haré, ¿Contenta?
- No del todo, pero con eso me bastará.

Sentí unos deseos enormes de llorar, María siempre había sido muy cariñosa y compresiva con mi vida privada, yo sabía que ella sentía compasión por lo que había tenido que vivir a tan corta edad y por lo vacía que siempre estaba, pero era la primera vez que me había reprendido como lo haría una madre.

Mamá era una maravillosa mujer, mi vida habría sido muy diferente si ella no hubiese muerto, nos teníamos la una a la otra y ahora María había revivido la sensación de tenerla.

- ¿Estás bien? – Me volvió a la realidad con esa simple pregunta.
- Estaré bien cuando aclaremos esta situación, aun no sé qué voy a hacer contigo.
- Hablas como si estuviéramos tratando de hacer una transacción comercial.
- Puede ser la mejor forma de hacerlo, cuando se hace una transacción

comercial se hace con cabeza fría para tener calculados los riesgos.

- No vas a negociar con mis sentimientos – dijo molesto.

El trayecto restante lo hicimos en silencio, era evidente que teníamos mucho de qué hablar, pero debíamos esperar a estar solos.

Miraba distraída por la ventana y me perdí en el camino hasta que vi un letrero “BIENVENIDO A WOODSTOCK”, nunca había hecho una escapada urbana a ningún pueblo vecino de la gran ciudad, Paul estaba haciendo que tuviera muchas primeras veces.

- Thonny te llamaremos para que nos recojas – le dijo Paul ayudándome a bajar del auto.
- No me habrás traído para distraerme y no hablar de lo que realmente importa en estos momentos.
- No. Claro que hablaremos, pero lo haremos descubriendo un lugar nuevo para los dos.
- Mira mis zapatos, no son los apropiados para dar un paseo – tenía mis tacones color coral de 10 centímetros.
- Vamos – seguí a Paul hasta una tienda vintage – mira, estos son lindos ¿No crees?
- No son mi estilo – eran unas zapatillas de deporte plateadas con blanco.
- Por favor, úsalas – puso morritos como un bebé – es para que estés cómoda.
- ¡Dios! – rodé los ojos por la frustración – ¿Qué me estás haciendo? Siempre termino siguiendo todas tus locuras.
- Lo único que hago es amarte – quedé muda, aun no me acostumbraba

a esas declaraciones de amor – venga, hay que movernos para aprovechar el tiempo – acepté ponerme esas zapatillas y a seguirlo a donde quisiera llevarme.

Woodstock es un lugar lleno de galerías de arte de grandes expositores y de artesanos locales, en ese lugar se respira un ambiente tranquilo con aire hippie, es conocido con el lema “colonia de las artes”, aquí se congregan artistas norteamericanos para exponer sus talentos.

- Ven quiero que veas algo – pasamos por un pequeño parque en el que había un grupo conformado por dos violinistas, una chelista y un tenor, estaba cantando una ópera que no conocía, rodeados por un grupo de personas que estaban admirando el hermoso espectáculo, no era un escenario lujoso, estaban al aire libre ofreciendo su talento a visitantes y locales – hermoso ¿verdad?
- Sí – yo enfoqué toda mi atención a lo que escuchaba, pero vi de soslayo como uno de los violinistas le hacía un gesto a Paul – ¿lo conoces? – le pregunté.
- Solo estoy saludando - pero la canción acabó y el chico del violín le hizo un gesto a los demás y volvió a mirar a Paul – hay que adelantarnos un poco – tiró de mí para llevarme al frente, pedía permiso a las demás personas y cuando llegamos adelante, se paró detrás de mí y me rodeó con sus brazos. Iniciaban una nueva canción, la anterior había sido en italiano, pero esta vez la canción era en español – se llama *Por ti volaré* y la hizo famosa Andrea Bocelli – me explicó con un suave susurro en mi oído.

*Cuando vivo solo
sueño un horizonte
falto de palabras
en la sombra y en tres luces
todo es negro para mi mirada
si tú no estás junto a mí, aquí*

- Desde que estas junto a mí, todo es luz – susurró en mi oído

*Tú en tu mundo
separado del mío
por un abismo
oye, llámame
yo volaré
a tu mundo lejano*

*Por ti volaré
espera, que llegaré
mi fin de trayecto eres tú
para vivirlo los dos
por ti volaré
por cielos y mares
hasta tu amor
abriendo los ojos por fin
contigo yo viviré*

- Por ti volaré, por ti dejé mi casa y volé mares para llegar aquí junto a ti – toda la escena me superaba, por un lado, la magia de la música y por el otro este hombre susurrándome. Sin poder contenerme mi rostro se llenó de lágrimas.

*Cuando está lejana
sueño un horizonte
falto de palabras
y yo sé que
siempre estás ahí, ahí
una luna hecha para mí
siempre iluminada para mí
por mí, por mí, por mí*

*Por ti volaré
espera que llegaré
mi fin de trayecto eres tú
contigo yo viviré
por ti volaré
por cielos y mares
hasta tu amor
abriendo los ojos por ti
contigo yo viviré*

- Te amo, me enamoré de ti desde el primer momento en que te vi.
- Paul yo...
- Shhh, no tienes que decir nada.

*Por ti volaré
por cielos y mares
hasta tu amor
abriendo los ojos por ti
contigo yo viviré
por ti volaré
volaré*

- Contigo no me falta nada, sé que tengo muchas cosas que explicar, pero aquí frente a todas estas personas – me giró para verme a los ojos, yo solo imploraba que no fuera hacer una propuesta – quiero pedirte que no dudes de mis sentimientos, me enamoré y por ti volaré hasta el fin del mundo – en ese momento todas las murallas que había construido para protegerme durante años se derrumbaron, no pude hablar, solo sollocé.
- Yo...- tenía un nudo en la garganta tan enorme que sentía que me ahogaría.
- Esperaré a que puedas decirlo, pero esperaré diciéndote te amo – todos los asistentes estaban en un silencio sepulcral, giré mi rostro para verlos y muchos tenían los ojos brillantes por las lágrimas – gracias – agradeció a los músicos y a los asistentes - ¿Vamos?
- Si – un leve susurro salió de mi boca.
- Tengo que hacerte el amor – dijo tirando de mí, esas palabras me reactivaron y el deseo se hizo presente.
- Creí que hablaríamos – quería hablar, pero la verdad, prefería que me hiciera el amor.

- Hablaremos, pero después de adorarte y estemos desnudos con las piernas entrelazadas.
- Porque pienso que quieres que sea así para qué no pueda escapar.
- *Vida*, sea la condición que sea en la que hablemos no te dejaré marchar – llegamos a un pequeño y para nada lujoso hotel.

Paul corrió a la recepción y la chica lo estaba esperando, le entregó las llaves sin pedirnos información para el registro, y sin demora subimos la escalera a la segunda planta.

- ¿Cuándo preparaste todo esto?
- Ayer cuando salí y el frío de New York me volvió a la realidad y acepté lo idiota que estaba siendo, hice unas llamadas y cobré algunos favores.

Abrió la puerta y tan solo me dejó cruzar el umbral cuando me empotró contra la pared.

- Quiero complacerte y para eso necesito saber si quieres que sea delicado – sus manos recorrían mi cuerpo con desesperación, me besaba el cuello dándome suaves mordiscos yo ya estaba encendida y dispuesta para lo que quisiera.
- Hazlo como quieras, en estos momentos tengo tanto deseo que necesito un desahogo – soltó el aire bruscamente, estaba conteniéndose y quise motivarlo para que no contuviera sus impulsos.

Comencé a desabotonar la camisa, pero las manos me temblaban, era una extraña mezcla de deseo, lujuria, pero también ternura. Estaba tan frustrada con esos pequeños botones que en un arranque de confianza tiré de los lados y los botones volaron por los aires.

- Ya veo que no soy el único que arde en deseo – me mordió el labio inferior y jaló de él.

- ¡Ay! – me dio la vuelta y bajó la cremallera de mi vestido.
- Tienes un culo sexy – me quitó el vestido y volvió a girarme – voy a lamértela – se arrodilló y me quitó las bragas – hueles a deseo – enterró su nariz en mi entrepierna, la anticipación de lo que haría aceleró mi pulso a mil – me gusta mucho.
- Si tanto te gusta atiéndela ya – tiré de él para pegarlo.
- *Vida mía* no seas tan ansiosa – me dio un lengüetazo, al tiempo que bajaba mis bragas.
- No juegues, házmelo ya – estaba suplicando para que calmara mi desesperación.
- Ven acá – tiró de mi muñeca e hizo que me arrodillara – ponte en cuatro.
- ¡Mierda!, deja de jugar y fóllame de una maldita vez – masculé mientras hacía lo que me había pedido.
- Ya me voy a encargar de liberarte de esa tensión – dijo con su sonrisita de niño malo.

Presionó mi clítoris con su pulgar mientras su lengua recorría todas las terminaciones nerviosas de mi sexo, penetró mi vagina con dos dedos y mi trasero agradeció cuando su lengua se hizo el recorrido hasta mi aro de nervios.

- Ese culito prieto desea que lo folle – sus palabras aumentaron mi ansiedad – dime qué quieres que te folle el culo – yo jadeaba sus dedos seguían penetrándome a un ritmo constante y su lengua preparaba su próximo objetivo – *Vida...* contéstame ¿Quieres que te folle este culito? – metió un dedo de su otra mano haciendo presión contras las paredes internas, intenté contestar pero sus dedos me envistieron con más fuerza y ahogué un grito clavando mi cabeza al

suelo – Victoria cariño contéstame – me ordenó con dulzura – dime ¿adónde se fue el brío de hace un momento? – sus embestidas eran más feroces y por más que quisiera contestarle no podía porque de mi boca solo salían gemidos, el orgasmo comenzó a formarse en mi interior y yo respiraba con más dificultad – contéstame – gruñó al tiempo que me penetró con tanta fuerza que sentí una mezcla de placer y dolor - ¡contéstame! – gritó embravecido embistiéndome con la misma fuerza y esa pequeña punzada de dolor desató mi orgasmo.

- ¡Sí! – grité con todas mis fuerzas justo cuando estaba en la punta de la montaña de mi clímax.
- Buena chica - retiró los dedos y sin más preámbulo me penetró por el culo.
- ¡Ah! – la invasión fue un poco dolorosa, pero los restos de mi orgasmo seguían latentes haciendo una mezcla morbosa y dolorosamente placentera.
- Tranquila ya pasará – comenzó a entrar y salir con un ritmo suave, esperando a que mis músculos se adaptaran a su pene – prieto como siempre, me encanta – aumentó la velocidad de las penetraciones – *vida...* – dijo siseando - esto va a ser rápido – sentí como todo su cuerpo se tensionaba, sabía que su orgasmo estaba cerca y quise acompañarlo, bajé mi mano a la entrepierna para frotar mi clítoris y todos mis nervios se tensaron al sentir como se formaba la continuación del reciente orgasmo – deja que lo haga yo – fue él quien comenzó a frotarme sin dejar de penetrarme, nuestras respiraciones se aceleraron y un minuto después escuché su grito gutural que me avisaba que ya había llegado y segundos después volví a correrme.
- Vaya, ni siquiera hemos llegado a la cama –estábamos en el suelo recuperando nuestro aliento y con cuidado salió de mi cayendo a mi lado.
- El sexo en la cama está sobrevalorado – dijo besándome la sien, no

dijimos nada por varios minutos estábamos sin aliento, después Paul fue a asearse, salió del baño húmedo por la ducha y sin decirme nada pasó sus brazos por debajo y me cargó hasta la cama – hay algo que hace días quiero preguntarte.

- ¿Qué? – pregunté aun con el cansancio post- orgásmico.
- No te he visto tomar la píldora y solo en las primeras veces usamos condón, ¿planificas con otro método? - un escalofrío recorrió todo mi cuerpo al escuchar esa pregunta, no quería contestarla, no quería explicar por qué no tomaba la píldora, pero si me estaba planteando tener una relación con él, ese era un tema que no podía evitar, debía asumirlo con total sinceridad y Paul merecía saber la verdad.
- No puedo quedar embarazada – le solté sin más, sentí que me quitaba un gran peso de encima, Paul estaba acostado a mi lado, los dos mirábamos al techo y me sorprendió ver que no moviera ni un dedo, me incorporé para verlo y le pregunté – ¿No tienes nada que decir?
- ¿Qué debería decir? – no tenía ninguna expresión en el rostro, no se le veía decepcionado o triste, podría ser que Paul no quisiera ser padre y por eso no le importaba lo que le acababa de contar.
- ¿No te encoleriza que hasta ahora te lo diga?, debí decírtelo antes de que la relación llegara a este punto, pero es que no sabía que llegaríamos tan lejos.
- ¿Crees que te habría dejado si lo hubiese sabido antes?
- ¿No?
- Claro que no – me tomó de la nuca para acercarme a él – no voy a dejar de amarte solo porque no puedas quedar embarazada, si en algún momento decidimos tener un hijo podemos adoptar o alquilamos un vientre.
- ¿Adoptar? ¿No te gustaría verte reflejado en tu hijo?, todos los

hombres quieren tener un hijo que se parezca a ellos o a la madre.

- Lo amaría por todo aquello que aprenda de ti, tal vez no tenga nuestros rasgos físicos, pero tendrá tu fuerza y mi amor.
- ¿De dónde saliste? – le pregunté emocionada, efectivamente estaba enamorada de este hombre.
- ¿Intentaste quedar embarazada en algún momento? – esta vez no pensaba decirle la verdad, no había necesidad de revelar algo tan doloroso.
- Me enteré en un control de rutina – mentí – ahora si mal no recuerdo dijiste que hablaríamos de lo ocurrido cuando estuviéramos desnudos en la cama – cambié de tema.
- Sí, eso dije – sonó un poco decepcionado.
- ¿No quieres hablar?
- No es algo de lo que me guste hablar, pero sé que tengo que hacerlo – se incorporó apoyando la espalda contra la pared.
- También hay cosas de las que no me gusta hablar, pero necesito saber que te ocurre para poder entenderte.
- ¿Algún día me contarás esas cosas?
- Solo si es necesario, de lo contrario no quiero remover el pasado – me senté ahorrajada sobre su regazo para mirarlo a los ojos cuando me hablara.
- Daiana Winnsorf se llamaba mi novia de tres años de la Universidad, era una chica atrevida y divertida, pero también le gustaba los excesos, me enamoré de ella y quise hacer todo para complacerla, incluso si no estaba de acuerdo con las cosas que hacía, pero mi deseo por verla feliz me internó en un mundo de licor y drogas.

- ¿Ella también te quería?
- Sí, pero a su manera, antes de conocerla había tenido sexo con amigas, ya sabes, lo normal cuando se está joven, sales con una chica y después van a la cama, besos caricias y penetración, pero eso no era lo único que quería Daiana, a ella le gustaba fuerte y agresivo y yo intentaba complacerla, trataba de entrar en su juego y le daba un par de cachetes en el culo y le decía guarradas, pero eso no le era suficiente.
- ¿Era masoquista?
- Pero solo en el sexo, yo por el contrario solo quería ser cariñoso y demostrarle cuanto la quería.
- En muchas ocasiones en las que hemos tenido sexo has sido muy fuerte, ¿Por qué te costaba tanto con ella?
- Era más joven y me daba miedo lastimarla – se quedó un momento en silencio como pensando lo que acababa de decir - ¿Te molesta que a veces sea rudo contigo? – preguntó frunciendo el ceño.
- No, siempre y cuando no implique dolor.
- Tomo nota – sonrió y volvió a tomar aire para continuar – discutíamos mucho por esa razón, me decía que yo no le daba lo que ella necesitaba, entonces la encontré con otro hombre besándose en un auto, venía de una fiesta en la que había bebido mucho y estaba drogado, cuando los vi algo en mi interior se transformó, me llené de ira y me volví muy violento, al sujeto le partí la cara y a ella me la llevé a tirones – cerró los ojos y respiró profundamente, le costaba contarme todos esos recuerdos – cuando llegamos al apartamento que compartíamos todos se volvió peor – recordé la noche anterior como se había contenido de camino a casa y una vez cruzamos la puerta se había tornado más agresivo – ella se reía de mí – continuó - entre carcajadas me decía que yo no podía satisfacerla, entonces la tomé

por la fuerza y le rompí la ropa, ella me gritaba para incitarme, la golpeé mientras me la follaba, perdí los estribos.

Paul se llevó las manos a la cara y lloró, me quedé esperando a que estuviera listo para retomar, necesitaba saber toda la historia, eso podría ayudarme a entender sus cambios de personalidad.

- ¿La mataste? – estaba ansiosa por saber que había hecho el hombre que tenía en frente, el hombre del que me había enamorado.
- No, ese día no – *¿ese día no?* es decir que lo hizo después, entonces lo que me había dicho José Ramírez era cierto – para mi sorpresa, ella lo había disfrutado, se corrió dos veces.
- ¿Y tú? ¿También disfrutaste haciéndole daño?
- Me corré si es lo que preguntas, pero fue más una respuesta física, una vez pasó toda la excitación odié lo que había hecho.
- ¿Después de eso siguieron juntos?
- Si, a la mañana siguiente la resaca me mataba, pero en cuanto abrí los ojos recordé todo, yo había dormido en el sofá, entonces y fui a buscarla al dormitorio para saber cómo estaba, la vi dormida con la manta hasta el cuello y me sentí aliviado al no ver ningún signo de golpes en el rostro, en ese momento pensé que todo había sido un mal sueño que los pases de cocaína que había metido me habían hecho alucinar y más tranquilo fui a hacer el desayuno.
- Pero no fue una alucinación ¿Cierto?
- No, no lo fue – sus palabras evidenciaban vergüenza – ella se asomó a la cocina y me sonrió tímidamente, le hice un gesto para que se acercara y cuando la tuve en frente vestida solo con top deportivo y sus bragas vi lo que le había hecho – volvió a llorar y esta vez no era de tristeza si no de vergüenza – estaba llena de cardenales, sus brazos y sus piernas habían sufrido mi furia.

- ¿Qué te dijo?
- Caí de rodillas a sus pies y llorando le pedía que me perdonara, pero ella se arrodilló frente a mí y me dijo – *“no tengo nada que perdonarte, anoche demostraste cuanto me amabas cuando me rescataste de ese auto, disfruté al sentir tu instinto de posesión cuando llegamos a casa y estas marcas solo significan que soy tuya”*- no podía creer lo que me estaba diciendo, pero no dije nada, me sentía tan mal, que me dieron náuseas de ver en lo que nos habíamos convertido.
- Era una locura – dije, también había tenido una relación con golpes, pero jamás los había disfrutado en lo más mínimo.
- Lo era, ese día me obligó a prometerle que no me disculparía más por lo que había pasado y que las cosas entre nosotros no cambiarían, pero mi sentimiento de culpa hizo que yo la llenara de mimos y satisfacer sus caprichos se volvió mi obsesión.
- ¿Volvió a pasar?
- Sí, aquello se volvió en un círculo vicioso, en mi afán por tenerla contenta la acompañaba todas las fiestas, habíamos descuidado nuestros estudios, me gastaba una fortuna en drogas, licor y en regalos para ella, en las fiestas siempre buscaba llevarme a algún rincón escondido para que folláramos, pero al ver que yo me resistía a golpearla, iba y buscaba a otros hombres y le decía alguna amiga para que me avisara en donde estaba, así yo la encontraba besándose o follando con algún desconocido, al final lograba su objetivo y terminábamos como dos animales teniendo sexo con violencia.
- Hasta que un día se te fue de las manos.
- Yo estaba muy mal y Patrick se dio cuenta de ello cuando nos visitó en Londres, mi familia quería a Daiana, esperaban que nos casáramos cuando hubiésemos terminado la universidad, ellos no tenían idea de

nuestra tormentosa relación, pero mi hermano llegó inicialmente por dos días y solo eso le bastó para ver en lo que estábamos convertidos, vio marcas en el cuerpo de Daiana y me obligó a confesar lo que estaba pasando, ya no resistía más esa vida y le pedí ayuda, entonces le dijo a la familia que se quedaría una temporada conmigo. Le pedí a Daiana que se marchara, pero ese día enloqueció, destruyó todo lo que encontró a su paso, me gritaba que no podía abandonarla que ella me amaba, le dije que ese fin de semana me marchaba con Patrick y que el domingo al volver no quería que ella estuviera allí.

Detuvo su relato y se puso de pie para ir por una botella de agua, bebió un trago y cerró los ojos con fuerza, estaba haciendo un esfuerzo para terminar de contar lo que había pasado, yo seguía sentada en la cama admirándolo, él podría inspirar los más oscuros deseos, pero también era un hombre lleno de ternura al que cualquier mujer podría amar

- Yo quería alejarme de ella porque sabía que lo nuestro era una relación enfermiza y que nos estábamos haciendo daño, pero la amaba y sabía que ella a pesar de su actitud autodestructiva también me amaba. Patrick no pudo regresar conmigo ese domingo, él debía atender algunos asuntos urgentes para poder quedarse una temporada en Londres.
- ¿Qué pasó?
- Llegué y tenía una fiesta en el apartamento, había por lo menos treinta personas bebiendo y consumiendo drogas, me enfurecí y los eché pero nadie me hizo caso, busqué a Daiana para que me explicara todo aquello pero no la encontré, nosotros nunca habíamos hecho fiestas siempre asistíamos a las de otros, ella había organizado todo aquel rollo y se había marchado, la mayoría de los asistentes eran amigos nuestros y no tardaron mucho en convencerme para beber, Ana la mejor amiga de Daiana me dijo que ella había ido a comprar más bebidas, Ana sabía que habíamos roto y me explicó que Daiana estaba muy triste y la fiesta era para subirle el ánimo, que ella le había ayudado a empacar todas sus cosas, me convenció que lo mejor

era disfrutar para que la despedida de la relación fuera agradable. Aun me pregunto *¿por qué me dejé convencer?*, yo estaba seguro de no querer continuar con aquella vida, pero terminé cayendo y no tardé mucho para estar ebrio, bebía como loco y estaba tan concentrado en ello que no sabía que Daiana había vuelto, Ana se me acercó y me dijo que ella estaba en la habitación – Paul había vuelto a la cama y se había sentado dándome la espalda, se avergonzaba de lo que contaba y no era capaz de verme a la cara.

- No tienes que terminar, creo que me has dicho suficiente.

- Yo... no quería, todos los días de mi vida me arrepiento de haber caído en ese espirar de degradación y locura – lo abracé por la espalda, puse mi barbilla en su hombro, tenía su rostro bañado en lágrimas – Entré a la habitación y ella estaba con dos hombres, estaba desnuda dejando que la besaran y la tocaran, enloquecí de ira y me enfrente a golpes con los dos, como pude los saque al pasillo a trompicones, ellos también me dieron una paliza, pero no me rendí y me defendí, cuando volví ella estaba arrodillada en la cama riendo como una desquiciada, me gritó un montón de cosas hirientes que hicieron que me lanzara sobre ella y a diferencia de otras veces, no la golpee, esa vez la tome del cuello mientras la penetraba. Ella enseguida respondió como tantas veces, estaba tan excitada con toda esa situación mientras yo estaba enloquecido, solo escuchaba como entre su ahogo me decía que a mí también me gustaba, que los dos disfrutábamos con esa forma de amarnos y que yo jamás la dejaría, me retiré al escucharla, entré en razón porque yo si quería dejar esa relación enfermiza, le apreté más fuerte el cuello y le grité que no seguiría con aquella locura, pero entonces comenzó a toser, la estaba ahogando, entré en pánico y la solté. Salí de la habitación acomodándome la ropa, pero cuando estaba a punto de irme Ana gritó asustada, regresé para ver qué pasaba y la encontré con las manos en el pecho tratando de respirar, se veía muy mal y la tomé en brazos y fui con ella al hospital, manejé lo más rápido que pude, pero antes de llegar Ana me dijo que no respiraba, los médicos hicieron todo lo posible para reanimarla, pero no lo lograron.

- ¿Qué explicación diste?
- La verdad, dije todo tal cual pasó, los médicos dijeron que habían encontrado en su sangre una sobredosis de drogas, eso combinado con el licor y la adrenalina que se había liberado por nuestro enfrentamiento habían provocado el paro cardio-respiratorio.
- ¿Te acusaron del homicidio?
- Sí, pero cuando su familia se enteró de la vida llena de excesos que llevábamos, retiraron la acusación, un escándalo no era conveniente para sus negocios – sus palabras sonaban más tranquilas y parecía como si se hubiese quitado un peso enorme de encima – no fui a prisión, pero aun pago mi condena, estuve dos años recluido en un centro psiquiátrico para desintoxicarme y tratar el trastorno de la ira, aún sigo en tratamiento psicológico, ya no tomo medicamentos, pero sigo viendo a mi terapeuta.
- Pero has vuelto a beber y ha sido por mí – él seguía sentado dándome la espalda, entonces me arrodillé frente a él para estar a la altura de sus ojos necesitaba verle el rostro – no quiero ser la razón por la que vuelvas a ese círculo de degradación.
- No, no digas eso – tomó mi rostro entre sus manos – cuando te vi por primera vez en la cena de beneficencia en navidad sentí como una luz se encendía en mí a pesar que esa noche no tuve valor para acercarme a ti, la época de oscuridad quedó atrás te lo prometo, esta mañana antes de buscarte hablé con mi terapeuta por teléfono, le expliqué lo que había pasado y me dijo que era normal que a veces no supiera reaccionar ante las nuevas circunstancias, estoy enamorado de ti y en ocasiones no sé cómo comportarme ante ese sentimiento, te quiero en mi vida siempre y me llena de ira y frustración pensar que no pueda ser posible porque alguien te quiera robar de mi lado.
- Esto es un peso muy grande – me puse de pie analizando toda la información – no sé si pueda llevar una relación, no sé si pueda responder a las expectativas que tienes sobre lo nuestro y... ¿si no lo

hago bien? ¿Te estaría condenando a volver a caer?

- Yo no quiero que respondas ante ninguna expectativa, solo quiero que me dejes amarte.
- Y si te soy infiel y no lo digo porque quiera provocarte, lo digo porque no sé si pueda controlar el impulso de seducir, jamás he tenido que serle fiel a nadie.
- ¿Has estado con alguien desde que estoy a tu lado?
- No desde que llegaste a New York.
- Y ¿Por qué?
- No lo sé, simplemente no lo he hecho, contigo siento que nada me falta.
- Esa es la respuesta, yo tampoco te sería infiel porque contigo tengo todo lo que necesito, cuando estas a mi lado siento que mi vida está completa – dijo poniéndose de pie y trayéndome hacia él – así no quieras reconocerlo o decirlo sé que me quieres, es por eso que no sientes la necesidad de buscar nada más – susurraba mientras besaba mi cuello – esperaré todo el tiempo que sea necesario para que me digas que me quieres y no te forzaré a hacerlo – me llevó hasta la cama y abrió mis piernas para poderse posicionar en medio – sé que tienes miedo, pero no debes temer, este camino lo recorreremos juntos, cuéntame tus dudas y temores y te ayudare a disiparlas – pegó su frente a la mía y con una de sus manos acarició mi cuerpo – sé que no necesitas a nadie más, porque puedo darte todo lo que necesitas – sentí su erección en la entrada de mi sexo – quiero follarte pero también quiero amarte y adorarte – penetró solo la punta de su pene – quiero hacerte olvidar todo lo que hubo antes de mi – me penetró un poco más, haciéndome sentir un placer agónico, lo rodeé con mis piernas tratando de presionar para que me penetrara completamente, pero él se resistió - quiero que me necesites como te necesito yo a ti – empujó sus caderas penetrándome por completo – cuando estoy

dentro de ti siento que estoy en el paraíso aquí en la tierra.

- No te detengas – gemí - muévete por favor.
- Dime lo que sientes – entraba y salía de mi muy lentamente.

- ¿Qué?
- Dime que sientes – no me salían las palabras, no sabía que decir - te haré las preguntas correctas, dime ¿te gusta?
- Si.
- ¿Quieres que vaya más rápido?
- Si – salió de mí y se quedó mirando mis ojos – por favor.
- Por favor ¿Qué?
- Te necesito.
- Y yo a ti *vida* – me hizo el amor con suavidad, muy por el contrario, a como lo habíamos hecho minutos antes con desesperación, esta vez sus arremetidas lentas pero fuertes, una tras otra, aumentaban mi excitación, mientras jadeaba en mi oído diciéndome cuanto me necesitaba y lo mucho que me amaría si yo se lo permitía, en un minuto su boca estaba chupando mis pechos y al siguiente estaba ahogando mis gemidos con besos.
- Más fuerte, voy a... – jadee arañándole la espalda, gritó de dolor por las heridas que le estaba ocasionando al mismo tiempo que me embestía con más fiereza – más, mas – al chocar nuestros cuerpos se escuchaba el sonido de nuestros fluidos.
- Estas empapada – dijo con la voz entrecortada, él también estaba cerca del éxtasis – espérame, córrete conmigo.
- No aguanto más – gemí como si estuviera muriendo.
- Claro que puedes – empujaba tan fuerte sus caderas que la cama se movía en sincronía golpeando la pared, si en la habitación de al lado había huéspedes ya estaban enterados de lo bien que la estábamos pasando, su mano bajó a mi entrepierna y presionó mi clítoris –

¡ahora! vente conmigo – gritó.

- Si, si, si – grité llegando con él, el orgasmo fue tan devastador que no pudimos mencionar palabra y el sueño nos venció.

Sentí un leve cosquilleo que recorría mi pecho, traté de quitármelo con la mano, pero se calmó por un segundo y volví a sentirlo y esta vez logró despertarme.

- Pero que... - Paul estaba jugando a hacerme cosquillas - ¿Qué haces?
- Arriba dormilona, vamos hay que comer algo, después volveremos a la ciudad.
- No quiero - hice mohín, estaba cansada y no quería moverme.
- ¿Quieres que nos quedemos aquí esta noche? – me incorporé para verlo, ya estaba vestido esperando con cara de felicidad a que yo me pusiera de pie.
- No podemos, mañana debo ir a trabajar – comencé mi lento camino para salir de la cama – debo preparar todo para la reunión del lunes, estoy muy emocionada y no quiero que nada salga mal, no quiero darle ningún pretexto a Stan para que no firmar el acuerdo.
- A mí también me emociona mucho saber que a partir del lunes serás una mujer soltera – me dio un cachete en el culo cuando pasé por su lado – tal vez después de eso te pida matrimonio – quedé paralizada por esas últimas palabras y lentamente me volví hacia él.
- No Paul, no lo hagas, no pienso volver a casarme, no necesitamos un maldito matrimonio – él había tensionado la mandíbula a medida que salían mis palabras.
- ¿Quieres decir que si te pido matrimonio me dirías que no? – preguntó sorprendido.

- Exacto, así que lo mejor será que no hagas esa estupidez – entré al baño y me di una ducha rápida, cuando salí lo vi cabizbajo – no me digas que estas así por lo del matrimonio.
- No pensaba pedírtelo ahora, pero pensé que a lo mejor más adelante podríamos casarnos.
- Olvídalo y ya no quiero hablar más del tema – me vestí y me arreglé un poco mientras lo observaba a través del espejo, él miraba por la ventana de la habitación, se le veía muy pensativo – ya podemos irnos –dije sacándolo del ensimismamiento en el que estaba.
- Vamos – me tomó de la cintura, salimos y caminamos hasta un restaurante de comida italiana.
- Por favor no sigas molesto por el tema del matrimonio – no quería que todo se arruinara por una idea tan estúpida como era la de casarnos, no entendía porque lo ponía de tan mal humor que yo no quisiera volverme a casar, quien necesita del matrimonio para vivir juntos.
- Cuando vas a contarme que fue eso tan malo que viviste con tu marido para que ahora odies el matrimonio, hay cosas que me ocultas y quiero que tengas confianza en mí, quiero saber todo lo que te entristece para poderlo remediar.
- Ya lo estas arreglando, no necesitas saber todas las cosas oscuras que he vivido, solo sigamos como hasta ahora.
- Nada de lo que me cuentes harán que mis sentimientos cambien, quiero entender porque no haces ciertas cosas – acariciaba mi mano y me sonreía para darme confianza.
- Es ¿por qué no te he hecho una felación? – movía la cabeza negando mi pregunta.
- Es lo que menos me importa, pero sé que no lo haces porque tienes un

trauma al respecto y yo quiero saber cuál es.

- No, no quiero hablar de eso, entiende que revivir ciertas cosas me enferman – retiré mis manos de debajo de las suyas y las puse en mi regazo.
- Está bien, no insistiré, seré paciente hasta que tú misma quieras contármelo.
- Bien, ahora pidamos que muero de hambre – hablamos de cosas triviales, me dijo que había hecho paracaidismo y que le gustaría que yo lo acompañara, obviamente me negué de plano, le dije que quería mejorar mi francés y se ofreció a ayudarme, el tiempo pasó y cuando ya había anochecido llamamos a Thonny para que nos recogiera en el restaurante.

Subimos al auto y él me subió en su regazo, se sentó con la espalda hacia la puerta y estiró los pies por todo el asiento trasero, yo me acurruqué sobre él haciéndome un ovillo.

- Mañana vas a estar con la espalda adolorida – intenté quitarme para que pudiera cambiar de posición, pero no me dejó.
- No me importa, si ese es el precio por tenerte así.
- Como quieras – le dije volviendo a la cómoda posición – no te he dicho que hacía en ese edificio anoche – quería contarle, por lo menos no tendría secretos con él con respecto a mi presente.
- No es necesario.
- Si lo es – claro que era necesario, yo sabía que él estaba haciendo un esfuerzo por controlar sus impulsos y por eso yo debía alimentar su confianza en mí – estaba allí con el nuevo dueño de *Parfum...* - le conté la misma versión que le había dicho antes a Patrick, no tenía por qué decirle lo de la primera cita, para qué decirlo si no había tenido mayor trascendencia.

- Gracias – me dijo dándome un beso en la coronilla.
- ¿Por qué?
- Por contarme y también por perdonarme, aunque me haya comportado como un imbécil.
- Bien. Ya todo está aclarado.

Luché para no dormirme en el camino, todo era tan perfecto que no quería que fuera un sueño, me había enamorado eso ya lo había aceptado, aunque no se lo hubiese dicho aun, no sabía porque me costaba tanto decírselo, probablemente era miedo porque jamás alguien me había hecho sentir tan feliz y eso me asustaba y todo el tiempo me preguntaba *¿seré capaz de mantener este idilio?* como dice la canción que me dedicó cuando estábamos en Puerto Rico. No lo sabía por eso pensé que mientras durara lo disfrutaría sin restricciones.

Los días siguientes fue más de lo mismo, aunque la resaca parecía interminable, seguía con náuseas y malestar estomacal, Paul estaba preocupado y me insistía en ir al médico, al final lo tranquilicé diciéndole que pediría una cita.

Por lo demás todo iba bien, llegábamos tarde al trabajo porque nos despertábamos haciendo el amor, queríamos permanecer el mayor tiempo posible juntos y por eso dejamos de usar un auto, Thonny primero me llevaba a mí y luego lo dejaba a él, en el camino siempre me subía a su regazo y arrugábamos nuestra ropa, había pensado en llevar una plancha a la oficina, eso era mejor que evitar sus muestras de amor, luché por convencerlo para que me acompañara en las mañanas al gimnasio pero no lo logré, en cambio el sí logró que yo dejara de ir por quedarme haciendo un ejercicio más placentero, claro que con todo el sexo que teníamos quemaba más calorías que con una sesión de defensa personal.

Pero a veces la vida es una perra egoísta, cuando sientes que nada puede dañar tu felicidad, cuando piensas que has conseguido eso que se te ha negado por años, ella se burla de ti y te jode.

14

Como todos los sábados fui muy temprano a entrenar King-boxing con Andy, escapé de los brazos de Paul después de una sesión enérgica de buen sexo. Entrené duro, Andy quiso dejarme como un guiñapo y después de una hora ya estaba muerta de cansancio y con unas náuseas horribles, entré a las duchas, estaban solas, me senté un momento en el taburete al frente de mi casillero y entonces, sentí como alguien me tomaba por atrás, salté del susto y reaccioné dándole un golpe con el codo, pero era un hombre muy fuerte como para que eso lo lastimara.

- Shhh, tranquila, solo haz lo que te digo y no tendré que hacerte daño.

Respiré profundo y decidí seguirlo sin mayor oposición.

- Toma tu teléfono y llama a tu hombre de seguridad, dile que necesitas que te traiga algo de tu apartamento.
- No se irá sin mí – sentí como presionaba el cañón del arma en mi costado.
- Por tu bien tendrás que remediar eso o de lo contrario Rebeca morirá en los próximos segundos, pero antes de morir revivirá muchos recuerdos que creía olvidados y después me encargará de ti aquí

mismo.

Cedí a la presión, no podía abandonar a Rebeca y yo estaba en desventaja con este hombre, llamé a Thonny le dije que Emma vendría por mí y que me iría con ella a desayunar, que lo llamaría más tarde para decirle en donde debía recogerme, no sonó convencido, pero aceptó, después de darle unos minutos a Thonny para que se marchara, salí del gimnasio con ese hombre.

En cuanto subí a una camioneta negra, otro hombre me ató las manos y me amordazó, estuve arrodillada en el suelo del auto con la cabeza apoyada en el asiento y un arma apuntándome, en ese instante sentí como el estómago se me revolvía, me odiaba por haber sido tan estúpida, yo conocía muy bien a Stan, sabía de lo que era capaz, y como una tonta me dejé convencer que firmaría de manera amable el acuerdo, en ese momento no podía parar de reprocharme por haber bajado la guardia aun cuando él me había demostrado que no me lo dejaría tan fácil y ahora por mi descuido estaba de camino a la sexta paila del infierno a ver al mismísimo diablo.

Comencé a temblar, sentí nervios y miedo, la sangre se me heló al darme cuenta de que yo y solo yo, me estaba poniendo a disposición de Stan, entré en pánico y dejé de pensar coherentemente.

Pensé en Paul, él ni siquiera imaginaría que yo estaba siendo llevada con mi verdugo, me estaría esperando para pasar el resto del día juntos, sollocé por la sola idea de no volver a verlo.

Entramos a la mansión y otro hombre me bajó del auto y me subió en su hombro derecho como si fuera un costal.

En cuanto crucé el umbral de la puerta de entrada pude sentir su presencia, en toda la instancia se respiraba maldad y no hizo falta verlo para saber que tenía en la cara un gesto de diversión por lo que me estaba haciendo.

- Bienvenida princesa – Stan habló con aires de superioridad desde la unión de las escaleras en la planta superior, su imagen no era la de un hombre que había permanecido tres años en coma, seguía siendo imponente un poco más delgado, pero se le veía con la misma

fortaleza de hace unos años.

- ¡Maldito imbécil!, esto es un secuestro, - grité justo cuando el hombre me quitaba la mordaza sin bajarme al suelo - dime ¿cuántos delitos más quieres sumar?
- Eres mi esposa y tienes que cumplir con algunos deberes que hace mucho tiempo no cumples – dijo cruzándose de brazos, tenía un pantalón negro y una camiseta del mismo color, en otro tiempo la camiseta se habría tensionado por sus músculos, pero ahora se le veía más holgada, era cuestión de días para que volviera a ser el mismo hombre robusto con el que me había casado.
- Stan deja que Rebeca y yo nos marchemos y te devolveré todo, firmaré lo que quieras, solo déjame desaparecer de tu maldita vida – mi voz se quebró y como muestra de frustración grité- ¡te odioooooo!
– estaba atada y en el hombro de un desconocido que subía las escaleras conmigo como si fuera una pluma.
- Claro que me darás todo querida esposa – terminó la frase elevando la comisura derecha de sus labios.

El hombre me llevó a una de las habitaciones y allí vi a Rebeca, estaba amordazada, desnuda, atada y colgada de las muñecas, lloraba y me miraba con horror.

- Stan acaso no lo ves, está enferma y muy delgada, déjala en paz – no reconocía mi propia voz al hablar, estaba histérica y me sentía al borde de un ataque nervioso.
- La buena samaritana Victoria Castaño queriéndose sacrificar de nuevo por Rebeca, ¿Crees que ella lo merece? – Estaba en medio de la habitación observándonos con satisfacción, siempre le gustaron los juegos de dolor y dominación.
- No merece que le hagas esto, tiene cáncer.

- ¿Quieres tu hacer lo que ella no puede?
- Maldito depravado, eres un cerdo.
- Rebeca, te das cuenta de que Victoria quiere ocupar de nuevo tu lugar, pero pienso que esta vez ella debe saber que si antes ocupó tu lugar en mis juegos, fue porque tú lo propusiste.
- ¿De qué hablas?, ella solo hacia todo lo que tú la obligabas hacer.
- ¿Eso crees? Princesa siempre fuiste tan inocente – me acarició la mejilla y yo me quité con asco - Rebeca sabía que te visitaba en las noches, sabía que me acostaba contigo y por eso cuando se enteró que querías estudiar, me propuso que te tomara a ti a cambio de pagar tus estudios y la dejará a ella a un lado.
- No, no es cierto, vi su cara de angustia esa noche en que me llamaste a tu despacho, no podía ni mirarme mientras tú me presionaste para follar delante de ella, vi como sus lágrimas bajaban de impotencia, aquí el único perverso eres tú.
- Rebeca, por qué no le cuentas a Victoria como pasaron las cosas – le quitó la mordaza, pero ella no podía hablar, lloraba sin control y no era capaz de articular palabra- ya que ella cobardemente no te quiere contar, te lo diré yo – volvió a acercarse a mí con aires de superioridad y se acuclilló para que nuestros ojos se encontraran – aquella noche en que crees haberla visto tan triste por ti, antes de llamarte, me dijo “ *¿por qué no juegas los fines de semana con la pequeña putita con la que te acuestas en las noches? yo no interferiré en nada de lo que hagas con ella, solo déjame en paz, ella aceptará a cambio de que pagues sus estudios*”, querida esposa – dijo irónico - Rebeca estaba feliz que fueras tú y no ella la que jugaba los fines de semana conmigo y mis amigos.
- ¡¿Es cierto?! – le grité a Rebeca horrorizada – contéstame, siempre me dijiste que intentaste oponerte muchas veces, pero no pudiste hacer nada – Rebeca lloraba sin contestarme - dime si fuiste o no una

víctima de este monstruo.

- Victoria querida, ella disfrutó por mucho tiempo de nuestros juegos, pero se enamoró de un imbécil y fue por eso por lo que no quiso seguir y vio en ti su mejor reemplazo.

Pude ver en el rostro de Rebeca que era cierto, “maldita” pensé, siempre había sentido compasión por ella porque pensaba que había sufrido lo mismo que yo, pensé que ella también se sentía mal por lo que yo había tenido que pasar, tanto tiempo protegiéndola y ahora me entero de que fui perfecta para que ella se librara de lo que en algún momento había disfrutado.

- Acabemos con esto de una vez – dije asqueada - dime ¿Qué quieres de mí?
- Quiero que vuelvas a la mansión y vivas conmigo – dijo parándose en frente, tuve que inclinar la cabeza para verlo - tomaré de nuevo las riendas de la empresa y tu interpretarás el papel de la esposa perfecta.
- ¿De verdad crees lo que estás diciendo?, ¿Crees que yo puedo volver aquí y podemos ser una pareja normal? – reí con sarcasmo, *¿Que creía este hombre, que llevándome a la fuerza podría conseguir que volviéramos a vivir como si nada hubiese pasado?*
- No habrá más juegos, esta vez seremos solo tú y yo – me levantó la barbilla para verme a los ojos - ya no tengo la misma fuerza para jugar.
- ¿Qué pasa si no acepto? – debía saber cuáles eran sus planes, *¿Qué pasaba si me negaba? ¿Qué me haría?*
- ¿De verdad quieres averiguarlo?

Llamó a uno de sus hombres para atar aún más a Rebeca, con otra cuerda le rodearon la cintura y soltaron sus muñecas, ella quedó colgada solo de la cintura, luego ataron las muñecas libres a los tobillos y ajustaron la altura para

la comodidad de ellos, estaba totalmente inmovilizada y expuesta para que tomaran de ella lo que quisieran, Rebeca siempre había sido una mujer hermosa y a pesar de la edad seguía siéndolo, pero el cáncer había hecho que su piel se arrugara y su vitalidad se diezmará.

- Este era uno de sus juegos preferidos, lo pedía seguido y muchas veces junto a mis amigos la complacíamos.

No quise mirar, cerré los ojos y traté de ignorarlo, pero era imposible, escuchando los gemidos de los dos hombres y el llanto de ella, obviamente la estaban torturando, Stan lo hacía para decirme que haría conmigo lo mismo si yo no accedía a sus peticiones, me dije que debía concentrarme en pensar en cómo iba a salir de allí, había pasado del paraíso en el que me encontraba en los brazos de Paul esta mañana, a estar en el infierno en compañía de Lucifer.

Rebeca se ahogaba, le faltaba oxígeno y la agitación de tener a dos hombres violándola aumentaban la falta de aire, cuando terminaron salieron riendo de la habitación, mientras ella quedó colgada y llorando, volví a mirarla, pero lo que vi me provocó náuseas y vomité a un lado del sillón, cuando me recuperé, me obligué a abrir los ojos para verla, pero ya no había compasión en mi mirada, solo asco porque todo lo que había tratado de olvidar se estuviera repitiendo.

- Rebeca, ¿Stan sabe que hay cámaras en la mansión? - no fue capaz de contestar, sus sollozos la ahogaban - ¡habla! – insistí - tenemos que encontrar una solución.
- No sabe nada de las cámaras – habló con la voz entrecortada.
- Perfecto, Jhon puede descubrir lo que nos está pasando y vendrá ayudarnos.
- Yo solo quiero la muerte - dijo justo en el instante en que Stan entraba.
- Rebeca, querida, claro que morirás, pero cuando esa enfermedad te lleve y antes que eso pase me cobraré el golpe que me diste la noche

que caí en coma.

- ¿Stan a dónde quieres llegar?, jamás regresaré contigo, ¡déjame en paz de una maldita vez! – grité perdiendo los papeles.
- Mi querida Victoria, tú me debes algo que me quitaste, sin eso jamás te dejaré en paz.
- ¿Qué quieres?, ¿Quieres que te devuelva la empresa? ¿Quieres que no pida nada?, estoy dispuesta a perderlo todo con tal de no volver a verte, me marcharé de New York y así podrás continuar con tu vida – se paró justo enfrente del sillón en el que yo seguía sentada.
- No querida, quiero el hijo que mataste esa noche – dijo tensionando la mandíbula - durante años esperé a que Rebeca quedara embarazada, pero ella es más estéril que un desierto, por eso cuando regresaste y aceptaste casarte conmigo mi único objetivo era embarazarte, cambié tus pastillas para que no pudieras cuidarte, me di cuenta antes que tú que estabas preñada y por eso no planeé más juegos los fines de semana, pensé que te alterarías cuando te enteraras, pero jamás imaginé que la dulce Victoria renegaría de su propio hijo y quisiera deshacerse de él – yo tenía los ojos cerrados escuchando cada palabra y reviviendo cada imagen en mi cabeza - Esa noche cuando estabas histérica por la noticia y gritabas que abortarías mi intención era encerrarte en una habitación hasta que el bebé naciera, pero cuando intenté detenerte para que no fueras a abortar, te pusiste agresiva como nunca antes te había visto y aproveché que yo no te trataba con rudeza para proteger a mi hijo y junto a esta seca – señaló a Rebeca - me atacaste. Jamás olvidaré tu rostro cuando estando en el suelo mal herido me pateaste para que cayera por las escaleras, pero perdiste el equilibrio y también caíste, lo mataste Victoria, mataste a nuestro hijo.
- Stan... - dije sonriendo con malicia - en la historia que cuentas hay un error, tu hijo no murió cuando caí por las escaleras.
- ¡¿Qué?! – preguntó atónito - ¿Tuviste al bebé? ¿Dónde está?

- Cuando llegué al hospital – comencé a hablar con calma y frialdad - el médico me informó que la mayoría de los golpes los había recibido en las costillas y algunas tenía fisuras, pero que tu hijo estaba a salvo, así que tuve que hacer lo que la caída no había logrado, me hice un aborto porque prefería morir antes que tener un hijo... – no pude terminar cuando Stan me tomó del pelo y me arrastró por el suelo, intente liberarme, pero me lanzó una patada al estómago de la cual me pude proteger con un movimiento rápido de brazos.
- ¡Maldita perra!, no descansaste hasta matarlo – gritaba descontrolado mientras seguía tirando de mi cabello – vas a estar aquí bajo mi merced hasta que vuelvas a quedar embarazada y tengas ese hijo que mataste o de lo contrario, ¡TE. MA. TA. RÉ! – puntualizó cada sílaba de esas dos últimas palabras.
- Hazlo, mátame, porque juro que jamás pariré un hijo tuyo, antes prefiero la muerte – grité ahogando el llanto.

Rebeca nos observaba en silencio, Stan respiraba alterado y yo cerré los ojos para no llorar mientras sentía como la bilis subía por mi esófago justo en el momento en que mi móvil comenzó a sonar.

- Es el francés que tienes viviendo en tu apartamento – dijo Stan cuando alcanzó mi móvil, saber que Paul me estaba llamando con tanta insistencia, me generaba ilusión, debía preguntarse por qué no había vuelto del gimnasio - vas a contestar y le vas a decir que se largue del apartamento, que te fuiste de viaje y que cuando vuelvas no quieres verlo.
- No lo haré - sacó una pistola y la puso en mi frente.
- Hazlo, o ahora mismo te mato.
- Mátame, no me importa morir, entiende que ya no tienes nada con que chantajearme – la adrenalina me llenó de brío para contestarle – metete en la cabeza que prefiero morir ahora mismo que hacer lo que

me pides.

- ¡Maldita sea! – gritó quitándome la pistola de la cara - te voy a matar a golpes si no haces lo que te digo – terminó de gritar dándome un golpe con la culata de la pistola en la cabeza y por un momento mi mundo se oscureció - voy a poner al límite tu resistencia –dijo cuando salía de la habitación.

Ninguna de las dos hablamos, yo solo pensaba en porque aun Jhon no aparecía, él tenía acceso a las grabaciones de las cámaras de la mansión, pero tal vez solo las miraba en la noche.

Debía pensar en algo antes que Stan lograra su objetivo, estaba sumergida ideando que hacer para salir de esa situación cuando miré de nuevo a Rebeca que estaba inconsciente.

- ¡Rebeca despierta!, ¡Rebeca!

Pero Stan entró y la cargó sacándola de la habitación sin mediar palabra.

Pasaron las horas, se hizo de noche y aun no sabía nada de Jhon, sabía que en cualquier momento Stan iba a abusar de mí, él pensaba que podría dejarme embarazada, pero estaba segura que eso era imposible, el aborto me lo hicieron en un sitio clandestino, yo no quería que nadie se enterara, por eso fui a una clínica ilegal y casi muero durante el procedimiento, perdí demasiada sangre, para mi fortuna había dejado a Jhon como contacto, los de la clínica al ver que estaba muriendo lo llamaron para que me llevara a urgencias, allí, lograron salvarme la vida, pero el médico me informó que no podría tener hijos, el procedimiento había dañado mi músculo cervical, además, debido a la fuerte hemorragia y a la infección, mis ovarios no habían quedado bien, me recomendó hacerme un tratamiento para al menos tener una mínima probabilidad de quedar embarazada, pero en ese momento pensé que nunca sentiría el deseo de ser madre y le dije que no, lo que estaba dañado así se quedaría, por protección a enfermedades siempre había usado preservativo a excepción de Paul, que era el único con el que había mantenido una relación medianamente estable y después de los primeros encuentros dejamos de usarlos.

- Victoria, ven, vamos a mi habitación – me tomó del codo y me llevó con él – desde esta noche dormirás conmigo.
- Stan estoy con mi periodo y si tienes memoria recordarás como me pongo – le mentí, no tenía mi periodo desde hacía varias semanas, era normal que a veces pasaran varios meses sin que llegara, era una de las consecuencias del aborto- te pido que por favor me dejes salir de él – usé el asco que siempre les tuvo a mis hemorragias para ver si podía mantenerlo alejado por unos días.
- Qué bien – me sorprendió su tono emocionado - comienza tu ciclo, tal vez quedes embarazada más rápido de lo que espero – sonreí sarcásticamente porque estaba segura de que eso jamás pasaría - haré venir una ginecóloga de mi total confianza, te realizará algunos exámenes.
- ¿Qué exámenes? – si me hacían exámenes sabría que no puedo tener hijos y me matará.
- Los que se le realizan a toda mujer cuando quiere quedar en embarazo.

Entramos a su habitación y todos los recuerdos vinieron a mí, cada segundo en ese lugar lo odié y comencé a sentirme mareada.

- ¿Qué te pasa?
- No me siento bien – sentí como las náuseas llegaban – necesito entrar al baño – corrí con las manos atadas y de rodillas vomité.
- ¿Qué te pasa Victoria?
- Esta habitación me da asco, ¡la odio! – grité casi a punto de llorar – déjame ir – sollocé desesperada.
- Será mejor que te hagas a la idea que aquí pasaras mucho tiempo.

- ¿Ni siquiera podré salir al jardín?
- No soy tonto princesa, sé que a la mínima oportunidad intentarás escapar y no lo voy a permitir.
- Como escaparía si tienes la mansión llena de matones.
- Pórtate bien y tal vez lo considere.

Escuché la voz de Jhon y sentí que me volvía el alma, uno de los hombres de Stan entró justo en ese momento.

- Señor, lo busca Jhon Greene, dice que es el abogado de la señora Victoria.
- Déjenme subir, también vengo a visitar a Rebeca – gritaba Jhon desde la entrada, quise gritar y decirle que estaba allí, pero en ese momento me estaban amordazando y no pude mediar palabra – Stan ¿Que pasa por qué no puedo subir? – gritó Jhon.
- Edward, déjalo subir y que pase a la habitación de al lado.
- Si señor – contestó.
- Victoria, por el bien de todos, incluido Jhon, lo mejor será que te quedes callada, pórtate bien, Jhon me la debe y no quisiera cobrársela ahora – solo pude asentir y rogar para que Jhon se enterara que yo estaba allí.

Stan paso a la habitación de al lado por la puerta que comunicaba las dos habitaciones, traté de agudizar mi oído para escuchar lo que hablaban, pero pasaron los minutos y no escuchaba nada hasta que un grito de Jhon me hizo saber que seguían allí.

- ¡Stan, solo han sido negocios!

- Te aliaste con ella para quitarme la empresa, estabas como ave de rapaña esperando a que yo muriera para ver que podías sacar.
- Pues ahora es contigo con quien me quiero aliar, te puedo ayudar con la venganza en su contra, sabes que con mi ayuda podemos hacer que ella no toque nada de lo que es tuyo, puedo ayudarte y lo sabes.
- ¿Cómo sé que esto no es una trampa tuya?
- Porque no lo voy a hacer gratis, todo tiene un precio mi querido amigo y si te ayudo yo también gano.
- ¿Y si la quiero muerta?
- No te ayudaré a matarla, pero si me encargará de librarte de cualquier sospecha que recaiga sobre ti por su muerte.

Sentí como la sangre abandonaba mi cuerpo, Jhon me estaba traicionando, él era mi única esperanza para salir y me estaba dejando a merced de Stan.

- Si me traicionas, te mueres.
- Eso lo tengo claro, prefiero estar en el bando que me brinde mayor seguridad y últimamente ella ha estado muy distraída.

Yo me volví loca, sabía que Stan haría conmigo lo que quisiera o me mataría, comencé a forcejear para tratar de soltarme, en esa lucha tumbé la lámpara que estaba en la mesa de al lado, pero no me detuve, forcejeé tanto que sentía como me escocían las muñecas.

- ¿Hay alguien en esa habitación? – preguntó Jhon mientras abría la puerta que las conectaba.
- No entres allí – gritó Stan, pero ya era tarde, Jhon estaba parado en la puerta mirándome.
- Tienes a Victoria – susurró con incredulidad.

- Maldita sea Jhon, espero que lo que dijiste hace un momento sea cierto o de lo contrario, con abrir esa puerta firmaste tu sentencia de muerte.
- ¿Qué piensas hacer con ella? – preguntó sin dejar de mirarme, su cara no reflejaba ningún sentimiento, tenía la expresión de un jugador de póker, no reflejaba nada de lo que estuviera sintiendo, intenté gritarle que era un traidor, pero la mordaza no me lo permitía.
- La tendré un tiempo mientras consigo lo que quiero de ella y después, no sé, tal vez la deje vivir, ahora espero por tu bien que no hayas cambiado de opinión.
- No esperaba que ella estuviera en tus manos, hasta ayer estaba con su amante y ahora la tienes aquí.
- ¿Qué sabes de su amante?
- Es uno de los propietarios de la casa Mathieu, se conocieron en la semana de la moda en Milán y hace unas semanas llegó a New York, desde entonces ha estado con ella.
- Necesito que lo mantengas al margen, que no se le dé por buscarla.
- Yo me encargo de él.
- Ven, vamos, hablemos de lo que vas a ganar – salieron de la habitación, toda la escena era surrealista, Jhon era la persona en la que más confiaba y se estaba vendiendo a Stan para destruirme.

Seguían conversando como si yo no estuviera presente, parecía una charla trivial de dos amigos y por un momento sentí un dejavu; *recordé la primera vez que vi a Jhon, Stan había llegado ese sábado a medio día como un niño entusiasmado con varias bolsas en las que había lencería de encaje rojo con negro y varios adornos para el cuerpo.*

Lo habían demandado por competencia desleal y Jhon tenía los contactos para sacarlo del problema, en sus averiguaciones se había enterado de los gustos sexuales de Jhon y su fascinación por los menage a trois, por medio de otro de sus amigos de juegos logró que Jhon aceptara una invitación a cenar en la mansión, cena en la que yo sería la atracción principal.

Fui la camarera de esa noche, vestida solo con la lencería entré al comedor con la botella de vino y vi como los ojos de Jhon se encendían, me devoró con la mirada, sin embargo, controló su deseo y preguntó a que se debía mi vestuario, Stan orgulloso le dijo que yo era su amante, le dijo que a pesar de sus esfuerzo por satisfacerme, yo siempre quería más y que dado el gran amor que me tenía, complacía todos mis caprichos y uno de ellos era el ser observada por otras personas mientras servía la cena, yo sonreí asintiendo, debía hacerlo si quería evitar uno de los castigos de Stan.

Esa noche después de cenar pude ver como Jhon perdía el control, prácticamente le había rogado a Stan porque lo dejara follarme y Stan con cara de triunfo había aceptado, Jhon me había parecido un hombre atractivo y su comportamiento a pesar de la lujuria y el deseo había sido caballeroso, lo que provocó que disfrutara estar con él a pesar de estar allí siguiendo las instrucciones de Stan.

Cuando Jhon se marchó de la mansión Stan volvió a la habitación.

- Parece que la suerte está de mi lado mi querida esposa, estás sola, nadie vendrá ayudarte, así que si quieres vivir lo mejor será que cooperes o de lo contrario, te haré estar en el infierno antes de morir – me quitó la mordaza con una sonrisa cínica.
- Cooperaré te lo prometo – debía ser más inteligente, debía ganar un poco de tiempo aparentando docilidad.
- Es lo mejor para todos, princesa, ahora duerme, ha sido un día con muchas emociones.
- Suéltame las manos o de lo contrario no podré dormir.

- Ya intentaste matarme una vez, no quiero que vuelvas a tener otra oportunidad.
- Te dije que cooperaría
- ¡Duérmete ya!

Esa noche como era de suponerse no pude dormir.

Desperté amarrada a la cama al igual que ayer, era lunes y se suponía que sería el día que firmaríamos el acuerdo en la empresa, Emma estaría esperándome para la reunión, yo esperaba que ella notara que mi desaparición era extraña y me buscara.

Stan había accedido a dejarme andar de día por la casa y salir al jardín siempre acompañada de Edward, la noche anterior me preguntó si ya se había ido mi periodo y le dije que no, sabía que no podría seguir con ese juego por mucho tiempo, en la tarde vendría la doctora y ella se daría cuenta de inmediato de mi mentira y aun no encontraba la forma de huir, a Rebeca no la había vuelto a ver, ella permaneció encerrada en su habitación. Jhon había vuelto el día anterior y cuando me vio evitó hablarme, le grité que era un maldito traidor, que confiaba en él, pero ni siquiera me contestó, me ignoró y siguió derecho al despacho de Stan, no sé qué están planeando, pero estaba segura de que no era nada bueno.

- Edward quiero almorzar en la terraza.
- Preguntaré si puede hacerlo – habló por su auricular – sí, el señor aceptó a que comiera en la terraza.

Hacia un buen día, estaba tomando mi almuerzo con poca gana, estaba más concentrada en observar el movimiento de los hombres de seguridad, desde allí podía ver casi todo el terreno de la mansión, pensaba en cómo iba a salir, mi mayor obstáculo era la sombra que me habían impuesto.

Intentaba concentrarme en idear planes para escapar, pero me era casi imposible porque Paul siempre parecía en mis pensamientos, me preguntaba

que estaría haciendo y si mi ausencia le dolía tanto como me dolía a mí no tenerlo.

Estaba ensimismada cuando vi el carro de Jhon entrando y se me revolvió el estómago, el odio por Jhon crecía con cada día que pasaba.

Se bajó del auto y lo vi como siempre impecable con su traje gris y camisa blanca, desde la noche que descubrí que era un traidor, no había vuelto hablarme hasta esa tarde que se acercó a la terraza.

- Buenas tardes Victoria
- Tu cinismo no conoce los límites, déjame en paz y vete con el cerdo de tu amigo, son igual de despreciables – vi una mueca de dolor al escuchar mis palabras, pero no me importó.
- Por tu bien debes hacer lo que yo te diga, eso te conservará con vida.
- ¡Eres un maldito! – le tiré la copa que tenía en la mano.

Escuché unos gritos que venían del camino de la entrada y vi a Emma salir corriendo del auto de Paul al tiempo que él también salía detrás de ella.

- ¡Vicky!, ¡Vicky! – los gritos de Emma hicieron que saltara de mi silla, iba a salir corriendo, pero en cuanto estuve de pie Edward estaba a mi lado apuntándome en la espalda con un arma.
- Será mejor que se calme y haga lo que se le diga por su bien y por el bien de ellos – me tomó del brazo e hizo que entrara a la casa y me llevó hasta la unión de las escaleras, Stan ya había salido del despacho.
- Victoria – Stan me tiró de los brazos y me miró a los ojos – juro que, si no haces que ellos se vayan convencidos de que estas aquí feliz conmigo, los mataré – los gritos de Emma en la entrada de la mansión me aseguraban de que ella sabía que yo no estaba bien.

- Vaya – le hablé con altanería – no me digas que habrá una masacre si no hago lo que pides.
- No me subestimes – su gesto sombrío me amilanó - una masacre me incriminaría directamente, pero un lamentable accidente en su auto al salir de aquí, quien podría preverlo, te aseguro de que morirán antes que lleguen a la policía.
- No lo hagas...– supliqué.
- Eso está en tus manos, saca tus dotes de actriz y has tu mejor acto, convéncelos de que se larguen y que no vuelvan, hazles pensar que aquí es donde quieres estar.
- Lo haré – dije derrotada.
- ¡Emma! Basta ya – grité desde arriba cuando vi que entraba histérica.
- ¿Qué está pasando? ¿Por qué estás aquí? – me impresioné, nunca había visto a Emma tan alterada y con esa pose de guerrera.
- Porque quiero –dije con tan poca convicción que no me creí ni yo.
- Victoria, explícame – Paul se estaba esforzando por controlarse.
- Paul, no tengo nada que explicarte, he decidido recuperar mi matrimonio – seguía sin convencer a nadie.
- ¿Qué es esa estupidez? - Emma estaba descolocada - Sé que no lo quieres – insistía mientras Stan me tenía sujeta de la cintura y me apretaba advirtiéndome que debería esforzarme más.
- Lo mejor será que se marchen – era la peor actriz de todas, mis palabras decían una cosa, pero mi actitud decía otra.
- No te creo, no sé qué está pasando, pero no me iré de aquí sin ti – Paul volvía a tener ese aspecto intimidante, comenzó a subir las

escaleras y yo me separé de Stan para ir hacia él.

- Paul no te pongas difícil, olvídate de lo nuestro y vuelve a Francia, yo estoy donde quiero estar – era severa y fría esta vez, hasta yo me lo estaba creyendo.
- No me voy a ir sin ti, no sé con qué te está amenazando, pero no pienso dejarte en sus manos, y él – señaló a Jhon que se había mantenido en un segundo plano – se supone que es tu amigo, que hace aquí, ¡explícame! – gritó desesperado por entender- no temas no voy a dejarte sola.
- Mi esposa no tiene que explicarle nada – aseveró Stan.
- No es con usted con quien estoy hablando – Paul estaba a punto de perder los papeles.
- Victoria, cariño, ya es hora de que dejes de jugar con hombres incautos – Stan sonreía con superioridad – dile al pobre toda la verdad.
- ¿Cuál verdad? – Los ojos de Paul viajaban de Stan a mí.
- ¡Está mintiendo! Sé que te tiene obligada aquí y nadie me convencerá de lo contrario – Emma me conocía demasiado para caer en la trampa de Stan.
- Al parecer el único aquí que conoce esta mujer, soy yo, y aun así la amo y estoy dispuesto a recuperar nuestro matrimonio – la seguridad de Stan al hablar haría dudar a cualquiera – Victoria, tus juegos con amantes ocasionales esta vez fueron muy lejos, te he dicho que hacerles creer que los amas es muy mala idea.
- No voy a creer nada de lo que dice - Paul acortó la distancia que había entre nosotros y me tomó del brazo – te vienes conmigo, ahora – su baja voz era amenazante.

- ¿Querida? – la mirada asesina de Stan me advertía de lo que pasaría si no hacía lo que él quería.
- ¡Suéltame! – le grité – fue divertido, pero se acabó – me solté de su agarre y me acerque a Stan – creíste que dedicándome canciones tontas y hablándome de amor yo te amaría, no seas ridículo, no siento nada por ti, realmente estoy bien con mi esposo, los demás hombres han sido simple diversión – acaricié el cabello de Stan para darle más credibilidad a mis palabras – gracias querido por soportar mis caprichitos – dije mientras me acercaba para besarlo.

Como era de esperar, él respondió a mi beso de manera apasionada, cualquiera que nos viera no dudaría que entre nosotros había complicidad, Paul enloqueció, subió hecho una fiera, me arrancó de los brazos de Stan y le dio un puñetazo que lo tiró al suelo, sabía que eso solo conseguiría empeorar más las cosas. Edward junto a dos de sus hombres subieron a toda carrera para encargarse de Paul, pero me interpuse entre ellos y dije:

- Un momento – los detuve para luego girarme hacia Paul, le di una bofetada tan fuerte que me escoció la palma de la mano – como te atreves a golpear a mi esposo en nuestra casa, será mejor que te largues ahora y no vuelvas jamás o no los detendré a ellos – señalé a los tres sujetos que se impresionaron con mi reacción.
- No puedes ser tan perversa – su mandíbula estaba tensa y sus manos empuñadas tan fuerte que sus nudillos blanqueaban - Lo vi en tus ojos, no me lo dijiste, pero lo vi, me convenciste de que me amabas.
- Bueno, pues tendrán que darme un Oscar por mi actuación, porque jamás he sentido por ti más que un poco de placer, ahora Lárgate – hablé con severidad apretando los dientes tanto que me dolía, estaba evitando con todas mis fuerzas llorar, estaba a punto de derrumbarme, pero no lo hice – solo me estaba divirtiendo.
- Paul Vámonos – gritó Emma desde abajo – no vale la pena, vámonos – esas últimas palabras fueron la estocada final para terminar de hundirme.

- Eres el peor ser humano que conozco – la decepción de Paul era palpable – tienes lo que te mereces, una vida vacía y miserable.
- Victoria no es mujer de un solo hombre y eso solo lo entiendo yo, por eso le permito jugar para que esté contenta – dijo Stan justo cuando Paul y Emma salían de la mansión – lo has hecho muy bien, hasta yo lo creí – me dijo cuándo ellos ya no podían oírlo.

Caí de rodillas y lloré como jamás lo había hecho, me habían dolido muchas cosas en la vida, pero nada como el dolor que sentía por haberle dicho todas esas cosas al hombre que amaba, era cierto lo que él había dicho, con palabras no le dije te amo, pero mis besos y mis caricias lo dijeron muchas veces.

- Deja de llorar – masculó Stan – ve a la habitación y mejora tu aspecto, no voy a permitir que llores por otro en mi casa.
- ¡Mátame! y acaba con esto – me tiré sobre el haciendo que cayéramos al suelo y como pude le di un guantazo en la nariz que lo hizo sangrar y que mis nudillos dolieran – mátame – supliqué - ¡maldito cretino! – grité, estaba en un estado de sicosis y depresión, pasaba de los gritos a las súplicas, lanzaba puñetazos como loca hasta que Edward me quitó de encima y me inmovilizó sujetando mi brazo a la espalda.
- ¿Quieres morir? – Stan se limpiaba la sangre de la cara y la serenidad con la que hablaba me enfurecía más.
- Si – volví a tener el tono suplicante.
- Lo harás – lo dijo riendo - solo después de parir nuestro hijo, en ese momento te concederé la muerte, *cariño* – soltó una carcajada que hizo que me hirviera la sangre.
- ¡¿Y tú?! ¿acaso no tienes compasión? – le grité a Jhon que había permanecido mudo todo el tiempo - ¿Te estás vengando?

- No seas tonta Victoria – se dio la vuelta y entró al despacho.
- No aprendiste nada de lo que te enseñé, ese amor ahora es tu debilidad - Stan siguió a Jhon – Edward, llévala a la habitación y amárrala hasta que llegue la doctora – esto cada vez se ponía peor, la doctora vendría a hacerme exámenes y se daría cuenta que yo no podría tener hijos, sentía mi fin cada vez más cerca.

Me quedé dormida, lloré mares y los ojos me dolían, había visto la rabia, la decepción y la tristeza en el rostro de Paul, Emma por el contrario, tenía odio, estaba segura de que a ella no la había engañado.

- Llegó la doctora Elizabeth – Edward me habló mientras me desataba las manos – arréglese un poco antes de verla - me llevó hasta el baño.

Me lavé la cara y me recogí el cabello con una liga, pero aun así mi aspecto seguía siendo horrible y no había nada que pudiera hacer para mejorarlo.

- Vamos – le dije, me llevó a una de las habitaciones de la planta baja y me dejó sola, minutos después entraba una mujer de unos cincuenta años y de cabello rubio.
- Mucho gusto, soy la doctora Elizabeth Hart.
- Mucho gusto, Victoria – mi voz no tenía el mismo brío de siempre, era un simple susurro.
- El señor White me dijo que desean ser padres.
- Si – volví a susurrar y ella me miró extrañada.
- Dígame ¿Cuándo fue su último periodo? – sacó una libreta para apuntar mis respuestas.
- No lo recuerdo, mis ciclos son muy irregulares.
- Vaya, lo mejor será que hagamos una prueba de embarazo – buscó en

su maletín y sacó una caja y me la pasó – solo debe orinar en esta punta.

- No estoy embarazada, ya le dije que mis ciclos son irregulares y a veces pasan semanas sin que lo tenga.
- Entiendo, pero debo estar segura – me hizo un gesto para que fuera al aseo – no tardará mucho.

Arrastré mis pies hasta el baño e hice la prueba como ella me explicó, salí sin siquiera mirarla sabía que daría negativo, le pasé el test y volví a sentarme enfrente.

- Bien – se quedó observando el test – parece que nos ahorraremos un poco de trabajo.
- ¿A qué se refiere? – tenía una sonrisa tonta cuando giró el test y me lo mostró.
- Felicitaciones, está embarazada – veía la enorme sonrisa de la mujer mientras mi mandíbula se caía al suelo.
- No es posible, tiene que haber un error – dije horrorizada.
- Estas pruebas son muy confiables.
- Yo...yo no puedo tener hijos – dije con apenas un hilo de voz.
- Pues parece que si puede – me dijo muy sonriente.
- Usted no entiende, hace tres años me hice un aborto que casi me cuesta la vida, mis músculos cervicales, mi útero y mis ovarios quedaron muy dañados y el médico me aseguró de que no podría volver a quedar embarazada.
- Veo... Ahora entiendo su sorpresa, en ese caso debemos ir a hacerle una ecografía para verificar que el embrión esté bien y que sus

órganos podrán resistir el embarazo.

- No, no, no puede ser, si Stan se entera me matará y lo digo en el sentido literal, este no es su hijo – ella se tomó unos minutos para analizar la situación, su incomodidad era evidente.
- Tome, hágase de nuevo la prueba, tal vez si fue un error – sacó otro test y me lo entregó, caminé hacia el baño como en una burbuja, *¿un hijo?!*, no era posible, no me podía pasar, yo estaba segura de que había quedado estéril, el médico me lo había asegurado, incluso me sugirió hacerme un tratamiento para que por lo menos tuviera una pequeña probabilidad de embarazarme, pero me negué hacerlo - volví a ver el resultado y era el mismo, se lo entregué a la doctora y ella me dio una sonrisa como queriendo decir lo siento.
- Por favor aun no le diga a mi marido – supliqué.
- Señora esto es algo que no podrá ocultar y es mi obligación advertirle que, por su historial, un aborto podría causarle la muerte, ahora mismo lo más importante es su salud, debemos ir al centro médico para realizarle los exámenes y ver en qué condiciones está el embrión y su útero.
- Sé que no podré ocultarlo, pero por favor deme un par de días – debía ganar tiempo para encontrar el momento de huir.
- Por el momento le voy a sacar una muestra de sangre para enviarla al laboratorio, no le diré nada a su esposo hasta que tenga los resultados, pero debemos arreglar una cita para hacerle la ecografía y cuanto antes mejor.
- Gracias – fue lo único que pude decir.

Salimos de la habitación y Stan estaba a fuera esperando.

- Doctora ¿Cómo estuvo? – preguntó tomándome de la cintura, él quería dar la impresión de una pareja feliz en busca de un hijo.

- No podré decirle nada hasta que no le haga una serie de exámenes, llevo unas muestras al laboratorio, pero la señora White debe ir al centro médico para realizarse otros.
- Doctora Hart, eso no será posible, mejor dígame que necesita y se lo tendré aquí.
- No lo creo – dijo extrañada - la señora White debe ir al centro médico de lo contrario, no podré realizarle los análisis – yo los escuchaba alucinada, la verdad es que ni siquiera escuchaba, estaba sumergida en la idea de estar embarazada, *pero... ¿cuándo ocurrió?*, solo con la ecografía sabría de cuantas semanas estaba, ¡Dios! cuando Paul se entere ¿Cómo reaccionaría? *Pero... ¿Que estoy diciendo?*, aun no sé si algún día se entere, ni siquiera sé que pasará conmigo cuando Stan se entere – por el momento su esposa deberá tomar hierro y ácido fólico.
- Doctora, de ser necesario prepararé una habitación con todos los equipos médicos que necesite, pero mi esposa no podrá ir al hospital – Stan insistió.
- No entiendo su negativa, sin embargo, aceptaré verla aquí, – escribió en su libreta y le pasó una hoja – estos son los equipos que necesitamos, cuando tenga todo listo vendré.
- Gracias, le sabré recompensar su comprensión.
- Voy a descansar un poco – le dije a Stan.
- Claro que si querida – me contestó mientras se marchaba para acompañar a la doctora a la salida.

Volví a la cama, di muchas vueltas en ella, “*un hijo(a)*” era lo único que se repetía en mi cabeza, *¿sería una buena madre?*, jamás me había planteado la idea de serlo, me alegré mucho cuando el médico hace tres años me dijo que había quedado estéril, pensé que no tenía sentido traer un bebé a este mundo

lleno de tanta maldad, recuerdo que le dije al doctor cuando me propuso hacerme el tratamiento, *“Doctor, algunas mujeres no nacimos para ser madres”*.

Nunca he sido creyente, mi madre había sido una mujer muy católica, pero yo no comulgué con muchas de las ideas de la religión y por eso siempre me mantuve alejada, la última vez que había asistido a una iglesia había sido para el matrimonio de Angelina, pero en ese momento en la cama con las manos en mi vientre y los ojos puestos en el techo, pensé que si era cierto que había un arquitecto del universo que mueve sus hilos para hacer su voluntad, el muy pillo se estaba divirtiendo conmigo, así estuve divagando hasta que el sueño me ganó la partida.

Desperté cuando los rayos del sol entraban por la ventana, me costó un momento darme cuenta en donde estaba y me alegré de estar sola, luego recordé la cita con la doctora, *“no estoy embarazada”* me repetí esa frase como un mantra, pensé que si lo decía, así sería.

Stan estaba de mejor humor e imaginé que se debía al hecho que ya me había puesto en manos de la doctora para lograr su objetivo, le pedí que me dejara caminar por el jardín y aceptó con la condición de que Edward me acompañara, recordé que era martes y que Zafir intentaría ponerse en contacto conmigo, se suponía que tendría que preparar el viaje a Abu-Dhabi para grabar la campaña del nuevo perfume.

Ese día transcurrió sin mayor sorpresa, estaba sentada cepillando mi cabello frente al espejo cuando Stan entró a la habitación y se paró justo detrás, lo vi a través del espejo cuando comenzó a acariciarme el cuello.

- Stan, aun no estoy lista - le dije tensionándome – además para mis días fértiles faltan una semana – mentí para que desistiera de seguir ese camino.
- Podemos ir ensayando – me dijo con sorna.
- Lo haremos solo en los días fértiles – le dije sin moverme, seguí cepillándome el cabello y rogando al cielo que aceptara y se

marchara, pero nada estaba más lejos de la realidad.

- Victoria, se te olvida que aquí el único que manda soy yo, y si quiero cogerte ahora, así lo haré – su mano apretó mi nuca.
- Hoy no por favor – le rogué mirándolo a través del espejo.
- Hoy si – me tomó del brazo y me llevó a la cama – ¿tendré que amarrarte o cooperarás?
- No moveré un dedo para complacerte – dije entre dientes.
- Bien, entonces mejor te amarro.

Me quitó el camisón y ató mis muñecas a la cama, cuando se aseguró de que no pudiera soltarme, me quitó las bragas.

- Voy a ser bueno contigo esta noche, voy a compensarte por que estas siendo una niña buena y ayer hiciste lo correcto, además, puedes recordar lo bien que la pasábamos y tal vez termines haciéndolo por placer – se puso entre mis piernas y las abrió todo lo que podía, admiró un momento lo que tenía enfrente y después con sus dedos separó mis labios menores, yo cerré los ojos y mi mente activó su mecanismo de supervivencia, todo lo que podía oír era la voz de Paul, imaginé que era él quien estaba entre mis piernas, sentí como su lengua subía y bajaba entre la abertura de mi sexo, creí que era él quien metía sus manos debajo de mi trasero para acercarme más.

¡Oh, Dios...! Disfruté de Paul y de sus caricias, disfrute de cómo chupaba con tal ímpetu, abrí más las piernas exigiéndole que continuara y él en respuesta no se detuvo, sumergida en las sensaciones, moví mis caderas loca de placer.

La boca de Paul me enloquecía y totalmente entregada grité - ¡Oh sí, no pares! – al sentir que ya estaba cerca, aumentó sus lametazos y la presión de sus dedos sobre mi clítoris, el temblor subía por mis piernas y recorría mis pechos presionando mi garganta y cuando no pude más estallé con un grito - ¡PAUL!

- ¡Eres una zorra! – una fuerte bofetada me sacó del mundo en el que estaba y me volvió a la realidad, vi unos enormes y oscuros ojos azules como el zafiro llenos de ira sobre mí – creíste que era ese el que te la chupaba, pues ahora mírame, no cierres los ojos para que sepas que el que te penetra soy yo – tomó mis cadera y con un fuerte movimiento se enterró en mi coño – sollocé y cerré los ojos queriendo regresar al sitio en el que estaba unos minutos antes, en el que veía el cabello rubio oscuro del Paul entre mis piernas – ¡abre tus malditos ojos! – gruñó Stan al tiempo que me mordía un pecho con tanta ferocidad que supliqué para que se detuviera.

Mantuvo un ritmo constante, su rostro estaba a centímetros del mío vigilando que yo no cerrara los ojos, conectando su mirada con la mía, permanecí callada, pero mis ojos lloraban en silencio.

- Princesa, no llores, se cuánto te gusta - comenzó a lamer mis lágrimas, sentí su lengua por todo mi rostro y las arcadas vinieron a mí, solo alcancé a girar la cara a un lado antes de vomitar – ¡¿pero qué rayos te pasa?! – Stan se retiró asqueado, yo no me podía moverme por las ataduras en mis muñecas, las arcadas no se detuvieron hasta que mi estómago estuvo totalmente vacío, la cama estaba hecha un asco al igual que yo - ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! – Stan se puso su pantalón de chándal y me soltó – arregla este puto desastre – dijo antes de salir de la habitación.

Fui al baño a asearme, luego regresé para cambiar la cama y limpiar el desastre, sabía que no podía seguir así, como esa vendrían muchas violaciones más, así que me propuse a escaparme como fuera, esa noche para mi fortuna dormí sola, pero a pesar de las preocupaciones y de mis intentos por mantenerme despierta para planear como huir, el sueño me venció.

Desperté con un hambre voraz, mi humor no estaba mejor, pero al menos agradecía no ver a Stan desde lo ocurrido, le pregunté a Edward para saber en dónde estaba y me dijo que había salido pero que no intentara nada que todos los ojos estaban puestos en mí.

Estaba en la cocina cuando escuché como llamaban por el intercomunicador de la verja de entrada, me acerqué a observar por la pantalla y vi a Emma, Valentino y Angelina queriendo entrar, aproveché el descuido de Edward, quien estaba hablando con otro sujeto en el jardín trasero y accioné el dispositivo para que se abrieran las rejas, en pocos minutos, los tres estaban armando tremendo alboroto mientras subían las escaleras de la entrada de la mansión, corrí para alcanzarlos, pero antes de llegar, tenía a mi sombra deteniéndome.

- ¿A dónde cree que va?
- No diré nada, sé que si cuento algo, ellos y yo lo pagaremos, pero sospecharán si no voy, además ya están aquí y si los sacan, estoy segura de que usted tendrá más problemas o como explicará que ellos hayan podido entrar – hizo una mueca de disgusto – yo no diré nada, si usted no lo hace.
- Quince minutos – dijo mirando su reloj.
- Treinta, por favor.
- De acuerdo, treinta, pero no me haga recordárselo.
- Bien – caminé deprisa para encontrarlos
- ¡Vicky! – gritaron todos al tiempo.
- Los he extrañado mucho – dije justo cuando ellos me abrazaron y por un momento me sentí débil y con ganas de llorar, pero ¿Qué me pasa últimamente que estoy tan sensible? Me pregunté.

Fuimos a una de las mesas del jardín y observé como varios hombres se acomodaron de tal forma que nos rodeaban, Edward no me quitaba los ojos de encima pendiente de mis gestos y de lo que pudiera decir mis labios.

- Victoria, sabemos que no estás aquí por gusto, así digas lo contrario, estamos tratando de encontrar la forma de sacarte de aquí, pero debes

decirnos que pasa para poderte ayudar – Emma hablaba con mucha seriedad incluso la vi un poco maquiavélica – hoy cuando vi llegar a Stan a la empresa, llamé a Valentino y Angelina para venir, sé que nos necesitas, solo confía en nosotros.

- Vicky, dinos que pasa, todos sabemos que jamás estuviste enamorada de Stan y ahora le das una patada por el culo a Paul diciendo que vuelves con tu marido porque lo amas - Valentino me tomó de las manos y me miró a los ojos mientras hablaba – cielo, iremos a la policía en cuanto salgamos de aquí.
- ¡No! – corté de inmediato – lo mejor que pueden hacer es mantenerse al margen.
- Vicky, perderás a Paul – Emma estaba sentada a mi lado – después de salir de aquí, desapareció, al parecer estuvo bebiendo, su hermano y Andreas lo han estado buscando...
- ¿Volvió a beber? –la interrumpí, era eso lo que temía, sabía que Paul volvería sus vicios si yo le fallaba.
- Si – dijo triste - Natalia se enteró que estaba en las vegas y fue a buscarlo, ella viajó ayer en la tarde, la muy arpía no quiso que nadie la acompañara, anoche llamó a Patrick para decirle que estaba con él y que ella se encargaría de llevarlo a casa – respiré profundo para contener las lágrimas – esta mañana...
- ¿Qué?
- He discutido con Andreas por...
- ¿Por mí?
- No – respondió, pero esa negativa tan rápida me confirmó que yo era la razón de la discusión.
- Ellos no te conocen Victoria – dijo Angelina – solo saben lo que

aparece en la prensa sobre ti, por eso creen que engañaste a Paul, pero nosotros somos tus amigos y sabemos que algo grave está pasando.

- No discutas con él por mí – le dije a Emma.
- Primero te conocí a ti, tu eres como mi hermana y si Andreas dice algo en tu contra, no lo voy a permitir – la abracé para que supiera que yo también la quería - me dijo que si Paul regresaba a Francia él también se marcharía – se le quebró la voz y reprimió un sollozo abrazándome más fuerte.
- Tranquila, todo va a estar bien – la consolé – Emma, necesito que sigas en la empresa y estés muy pendiente si Zafir Al-Saud me busca, dile que estoy aquí, que venga.
- ¿Crees que él te puede ayudar? – se limpió las lágrimas con una expresión de esperanza.
- No lo sé, pero quiero intentarlo.
- ¡Se acabó! Acabas de confirmar nuestras sospechas y por eso te vienes ahora con nosotros – Valentino se paró de la mesa de un tirón y me tomó del brazo.
- ¡No! – grité - Valentino deja que haga las cosas a mi manera, Angelina tienes que permanecer en tu puesto hasta que Stan lo permita, debes estar enterada de todo lo que pasa, esa es la forma en la que puedes ayudarme – Angelina asintió.
- Victoria... ¡Dios! Solo espero que sepas lo que haces, sin embargo, aquí te dejo este móvil –Valentino lo dejó caer con suma discreción en una de las plantas que tenía a su lado - úsalo y si necesitas algo, llámame, te he guardado nuestros números y el de Paul.
- Gracias, ahora será mejor que se marchen – me puse de pie y les señalé el camino.

- No te abandonaré y encontraré la forma de sacarte de aquí – Emma me susurró al oído mientras me abrazaba para despedirse.

Los vi marcharse, mantuve la compostura a pesar de que quise derrumbarme muchas veces, cuando ya no los vi, entré a la mansión y fui a la habitación, debía esperar a que los hombres se dispersaran del jardín para recoger el móvil.

Pasé el resto de la mañana en mi habitación, pensando en cómo salir, Stan siempre me ataba en las noches y en el día todos sus hombres rondaban por todos lados. Rechacé la comida cuando una de las cocineras me la llevó a la habitación. Stan no había vuelto y comencé a prepararme, busqué unas tijeras y las puse debajo de mi almohada, intentaría alcanzarlas para poder desatarme en la noche.

Miré por la ventana y vi que el jardín estaba un poco despejado, salí y me acerqué con cuidado para no ser descubierta a donde Valentino había dejado el móvil, lo recogí y volví al interior de la casa justo cuando llegaba Stan con unos técnicos.

- ¿Qué pasa? – le pregunté cuando entró con los demás hombres y unas cajas enormes.
- Son los técnicos que vienen a instalar los equipos médicos, la doctora intentará venir esta misma noche o mañana por la mañana – un escalofrío recorrió mi cuerpo de solo pensar que cada vez estaba más cerca de ser descubierta, ni siquiera había pensado si la noticia de tener un hijo de Paul me hacía feliz - ¿Algún problema? – Preguntó al ver mi expresión.
- No, ninguno – contesté.

Stan fue a su despacho y yo aproveché para ir a la habitación, me metí al baño y busqué en el directorio del teléfono el número de Paul, uno, dos, tres y al cuarto timbrado:

- ¿Allo? – la voz de la irritante Natalia.
- Necesito hablar con Paul – le dije muy bajo sin llegar a susurrar.
- Por mi puedes seguir necesítándolo, la cuestión aquí es que él ya no te necesita – replicó la muy perra.
- Es importante que lo pongas al teléfono – traté de sonar conciliadora cuando en realidad quería gritarla e insultarla.
- ¿Importante? ¿Para quién? – preguntó con ironía.
- ¿Quién te crees para no ponerlo al teléfono? – ya estaba perdiendo la paciencia.
- Su esposa, hace una hora nos hemos casado aquí en las vegas – sentí unas náuseas enormes, pero las controlé.
- ¡Eso no es cierto! – había perdido la paciencia por completo.
- ¡Oh! Claro que lo es y dejaría que él te lo dijera, pero en estos momentos está dormido, después de nuestra mañana de boda ha caído rendido... - escuché ruidos y pude identificar la voz de Paul.
- No tengo tiempo para tu veneno, solo ponlo al teléfono ¡maldita sea! – grité.
- ¡Vete a la mierda y déjanos en paz! – escuché como él le preguntaba con quién hablaba y le arrebató el teléfono.
- ¿Quién habla? – era él, pero su voz sonaba extraña, arrastraba un poco las palabras y deduje que había bebido.
- Soy Victoria y necesito que hablemos... - no pude terminar la frase porque él comenzó a gritar.
- ¡¿Qué haces llamándome?!

- Paul tengo mucho que explicarte.
- No necesito tus explicaciones, déjame en paz y no vuelvas a llamarme.
- Nada de lo que te dije fue cierto.
- No volverás a engañarme, me quedó claro qué clase de mujer eres – el dolor y resentimiento en su voz eran palpables.
- ¿Es cierto que te casaste? – rogaba para que lo negara.
- Aunque no tengo porque decírtelo lo haré- tomo aire y continuo- sí, es cierto, me acabo de casar con una mujer que realmente me quiere.
- Entonces no tenemos nada de qué hablar, ya has decidido y a mí me has condenado – elevé mis muros nuevamente y hablé con la frialdad que jamás debí abandonar.
- Bien, todo está dicho... - ninguno colgó, los dos permanecimos en silencio por unos minutos, se sentía la tensión a través del teléfono y fue él quien rompió el silencio – habla Victoria- su tono era de súplica.
- Nada es lo que parece Paul, pero eso ya no importa, adiós – colgué con el estómago hecho una tormenta, quería llorar, quería gritar, quería hacer una locura, pero respiré profundo y me dije que lo único que importaba era salir de ese lugar, no tenía tiempo para debilidades, abrí un poco la puerta del baño y vi que no había nadie en la habitación, volví a tomar el teléfono y llamé a Angelina.
- Ange con Victoria.
- Hola Vicky, ¿Necesitas algo?
- Si, necesito que busques detrás del cuadro que está en mi oficina, hay

una llave pegada, sácala y con ella podrás abrir el cajón de mi escritorio, necesito la tarjeta de Zafir, búscala y dame su número, te llamo en cinco minutos.

- Victoria, Zafir estuvo esta mañana aquí en la empresa hablando con John, me lo dijo Mary, cuando regresamos de estar contigo.
- ¡Maldición!, consígueme el número, necesito hablar con él cuanto antes – colgué y volví a salir, la habitación aún estaba sola, caminé de un lado a otro mirando el reloj, cinco minutos parecieron cinco horas, busqué un bolígrafo y papel y volví a llamar a Ange - ¿lo tienes?

Me dio el número, lo apunté, pero en ese momento un ruido en la habitación me alertó, con cuidado escondí el teléfono atrás del váter y abrí el grifo para no levantar sospechas.

- Princesa, la doctora Hart está aquí – sentí como se me bajaba la tensión de solo escucharlo.
- Creí que vendría mañana – le contesté cuando volví a la habitación, mi voz a pesar de mi esfuerzo sonó temblorosa.
- Insistí para que viniera hoy mismo, necesito saber cuándo es el día perfecto para embarazarte – me tendió la mano para que lo acompañara.

Entramos a una de las habitaciones de la planta inferior y me sorprendí al encontrar todo tan perfectamente dispuesto que por un momento pensé que estaba en una clínica.

- Señora White ¿Cómo está? – me saludó Elizabeth.
- Bien, gracias.
- ¿Doctora podría estar presente durante el examen de mi esposa? – ella me miró y notó mi apuro, sabía que yo estaba asustada.

- Preferiría que nos esperara afuera – yo esperaba que Stan aceptara, pero lo que yo esperaba no era lo mismo que él quería.
- Lamento contrariarla, pero quiero estar con mi esposa.
- Stan por favor – traté de convencerlo, pero él me ignoró por completo.
- ¿Doctora Hart? – su pregunta parecía más una orden.
- Está bien Señor White, puede quedarse.

Me puse una bata como las de las clínicas con la abertura al frente y me tumbé en la camilla, la doctora Hart aplicó un poco de gel fría sobre mi vientre e inicio el ultrasonido, al otro lado de la camilla Stan permaneció atento al monitor.

- ¿Todo bien? – preguntó ansioso por el silencio de la doctora.
- Si – contestó cortante.

El móvil de Stan timbró y él se disculpó antes de salir de la habitación, en ese momento un sonido invadió mis oídos “*tuc ... tuc... tuc*”

- Es el corazón de tu bebé – me dijo Elizabeth cuando notó mi sorpresa.
- No puedo creerlo – dije con un pequeño sollozo - su latido es muy fuerte – me emocioné.
- El latido del embrión es más rápido y fuerte en comparación con el de un adulto – contestó quitando el sonido.
- ¿Él está bien? – mi sensibilidad a flor de piel hizo que llorara como una tonta – disculpe no entiendo porque estoy tan llorona.

- Son las hormonas, en tu estado es normal, y si, él bebe está bien, pero tu embarazo es de alto riesgo y debes cuidarte mucho en este primer trimestre.
- Lo haré.
- Tienes cinco semanas – miró hacia la puerta y me dijo – él está pagando mis servicios y debo decirle tu estado.
- Pero su paciente soy yo y apelando a eso le ruego que no le diga nada – me incorporé un poco para hablarle más cerca.
- No podrá ocultarlo por mucho tiempo y yo estaré en problemas si no se lo digo.
- Deme unos días por favor - insistí.
- Como explico que no le dijera ahora que usted está embarazada, no quiero tener problemas con el señor White.

Escuchamos un portazo y las dos volvimos a ver, Stan tenía la cara desfigurada de la ira, su pecho subía y bajaba como si su corazón quisiera salir.

- ¡¿Estás embarazada?! – gritó enfurecido.
- Señor White... – la doctora también temblaba ante la imagen que proyectaba Stan.
- Usted cállese – la interrumpió - déjeme solo con mi esposa.
- Déjeme advertirle que la señora tiene un embarazo riesgoso y no puede alterarse – yo corrí al cuarto de baño para vestirme muerta de miedo.
- Por ese bastardito no se preocupe, mi querida esposita va a abortar ¿cierto? “*Cariño*” – escuché a través de la puerta.

- ¡Te equivocas Stan! – salí gritando- ¡no pienso abortar!, que te quede claro que voy a defender a mi hijo de ti y de cualquiera.
- Señora Victoria, la acompañaré a la clínica – dijo Elizabeth, intentando darme una salida de emergencia.
- Ella no va a ningún lado – dijo Stan mientras se acercaba a nosotras – *Esposita* ¿cierto que tú no quieres que la vida de la doctora corra ningún peligro?
- ¿Señor White me está amenazando?
- Doctora la llamaré para acordar el día en que le realizará el procedimiento a mi mujer.
- ¿Estás loco? – grité – ¿Hasta dónde quieres llevar todo esto?
- Crees que voy a dejar que tengas un hijo de él, cuando antes mataste el mío – me tomó del brazo y me sacó de la habitación casi arrastrándome, mientras los gritos de Elizabeth pidiendo que me soltaran se escuchaban por toda la casa.
- Stan por favor, consigue la mujer que quieras y déjame... – no pude terminar cuando sentí un fuerte golpe en la sien y todo mi mundo se oscureció.

La cabeza me iba a estallar y sentía muchas náuseas, me puse de pie y fui hasta el baño, devolví todo hasta vaciar mi estómago. Sintiéndome un poco mejor volví a la habitación y vi el reloj de la mesa de noche, eran las cuatro de la mañana y estaba sola.

Recordé todo hasta el golpe y fui al espejo y lo que vi me asustó, tenía un ojo totalmente rojo y todo el contorno morado, revisé todo mi cuerpo, pero no vi más golpes.

Volví a la cama masajeándome la cabeza e intenté volver a dormir, pero era imposible, el dolor no me dejaba, pensé en que Stan no me había dejado atada y que era el mejor momento para escapar, salí de la habitación con mucho sigilo y en cuanto bajé las escaleras sentí la presencia de una sombra, Edward estaba justo detrás de mí, le dije que solo iba por agua y desde ese momento no se separó.

Regresé a la cama para tratar de sentirme mejor y en cuestión de minutos me quedé dormida.

- ¡Victoria levántate! – el grito de Stan me despertó de inmediato.
- ¿Qué pasa? – dije sentándome.
- Tómate esto – me mostró dos pastillas blancas - ¡ahora! – gritó.
- No.
- ¡Tómatelas! – me apretaba las mejillas para que abriera la boca y hacérmelas tragar.
- ¡No! – lo empujé con toda mis fuerzas, traté de salir huyendo pero entonces me tomó del pelo y me tiró al suelo, vi sus intenciones de golpearme el vientre y antes de que lo hiciera me cubrí con los brazos – ¡ay! – chillé de dolor, como pude me deslice y me puse de pie, entonces él se tiró sobre mí pero antes de alcanzarme yo salté sobre la cama y busqué debajo de la almohada las tijeras que había escondido, con un movimiento rápido se las pasé por la cara y una fina línea de sangre le tiñó la mejilla izquierda.
- ¡Te voy a matar! – gritó mientras corrió al armario y digitó la clave de la caja fuerte, allí tenía guardada el arma, pero antes de que pudiera sacarla le lancé la lámpara que estaba en la mesa de noche.

Cayó de rodilla sobándose la cabeza, aproveché su aturdimiento y que la puerta de la caja fuerte estaba abierta y fui por el arma, pero él me agarró de los pies y me tiró al suelo con él posándose sobre mí, forcejeamos cuando

intentó quitarme las tijeras sin tener éxito.

- Juro que no sales viva de aquí – gritó sobre mi rostro.
- Alguno de los dos morirá esta noche – le contesté como una fiera justo en el instante en que me daba un cabezazo tan fuerte que hizo que mi cráneo rebotase contra el suelo, se levantó y sacó el estuche del arma, aun aturdida, lo miré desde abajo y antes de que sacara el arma del estuche le clavé las tijeras en su pie derecho, él aulló de dolor, mientras afuera de la habitación se escuchaban gritos y voces desesperadas.

Sabía que debía darme prisa porque en cualquier momento iban a tumbar la puerta, lo vi revolverse en el suelo, las tijeras seguían clavadas en su pie y cuando vi donde cayó el estuche con el arma me lancé por ella.

Escuché a Jhon gritando al otro lado de la puerta, debía estar con los matones a punto de tirarla, tomé el arma y le apunté a Stan a la cabeza mientras grité:

- ¡Jhon, juro que si entras, a ti también te mato! – en ese momento la puerta se rompió y vi como entraban gritando Emma, Thonny, Jhon y Zafir, no entendía que hacían ellos allí.
- Victoria, no tienes de que temer, te voy a proteger, suelta el arma y ven conmigo – Zafir me tendió la mano.
- ¿Qué haces aquí? – pregunté volviendo a ver a Stan en el suelo llorando como un cobarde.
- Tu abogado me contactó cuando fui a buscarte esta mañana y me pidió ayuda para sacarte de aquí, vengo por ti y no dejaré que te hagan daño – escuché su voz como un murmullo, mi respiración estaba tan agitada que hacía demasiado ruido.
- Vicky, Jhon ha estado buscando la forma de ayudarte y hoy cuando Zafir llegó a la empresa pensó que era la oportunidad perfecta – me dijo Emma.

- ¡No es cierto! – grité alucinada – Jhon me traicionó.
- Jamás te traicionaría deja que te explique mi comportamiento – me dijo Jhon mientras Emma con cuidado fue acercándose a mí.
- Entrégame el arma Vicky, no vale la pena – ella intentó convencerme, pero justo cuando la tenía al lado jalé del gatillo y un disparo ensordecedor dejó a todos con la boca abierta y muertos del susto.
- ¡Aah! - gritó Stan - ¡maldita zorra! Será mejor que me mates o de lo contrario yo en algún momento lo haré – observé como Stan se revolvía entre la herida del pie y el disparo en el brazo.
- Victoria, baja el arma – dijo José Ramírez que acababa de entrar y estaba apuntándome – nos encargaremos que él no vuelva ver la luz del sol, no te conviertas en una asesina por él.
- Escúchalo Vicky – Emma me acariciaba el hombro para tranquilizarme.
- Sabes que si no me matas, vivirás siempre con miedo porque en cualquier momento cobraré venganza – me dijo Stan mientras seguía retorciéndose en el suelo.
- Él tiene razón, necesito que muera – justo cuando iba a tirar otra vez del gatillo Emma empujó mis manos hacia arriba - ¡¿Qué haces?! – grité.
- Evitar que te conviertas en asesina – aprovechando la confusión Jhon me arrebató el arma y Zafir me abrazó para inmovilizarme, toda la adrenalina que corría por mis venas terminó por derrumbarme y escuché como sus voces se alejaban.

15

Alguien me acariciaba y me susurraba que me despertara – Vicky despierta – Emma estaba a mi lado, parpadeé para que mis ojos se acostumbraran a la luz que entraba por entre las cortinas - ¿Cómo te encuentras? – tomé un poco más de tiempo para asimilar todo lo que había pasado, miré a mi alrededor y no reconocí el dormitorio en el que estaba.

- No lo sé – era cierto no sabía cómo me sentía – dime que todo ha sido una horrible pesadilla - murmuré.
- No lo ha sido, pero lo que si me alegra decirte es que todo ha acabado – me incorporé y volví a mirar a mi alrededor.
- ¿Dónde estoy?
- En el ático de Zafir, apropósito es un príncipe en sentido literal ¿lo sabías?
- ¿Cuánto he dormido? – pregunté ignorando el último comentario.
- Son las siete de la mañana has dormido más de doce horas.
- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué todos estaban allí anoche?

- El príncipe fue a buscarte a la empresa y Jhon aprovechó para hablar con él, ellos se marcharon a otro lugar, pero al cabo de dos horas Jhon me llamó para que acudiera a donde se habían reunido con José, estaban concretando como sacarte de la mansión.
- No lo entiendo, Jhon estaba aliado con... - no pude terminar cuando Jhon que estaba parado en la puerta de la habitación me interrumpió.
- ¿De verdad creíste que te traicionaría? – levantó la comisura de su labio superior - El sábado Thonny me alertó de tu desaparición y fui directo a ver las cámaras que habían instalado en la mansión, vi cómo te llevaron allí, por eso esa misma tarde me presenté para engañar a Stan y poder estar cerca de ti, no sabía cómo te sacaría de ese lugar, pero tenía claro que a la menor oportunidad lo haría – acercó una silla a la cama y se sentó – jamás te haría algo tan horrible, te quiero mucho para traicionarte – susurró tomándome de la mano.
- Perdón- dije con un pequeño sollozo - estaba tan asustada cuando me llevaron y luego escuché todo lo que hablaste con Stan y como te aliabas con él, me llené de pánico y de rabia por pensar que me habías traicionado, sabía que solo tú me podrías sacar de allí – abrí los brazos hacia él y él respondió a mi gesto abrazándome con fuerza, como la sensiblera en que me había convertido me eché a llorar cuando me abrazó.
- Tranquila, todo pasó – me dijo acariciándome el cabello.
- ¡Rebeca! ¿Qué ha pasado con ella? – me separé un poco para verlo a la cara.
- Está muy mal, la encontramos inconsciente y fue trasladada al hospital, está en cuidados intensivos, pero al parecer su condición médica es grave.
- No te preocupes ahora por nada – me dijo Emma que seguía a mi lado.

- Aún hay algo que no entiendo.
- ¿Qué? – preguntaron al tiempo.
- ¿Por qué Zafir terminó involucrado en todo esto?
- Ya había hablado con José – contestó Jhon - pero no habíamos querido actuar porque sabíamos que Stan tenía gente en la policía y ante el más mínimo movimiento de rescate él estaría informado, por eso cuando vi a Zafir pensé en jugármela contándole todo, sabía que él por sus influencias podía ayudarnos, cuando me escuchó, sin pensarlo me ofreció toda su ayuda e incluso quiso ir con nosotros a pesar de la negativa de su jefe de seguridad, todos los hombres que entraron ayer para rescatarte trabajan para él, José junto con su jefe de seguridad coordinaron todo el operativo – yo estaba cada vez más sorprendida y agradecida por la ayuda de Zafir, solo nos habíamos visto un par de veces y ya le debía la vida – no hubo necesidad de disparar, todo fue muy rápido y silencioso, cuando los matones de Stan se pusieron en alerta ya estaban rodeados y no dieron pelea, los únicos disparos los diste tú.
- Increíble – murmuré totalmente asombrada.
- Debo irme, tengo cosas que hacer, pero volveré más tarde – me dio un beso en la frente y yo asentí – descansa – dijo mientras salía de la habitación.
- Deberías darte un baño – me dijo Emma mientras iba al aseo – te lo prepararé, entré cuando ella cerraba el grifo.
- Gracias – le dije mientras me metía en la tina.
- De nada, sabes que lo hago con cariño.
- Llamé a Paul con el móvil que me dejó Valentino - le conté cerrando los ojos.

- ¡¿Hablaste con él?! – preguntó entusiasmada.
- Si - le dije con tristeza y sin mirarla – se casó en las vegas con Natalia.
- ¡Maldita zorra! – dijo enfurecida sentándose en el borde de la bañera – lo ha conseguido, claro ahora entiendo porque no quiso decirle a nadie en donde estaba Paul, quería tenerla fácil para casarlo.
- Bueno, pero lo hizo y dudo mucho que lo haya hecho con una pistola en la cabeza.
- Esta despechado, Victoria tendrías que haberlo visto cuando salimos de ese lugar después de que le dijeras todas esas cosas.
- Lo imagino – recordé como lo había tratado y lo mal que eso me había hecho sentir.
- Traté de decirle que algo grave debía estar pasando para que actuaras así – continuó - pero el pobre estaba tan herido que no quiso escuchar.
- Habla con Andreas, necesito saber qué pasará con Paul, necesito saber si volverá a Francia.
- Lo haré. No estamos en nuestro mejor momento, pero lograré sacarle la información.

Una hora después cuando había logrado mejorar mi aspecto fui al comedor, allí estaba Zafir tomando un café, me tomé unos minutos para admirarlo, a simple vista parecía un joven árabe muy atractivo, nadie adivinaría que en realidad era un príncipe.

- Se te ve mucho mejor – me dijo cuándo se percató de mi presencia, con una sonrisa que iluminaría la habitación más oscura.
- En gran parte es gracias a ti – dije sentándome a la mesa.

- Era mi deber – dijo tomándose de la mano.
- No es cierto, pudiste a haberte negado.
- No podría haber hecho eso después que tu abogado me contara todo por lo que tú estabas pasando.
- No me alcanzara la vida para agradecértelo.
- Lo importante es que puedas superarlo y estés mucho mejor.
- Precisamente estaba pensando que lo mejor sería realizar cuanto antes el viaje a Abu-Dhabi para la grabación de la campaña, el viaje y el trabajo me mantendrán tan ocupada que olvidaré todo esto mucho más rápido.
- De acuerdo, lo arreglaré para salir lo antes posible.
- Gracias.

Emma se nos unió a la mesa y Zafir le ofreció venir con nosotros, ella no aceptó porque quería arreglar las cosas con Andreas y si se iba de viaje se distanciarían aún más.

Dos días después estaba terminando de alistar mi maleta antes de salir al aeropuerto, mis náuseas seguían empeorando, había visitado a la doctora Elizabeth y por fortuna todo estaba bien, pero me advirtió que los malestares seguirían por lo menos por el primer trimestre, les había dicho a todos que los malestares se debían a los nervios y al estrés por el que había pasado.

Angelina había ido a recoger mis cosas al apartamento, no me sentía bien para ir yo misma a recogerlas, en ese lugar había demasiados recuerdos con Paul, por eso preferí quedarme en el ático de Zafir, él seguía siendo muy caballeroso conmigo y había respetado la distancia que yo había puesto entre nosotros, Angelina, Emma y Valentino habían estado encantados de ir a visitarme.

Angelina me había hecho saber que si no quería al príncipe se lo endosara, ella estaba más que dispuesta a complacer a su “Alteza”, su relación con Frank cada vez estaba peor y todo indicaba que el divorcio era inminente.

Valentino, por el contrario, estaba muy enamorado de su Richard, a pesar de que cada vez que veía al príncipe escurría la baba, juró que no dejaría al plebeyo que lo esperaba en casa por ningún príncipe.

Emma había retomado su relación con Andreas, mi amiga estaba muy enamorada y se le notaba cuando hablaba de él, pero algo me decía que él no le correspondía de la misma manera, le dijo que se quedaría en New York hasta que Paul decidiera si se quedaba o regresaba a Francia, Emma le contó la verdad de lo que me había pasado en la mansión para que él no me odiara, me molesté mucho cuando me enteré que se lo había contado pero la entendí, por esa razón decidí no decir nada de mi embarazo, sabía que si alguno de mis amigos lo sabía insistirían en contárselo a Paul, pensé que Andreas al saber la verdad se la diría a su amigo, pero le dijo a Emma que lo más sano para Paul es que se mantuviera alejado de mí.

De Paul no había vuelto a saber nada, no volví a llamarlo y el obviamente tampoco llamó, según lo poco que Emma había podido averiguar, seguía de viaje con Natalia y no se había puesto en contacto con nadie, *“obvio, estaban teniendo su luna de miel”*

Patrick al saber que Paul estaba bien con Natalia había decidido volver a París, él tampoco sabía lo que realmente me había pasado y pensé que debería estar odiándome.

- ¿Estás lista? – la voz de Jhon me sacó de mis pensamientos.
- Ya casi – le contesté con una sonrisa.
- Me alegra que te vayas de viaje, sé que te sentara muy bien – me dijo mientras me ayudaba a bajar la maleta de la cama – no te preocupes por nada.

- Lo intentaré.
- Tu cara está mucho mejor, ya casi no se nota el morado – me dijo acariciándome el rostro.
- Si, la crema que me recetaron es excelente.
- Estarás hermosa para cuando grabes la campaña.
- Aun no me has dicho que ha pasado con Stan, ni qué pasará con la empresa – cambié de tema.
- A Stan gracias a unos contactos de Zafir logramos recluirlo en un centro Psiquiátrico.
- ¿Por qué? Creí que iría a prisión.
- No te preocupes, está allí porque es lo que más nos conviene, en ese lugar tendremos control sobre él, enviarlo a prisión supondría un proceso judicial y un escándalo en la prensa, además, tal vez la suerte este de nuestro lado y termine matándose por loco – entendí entre líneas lo que Jhon me quiso decir.
- De acuerdo, ¿pero seguiremos casados?
- Toma – sacó una carpeta de su maletín y me la tendió.
- ¿Qué es?
- Los papeles de divorcio, antes de recluirlo en la clínica hice que los firmara y en este acuerdo te cede absolutamente todo.
- ¡Oh Jhon! – me tiré sobre él y lo abracé muy fuerte – dime como voy a pagar todo lo que haces por mí.
- Olvidando todo este infierno.

- Trataré de hacerlo – le dije dándole un beso en la mejilla – ¿cómo está Rebeca? –no había querido ir a verla, Jhon era el que me mantenía al tanto de su estado.
- El médico dijo que le quedaba poco, la mantienen sedada para que no sienta dolor, pero cada vez que despierta pregunta por ti.
- Ya he dicho que no quiero verla, si muere durante mi viaje hazte cargo de todos los trámites funerarios por favor.
- De acuerdo, pasando a otro tema te tengo otra sorpresa – me dijo tendiéndome otro sobre.
- ¿Qué es? – pregunté mientras lo tomaba.
- Ábrelo.
- ¿Cómo lo hiciste tan rápido? – dije al ver mi nuevo pasaporte con mi apellido de soltera.
- Tengo mis métodos – sonrió – ahora termina de alistarte para que estrenes tu nuevo pasaporte.
- Gracias, gracias – le dije emocionada.
- ¡Ah! Olvidaba decirte que lo mejor es que de momento la prensa no se entere del divorcio, no queremos que comiencen tan pronto a indagar qué ha pasado con Stan.
- Está bien – en realidad quería gritarle al mundo que ya no era la señora White, pero Jhon tenía razón y lo mejor era que no se supiera la noticia tan pronto.
- ¿Interrumpo? – dijo Emma asomada en la puerta.
- No, pasa – le dijo Jhon – ya me marchaba – me dio un beso en la mejilla y salió.

- ¿Cómo estás? – me preguntó acercándose.
- Bien, emocionada por el viaje – traté de convencerla, pero ella me conocía bien y sabía que yo la estaba pasando mal por no saber nada de Paul.
- Hay algo que debo contarte.
- ¿Sobre Paul?
- Si, Escuché a Andreas hablando con Paul, volverá en quince días a Francia.
- Me imaginé que eso pasaría.
- Victoria, vuelve para casarse con Natalia, al parecer la familia de ella está presionando para que se realice una gran boda, según entendí, los padres de Natalia están ofendidos por el matrimonio en las Vegas.
- ¿Qué? ¿Iras? – fue lo único que pude preguntar.
- No lo sé, Andreas no me ha dicho nada, él no sabe que lo escuché.
- Necesito que vayas, háblale a Andreas de mi viaje a Abu-Dhabi, para que esté tranquilo porque yo estaré lejos.
- ¿Qué piensas hacer?
- Voy a ir, pero para eso necesito que tú también vayas y me digas donde cómo y cuándo va a ser la ceremonia.
- ¿para que quieres ir?, solo lograrás hacerte más daño.
- ¿Vas a ayudarme?

- Claro que sí, sabes que soy incapaz de negarte nada.

Uno de los hombres de Zafir vino por mi maleta y me dijo que su “*Alteza*” estaba esperándome para partir, me despedí de Emma y le dije que la llamaría todos los días, ella se encargaría de tomar cualquier decisión en la empresa confío plenamente en ella, yo solo me tendría que preocupar por pasarlo bien, algo imposible después de lo que me había contado, pensé en poner mi plan en marcha, si Paul se iba a casar debía hacerlo en mi presencia.

El Jet de Zafir era puro lujo tenía dos habitaciones con baño privado, un comedor para 12 personas y sillones de cuero, todo era de color blanco y dorado, para mi gusto un poco extravagante incluso había un mini cine y tenía una tripulación de 10 personas.

- Por favor Saray lleva a la señorita Victoria a una de las habitaciones, haz que se sienta cómoda – le dijo Zafir a una de las azafatas.

La habitación tenía una cama doble, estaba vestida de blanco con telas muy suaves, Saray acomodó mi equipaje y me dejó sola, aproveché para hacer una llamada antes de despegar.

- Vicky cielo creí que ya estabas volando – me contestó Valentino
- No, aún no he salido, pero llamo para pedirte un favor.
- El que quieras, tu solo dime que necesitas.
- Bueno, son dos favores, el primero es que necesito el vestido de fiesta más espectacular que puedas diseñar, es para una boda muy importante.
- ¿Quién se casa? – preguntó extrañado.
- Paul se va a casar con esa imbécil en París – escuché a través del teléfono como resoplaba y maldecía – el segundo favor que necesito es que le pidas a Richard toda la información que pueda conseguir

sobre el evento.

- Cielo, no pensarás ir ¿cierto?
- Claro que sí o para que crees que te estoy pidiendo el vestido, bueno pensándolo bien voy a necesitar un tercer favor.
- ¿Cuál?
- Un pase de prensa, los dos son de familias muy importantes de Francia e imagino que la prensa estará invitada y como obviamente a mí nadie me invitará, necesito un pase para entrar.
- Es una locura Vicky, acaso cuando el cura pregunte si alguien se opone al matrimonio tú vas a gritar ¡YO!
- No Valen, yo solo quiero que él diga acepto sabiendo que estoy allí.
- ¿Por qué quieres hacerte eso?
- Lo necesito, solo dime que cuento contigo.
- Claro que sí, ahora mismo hablaré con Richard y veremos qué podemos hacer para conseguirte esos pases de prensa y por el vestido ni te preocupes, vas a estar más hermosa que la novia.
- Sabía que podía contar contigo – dije justo cuando escuché que alguien golpeaba la puerta de la habitación.

Era Saray para avisarme que ya estábamos a punto de salir a pista y que Zafir la había mandado a que me preguntara si deseaba acompañarlo – Saray por favor dile a su Alteza que en un par de minutos estoy con él – ella asintió y salió de la habitación, yo había optado por llamar a Zafir frente a sus empleados, pero cuando estábamos solos simplemente le decía Zafir.

- ¿Estás cómoda en la habitación? – me dijo tendiéndome una copa de champagne.

- Sería imposible no estarlo – le dije con una sonrisa antes de llevarme la copa a la boca.
- Haremos escala en Londres, será una parada técnica de dos horas y luego seguiremos a Abu-Dhabi.
- Perfecto.
- Alteza deben abrocharse los cinturones para el despegue – dijo otra de las azafatas.
- ¿Cómo estás? – preguntó cuándo volvimos a quedar solos.
- Cómoda – le sonreí – pero si te refieres a lo sucedido, estoy mucho mejor.
- Me agrada mucho tenerte a mi lado y que ya estés mejor.
- Tu compañía me ha hecho bien – le dije dando otro sorbo de champagne.
- Después de grabar la campaña ¿Qué vas a hacer?
- Aun no se la fecha exacta pero más o menos en quince días debo estar en París, hay un asunto que debo solucionar allí.
- En cuanto tengas la fecha me la dices y me encargaré de que estés allí a tiempo – me dijo sirviéndose más champagne.
- ¿Por qué haces todo esto? ¿Por qué me ayudas?
- Quiero hacerlo, eso es todo.
- ¿Cuáles son tus intenciones realmente?
- Me gustas, eso no puedo negarlo, eres hermosa y sexy y mentiría si te

dijera que no te deseo en mi cama, pero no soy un insensible y sé que has pasado por una situación traumática y no te pediré nada que no quieras darme – esos ojos almendrados estaban clavado en los míos y sin poder evitarlo sentí un leve cosquilleo en mi vientre bajo.

- Necesito tiempo y no sé cuánto sea. No quiero aprovecharme de tu generosidad.
- No soy un hombre paciente, pero sé hacer excepciones – hizo el gesto que tanto me gustaba, me tomó de la mano y me la besó – por ti vale la pena esperar.
- ¿Solo sexo? – estaba curiosa
- No. Creo que es evidente que quiero de ti más que sexo, debo admitir que al principio solo sentía la curiosidad por tenerte en mi cama y saber qué era eso que te hacía tan especial, pero después de conocer lo maravillosa que eres, quiero más, no puedo decirte en qué consiste ese más porque ni yo mismo lo sé.
- Pero los dos sabemos que tú no puedes tener una relación con una mujer como yo, tu posición no te lo permite.
- No pienso mentirte, jamás podría pedirte matrimonio... - lo interrumpí.
- Ni yo quiero eso, no sueño con que un príncipe llegue en su corcel, me pida matrimonio y me lleve a vivir a un castillo.
- ¿Por qué no has tenido relaciones con personajes públicos? sé que propuestas no te han faltado, según los rumores muchos actores, cantantes y hasta políticos te han invitado a salir y tú los has rechazado, tus aventuras han sido con personas del común – eso era verdad, hasta cierto punto, Paul es un personaje público, pero habíamos sido muy discretos y la prensa aún no nos relacionaba.
- No me gusta tener a los medios siguiéndome, cuando me casé con

Stan la prensa dijo tanta basura sobre mí, que me daba miedo salir a la calle y encontrarme con alguien que me insultara, era más joven e inexperta no sabía cómo lidiar con tanta presión, luego cuando se enteraron que Stan estaba en coma por una caída en las escaleras, la prensa me despellejó, ellos sin ninguna evidencia me declararon culpable de intento de homicidio, dijeron cosas horribles, peores que las que ya habían dicho... - recordé por un momento esos días en los que prácticamente me escondía del mundo – sé que siempre han rumorado de mis aventuras sexuales pero me he cuidado para que no me fotografien en la calle con nadie, si aceptara las proposiciones que me han hecho personajes públicos no quisiera ni imaginar el asedio de los paparazis.

- Entiendo y ahora más que nunca te prometo que te cuidaré de los medios – me sirvió otra copa de champagne y en ese momento pensé que no debía aceptarla no podía olvidar que estaba embarazada, pero por otro lado, no quería generar dudas, entonces la acepté – tengo acciones en muchos medios de comunicación en el mundo, por eso puedo controlar la mayoría de las noticias sobre mí, cuando algún periodista tiene algo que me involucra siempre me entero antes de que salga y pago por ella.
- Entonces tenemos un problema menos por qué preocuparnos – le acerqué mi copa y brindamos.
- Muero por besarte – me dijo acercándose, no quise negarle un beso a semejante monumento de hombre y menos después de todo lo que había hecho – he tenido que contenerme en estos últimos días para no echarme sobre ti – dijo acercándose a centímetros de mí, rosó su labios con los míos y cuando pensé que me daría un beso tierno, tomó mi cabeza enredando sus dedo en mi cabello para inmovilizarme mientras me follaba la boca con su lengua, me rendí a su posesión y me dejé hacer, dicen que por los besos se conoce el amante, pues Zafir prometía y mucho. Sentí un poco de decepción al pensar que tal vez nunca lo comprobaría, cuando le contara que estaba embarazada se le quitaría el encanto – no podré esperarte mucho, te deseo mujer – me dijo separándose un poco sin aliento.

- Esperemos que los días en Abu Dhabi me ayuden a superar todo esto – fue lo único que se me ocurrió decir, estaba tan confundida y muy agradecida por sacarme del infierno, pero al mismo tiempo me daba rabia pensar que un hombre tan poderoso podía hacer eso y cuanto quisiera solo para cumplir uno de sus caprichos, es lo que yo era para Zafir, un capricho, en otro momento no me habría importado serlo, yo también habría tomado el placer que me ofrecía y los dos habríamos quedado felices, pero ahora cuando había probado el amor de un hombre, el sexo frívolo no me valía – ahora lo mejor es que vaya a descansar.

No me dormí tan rápido como quería y no porque la cama no fuera cómoda, no lograba dejar de pensar en Paul, le daría la oportunidad de desistir de la estúpida idea de casarse y solo después le contaría que vamos a ser padres, si en mi vida hubiese aparecido Zafir antes que Paul todo habría sido diferente, yo tendría un portento de hombre con quien saciar mis deseos sin ningún remordimiento y no sentiría dolor por amor.

El resto del viaje fue tranquilo, desperté en la madrugada cuando aterrizamos en Londres, ni Zafir ni yo quisimos bajar del avión mientras lo taqueaban, nos tomamos un café y charlamos hasta que el jet despegó con el amanecer, estaba aprendiendo mucho de su cultura y su religión, le confesé que jamás podría pertenecer a una sociedad tan machista, él se ríe y dijo que coincidía conmigo porque yo tenía más cojones que muchos hombres, me reveló que jamás podría olvidar lo sexy que me veía empuñando el arma con la determinación de matar a Stan.

Le pregunté si su esposa debía ser virgen, me dijo que así lo demandaba la sociedad, que de no ser virgen el esposo podría repudiarla, pero sabía que una de las mujeres de uno de sus hermanos no había llegado virgen al matrimonio, pero que su hermano la amaba tanto que no le importó.

Llegamos a Abu-Dhabi al anochecer, moría de cansancio aun con las comodidades del jet, el viaje de más de 24 horas me había molido. En el aeropuerto nos esperaba un Rolls Royce para llevarnos al hotel de su propiedad, todo era excéntrico y muy lujoso.

- Aquí estarás cómoda, en este piso eres el único huésped, las otras habitaciones están desocupadas, nadie podrá subir si tú no lo autorizas.
- Gracias, pero no era necesario.
- Para mí, sí lo era – contestó tomándome de la cintura.
- ¿Tú no vas a estar aquí? – algo en mi interior no deseaba que él se fuera.
- No, debo ir a ver a mi padre, también está aquí en la ciudad, pero mañana temprano vendré a desayunar contigo, a las diez de la mañana tenemos la reunión con todo el equipo.
- De acuerdo.

En la mañana el ruido del teléfono de la habitación me despertó:

- ¿sí? – conteste adormilada.
- Victoria, soy Zafir.
- Zafir buenos días, disculpa me he quedado dormida.
- No, discúlpame tú, soy yo el que está llamando muy temprano, pero he tenido que venir al amanecer al aeropuerto, voy a Turquía a resolver un problema, no podré acompañarte a la reunión.
- Está bien, no te preocupes y vete tranquilo.
- Trataré de volver lo antes posible, pero no sé cuánto tiempo pueda tardar, al parecer no la voy a tener tan fácil con algunos asuntos, por eso le pedí a Meltém que te sirva en todo lo que necesites.
- ¿Meltém?

- Ella es de toda mi confianza, puedes pedirle todo lo que quieras.
- No es necesario que te tomes tantas molestias.
- Para mí es necesario.
- De acuerdo, si así estas más tranquilo, lo aceptaré.
- Lo estaré.
- Bien, ahora vete y espero que puedas resolver todos tus asuntos, buen viaje Zafir – colgué.

Los tres días siguientes fueron de solo trabajo, hicimos pruebas de vestuario y acercamiento con los animales que estarían en la grabación, Meltém resulto ser una chica muy agradable, estaba siempre pendiente de todo lo que yo necesitaba incluso antes de que lo pidiera, Zafir me llamaba todos los días para preguntarme como iba todo, él como siempre caballeroso se preocupaba porque no me faltara nada, había ordenado que a mi habitación todos los días le cambiaran las flores, al llegar en la noche siempre encontraba una botella de fino champagne en una cubeta con hielo, yo tomaba una copa para relajarme un poco, me dije que él bebé debía ser muy chiquito y que una copa de champagne no podría afectarle.

Al cuarto día ya estaba grabando, estaba ansiosa y nerviosa al mismo tiempo, me emocionaba verme puesto el vestido que Zafir me había enviado a la oficina, pero no fue el único traje que usé, cuando tenía que interactuar con los tigres llevaba una falda negra larga, descaderada de cuero y top que solo cubría mis pechos, mi cabello hacia juego con el ambiente, la estilista lo había arreglado con ondas grandes y un poco atusado lo que me daba un aspecto salvaje, el director del comercial había quedado prendado de mis ojos verdes, decía que eran ojos felinos y decidió hacer una toma en primer plano de ellos.

A ocho días de haber llegado a Abu – Dhabi las grabaciones estaban a punto de terminar, solo faltaban algunas tomas, llegué esa noche al hotel feliz por lo

que estábamos haciendo, no pensé que hacer este tipo de cosas fuera tan agotador, pero al mismo tiempo tan satisfactorio, me serví una copa de champagne para no perder la rutina de los últimos días y llamé a Emma.

- Vicky ¿Cómo estás? – me preguntó emocionada.
- Bien y tú ¿cómo estás?
- Estoy preparándome para ir a la oficina, no debes preocuparte por nada, todo va perfecto, ya está lista la nueva colección, los colores son hermosos, cuando vengas arreglaremos el lanzamiento.
- Confío en que todo está perfecto – no podría confiar en nadie más que en ella - ¿Emma sabes algo de Paul?
- Vicky será mejor que lo olvides, eres preciosa y ahora que Stan salió de tu vida podrás conseguir el hombre que quieras o si no mira donde estas y con quien, Zafir es una buena opción para olvidar a Paul.
- Emma no, no puedo, por favor dime lo que sabes de él.
- Victoria... - la interrumpí.
- No me hagas rogarte – le dije incómoda.
- Andreas me dijo que el sábado que viene es la boda.
- Faltan tres días – murmuré – Emma es muy pronto.
- Lo sé, nosotros viajaremos mañana a París, los amigos de Paul están preparando una despedida de soltero y Andreas quiere asistir.
- ¿Sabes en dónde va a hacer la despedida?
- Andreas lo apuntó en la agenda, la buscaré, pero dime ¿Qué piensas hacer?

- Nada, no te preocupes, ahora debo colgarte, voy a llamar a Valentino, te llamo luego Emma.

No me di tiempo para pensar, solo me dije que tendría que estar allí.

- Cielo ¿Cómo estás? – Valentino había contestado casi de inmediato.
- ¿Richard pudo conseguir los pases de prensa?
- Vaya, yo también te extraño – se mofó.
- Por favor – ya estaba irritada.
- Vale, vale, sí, las consiguió, un colega de París nos tiene dos pases – siguió eufórico – cariño voy contigo a la boda.
- Bien, nos veremos en París.

Al día siguiente terminamos las grabaciones del comercial, todo estaba saliendo perfecto para mis planes y llamé a Zafir para avisarle de mi viaje a París.

- ¿Qué te vas? Por favor espérame, mañana estaré en Abu- Dhabi.
- Zafir, necesito estar mañana en París, le pediré a Meltém que me ayude con la reserva de un tiquete para esta noche.
- Ni hablar, en el hangar esta mi otro jet, viajarás en él ¿Cuánto tiempo estarás en París?
- No lo sé, prometo llamarte.
- De acuerdo, el jet se quedará contigo en París para cuando termines de solucionar tu asunto dispongas de él.
- Eres un príncipe – dije con gracia.

- Sí, eso me dice mi madre desde niño – nos reímos – te llamaré para saber cómo van tus cosas y poder reunirme contigo cuando ya lo hayas solucionado.

El resto de la tarde paso en un soplo, tal vez era la ansiedad la que hacía que todo pasara a la velocidad de la luz, a las diez de la noche estaba en el aeropuerto para viajar a París, repasaba en mi cabeza todo lo que haría hasta que me quede dormida, el cansancio de los días en Abu – Dhabi y la ansiedad de lo que pasaría en me abrumaban.

Llegué a las cuatro de la mañana hacer mi registro en él *Le Bristol* de París, me recosté un poco en la suite hasta que unos golpes en la puerta me despertaron.

- Llegué cielo – dijo Valentino al entrar como un vendaval – pero... ¿Qué tienes? – lo tenía encima examinándome el rostro – Vicky esas ojeras están horribles.
- He tenido unos días agotadores, pero yo también me alegro de verte – lo abracé y me solté a llorar.
- Pero cielo que pasa contigo, déjame verte – me separó un poco y volvió a examinarme – ¿eres tú mi súper amiga la que odia los llorones?
- Lo siento, estoy sensible – me limpié las lágrimas.
- Richard también ha venido, dijo que nos veríamos a la hora de la comida, nos trae los pases de prensa – parecía muy enamorado cuando hablaba de Richard - cielo este es el evento del año en esta ciudad, son más de trescientos invitados de la elite parisina.
- ¿trescientos?
- Si, así que sea lo que sea que piensas hacer va a ser la bomba.

- No me importa estoy muy decidida, si Paul se va a casar, tendrá que hacerlo en mi presencia.
- Bueno, y para que tu presencia sea aún más impactante déjame mostrarte lo que te he traído – saco un vestido color rosa recubierto de brillantes – te he traído el vestido más fenomenal que puedas usar.
- Es hermoso, solo espero no tener que usarlo, quiero solucionar todo esta noche, ahora dime que me trajiste la información que le pedí a Emma.
- Si, Emma me apunto aquí, el nombre del lugar donde estarán esta noche haciendo la despedida de soltero.
- Entonces salgamos de compras – dije con ilusión.
- Espera – me tomó del brazo – déjate de secretos y dime todo lo que está pasando en esa cabecita.
- Te lo contaré en el camino – le dije tirando de él.

Salimos de compras a Champs –Elysees, entramos a todas las tiendas de lencería, al final me decidí por un conjunto de corsé de encaje negro con unos toques rojos en las copas del busto, para la parte de abajo un culote a juego con unas mallas negras terminadas en la media pierna con un encaje sexy y para completar el look compré unos tacones negros.

- ¡Dios!, Victoria me la has puesto dura – dijo con sorna cuando estábamos en la habitación del hotel probándome lo que habíamos comprado - te ves impresionante, con que atuendo lo usarás.
- Solo llevare un abrigo de paño negro hasta la rodilla.
- ¡Vas a salir sin ropa! – gritó impresionado – ¡me encanta! Eres toda una loba.
- ¿Sabes algo de Emma?

- Llegará en el vuelo de la tarde y se quedará con Andreas en su piso, me pidió que no dejara que hicieras una estupidez, pero vamos querida, quien soy yo para decirte lo que debes hacer para recuperar a tu hombre.
- Sé que la Victoria de hace unos meses jamás habría hecho nada de esto, pero Paul llegó a mi vida y la puso al revés, sé que me ama, sé que se casa porque no sabe la verdad de lo que me pasó, solo quiero darme y darle la oportunidad de ser feliz.
- ¡Amo esta nueva Victoria! – chilló de emoción- casi me haces llorar – dijo antes que sonara su móvil y cuando contestó por su forma de hablar supe que era Richard – Vicky, Richard nos está esperando en el restaurante del hotel.
- Vamos.

Era la primera vez que veía a Richard, un hombre moreno de ojos negros y muy alto, a simple vista nadie podría pensar que era homosexual, pero cuando le hablaba a Valentino sus ojos brillaban y supe que estaba enamorado, yo había visto ese mismo brillo en los ojos de Paul cuando me hablaba.

- Victoria estos son los pases de prensa – lo dijo tendiéndome un sobre – pero te pido que pienses bien lo que vas a hacer porque le prometí a mi colega que no le metería en problemas.
- Te prometo que no tendrás ninguno – le aseguré.
- Dentro del sobre, está toda la información del evento, es la boda del año, la prensa desde hace mucho tiempo estaba esperando el momento en que la modelo más cotizada de Francia se casara con uno de los herederos de la casa Mathieu.
- Vaya, me siento un insecto ante tanta élite europea - mascullé.
- Solo te lo recuerdo para que estés segura de lo que vas a hacer, de ti

depende si quieres ser la portada de todas las revistas de farándula – tocó mi punto débil, odiaba esa idea.

- Entendido – dije un poco asustada – pero si todo sale como quiero esta noche probablemente no tendré que usar los pases.

16

Ni en mil años me habría imaginado verme en la tesitura en la que estaba, “*Erotisme*” era el nombre del club en el que me encontraba, jamás había entrado a un sitio como ese, la iluminación era oscura, habían bailarinas por todas partes, algunas estaban en jaulas, otras en tarimas, hacían bailes con diversos objetos, incluso una se enjabonaba en un pequeño jacuzzi, yo estaba

hablando con la administradora del lugar, era una mujer muy sensual, al principio pensé que era una bailarina más pero luego cuando se presentó supe que no era así.

Había salido con la ropa interior que había comprado esa mañana, cubierta solo por el abrigo de paño, eso me hacía sentir atrevida y temeraria, tuve que obligarme a concentrarme y escuchar todo lo que decía.

- La reserva para la despedida del señor Mathieu está para las nueve de la noche, la persona que se contactó con nosotros dijo que todos llegarían a beber unos tragos en el bar – la mujer con la que hablaba era una hermosa carioca, de cabello negro y piel blanca, con sensuales curvas – la sorpresa para el señor Mathieu es a las diez de la noche en uno de los reservados.
- ¿Entonces el señor Mathieu no sabe que sus amigos le tienen como regalo un show privado?
- No, es una sorpresa.
- Exactamente ¿En qué consiste el show? – yo estaba allí metida en un bar de bailarinas nudistas con la intención de ser el regalo sorpresa de Paul y no tenía ni idea de cómo hacerlo.
- Le llamaré a Cassandra, ella le hará una demostración, puede preguntarle lo que quiera.
- ¡Dios...! Victoria esto es una locura, pero ¿cuándo se te ha ocurrido hacerte pasar por una nudista? – Valentino estaba desconcertado.
- Lo sé, sé que es una locura ¿pero crees que no puedo hacerlo?, dijiste que me veía muy sexy con lo que compramos y que tan difícil puedes ser mover un poco las caderas.
- Claro que estás sexy cielo, es más, eres la mujer más sexy de este sitio.

- Bien, entonces hagámoslo – le dije a la carioca - falta una hora para que ellos lleguen, espero que sea tiempo suficiente para que Cassandra pueda ayudarme a tener una idea de lo que debo hacer.

Cassandra era española de madre Venezolana, ella decía que tenía más sangre latina que su madre y lo comprobé cuando comenzó su baile, le dije que me mostrara algo sencillo de hacer, nada de *pole dance* – necesito un curso básico – le dije, tratando de seguirle el paso, en una hora me enseñó movimiento sutiles pero sensuales, “*debes pasar tus manos por tu cuerpo como si estuvieras en una sesión de autosatisfacción*” – eso lo hizo más fácil, Valentino estaba alucinado, se involucró tanto que se ofreció como voluntario para hacer de Paul, estábamos terminando las últimas instrucciones cuando la carioca me avisó que los hombres ya habían llegado.

Salí del reservado y camuflándome entre la gente lo vi, estaba con varios amigos bebiendo en la barra.

- ¿Vicky estas preparada? – me preguntó Valentino, quien estaba parado dándoles la espalda para que no lo reconocieran.
- Estoy muerta del susto y... ¿Si cuando se dé cuenta quien soy sale corriendo y no me da tiempo a explicarle nada?
- Ese hombre cuando te vea hará muchas cosas menos salir corriendo, tendría que ser idiota, si no fueras mi amiga me plantearía follarte – los dos nos carcajearnos, Valentino es el hombre más homo que conozco, ni en sueños se tiraría una mujer.
- Míralo Valen, todos beben, ríen y miran con morbo a las chicas, pero Paul parece distraído, ni siquiera lo he visto tomar una cerveza – Valentino se volvió a mirarlo.
- Si, se le ve incómodo y ¿Si no acepta el show privado?
- Esperemos que lo haga, porque conseguir que la carioca aceptara que yo reemplazara a una de sus chicas me ha costado mucho y no hablo solo de dinero.

A las diez de la noche Cassandra se acercó para avisarme que ya era el momento, comencé a temblar, ella me ofreció un vodka para los nervios, pero me negué, aunque no había hablado del embarazo con nadie, yo sabía que lo estaba y a pesar de que aún no se notaba, no podía olvidarlo.

- Te he traído este antifaz – Cassandra me enseñó un antifaz negro de enormes plumas, cubría gran parte de mi rostro – ven te ayudo a ponértelo – me dijo mientras me lo ataba – ya está, ¡vaya! Resalta tus ojos.
- Gracias, así no me reconocerá - dije mientras me miraba al espejo, aun llevaba puesto el abrigo – ahora solo no debo hablar para que no me descubra.
- Cuando ese francés te vea lo que menos querrá será hablar – dijo Valentino que estaba con nosotros en el reservado.

Minutos después la carioca entró al reservado y dijo que ya traían a Paul que debía quedarme sola, Cassandra y Valentino salieron deseándome suerte.

El reservado era un pequeño salón iluminado con luces rojas, en todas las paredes había enormes espejos, tenía sofás grandes con capacidad para casi doce personas y en ese momento pensé que tal vez los amigos de Paul estuvieran junto a él en el Show, eso me horrorizó, quise huir, pero la puerta se abrió, yo estaba de espaldas, pero pude ver todo a través del espejo que tenía al frente.

Los amigos de Paul lo empujaban para que entrara, mi corazón latía a mil y como siempre mis inoportunas náuseas aparecieron y respiré profundo para controlarlas.

- Anda Paul entra, mira que si fuera yo el que se casara ya estaría adentro – dijo el más bajo de ellos.
- Que no chicos, de verdad no quiero ningún show privado, Andreas me juraste que no pasaría algo como esto – contestó Paul.

- Lo siento hermano, pero no lo sabía, anda, entra que no lo pasarás mal, no seas grosero con la señorita que ya está esperando.
- Si hombre, además no es pecado ver, porque solo eso harás, aquí no se puede follar – dijo el más rubio de ellos.

Al final le terminaron dando un empujón que por poco cae al suelo, después de eso cerraron la puerta.

- Disculpa, no te ofendas, pero no quiero que bailes – me dijo sentándose en uno de los sillones que quedaban cerca de la puerta, yo solo pensaba en que debía respirar o terminaría desmayándome – si quieres puedes marcharte igual se te pagará.

No me había movido ni un centímetro, repasaba los movimientos que me había enseñado Cassandra, pero no tuve tiempo de recordar cuando comenzó a sonar *American Woman de Lenny kravitz*, debía comenzar el show, con las manos temblorosas me quité el abrigo, cuando cayó al suelo, lo empujé con el pie hacia una esquina, vi a Paul por el espejo y no me miraba.

- Ya le dije que no es neces... - Paul no pudo terminar la frase cuando clavó sus ojos en mí, comencé a balancear mis caderas de un lado a otro y en ese momento me sentía como Jamie Lee Curtis en la película *Mentiras Verdaderas*, cuando su marido la engañó para que hiciera un baile erótico - ¿Cómo te llamas? – me preguntó Paul haciendo que mi mente volviera al reservado, moví mi cabeza de manera negativa - ¿no hablas francés? – volví a negar mientras él se acercaba - ¿Español? – seguí negando, estaba más cerca – ¿inglés? – no hice ningún movimiento, ya estaba sobre mí y sentí su respiración sobre mis hombros- ¡Dios!, tienes sus mismas curvas dijo mientras me recorría el cuerpo con su mirada – sé que no te puedo tocar pero... ¿puedo llamarte Victoria? - me giré para verlo a la cara, su mirada se clavó en la mía, escucharle mi nombre me llenó de brío e hizo salir mi putita interior, ya no sentía vergüenza ahora solo quería seducirlo, puse una mano en su pecho y con una pequeña presión comencé a llevarlo hasta el sofá sin dejar de verlo a los ojos – si no supiera que

ella está... - le puse un dedo en los labios para que se callara, con un último empujón cayó sobre el sillón.

Su forma de hablarme y mirarme sacaron a pasear toda mi lujuria, a ritmo de Lenny Kravitz comencé a moverme de manera sensual, recordé el consejo de Cassandra y moví mis manos sobre mis pechos bajándolos lentamente por mi abdomen hasta mi entre pierna, la mirada de Paul seguía el recorrido de mis manos, me acerqué a él, se estaba mordiendo su labio inferior, abrí mis piernas para acercarme aún más, hasta tener sus rodillas en medio, bajé con el contoneo sensual de mis caderas hasta casi estar sentada ahorrajadas sobre él - ¿te puedo tocar? – Asentí – Victoria; sedúceme – susurró mientras sus manos subían y bajaban por mis piernas, el contacto me puso la piel de gallina e intenté retirarme, pero él me tomó de la muñeca izquierda y me tiró hacia él – te echado de menos Victoria - yo quedé inmóvil mirándolo a los ojos, *¡te reconoció!* Gritaba mi cerebro.

- Y yo a ti – le dije sosteniéndole la mirada.
- ¡¡Eres tú!! – gritó quitándome con brusquedad el antifaz - ¿¡Qué haces aquí!? - se paró del sillón sin soltarme la muñeca.
- ¿Qué crees que hago? – le dije con la voz temblorosa justo cuando el reservado quedaba en silencio, pero inmediatamente *American Woman* se repetía.
- Has venido a joderme, a que más podrías haber venido – me dolió el pecho de escuchar el odio con que me hablaba.
- Paul escúchame – le dije con una debilidad que no era propia de mí.
- No quiero escucharte – me empujó, pero al instante volvió a jalarme - ¿Has venido a buscar un polvo? – enredó con fuerza su mano en mi pelo y me besó con rabia, no me resistí, por el contrario, abrí mis labios para recibir su lengua.
- Deberíamos... – me mordió el labio – hablar.

- Ni una mierda, no pienso hablar contigo – me besaba el cuello y masajeaba mis tetas – sé que quieres que te la meta – dijo bajando sus manos al interior de mi culotte, su boca en mi clavícula, mano derecha en mis pechos y su mano izquierda entre los labios húmedos de mi vagina - ¡mierda! Ese bailecito tuyo me puso como un tren - yo desistí de hablar y me entregué al placer.

Las cosas no estaban pasando como lo había imaginado, estaba siendo más brusco de lo que había sido antes, pero estaba tan extasiada por volver a tenerlo que no me importó, metió una mano por las copas de mi corsé para liberar mis pechos, atacó mis pezones con su boca y cuando les dio un mordisquito me quejé, los tenía muy sensibles - ¿Qué pasa? ¿Ya no te gusta? – preguntó con ironía.

- Si, sigue – le dije gimiendo

Se separó un poco y me empujó hacia el sofá, se arrodilló, me quitó el culotte y a continuación me metió dos dedos.

- ¡Maldita sea! Estás tan mojada – gruñó – te voy a follar
- Hazlo – le pedí – cógeme.

Alzó mi pierna izquierda y la puso en su hombro y dirigiendo su erección a mi abertura y de una estocada certera se hundió en mí haciendo que gritáramos al tiempo.

- ¿Dime como voy a poder vivir sin esto? – dijo mientras entraba y salía de mí.
- No lo hagas – agarrando su rostro entre mis manos – no nos condenes a vivir el uno sin el otro.
- Cállate – me tapó la boca – esto es lo que hay, no pienso volver a caer – dijo enterrándose en mí con tanta fuerza que dolió.
- ¡Ay! – me quejé.

- ¿Qué pasa? – se detuvo al ver mi gesto de dolor.
- Dolió – dije aun agitada.
- Estoy muy cabreado – dijo volviendo a retomar el ritmo - ven acá – habló agarrándome por el culo y girándose conmigo, quedé ahorrajadas sobre él – así no te hago daño- me dio un azote en las nalgas – cabálgame.

Yo comencé a subir y bajar sacando su polla por completo y volviéndomela a meter entera, no dijimos nada más, en el lugar solo se escuchaba nuestros gemidos y jadeos junto a la canción que seguía repitiéndose, sentí como se tensionaban mis piernas y un escalofrió subió por mi pecho y sin previo aviso llegué al orgasmo.

- Siento como te contraes – masculó mientras sus dedos se enterraban en mis caderas y alzaba su pelvis para entrar más en mi interior, estábamos tan empapados que se escuchaba el choque de nuestros fluidos - ¡Oh sí! – gritó después de dos penetraciones más alcanzando también su liberación.

Yo caí sin aliento sobre su pecho, respirábamos con dificultad mientras sus manos subían y bajaban acariciándome la espalda.

- Paul, necesito que me dejes hablar – dije cuando por fin sentía que recuperaba el aliento.
- No quiero escucharte- contestó seco.
- Por favor, juro que si no me escuchas, juro que si te casas sin dejarme hablar, te vas a arrepentir siempre – la desesperación habló por mí.
- ¡NO! – gritó intentando ponerse de pie, pero yo no se lo permití.
- ¡Que todo era una puta mentira! – grité – Stan me tenía amenazada de muerte y amenazó con matarte si no te decía todo aquello.

- ¿Qué? – susurró sorprendido.
- Vamos a mi hotel, te lo explicaré todo – dije besándolo.
- No me engañes – suplicó acariciándome la mejilla – no me engañes – repitió – no podría soportarlo.
- No lo hago – giré un poco la cabeza para besarle la palma de la mano - vamos, aquí en cualquier momento alguien puede venir a buscarte – me puse de pie y traté de componerme un poco sin mucho éxito, me miré al espejo y comprobé que tenía cara de recién cogida.
- En cuanto cruce esa puerta, los pesados con los que vengo me acorralaran.
- No te preocupes, podemos salir por atrás.
- ¿No te pondrás algo más? – preguntó cuándo se percató que solo me cubriría con el abrigo.
- Eh... no, da igual, el abrigo me cubre hasta las rodillas.
- Va a ser una tortura el camino al hotel.
- Primero debemos hablar, ahora vamos – tiré de él para salir de allí antes de terminar jadeando de nuevo.

En el taxi camino al hotel Paul no dejaba de besarme y manosearme.

- Espera debo escribirle a Valentino – le dije alejándolo un poco.
- ¿Vino contigo? – dijo mordiendo el lóbulo de mi oreja.
- Si –susurré mientras le escribía a mi amigo para avisarle que todo iba según el plan.

Volvió a besarme con desenfreno, eran besos desesperados de dos personas que se aman y se desean, queríamos recuperar el tiempo que llevábamos sin besarnos.

Me subí sobre él a horcajadas sin dejar de besarlo – te extrañé mucho – dijo mientras metía su mano por entre mis piernas y yo desabrochaba mi abrigo, liberé mis pechos para ofrecérselos y el no tardó en meterse uno en la boca.

El taxista manejaba como un demente, en ese momento a pesar de lo excitada que estaba, pensé que los taxistas franceses eran muy amables porque se mantuvo callado mientras en el asiento de atrás nuestros gemidos subían de tono.

- Te necesito ya – gruñó Paul levantándose un poco para abrir la cremallera de su pantalón y liberar su erección.
- ¿Aquí? – pregunté con la poca cordura que me quedaba.
- Si, aquí - dijo corriendo a un lado mi prenda interior.
- ¡Dios! – gemí cuando sentí como se deslizaba a mi interior.

Con suaves movimientos lo cabalgué mientras nos devorábamos – Voy a correrme – me dijo presionando mi clítoris con sus dedos para acelerar mi orgasmo, uno, dos y tres movimientos más y nos corrimos gimiendo en la boca del otro justo cuando el taxi llegaba a la puerta del hotel.

Paul no le preguntó al taxista cuánto le debíamos, sacó sin mirar un montón de billetes y se los entregó agradeciéndole por su prudencia.

No dejamos de tocarnos, ni de besarnos en ningún momento, cuando entramos en el ascensor me presionó tan fuerte contra la pared que sentí como tenía una nueva erección, me besaba con tal vulgaridad que la pareja que entró junto a nosotros se removía incómoda.

Metí la tarjeta para abrir la puerta casi a ciegas, Paul se negaba a darme un poco de espacio, cruzamos el umbral y el cerró con el pie de un portazo.

- Dime que esto no es mentira – me dijo mientras se desabrochaba los botones de la camisa – he soñado tantas veces con volver a tenerte que me da miedo que esta vez también seas una ilusión.
- Nunca he sido tan real en toda mi vida – le dije soltándole el cinturón y desabrochando sus vaqueros, se los bajé y él se los quitó con un puntapié, paré un momento para tomarme dos segundos y poder morbosearlo, estaba buenísimos solo con los bóxeres negros.
- Gírate - me ordenó con voz suave - me pones mucho con esto, pero te quiero totalmente desnuda – me giré y él bajó la cremallera de mi corsé, dándome un par de besos en la espalda, luego me tomó de los hombros y volvió a ponerme frente a él.
- Lamela – le supliqué, deseaba con locura sentir su lengua entre mis piernas.
- Lo estoy deseando – dijo mientras se ponía de rodillas bajando a su vez mis bragas, subí una pierna a su hombro para darle mayor acceso y el sin demora comenzó la placentera tortura, lamió, chupó, mordisqueó y penetró mi sexo con devoción.
- No pares – gemí – voy a venirme – cumplió mi deseo y no paró siguió hasta lograr mi explosión.
- Eres deliciosa – tiró de mi muñeca hasta que caí de rodillas frente a él - ahora quiero estos deliciosos labios rodeando mi polla – susurró entre besos mientras se quitaba el bóxer.
- ¡NO! – grité nerviosa poniéndome de pie – sabes que no lo hago.
- ¿Por qué? – preguntó dolido – ahora me lo dirás o seguirás con los secretos.
- ¡¿Ella te la chupó?! – grité, la mejor defensa era el ataque, no quería contarle por qué jamás se la podría chupar y para desviar la

conversación lo atacó – ¿Es por eso por lo que quieres que yo lo haga? – trataba de calmarme, pero la sangre comenzó a hervirme de solo imaginarlo con otra – ¡contéstame!

- Cálmate Victoria – dijo cambiando su tono de voz.
- ¿Te la tiraste?! - seguí gritando - ¡maldita sea! Que estupideces estoy preguntando, claro que te la tiraste.
- ¿Estás celosa? – preguntó con sorna, quise matarlo por burlarse de la situación.
- Claro que estoy celosa, ahora contéstame – seguía enfurecida y segada por los celos.
- Entiéndeme, creí que no me querías y que me habías deja... – no pudo terminar de hablar porque le di una bofetada que me dejó la mano adolorida.
- Pues lárgate, cometí un maldito error en buscarte - gruñí.
- No vuelvas a golpearme – estaba furioso, me empujó sobre la cama y con fuerza separó mis piernas – sí, me la cogí – me revolqué para zafarme de su agarre, pero apretó mis muñecas y las llevo arriba de mi cabeza – me la tiré muchas veces con los ojos cerrados – sentí la punta de su pene rozando mi clítoris.
- Déjame – dije sin convencimiento.
- ¿Sabes por qué me la tiré con los ojos cerrados? – preguntó mordiendo el lóbulo de mi oreja derecha.
- No – contesté con un hilo de voz.
- Porque si abría los ojos confirmaría que era ella y no tú la que estaba bajo mi cuerpo – terminó la frase con una estocada certera, gemí por el dolor placentero que me provocó la penetración fuerte.

- Muévete – le pedí y no dejó que repitiera mi petición, entraba y salía de mi con tanta fuerza y rapidez que en pocos minutos ya estaba gimiendo y gritando por el orgasmo que se volvía a formar en mi interior – vas a matarme- le dije entre jadeos.
- Entonces moriremos juntos – llegamos al orgasmo ahogando nuestros gritos con nuestras bocas.

Caímos rendidos, por casi una hora ninguno dijo nada, yo estaba boca abajo sintiendo como Paul dibujaba círculos con sus dedos en mi espalda, estábamos absortos en nuestros pensamientos, la habitación estaba inundada de silencio y de olor a sexo, aun no habíamos hablado de nada de lo que había sucedido, ni siquiera habíamos tocado el tema de la boda, eran la una de la mañana y ese mismo día a las tres de la tarde toda la élite francesa estaba invitada a la ceremonia.

- Muero de hambre – dijo Paul incorporándose para tomar el teléfono - ¿Quieres algo? – su voz era tan fría como el hielo que me causó escalofrió.
- Pídeme lo mismo que vayas a pedir para ti – le dije camino al aseo, hui de su frialdad.
- Pediré una hamburguesa, ¿Estás segura de que quieres lo mismo? – preguntó extrañado, sabía de mi manía por la comida saludable - La pediré con doble queso y papas fritas - insistió.
- Sí, quiero lo mismo, yo también muero de hambre – dije antes de cerrar la puerta.

Cuando volví a la habitación, Paul estaba sentado en el borde de la cama con los codos en las rodillas y la cabeza entre sus manos.

- ¿Qué te pasa? – le pregunté preocupada - ¿Te sientes bien?
- Necesito saberlo todo – dijo levantando el rostro para verme – todo

Victoria.

Yo busqué una de las batas del hotel para no sentirme tan vulnerable cuando comenzara a contarle a Paul mi historia con Stan, pero antes de iniciar mi relato dudaba de que tanto sería capaz de contar.

- Como ya sabes, mi madre era la sirvienta de la mansión White, llegó a trabajar allí cuando yo era una pequeña, nosotros vivíamos en la casa auxiliar con los demás empleados, mientras crecía jamás tuve ningún contacto con los señores, cuando mi madre murió, yo quedé totalmente sola, ella era mi única familia – Paul escuchaba atento y sin dejar de mirarme – yo tenía 14 años cuando ella murió, pensé que me echarían a la calle, pero los demás empleados abogaron por mí para que me permitieran vivir allí a cambio de ayudar y así fue hasta que cumplí 15, el día de mi cumpleaños, Stan se apareció en mi habitación ... - continúe con mi relato pero la vergüenza de lo que estaba revelando no me dejaba mirarlo a los ojos, desviaba mi mirada alrededor de la habitación sin dejar de hablar.
- ¿Te volviste su amante cuando cumpliste 15 años? – preguntó incrédulo y yo con vergüenza asentí – pero ese es un maldito abusivo, eras una niña, además que se aprovechó de verte sola – yo simplemente continúe sin darle relevancia su comentario.
- Cuando tenía 18 años estaba lista para entrar a la universidad, pero obviamente no tenía dinero para pagar mis estudios – en mi mente cuando contaba esta parte de la historia me veía como una chica desesperada y necesitada, pero ahora frente a Paul me veía como lo que había sido, una prostituta que accedió a sus deseos sexuales a cambio de que pagara mis estudios – Stan se ofreció a pagar mis estudios a cambio de que aceptara a ocupar el lugar de Rebeca en la casa.
- Creí que te habías casado a los 23 años.
- Y así fue, por lo menos legalmente, pero desde que cumplí 18 años ocupé el lugar de Rebeca en la casa, cumplí sin quejas con todos mis

deberes, entre ellos estaba el de atender con amabilidad a los amigos más cercanos de Stan.

- ¿A qué te refieres con eso? – Paul tensó la mandíbula y empuñó sus manos.
- A lo que estás pensando.
- ¡Maldito! – estalló enfurecido - ¡¿Por qué Victoria?! Dime ¡¿Por qué?!
- No me hagas preguntas – dije con rabia mezclada de vergüenza.
- Cuéntame todo – gruñó tomándose el rostro, en ese momento supe que no debía contarle toda la porquería alrededor de esa última declaración.

Trajeron la comida y el cansancio, el sexo, los nervios y la ansiedad me habían despertado un hambre voraz.

- Vaya jamás te había visto comer así – dijo Paul con la primera sonrisa de la noche.
- Tengo hambre – dije subiendo mis hombros.
- Te ves hermosa – y me dio un beso casto, un beso que parecía más de compasión que de amor, Paul estaba incómodo por todo lo que estaba descubriendo y no podía disimularlo, a pesar de estar comiendo en la comodidad de la cama - ¿Qué pasó la noche del accidente, cuando él terminó en la clínica? – me preguntó sin dejar de comer.
- Yo estaba segura que no quería tener hijos con Stan y por eso tomaba la píldora, pero ese día me enteré que estaba embarazada – me miró frunciendo el ceño e interrumpiendo el mordisco de su hamburguesa, ignoré su gesto y continúe - enloquecí de rabia, no entendía porque había fallado las pastillas, entonces Stan riéndose me dijo que él había cambiado mis píldoras – respiré profundo, mientras veía la

expresión de asombro en su cara – le grité que iría en ese mismo instante a practicarme un aborto y él intentó retenerme, me defendí como pude, él me golpeaba y yo respondía, pero cuando llegamos al pasillo al frente de las escaleras me tomó del cuello y me estaba ahogando y justo en ese momento salió Rebeca y le partió un jarrón en la cabeza, yo aproveché cuando lo vi tirado en el suelo para empujarlo por las escaleras con el pie, pero él me agarró del tobillo llevándome con él.

- ¿Rebeca te ayudó? – nadie podía entender porque la exesposa me quisiera ayudar, pero yo lo sabía, las dos lo odiábamos.
- Si, Stan le hizo mucho daño y cuando acabó con ella comenzó conmigo.
- Juro que lo mataré cuando lo vea – Paul se puso de pie, caminaba de un lado a otro dejando su comida a medio acabar.
- Esa noche yo no perdí el bebé – detuvo su andar y volvió para mirarme.
- Entonces ¿Cómo lo perdiste? O acaso...
- Al día siguiente me practiqué un aborto en el que por poco muero, afortunadamente Jhon llegó y me llevó a otra clínica y me salvaron la vida, pero después de recuperarme el médico me dijo que jamás volvería a ser madre – apreté los puños esperando a ver su reacción, después de todas las confesiones de esa noche tendría que decirle que el médico se equivocó y que yo estaba embarazada.
- Me habías dicho que te enteraste en un control.
- Si, lo sé, pero lo dije porque no me siento orgullosa de lo que hice – su mirada se perdió por la ventana – Stan me raptó en el gimnasio esa mañana... - le conté como me habían raptado del gimnasio y el motivo por el cual me quería retener.

- ¿Te tocó? – sabía que Paul se refería a si me había acostado con él - ¿Lo hizo? – insistió, pero me dije que eso era algo que solo sabíamos Stan y yo, “*Victoria para que contarle algo que nos va a doler y que ya nada lo puede cambiar*” me dije mentalmente.
- No, afortunadamente Jhon y Zafir me sacaron de ahí antes de que ocurriera – hablé tratando de sonar sincera, aún no había tenido el valor de darle la noticia del embarazo, pero combinar una noticia de la llegada de un hijo con el tormentoso secuestro que nos había separado no era la mejor forma de hacerlo.
- Maldito Jhon Greene, ¿Por qué acudió a ese hombre y no a mí? – dijo apretando los puños.
- No lo cuestiono, el solo quería sacarme de ese lugar sin que yo corriera peligro.
- ¡Mentiras!, ese hombre me odia porque siente celos de mí, por eso prefirió exponerte a más días en ese lugar antes que decirme lo que realmente estaba pasando.
- Lo importante es que salí y que Stan no logró su objetivo.
- Jhon era amigo de Stan ¿cierto? – no me estaba gustando a donde se dirigía.
- Si – intenté disimular mi incómodidad.
- ¿Él era uno de los amigos a los que debías complacer? - ¡¿Por qué putas tenía que preguntar esa mierda?! - contéstame Victoria.
- Solo déjalo estar, de eso ya hace muchos años.
- Entonces si – en su rostro no quedaba ni rastro del deseo que me había demostrado momentos antes, ahora solo veía decepción.
- Paul te estoy abriendo mi caja de pandora, te estoy revelando

secretos que no le he revelado a nadie, solo los conocemos lo implicados, no me juzgues por mi pasado.

- Yo también tengo un pasado Victoria y no te juzgo por eso, pero por más que le doy vueltas no entiendo ¿Por qué Jhon se volvió tan cercano a ti si hacía parte de los macabros juegos de Stan?
- Jhon siempre pensó que a mí me gustaban esos juegos – Paul sin decir nada se fue a la ducha, cuando escuché como corría el agua no pude evitar pensar que quería limpiar todo rastro de mí sobre su piel, no quería imaginar si se enteraba de la parte más oscura de la historia.

Cuando salió yo ocupe su lugar, el recordar toda mi historia sexual me producía asco yo también deseaba borrarla con el agua, aunque sabía que eso sería imposible, toda aquella mierda me acompañaría de por vida.

- *Vida* ¿Por qué tardas tanto? – Paul había abierto la división de vidrio de la ducha.
- Ya salgo – le dije cerrando el grifo.
- ¿Qué te pasa? – preguntó abrazándome con una toalla para secarme.
- Nada – fue lo único que pude decir.
- Nada de lo que me has dicho ha cambiado mis sentimientos por ti – me dijo con dulzura y para confirmar sus palabras me dio un beso en la frente, yo aún no le preguntaba por la boda, sentía miedo por su respuesta- ¿Es eso lo que te tiene así? ¿Piensas que te voy a querer menos?
- No lo sé, para mi hablar de esto es demasiado difícil, revelarte lo que te he revelado me hace vulnerable y odio verme así.
- Shhh, tranquila, los dos tenemos un pasado que queremos olvidar – me abrazó con tal fuerza que cortó un poco mi respiración.

- Ayúdame – le dije pegada a su pecho – hazme el amor y ayúdame a olvidar todo lo que hubo antes de ti – dos lágrimas se escaparon de mis ojos mientras le pedía que me amara solo como él lo había hecho.

No tuve que repetirme, con dulces besos y caricias me llevó a la cama, sin afán y con una desbordada ternura comenzó una danza romántica, sus labios recorrieron mi cuello, chuparon mis pechos y mordieron mi ombligo haciendo que mi respiración se hiciera más rápida, su lengua lamía la cara interna de mis muslos y la anticipación por sentirlo lamiendo mi entrepierna me tenía al borde del abismo, pero para mí salvación, Paul no tardó en llegar al punto donde se une mis piernas, sentí su aliento y una ligera corriente recorrió todas mis terminales nerviosas.

- Quiero sentirte dentro – le susurré tomándole el rostro.

Paul serpenteó sobre mí, me tomó de las caderas atrayéndome hacia él mientras se sentaba sobre sus talones, lo rodeé con mis piernas y lo abracé fuerte mientras descendía sobre su erección, yo subía y bajaba con demasiada lentitud, sintiendo cada centímetro de su falo en mi interior, contrayendo mis paredes internas para darle mayor presión –eres mi vida – dijo tomándome de la nuca y besándome con devoción.

- Y tú eres la mía – le dije sin dejar de besarlo.
- Repítemelo – me dijo sin detenerse.
- Eres mi vida porque te amo – sus manos apretaron mis caderas inmovilizándome contra su pelvis al tiempo que clavaba sus ojos sobre los míos – te amo – repetí sin moverme y vi cómo le bajaban unas cuantas lágrimas, era la primera vez que le declaraba mi amor con palabras, eran los primeros te amo que escuchaba de mi boca y los primeros que yo le decía a alguien que no era mi madre.
- Te amo – repitió mientras reactivamos nuestros movimientos, pero a diferencia de hace un momento todo fue feroz, expresando con cada movimiento la necesidad del uno por el otro, pocos minutos bastaron para que alcanzáramos el orgasmo.

Miré el reloj y marcaba las tres de la mañana yo estaba acostada dándole la espalda y él me tenía pegada a su pecho pasándome el brazo por la cintura sentí su respiración en mi hombro y poco a poco fui cerrando los ojos.

La luz de la mañana me sacó de mi ensoñación, me revolví entre las sábanas y extrañada no sentí a Paul, lo llamé para ver si estaba en el baño, pero no respondió, me senté en la cama y repasé la habitación, su ropa que la noche anterior había caído al suelo ya no estaba, tomé mi teléfono y lo llamé, pero fue directo al buzón de voz.

Me puse de pie y sentí como mis manos comenzaron a temblar, no estaba, Paul se había ido, caminé por la habitación como un animal enjaulado, apretando mis manos mientras pensaba que debía hacer, él se había marchado sin despedirse, la noche la pasamos el uno sobre el otro y no hablamos si el seguiría adelante con el matrimonio.

No sentía miedo, ya lo había perdido, no tenía tristeza, ya no tenía sentido tenerla, pero a cambio de aquellos sentimientos lo que sentía con mucha intensidad era ira, tiré todo lo que encontré a mi paso, grité frustrada y en ese momento decidí que nadie volvería hacerme sufrir, el infierno que había vivido con Stan era suficiente sufrimiento para diez vidas, desistí de la estúpida idea de presentarme a la ceremonia, no sería el foco de los rumores de la prensa, lo mejor que podía hacer era desaparecer.

En cuestión de minutos ya me había bañado y vestido, me miré al espejo y me odié por ser tan débil, las ojeras y mis ojos hinchados eran una muestra de lo mucho que había llorado, me puse mis lentes de sol Gucci, eran grandes y ocultaba mi cara demacrada, salí de la habitación sin nada más que mi cartera personal, en la recepción me consiguieron un taxi y dejando todo atrás hasta mi equipaje me marché al aeropuerto.

- Vicky, ¿Cielo cómo ha salido todo? – contestó Valentino al primer tono – ¿Vicky? – yo no podía contestarle por los sollozos – Victoria me estas asustando, háblame por favor.
- Me... marchó – dije sin parar de llorar.

- No entiendo, ¿Qué ha pasado? – se notaba la angustia en su voz – cielo, respira, respira Victoria.
- Paul... se marchó... se marchó para casarse con ella – estaba usando todas mis fuerzas para controlar mis emociones – anoche me abrí a él como jamás lo había hecho, le declaré mi amor – volví a quebrarme – le dije que lo amo – hablaba entre lágrimas – después de haber hecho el amor toda la noche, esta mañana desperté y ya se había marchado, se fue Valen, sin despedirse, se fue para casarse.
- Seguro hay explicación para que se haya ido sin despedirse, no necesariamente se ha ido a casar.
- Lo llamé y tiene su teléfono apagado – hablé con la voz quebrada.
- ¿Y el plan de presentarte en la boda?
- No soy capaz, creí que era fuerte, pero no lo soy, Paul me volvió una mierda, soy una puta cobarde, soy tan débil que lo único que quiero hacer y que estoy haciendo, es huir, voy en un taxi camino al aeropuerto – recuperé un poco el control dejando de hipar – encárgate de mí equipaje por favor, encárgate de mí check out del hotel.
- Lo haré, tranquila, nos veremos en New York.
- No Valen, no vuelvo a New York, me marcho por un tiempo, no quiero que te preocupes, habla con Emma y dile que le dejaré un poder absoluto con Jhon para el manejo de la empresa y de mis finanzas...
- Para, para, para – me interrumpió – ¿Qué dices Vicky?, ¿A dónde te vas?
- No me preguntes por favor, haz lo que te pido.

- Dime que estarás bien.
- Lo estaré, solo necesito tiempo y espacio para reconstruirme.
- Victoria, si me necesitas llámame, iré hasta el fin del mundo por ti.
- De acuerdo, ahora tengo que colgar ya estoy llegando al aeropuerto.

Llegué al aeropuerto y fui directo al mostrador a comprar los tiquetes, el vuelo más próximo era para Madrid, como no tenía equipaje pude pasar directo a la sala vip, me senté en uno de los sillones con un café, ya estaba tranquila con dolor, pero tranquila, aproveché los minutos que faltaban para abordar y llamé a Jhon.

- Jhon soy Victoria.
- Victoria ¿Cómo estás? ¿Cómo van las grabaciones?
- Todo salió bien, Jhon escúchame, me marcho un tiempo, lo hago sola, nadie más que tú podrá contactarme, no quiero que nadie más se entere y eso incluye a Emma, Valentino y Angelina.
- ¿Qué pasa Victoria? – sonó preocupado.
- No me preguntes, lo único que te puedo decir es que necesito irme por un tiempo, necesito descansar de todo.
- Puedo arreglar todo y puedo irme de viaje contigo - dijo esperanzado.
- ¡NO! – reaccioné de inmediato – necesito hacer esto sola, por favor respeta mi decisión.
- Lo haré si me prometes estar en contacto.
- Lo estaré, serás el único que sepa en donde estoy, ahora voy rumbo a Madrid, necesito dejarle un poder absoluto a Emma para el manejo de la empresa y mis finanzas.

- ¿Estarás en Madrid?
- No, Madrid es solo una escala.
- Te enviaré el poder por correo, lo firmas y lo protocolizas en la embajada, y me lo envías a la oficina.
- De acuerdo, te estaré llamando, ahora debo colgar.

En Madrid estuve solo tres días totalmente incomunicada, había apagado el móvil desde mi salida de París, hice los tramites del poder que me había enviado Jhon y le confirmé que todo estaba listo por correo, el me respondió por el mismo medio diciéndome que arreglaría todo, pero que debía comunicarme con Emma porque estaba histérica tratando de ubicarme, yo le insistí que no dijera nada.

A Zafir lo vi en Madrid, cuando le escribí para explicarle que debía marcharme viajó de inmediato a verme, no se lo pude negar, se había portado tan bien conmigo que accedí a verlo, me pidió de mil maneras que aceptara quedarme en algunas de las propiedades que tenía alrededor del mundo, pero me negué de plano, él dejó de insistir cuando le dije que estaba embarazada y que quería tiempo sola, era la primera persona a la que le contaba mi estado, a pesar de mi confesión él me ofreció su amistad y me hizo jurar que si llegaba a necesitar ayuda, acudiría a él.

Yo desde mi puesto en primera clase veía como el avión despegaba del aeropuerto de Barajas, no sabía por cuánto tiempo me marchaba, no sabía si algún día querría regresar a New York, yo solo quería un nuevo aire, quería estar en medio de desconocidos, quería olvidar.

Al tiempo que el avión se elevaba sentí una presión en el vientre e instintivamente lo cubrí con mis manos, ahora lo importante era la nueva oportunidad que me daba la vida para ser madre, no era algo que tenía en mis planes, pero ahora que ya no tendría a Paul por lo menos la vida me compensaba con su hijo(a)...

Continuara...